Estudio diacrónico comparativo de los usos y la semántica de la preposición *DE* en dos novelas españolas:
Libro del caballero Zifar y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*

Tesina de Pro gradu
Departamento de Filología Hispánica
Universidad de Helsinki
Diciembre de 2003
Anton Granvik

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

1. INTRODUCCIÓN 3
1.1. FINALIDAD DEL ESTUDIO 4
1.2. ESTUDIOS ANTERIORES 6
1.3. MÉTODO 7
1.4. EL MATERIAL 8

2. BASE TEÓRICA DEL ESTUDIO DE LAS PREPOSICIONES 11
2.1. ¿QUÉ ES UNA PREPOSICIÓN? 12
2.1.1. El problema de la semántica de la preposición 13
2.1.2. La función sintáctica de las preposiciones 15
2.2. HISTORIA DE LAS PREPOSICIONES ESPAÑOLAS 16
2.2.1. El sistema latino 17
2.2.1.1 Los casos latinos 18
2.2.1.2 El sistema preposicional latino 19
2.2.1.3 Afinidades entre el sistema casual y preposicional 20
2.2.1.4. Otros enfoques en cuanto al sistema preposicional latino 21
2.2.2. La situación en español, con énfasis en la preposición *DE* 22
2.3. EL ACERCAMIENTO DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA 23
2.3.1. La descripción lingüística según la gramática cognitiva 26
2.3.2. El acercamiento cognitivo y las preposiciones 29

3. ANÁLISIS FUNCIONAL DE LOS USOS DE *DE* EN ZIFAR Y EL QUIJOTE 33
3.1. LOS USOS CONTEXTUALES DE LA PREPOSICIÓN *DE* 33
3.2. EL SP ENCABEZADO POR *DE* COMO COMPLEMENTO DE SUSTANTIVO (SN + SP) 36
3.2.1. Posesión, pertenencia 38
3.2.2. Asunto 41
3.2.3. Preposiciones compuestas (P + N + DE) 48
3.2.4. Cualidad – función adjetiva 54
3.2.5. La construcción partitiva 59
3.2.6. Materia 61
3.2.7. Aposición 63
3.3. USOS DE LA PREPOSICIÓN *DE* COMO COMPLEMENTO DE ADJETIVOS 68
3.3.1. *DE* como complemento de adjetivo 68
3.3.2. Las construcciones comparativa y superlativa 72
3.4. USOS DE LA PREPOSICIÓN *DE* EN POSICIÓN ADVERBAL 75
3.4.1. Verbos con complementos preposicionales 78
3.4.1.1. Verbos intransitivos con complementos preposicionales introducidos por *DE* 79
3.4.1.2. Verbos transitivos con complementos preposicionales introducidos por *DE* 86
3.4.1.3. Verbos ditransitivos con complementos preposicionales introducidos por *DE* 92
3.4.1.4. Verbos reflexivos con complementos preposicionales introducidos por *DE* 95
3.4.2. Construcciones adverbales particulares 102
3.4.2.1. Perífrasis verbales con *DE* seguidas de infinitivo 102
3.4.2.2. Verbo *ser* + *DE* 106
3.4.2.3. El SP encabezado por *DE* como agente de la construcción pasiva 111
3.4.2.4. El partitivo indefinido 114
3.4.2.5. El SP encabezado por *DE* como regente (”marca”) de infinitivo 117
3.5. USO DE *DE* EN FRASES ADVERBIALES INDEPENDIENTES 121
3.5.1. Locuciones preposicionales compuestas 122
3.5.2. Sintagmas adverbiales independientes encabezados por *de* 129

3.6. BREVE RESUMEN RESPECTO DEL ANÁLISIS FUNCIONAL....138

4. TENTATIVA DE DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA DE LA PREPOSICIÓN *DE* SEGÚN LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA....140
4.1. LA FAMILIA SEMÁNTICA DE LA PREPOSICIÓN *DE*....141
4.1.1. Separación....142
4.1.2. Origen....143
4.1.3. Causa....143
4.1.4. Extracción....144
4.1.5. Materia....145
4.1.6. Posesión....146
4.1.7. Objeto....148
4.1.8. Asunto....149
4.1.9. Finalidad....150
4.1.10. Lugar Estático....152
4.1.11. Instrumento....153
4.1.12. Modo....154
4.2. EL RETRATO DE FAMILIA Y DISCUSIÓN ACERCA DE LA PRESENTACIÓN SEMÁNTICA....156

5. CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN FINALES....159

BIBLIOGRAFÍA....164
Textos....165
Fuentes informáticas....165
Lista de abreviaturas....165

Apéndice

1. INTRODUCCIÓN

> *"La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura." (Don Quijote de la Mancha*, I, p.72*)*

Como todos sabemos, don Quijote se volvió loco con tantas razones y sinrazones de las historias de caballerías que correspondían poco con la realidad. De la misma manera, no está lejos la desesperación y la locura cuando se trata de encontrar alguna lógica o razón en la situación aparentemente caótica del sistema prepositivo, y especialmente en las ideas contradictorias de la preposición *DE*. Al mismo tiempo, sin embargo, basta con echar una ojeada a cualquier texto escrito en español para darse cuenta de que las preposiciones forman una parte esencial de esta lengua. Las preposiciones más comunes *DE* y *A*, por ejemplo, figuran ambas entre las 10 palabras más frecuentes de la lengua. De hecho, en el Quijote, *DE* es la segunda palabra más frecuente de toda la obra, con lo cual cabe preguntarse cómo es posible que un elemento tan frecuente pueda implicar un sistema tan complicado.

Para intentar resolver esta problemática, entre otras cosas, quizá pudiera preguntarse por qué las preposiciones en general son tan importantes para el discurso verbal, pues cuando hablamos español es muy raro que pronunciemos frases que no contengan una preposición. Esto se debe, primeramente, a la función que ejercen estos llamados elementos de relación: las preposiciones son, pues, los nexos que hacen interactuar las categorías gramaticales principales (verbo, sustantivo, adjetivo) para crear y precisar el sentido que intentamos. Por ejemplo:

Compro	café	mamá	→	Compro café	a/con/para	mamá.
(verbo)	(sust.)	(sust.)			(prep.)	

En segundo lugar, que ésta sea la manera en que funciona el sistema del español se debe al hecho de que en el paso del latín a las lenguas neolatinas haya desaparecido el sistema casual, siendo reemplazado por un nuevo sistema más analítico de preposiciones. El término analítico se refiere aquí a que las relaciones entre las categorías principales ya no se establecen en ellas mismas mediante las desinencias casuales (objeto en acusativo, objeto indirecto en dativo, etc.) sino con la ayuda de las preposiciones, que son palabras (o morfemas) independientes.

Otro factor importantísimo que hay que tener en cuenta al tratar de las preposiciones en general y de las españolas en particular es su carácter nítidamente polisémico. Esto se debe principalmente a su escaso número (el español cuenta con un número de tan sólo 17 preposiciones simples), lo que implica que tienen que adoptar valores contextuales bastante distintos y variados. Un buen indicio de la polisemia nos lo proporcionan los diccionarios, en los cuales es prácticamente imposible incluir y explicar todos los matices contextuales de una u

otra preposición, y donde a pesar de esto, aparecen listas extensísimas con el fin de describir la situación.

Otra muestra de la complejidad de las preposiciones la encontramos en el aprendizaje de una lengua como el español –que hace gran uso de dichos elementos de relación– como lengua extranjera. Además de la abundante polisemia, la situación se complica bastante por el hecho de que el uso de una preposición en una lengua raras veces corresponde al de su "sinónimo" en otra. El diccionario bilingüe aporta poco a esta problemática. Para un hablante no nativo del español linda en lo imposible entender, por no hablar de abarcar y hacer suyas, todas las sutilísimas diferencias semánticas que pueden expresarse mediante el uso de las preposiciones.

Pensamos, no obstante, que el estudio de las preposiciones es un tema muy interesante, exactamente por estas razones. Pero también porque su estudio, dada la complejidad de su papel en el lenguaje –las preposiciones se combinan con prácticamente cualquier otra clase de palabras formando construcciones prepositivas de significados muy variados de una manera ilimitada–, puede proporcionar información importante e iluminadora sobre el sistema lingüístico en su conjunto. En las páginas siguientes veremos más de cerca cómo funciona una de las preposiciones españolas más comunes y problemáticas, la preposición *DE*. De hecho, según un análisis estadístico que hemos realizado con respecto a las palabras más frecuentes de todo *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, la preposición *DE* aparece en segundo lugar y es, con margen amplio, la preposición más frecuente.

1.1. FINALIDAD DEL ESTUDIO

El objetivo de este estudio es bipartito: Se trata en primer lugar de hacer una presentación y comparación de los distintos usos de la preposición *DE* documentados en dos obras de la literatura española: el *Libro del caballero Zifar* y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I. Mediante la comparación contrastiva de los usos preposicionales de los dos textos pretendemos iluminar la evolución que han sufrido las diferentes construcciones prepositivas durante los siglos XIV, XV y XVI. Nos ha parecido un buen punto de partida para una comparación diacrónica el español clásico de Cervantes, ya que se puede pensar que es a partir de la época de los siglos de oro cuando empieza a fijarse realmente una norma escrita de la lengua española. De tal modo, limitando el alcance de nuestro estudio a la evolución que media entre la variante medieval de Zifar y la variante clásica y ya algo normalizada del Quijote[1], pensamos que las

[1] Durante todo el resto del estudio nos referiremos a los dos libros que constituyen el material de nuestro estudio con los nombres "Zifar" y "el Quijote", respectivamente. Los nombres los hemos tomado de las ediciones que hemos utilizado, con lo cual la diferencia en el uso del artículo definido para el Quijote pero no para Zifar se explica por el uso de los editores responsables de estas ediciones.

diferencias entre los usos de uno y otro texto pueden proveernos de una idea sobre el estado de cosas de este período, que lo es todo, menos transparente en la historia de la lengua española.

En segundo lugar, intentaremos hacer una descripción semántica de la preposición *DE* basándonos en sus usos. Nos proponemos describir los muy variados valores contextuales de dicha preposición, estableciendo una red esquemática de estos significados. Para ello seguiremos la idea de red semántica basada en el concepto de un prototipo semántico que ha sido desarrollado durante las últimas dos décadas dentro de la gramática cognitiva. Dado que nuestro material consiste en dos obras publicadas con un intervalo de 300 años, es lógico suponer que el uso de *DE* haya ido evolucionando, pero al mismo tiempo cabe suponer que el sistema y la norma lingüísticos hayan ido fijándose a lo largo del tiempo. Así, a partir de esta supuesta evolución iremos rastreando y reconstruyendo el cambio semántico ocurrido. Podremos ver, por ejemplo, qué areas de la red semántica de *DE* en Zifar han ido perdiendo terreno y por dónde y cómo habrán ido naciendo nuevos usos. También veremos si es posible establecer un único sentido prototípico que cubra todos los distintos valores semánticos de *DE*, y si no, veremos si con la ayuda de la gramática cognitiva es posible solucionar el problema.

Llegar a formarse una idea sobre el proceso de evolución de una preposición como *DE* sería muy interesante, tanto desde el punto de vista de los usos como de la evolución semántica de ella. Esto no sólo porque los trescientos años que median entre Zifar y Quijote corresponden a la primera época de producción literaria en la relativamente ”nueva” lengua castellana, cuando se supone que la conciencia lingüística iba consolidándose paulatinamente, con todas las consecuencias que esto tiene para el estado actual de la lengua; sino también porque la fase final de este proceso, la lengua de Cervantes, supone un punto importantísimo de referencia para todo usuario del español. Es, pues, lógico partir de la idea de que los usos más antiguos son más fieles a la herencia latina, mientras que la lengua, a medida que sus usos se van fijando, por necesidad, ha de establecer un propio sistema para el funcionamiento de toda entidad lingüística. Consiguientemente, dependiendo de la fuerza evolucionadora, este sistema puede estar a una distancia menor o mayor del modelo de origen. Respecto de nuestro estudio, queda por ver cuál ha sido el destino de *DE*.

En este punto hay que recordar, sin embargo, que en el caso de un elemento de relación, como lo es una preposición, no es suficiente rastrear solamente los valores intrínsecos a ella. Siempre hay que tener en cuenta cómo y en qué medida cambian los contextos en que se encuentra. Otro punto importante que hay que tener en cuenta es que el uso poco fijado de las preposiciones y la libre alternancia entre ellas sin cambios de significado supone una gran dificultad para el investigador, pues es muy difícil, si no imposible, determinar si para un hablante del siglo XIV, cuando fue escrito Zifar, había o no una diferencia clara entre el uso de *A* o *DE* en frases como *por mí* ***avían de*** *tornar* (Z. 117) y *a mal vos* ***avían a*** *traer* (Z. 423).

1.2. ESTUDIOS ANTERIORES

El análisis de las preposiciones es un tema que ha ocupado a los lingüistas de las diferentes lenguas románicas durante muchos años, sin que por ello se haya llegado a un acuerdo satisfactorio sobre su función y posición en la lengua. Se ha discutido sobre su estatuto como clase de palabras y en especial sobre la relación entre ellas y las conjunciones y los adverbios. Está claro que los enfoques de las gramáticas tradicionales (respecto del español, con este término nos referimos especialmente a las gramáticas de la Real Academia Española [por ejemplo ENGLE de 1973], cuya visión puede considerarse hereditaria de la tradición gramatical latina) han sido demasiado rígidos e inflexibles, manteniendo estrictamente separadas las tres clases muy relacionadas de *adverbio*, *conjunción* y *preposición*. Por otro lado, varios investigadores dentro de las escuelas estructuralista y generativista han ido tan lejos como para clasificar las preposiciones más usadas como elementos *vacíos*, es decir, como elementos gramaticales carentes de valor o significado propio, insertados en el nivel del discurso sólo para establecer las relaciones necesarias entre los lexemas plenos, algo que tampoco nos parece oportuno.

Nuestra posición en esta cuestión sigue la de la gramática cognitiva en general, y es que toda preposición, como todo lexema o morfema, tiene siempre un significado que es aportado a todas las situaciones contextuales en que se halle. Este significado puede, sin embargo, variar según el contexto, puesto que cada palabra tiene una cantidad de variantes semánticas, y puede alcanzar valores muy abstractos y difíciles de describir. Sin embargo, esto no quiere decir que la preposición carezca de un significado o que su significado sea nulo o vacío. No nos vamos a detener más en este asunto aquí, puesto que el capítulo dos de este estudio se dedicará a presentar un resumen de los aspectos más importantes de las preposiciones españolas. En ese repaso teórico veremos tanto los aspectos funcionales de la preposición como el origen del sistema preposicional del español, así como el acercamiento que ofrece la Lingüística Cognitiva con respecto a las preposiciones.

Por ahora baste con mencionar algunos de los estudios más importantes realizados sobre el tema de las preposiciones españolas. Con respecto a las preposiciones en general, dentro de la escuela estructuralista encontramos el indispensable estudio de Bernard Pottier (1962) *Systhématique des éléments de relation*, uno de María Luisa López (1972) sobre los *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*, y otro de Pedro Carbonero Cano (1975) sobre *El funcionamiento lingüístico de los elementos de relación*. Un estudio más reciente sobre el sistema preposicional es *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos* de Marcial Moreno Pérez (1988), que hace su descripción semántica según la teoría estructuralista. Pelegrí Sancho Cremades (1994) ha empleado la teoría cognitiva para describir el sistema preposicional catalán en su tesis sobre *Les preposicions en català*. Estudios detenidos en una o

pocas preposiciones específicas se han realizado sobre *POR* y *PARA* en el estudio de Timo Riiho (1979), y en lo que toca a la preposición *DE* encontramos el estudio de Günter Peuser (1965) *Die Partikel „DE" im modernen Spanischen* y el de Eugeen Roegiest (1980) *Les prépositions* A *y* DE *en espagnol contemporain*.

De todos estos estudios, los más importantes para el presente trabajo son las obras de Riiho y de Sancho. El de Riiho en virtud de la clasificación semántica y funcional que ha elaborado sobre los diferentes valores de *POR* y *PARA*, la cual nos ha ayudado principalmente en la elaboración de la descripción de los usos de *DE* que constituye el capítulo tres de este estudio; y el de Sancho puesto que es el primer y único estudio cognitivo de las preposiciones iberorrománicas que hemos logrado encontrar. Cabe notar también que si bien existen algunos estudios generales sobre las preposiciones del español (López, Roegiest y Morera) y uno específicamente sobre *DE* (Peuser), todos estos tratan básicamente del español moderno o contemporáneo. Sólo el estudio de Riiho sobre *POR y PARA* tiene como objetivo dar una presentación diacrónica de esas preposiciones. Ninguno de ellos, sin embargo, ha utilizado los nuevos avances respecto del análisis de la polisemia que se han hecho en la gramática cognitiva y que han modificado bastante la concepción que se tiene de este aspecto importantísimo de la lengua en general, y de las preposiciones en particular.

1.3. MÉTODO

Dado el carácter bipartito de este estudio, hemos recurrido a dos métodos completamente distintos. Para la primera parte, que consiste en la descripción y comparación de los distintos usos contextuales de la preposición *DE*, se ha empleado el método clásico de la filología, el histórico-comparativo. De hecho, en este caso es exactamente de esto de lo que se trata: de analizar, categorizar, describir y finalmente comparar los usos encontrados en las dos obras fuentes, que representan dos épocas históricas de la lengua española. Hemos establecido una clasificación funcional según el contexto inmediato (S(ustantivo) *de* S, A(djetivo) *de* S, V(erbo) *de* S, etc.) y veremos qué distribución tiene *DE* en los diferentes contextos. ¿Qué sustantivos, adjetivos y verbos la preceden (la rigen) y qué sustantivos, adjetivos y verbos la siguen (son regidos por *DE*)? En la parte comparativa de los usos de las dos obras veremos cómo han ido evolucionando los contextos en que *DE* aparece, qué construcciones han caído en desuso y qué nuevas construcciones han surgido.

Debido a lo limitado del espacio, no nos ocuparemos de las ocurrencias de *DE* como prefijo (*de-* o *des-*), sino que nuestro interés se circunscribirá a sus usos meramente preposicionales. Sin embargo, las diferentes locuciones preposicionales en que figura como

segundo elemento, por ejemplo, *debajo* ***de***, sí formarán parte del material analizado, pues en estos casos su función es claramente preposicional aunque forma parte de locuciones fijadas.

A partir de los usos presentados en el capítulo tres, se ha construido un modelo descriptivo de los diferentes valores semánticos que *DE* presenta en las construcciones. Para esta reconstrucción, necesariamente hipotética, hemos utilizado la teoría semántica tal como la describe la lingüística cognitiva. Una presentación más amplia de esta teoría se hará en el apartado 2.3, donde se tratarán los problemas y cuestiones teóricos relevantes para este estudio, pero cabe hacer una pequeña nota sobre esta teoría ya en este punto.

Una posición central dentro de la lingüística cognitiva la tiene la idea del prototipo semántico. Este prototipo puede caracterizarse como un modelo mental –una imagen– idealizado e individual que tenemos nosotros, los hablantes de una lengua, del significado de cualquier palabra. Para referir-se a esta idea mental, George Lakoff (1987) introduce el concepto MCI o "Modelo Cognitivo Idealizado" (*Idealized Cognitive Model*, *ICM*), que tendremos ocasión de concocer más adelante. Con el concepto del prototipo, los cognitivistas pretenden haber solucionado en gran parte el problema de las palabras polisémicas que tantas dificultades han causado tanto para los gramáticos tradicionales como para los estructuralistas y generativistas modernos.

El argumento, muy sencillo, es que todos los significados de una palabra pueden explicarse como desviaciones de menor o mayor grado del prototipo, del representante ideal de la palabra en cuestión. La existencia de un significado básico para toda palabra polisémica implicaría, sin embargo, que este significado hubiera de tener un carácter muy abstracto para poder cubrir todos los significados diferentes que tiene esta palabra. Éste no es el caso, sin embargo, sino que en realidad, el prototipo léxico consiste sencillamente en la imagen o idea más inmediata que tienen los hablantes de una lengua del significado del lexema en cuestión. Ahora bien, es bien sabido que la preposición *DE* ha heredado los usos y funciones (¿y aun los significados?) de dos casos (genitivo y ablativo) y tres preposiciones latinas (DE, EX, AB). Por lo tanto, no sería de extrañar que todos los valores de *DE* fueran reacios a dejarse representar por un solo valor prototípico, por abstracto que éste sea. Creemos que es éste el motivo por el que Sancho (1994: 248), al iniciar su análisis de la preposición *DE* catalana, se pregunta: "el *de* català: una preposició o dues?".

1.4. EL MATERIAL

Como ya queda dicho más arriba, este estudio se basa en los usos de la preposición *DE* tal y como los encontramos en dos antiguas obras literarias españolas que representan (al menos en

parte) el género de los libros de caballerías[2]. Éste fue un género que se hizo conocido por todo el

mundo occidental gracias al genio universal Miguel de Cervantes Saavedra y su novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I (es decir, la primera parte), publicada en 1605. Aunque bastante menos conocida, la segunda obra no es menos importante, dado que el *Libro del Caballero Zifar*, escrito alrededor del año 1300 por un autor anónimo, es el primer representante escrito en español de este género, que fue popularísimo durante la mayor parte de la Edad Media. De hecho, la novela de caballería tuvo gran éxito durante los siglos XIV, XV y XVI, con cientos de obras publicadas, razón por la cual se supone que Cervantes decidió hacer burla de este ideal caballeresco que tanta importancia ejercía sobre la sociedad.

Si bien es cierto que como fuentes hemos elegido dos novelas que representan al menos parcialmente el mismo género literario para que las diferencias de estilo entre una y otra novela sean lo más pequeñas posibles –pues al menos el tema y parte de los mundos de las ideas de los protagonistas los tienen las dos obras en común–, somos, no obstante, conscientes de que ni una ni otra puede considerarse representante perfecto de su época. Se trata, de hecho, en ambos casos, de textos narrativos de cierta variación, pero los vocabularios están en algunos aspectos limitados al ámbito caballeresco. Hay que observar, sin embargo, que éste es mucho más el caso de Zifar que del Quijote, que es una obra extensa y muy variada con una gran riqueza expresiva. No obstante, al menos parcialmente debido al género, se repite en las dos obras una cantidad de expresiones fijadas. De tales expresiones podemos destacar algunas que contienen la preposición *DE*: en Zifar abundan las expresiones *fecho de caballería*, *de guisa que*, *el rey de Mentón* y *de cómo*; en el Quijote encontramos por ejemplo: *libros de caballerías, ay de mí*, *el de la Triste Figura* y *de modo que*. Otro detalle interesante respecto del lenguaje del Quijote es el hecho de que Cervantes hizo a don Quijote y sus colegas usar el lenguaje arcaico de las antiguas novelas de caballería, con sus diferencias de pronunciación y la manera refinadísima de expresarse, para destacar lo irónico e irrisorio de este género. En adición, no debe quedar duda tampoco respecto del hecho de que el lenguaje de Cervantes es muchísimo más rico y variado que el de Zifar, tanto en términos de vocabulario como de expresividad.

Para este estudio hemos utilizado las ediciones de la editorial Clásicos Castalia de las dos novelas. Utilizando las ediciones de Zifar y del Quijote de esta serie de los clásicos de la literatura española hemos querido asegurarnos de que los textos sean de alta calidad. Los textos son fieles a los manuscritos originales en cuanto al contenido y a menudo respetan, por ejemplo, los errores de los copistas. Al mismo tiempo, la ortografía y puntuación actualizadas

[2] Decimos en parte, porque es evidente que el Quijote es mucho más que sólo una novela de caballería. Al mismo tiempo, sin embargo, es también una novela de este género, y comparte muchos rasgos narrativos con Zifar, si bien el motivo para ello pueda ser irónico o satírico.

hacen que el material sea bastante más accesible y fácil de utilizar. Las notas al pie de página además sirven de ayuda para aclarar los asuntos más difusos de los textos, al mismo tiempo que los textos en sí están libres de modificaciones graves por parte de los responsables de la edición, que en este caso han sido Joaquín González Muela para Zifar y Luis Andrés Murillo para el Quijote.

El número total de construcciones en que aparece *DE* en estas dos novelas, cuyos textos ocupan más de 900 páginas, supera las 15 000, unas 6 000 en Zifar y unas 9 000 en el Quijote. De éstas hemos extraído los ejemplos más llamativos de los diferentes contextos y construcciones que hemos encontrado. Los ejemplos representan a nuestro modo de ver bastante bien todos los diferentes usos y significados que tiene *DE* en los dos libros. Después de esta selección, la cantidad de ejemplos en que se basa el análisis funcional es de unos 2 500. Éstos nos han parecido material suficiente para la descripción cualitativa del material, así de los aspectos funcionales como de los semánticos.

Este material no sirve, sin embargo, para la presentación de datos cuantitativos, y por ello hemos recogido otro material que se basa en todos los ejemplos encontrados en un número de páginas escogidas arbitrariamente de las novelas. De tal modo podemos hacer comparaciones estadísticas entre la frecuencia de una u otra construcción en las dos novelas, sin tener que usar un material tan vasto y poco manejable como lo es el conjunto de todas las construcciones del material. Han sido escogidas 39 páginas de Zifar (una de cada diez páginas) y 38 del Quijote (una de cada quince), en las cuales hemos identificado y clasificado 611 ejemplos correspondientes a Zifar y 692 al Quijote. La clasificación funcional y las frecuencias de los diferentes contextos y construcciones a base de este material las hemos añadido como apéndice I al final del estudio.

Respecto de la presentación funcional que constituye el capítulo 3 de este estudio, queremos señalar todavía algunos detalles prácticos. Al presentar ejemplos sacados de los dos textos, estos vienen marcados con la letra Z o Q seguidas del número de la página del libro al que corresponden: (Z. 123) y (Q. 234). Debido a que ambos libros están libremente disponibles no hemos considerado necesario anexar todo nuestro material. Además, la obra de Cervantes existe en forma íntegra y en varios formatos en las páginas de la Telaraña Mundial del Instituto Cervantes Virtual (www.cervantesvirtual.es), pero hay que notar que la paginación de la versión interactiva del Quijote no corresponde con la versión de Castalia que hemos usado. El Quijote además forma parte del Corpus diacrónico del español (el CORDE) en el sitio web de la Real Academia Española (www.rae.es), pero desafortunadamente este material interactivo no incluye el *Libro del caballero Zifar*.

2. BASE TEÓRICA DEL ESTUDIO DE LAS PREPOSICIONES

En este capítulo nos proponemos presentar dos acercamientos diferentes al sistema prepositivo del español. En primer lugar presentaremos los orígenes y las características centrales de este sistema desde un punto de vista más bien tradicional. En segundo lugar, haremos también una introducción a las ideas y principios fundamentales de la lingüística cognitiva. Como es bien sabido, las preposiciones son partículas que siempre han interesado a los lingüistas por tener una función muy variable y difícil de determinar en el lenguaje. Por ello, empezaremos nuestra presentación viendo los detalles que consideramos más importantes respecto del sistema prepositivo del español. La presentación se dividirá en tres partes fundamentales.

En la primera parte, intentaremos en principio establecer el concepto de preposición y veremos muy brevemente su función en el lenguaje. A continuación pasaremos a la teoría del significado de la preposición, ya que éste ha sido un aspecto que ha recibido mucha atención y acerca del cual existen teorías y opiniones muy variadas. Veremos, también brevemente, cuáles son las funciones sintácticas de la preposición, es decir, las relaciones que establece este elemento de relación con las unidades sintácticas principales, como los SSNN och SSVV.

En la segunda parte, el peso de la presentación estará en la evolución histórica del sistema preposicional del español. Veremos cómo se ha dado el paso del uso de los casos en latín al uso de las preposiciones en las lenguas románicas y también cuáles son las semejanzas y diferencias entre uno y otro sistema. Finalmente, presentaremos brevemente los diferentes valores que en estudios anteriores se han atribuido a la preposición *DE* del español. Para esta parte seguiremos fundamentalmente las ideas del lingüista francés Bernard Pottier, puesto que su presentación da una buena idea tanto de cómo funciona como de la manera en que está construido este sistema complicadísimo y muy variado. Pottier además introduce algunos términos que son de gran importancia para entender su manera de representar el sistema, y, si bien Pottier pertenece a la escuela estructuralista, cuyos métodos no siempre coinciden con los de la gramática cognitiva, las ideas de 'espacio', 'tiempo', y 'noción' son perfectamente adecuadas para el acercamiento cognitivo que nosotros abarcaremos en el capítulo cuatro. Además, para nuestro análisis funcional, que constituirá el capítulo tres, estos conceptos son igualmente importantísimos.

En la tercera parte de este capítulo teórico, haremos una presentación introductoria del acercamiento de la lingüística cognitiva respecto de la lengua en general y de las preposiciones en particular. Veremos brevemente cómo concibe esta teoría la relación entre la sintaxis y la semántica, pero la presentación se centrará en el acercamiento cognitivo respecto de la

polisemia, que se basa principalmente en el modelo del prototipo lingüístico. Como ya mencionamos, la idea fundamental es que como miembro(s) central(es) de cada lexema existe un prototipo semántico del cual se pueden derivar las ampliaciones y desviaciones de significado. Dado que las preposiciones son lexemas que se caracterizan por su abundante polisemia, nos parece que este acercamiento puede ser útil para esclarecer las razones y motivos detrás de las aparentes contradicciones que a menudo presentan los usos preposicionales.

2.1. ¿QUÉ ES UNA PREPOSICIÓN?

Como indica el nombre, una preposición es un elemento que se antepone (del lat. PRAE+ POSITIO) a un complemento para relacionarlo de algún modo con un término regente. De esta manera, queda evidente el papel de la preposición como elemento de relación. El asunto no es, sin embargo, tan sencillo, así que conviene ver lo que dicen al respecto las autoridades. La nueva *Gramática descriptiva de la lengua española* (GDLE) de la Real Academia Española (1999: 567) introduce la metaclase de las partículas, que incluye la preposición, el adverbio y la conjunción. Lo que une estas partículas, es, en primer lugar, el hecho de que son todos elementos invariables y, en segundo lugar, que están encargadas de establecer relaciones sintácticas entre oraciones o entre partes de la oración. Lo que los separa, sin embargo, es otro asunto. La preposición, por su parte, es una clase de palabras encargada de establecer una relación de modificación o subordinación entre dos constituyentes de una oración. Éste es evidentemente el caso de las preposiciones tradicionales y simples como *a*, *de*, *en*, *por*, *para*, etcétera. Pero ¿cuál es el caso de las 'locuciones preposicionales' , como *delante de*, *detrás de*, *respecto de*, *a causa de*, etcétera? ¿Pueden considerarse preposiciones, o son frases adverbiales en función prepositiva? Éste es uno de los mayores problemas que entraña su estudio, y durante mucho tiempo no se le prestó mucha atención.

Un factor importante en relación con este tema es el hecho de que varias de las preposiciones españolas actuales se hayan formado de adverbios de lugar latinos, *hacia* < DE FACIE AD, *alrededor (de)* < RETRO, etcétera. Quizá por eso, Alvar y Pottier (1983: 286) decidan no diferenciar entre preposiciones y adverbio, ya que "muchas veces encontramos las mismas palabras en las dos funciones." Siendo este el caso, nos parece raro que los que investigan el sistema preposicional en su conjunto desde un punto de vista funcional no incluyan las 'preposiciones compuestas' en el estudio. En cambio, si se trata de un estudio semántico, no vemos por qué sería necesario incluirlas, ya que su significado generalmente es clarísimo comparado con las preposiciones simples. Con todo, en este punto hay que recordar que nosotros decidimos incluir las locuciones preposicionales donde aparece *DE* en nuestro análisis, pues al menos *DE* está ejerciendo en este contexto un papel que le corresponde

perfectamente como elemento de relación. Ahora bien, como los detalles de este tema no son de fundamental importancia para este estudio, remitimos a la GDLE, que trata bastante ampliamente este problema de la relación entre preposición, adverbio y las locuciones adverbiales y prepositivas, para una discusión más detallada. Las diferencias entre preposición y conjunción las trataremos en el punto 2.1.2. cuando analicemos sus funciones sintácticas.

Para designar la unidad sintagmática que forma la preposición junto con su término, la GDLE (1999: 569) introduce el *sintagma preposicional*. Este sintagma está generalmente introducido por una preposición y puede ejercer varias funciones dentro de la oración. Sin embargo, como anota Trujillo (1971: 245), es necesario tener en cuenta las características semánticas de los dos términos que son relacionados por la preposición, es decir el *regente* y el *régimen*. Aquel es el primer miembro de una relación prepositiva, el que introduce la preposición, y este, el segundo, el que está regido por la preposición. Por ejemplo:

Estudia	en	Barcelona	o	Casa	de madera
(regente)		(régimen)		(regente)	(régimen)

Sin embargo, anota Juan Luque Duran (1973: 11) que "no todas las apariciones de las formas preposicionales establecen relaciones entre otros elementos". En su opinión, en las frases como ***depende del*** *tiempo que haga* y ***dio con*** *el libro que estaba buscando*, estas apariciones "no autónomas" de la preposición no establecen ningún tipo de relación. Opina que las dos preposiciones *DE* y *CON* sólo se han agrupado con los verbos, y que, por lo tanto, forman unidades semánticas con ellos (ibid.: 12). También se niega a aceptar, llamándolo un "error muy frecuente", la idea de que cada preposición tenga una única significación en la *lengua*, tal como lo explican Brøndal, Pottier y Hjelmslev, entre otros. Con esto entramos en uno de los temas más interesantes y discutibles en lo que toca a las preposiciones, el del significado: ¿tienen las preposiciones un significado único o no?

2.1.1. El problema de la semántica de la preposición

Como acabamos de ver, Luque (1973) marca claramente su distanciamiento de la teoría *monosémica* de las preposiciones, argumentando en favor de su *polisemia*. Este enfoque tradicional –que considera que los distintos valores que presenta *DE* en frases como *máquina* ***de*** *escribir* (finalidad) y *la casa* ***de*** *Juan* (posesión) son indicio de dos significados diferentes de *DE* (ejemplos de Morera 1988: 44)–, sin embargo, no goza de gran prestigio dentro de la escuela estructuralista, donde la atención se centra en tratar de explicar todo fenómeno lingüístico en el *discurso* a partir de ciertos valores básicos subyacentes en la *lengua*. Por consiguiente, Morera (1988: 45) argumenta que los que sostienen este acercamiento respecto de las preposiciones no se separan de la práctica tradicional de los diccionarios, donde sencillamente se ha propuesto

presentar todos los usos contextuales de una preposición en forma de una lista extensísima, por lo menos en el caso del *Diccionario* de Cuervo. También Sondergard (1951: 76) opina que las preposiciones tienen varios significados, y anota además que hay algunas que tienen varias funciones sintácticas en las que no presentan *ningún significado*.

Este enfoque *sinsemántico* parece haber sido general en la primera mitad del siglo XX, cuando surgieron varios estudios que clasificaban las preposiciones como partículas *vacías* o *incoloras*, especialmente entre los lingüistas franceses que, debido al vasto campo de uso de las preposiciones *A* y *DE*, no veían significado específico en ellas. Por ejemplo, aún Gougenheim (1959) saca en conclusión que la preposición *DE* francesa sí puede considerarse preposición *vacía*[3]. La postura sinsemántica la apoya también Luque (1973: 16) en el caso del español, cuando dice que la preposición sólo tiene significado en el contexto y es incapaz de representar una imagen mental. En nuestra opinión, sin embargo, este argumento no puede tener validez general, puesto que al menos en lo que toca a *DE* está bastante claro cómo es la imagen idealizada que los hablantes tienen de ella: implica la idea de 'separación'. Otro asunto es que aparezcan interpretaciones muy diferentes en contextos menos típicos. Morera (1988: 46), por su parte, opina que el hecho de que la oposición entre dos preposiciones dentro del mismo contexto provoque un cambio de significado es prueba suficiente para demostrar que las preposiciones tienen significado propio: *La autorización ha de ser pedida* ***en/por*** *la Junta de Puerto*[4]. También Trujillo (1971: 261) dice que "las preposiciones no son (...) palabras vacías: a cada una corresponde un contenido, independientemente de que puedan aparecer fijadas en la norma lingüística, constituyendo, con otros elementos, unidades de función sintáctica o lexías con valor determinado" (véanse los ejemplos de Luque arriba).

Por último, nos queda la cuestión de la naturaleza de este sentido propio y básico de cada preposición. ¿Es local? Y, si no es local, ¿entonces qué es? El enfoque localista es representado por muchos de los investigadores modernos, que se apoyan principalmente en Brøndal y Pottier[5]. Entre ellos figuran nombres como Brea (1985) o Camprubi (1999). Camprubi (1999: 21), por ejemplo, se basa en las teorías de Pottier y parte de la idea original local cuando analiza las preposiciones en los tres campos, *espacio*, *tiempo* y *noción*, ya establecidos por Pottier (1962), ya que el "análisis a partir del dominio espacial nos libra más fácilmente la estructura del contenido y los usos de los otros dos dominios (*tiempo* y *noción*) pueden más fácilmente interpretarse como una extensión de los usos propiamente *espaciales*". También

[3] Sobre un tratamiento más específico de este tema de las preposiciones vacías o incoloras, véase por ejemplo el artículo de Gougenheim (1959), y los trabajos de, entre otros, C.de Boer (1926), F. Brunot & C. Bruneau (1969), y Spang-Hanssen (1963).

[4] Para probar esta misma cuestión, Pottier (1962) presenta su conocidísimo ejemplo: *une tasse* ***de*** *thé* no equivale a *une tasse* ***à*** *thé*.

[5] La teoría localista fue desarrollada originalmente por autores como Hjelmslev en *Le catégorie des cas* (1935) y la siguen, dentro de la nueva gramática generativista, autores como John Anderson en *The Grammar of Case* (1971).

Roegiest (1980: 28-29) admite que el valor espacial, desde un punto de vista diacrónico, generalmente es anterior a los otros, aunque, (y en este punto se acerca a la opinión de Morera (1988)), cuestiona la aceptabilidad de admitir un valor como el espacial, tan concreto en el discurso, en la representación profunda de la *lengua*. Morera (1988: 43-44), por su parte, dice que el valor en sí no es espacial sino abstracto, como le corresponde a este nivel de la *lengua*, pero admite asimismo el empleo de la terminología locativa por conveniencias metodológicas. Por último, cabe observar que la idea de un valor básico local encaja muy bien también en el acercamiento cognitivo, puesto que ahí la derivación metafórica, de lo concreto a lo abstracto como caso típico, juega un papel muy importante en las explicaciones de la variación semántica.

2.1.2. La función sintáctica de las preposiciones

Como ya vimos al principio de este apartado, la preposición funciona como un elemento de relación entre dos constituyentes, *regente* y *régimen*, de la oración. Este régimen es normalmente un sustantivo, o más bien, un *sintagma nominal* (SN), mientras que el regente puede representar casi cualquier categoría léxica: sustantivo, *ya oíste decir a aquel* ***pastor de*** *marras* (Q. 305), adjetivo (SA), *le había hallado desnudo en camisa, flaco, amarillo y* ***muerto de*** *hambre* (Q. 361), verbo (SV), *la infanta fizo* ***pensar*** *muy bien* ***de****l infante Roboán* (Z. 345), adverbio (SAdv), *venía* ***lexos de*** *ellos* (Z. 198), etcétera. Pedro Carbonero Cano (1975: 29-35), en su clasificación de los elementos de relación (tanto de las preposiciones como de las conjunciones), logra diferenciar entre las conjunciones coordinantes (*y*, *o*, *pero*) y subordinantes (*para que*, *ya que*, *sin que*) por una parte, y entre las preposiciones y las conjunciones subordinantes, por otra, de una manera bastante clara. Primero, está bastante claro que las conjunciones coordinantes establecen una relación entre dos constituyentes equivalentes, como en la frase *las puertas* ***y*** *las ventanas estaban abiertas* (ejemplo de Carbonero 1975: 28). Las conjunciones subordinantes, por su parte, establecen una jerarquía, en la que el regente queda en un nivel superior al del régimen, o sea, el régimen está subordinado al regente por medio de estas conjunciones.

Lo mismo hacen, sin embargo, también las preposiciones, pero podemos separar éstas de las conjunciones subordinantes basándonos en la clase del régimen. Como ya pudimos constatar más arriba, las preposiciones rigen normalmente un sintagma nominal (SN) o una construcción que funciona como tal, y se usan las conjunciones cuando el régimen es distinto de un sintagma nominal. Carbonero (1975: 29-30) fija el SN como régimen de las preposiciones, mientras que las conjunciones pueden relacionar lo que él llama *núcleos* o *enunciados*:

Salió rápidamente	**de**	su casa
SV	*prep.*	*SN*
Le hizo saber su opinión	**porque**	lo consideró necesario
núcleo	*conj.*	*núcleo*

Faltaba aún mucho tiempo para que llegase	**ya que**	había anunciado que llegaría después de anochecer
enunciado	*conj.*	*enunciado*

De este modo se diferencian las preposiciones de las conjunciones subordinadas, ya que éstas rigen una sintagma verbal, mientras que aquéllas rigen un sintagma nominal.

2.2. HISTORIA DE LAS PREPOSICIONES ESPAÑOLAS

El paso del latín a las lenguas románicas incluye infinidad de cambios en todos los campos de la lengua, desde la fonología hasta la semántica. Prácticamente todos estos cambios han sido estudiados y todos son significativos de una manera u otra, ya que el resultado de la suma de ellos es lo que hoy en día llamamos español, francés, portugués, italiano, rumano, etcétera. Dentro del campo de la morfosintaxis, quizá el cambio más importante haya sido la desaparición del sistema casual latino, puesto que con esta transformación la estructura de las lenguas cambió bastante: tipológicamente hablando, el latín se caracteriza como una lengua bastante sintética mientras que las lenguas neolatinas son más bien analíticas[10]. Hoy en día, las relaciones antes establecidas por los casos se expresan mediante el orden de las palabras (relación sujeto-objeto) o mediante las preposiciones solas (las relaciones del dativo, genitivo o locativo/ablativo) (Posner 1995: 157).

Esta evolución tiene ciertas características bastante curiosas: primero, el caso no es que un sistema haya sido sustituido por otro completamente distinto, sino que las preposiciones latinas más bien se adaptaron a las nuevas realidades de la lengua popular. Lo curioso está, como anota Sondergard (1953), en el hecho de que el número de preposiciones que utilizaba el latín sea mayor que el que se halla en el español –cosa que no sería de esperar tomando en cuenta que las preposiciones latinas originalmente no funcionaban sino matizando las relaciones ya establecidas por la flexión casual, mientras que en español ejercen un papel principal. Sin embargo, y seguimos aquí la argumentación de Rafael Lapesa (2000: 74), es cierto que las preposiciones empezaban a ejercer un papel cada vez más importante ya en las épocas tempranas del latín, si bien los autores clásicos latinos consideraban que el texto era más elegante y bello sin preposiciones.

Como es bien sabido, había un alto grado de sincretismo en la flexión casual ya en el llamado latín clásico, es decir, no se diferenciaban muy claramente los distintos casos. Como consecuencia tenían la misma forma, por ejemplo, el nominativo plural y el genitivo singular de

[10] Esta relación analítico – sintético es sólo parcialmente cierta: los términos se refieren al grado de palabras llamadas independientes, frente a la flexión dentro de una dada clase de palabras. Cuando decimos parcialmente cierto, nos referimos al hecho de que el sistema sustantival español sí es bastante analítico, es decir, carece de flexión, especialmente comparado con el sistema latino, pero el sistema verbal, por otra parte, sigue siendo casi tan sintético como el latín, o sea, tiene muchas categorías verbales diferentes.

los sustantivos masculinos y femeninos de la primera y segunda declinación, *-i* e *-ae*, respectivamente; para todos los sustantivos neutros la regla era que el nominativo era igual al acusativo, terminadas ambas formas en *-um* en el singular y en *-a* en el plural en la 2ª decl.; el dativo y el ablativo plurales tenían también siempre la misma forma dentro de cada declinación, *-is* e *-ibus*, *-ebus*, respectivamente. Debido a esto, la importancia de las preposiciones iba aumentando hasta el punto en que "la mayor precisión que las preposiciones aportaban hizo inútil en muchas ocasiones la distinción de los casos." (Lapesa 2000: 74). Al mismo tiempo, la evolución fonética iba simplificando la pronunciación, haciendo cada vez más difícil la distinción entre uno u otro caso. El resultado de este estado de cosas fue la formación de una sola forma del sustantivo, la cual, en todas las lenguas románicas de la Península Ibérica, según algunos, fue la del acusativo[7]. Esta única forma española puede ejercer todos los papeles de las antiguas formas casuales latinas, es decir, puede funcionar como sujeto, objeto o regido por una preposición. A continuación veremos con más detalle cómo se estructuraba el sistema del latín, para luego entender mejor los cambios que ocurrieron.

2.2.1. El sistema latino

En su presentación del sistema prepositivo del español, Brea (1985: 154) hace una clara distinción entre el sistema preposicional latino y el español, diciendo que las preposiciones latinas forman un grupo más homogéneo que las neolatinas, ya que no existen preposiciones "casuales" o "vacías" en latín. "Frente a los morfemas casuales, que expresan conceptos puros de relación, las preposiciones latinas expresan conceptos concretos de relación: apuntan directamente al mundo de los sentidos, a los datos de la experiencia." (ibid.). Nada precisa, sin embargo, sobre las preposiciones románicas, las cuales, hemos de suponer, funcionan de una manera tan ambigua como los casos latinos. Probablemente las preposiciones latinas tenían usos más fijados dado que complementaban a los casos, mientras que las preposiciones actuales desempeñan un papel más central.

Quien ha estudiado minuciosamente los elementos de relación de las lenguas románicas es el lingüista francés Bernard Pottier en su *Systématique des éléments de relation* (1962). Como esta nos parece la mejor y más transparente presentación del sistema casual latino que hemos encontrado, vamos a seguir fundamentalmente su razonamiento en lo que sigue. Respecto de las preposiciones latinas y románicas hay más opiniones, pero veremos primero cómo lo explica Pottier, y luego veremos algunos otros enfoques. Pasemos, pues, primero al sistema casual latino para ver cómo funciona, ya que es ahí donde ha de empezar a estudiarse todo.

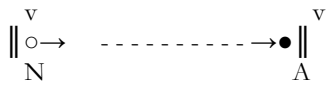
[7] Éste es un asunto muy debatido desde los años 1960, pero para el presente estudio es de menor interés. Para nosotros, lo esencial es ver que existe una sola forma para los sustantivos y adjetivos.

2.2.1.1 Los casos latinos

Veremos primero el nominativo (de aquí en adelante lo marcaremos N) y el acusativo (A) en la frase:

a) Paulus dat panem pauperibus. (Paulus les da pan a los pobres.)
N A D(ativo)

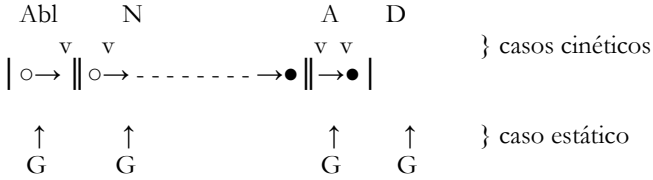
Según Pottier, la categoría de los casos es de caracter dinámico, con lo cual *Paulus* (N) ejerce el papel de actante, es decir, la acción del verbo (y de la frase) parte de él. *Panem* (A), por su parte, es el fin de la acción, la realización del verbo transitivo *dare*. O sea, la acción de la frase parte del actante, en Nominativo, límite inicial, y se acaba en el objeto, en Acusativo, límite final. El punto de mira (v) para el N es inicial, de posibilidad (puissance) y para el A es final, resultativo. Con esto Pottier establece lo que llama el sistema interno:



Los casos D(ativo) y Abl(ativo) entran, por su parte, en lo que Pottier llama el sistema externo. En nuestro ejemplo, el D, *pauperibus (a los pobres)*, "lanza el movimiento funcional más allá del límite establecido por *panem*; es una nueva partida hacia un límite nuevo" (Pottier 1962: 272). Esta "acción" implica un punto de mira inicial, y va hasta un límite final. Del modo inverso funciona el ablativo en una frase como esta:

b) Aliquid domo patroni depromere. (Buscar algo en/(de) la casa del patrón.)
A Abl G(enitivo)

El ablativo *domo* señala un punto de partida de un límite, pero con punto de mira final: uno se situa al final del movimiento que parte del límite. De ahí las ideas de *separación*, *alejamiento*, *causa* y hasta *instrumento*. Cabe aquí también destacar una diferencia entre el sistema interior y exterior: en el sistema interior (N y A) coinciden los puntos de mira con los límites, pues el verbo alcanza un límite fijo (que no se mueve), mientras que en el exterior (Abl y D) son opuestos, y marcan/definen bien las fronteras del movimiento. El siguiente cuadro ilustra la representación de estos cuatro casos (más la del genitivo, que explicaremos a continuación):



El G(enitivo) en b), (*domo) patroni* (del patrón), no participa en la cadena cinética de los casos de movimiento, sino que es el único caso estático y, como tal, de dependencia y de una relación estática. De ahí derivan sus significados de *posesión*, *descripción* y su *carácter adjetivo*. Esta relación estática, como ya vimos teóricamente en el cuadro anterior, puede aplicarse a cualquier caso cinético, por ejemplo:

c) Paulus dat panem Tiberii pauperibus urbis

(Paulus les da pan del Tíbero a los pobres de la ciudad)

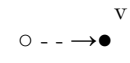
Con respecto a esto, Pottier (1962: 274) presenta estas similitudes entre uno y otro caso:

1) El *nominativo* y el *ablativo*, que tienen la misma posición dentro del sistema y la misma representación (salvo el punto de mira que es opuesto), son los dos casos que pueden ejercer el papel de agente (el N en una frase activa y el Abl en una pasiva).
2) Del mismo modo, presentan afinidades el *acusativo* y el *dativo*, misma representación, punto de mira opuesto (también regirán en el romance la misma preposición, *AD*).
3) El *genitivo* y el *ablativo* comparten el punto de mira final del movimiento, que parte de un límite (alejamiento), y de ahí nace el empleo de la preposición *DE* con ambos casos.

2.2.1.2 El sistema preposicional latino

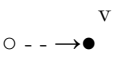
Respecto del sistema preposicional latino, dice Pottier (1962: 274) que es indispensable centrarse en las preposiciones de más alta frecuencia para lograr una sistematización fiable. Como nuestro objetivo no es el de presentar el sistema preposicional en su conjunto, no veremos sino la parte del sistema establecido por Pottier en que encaja la preposición *DE*. Esta es, como ya sabemos, una de las preposiciones más usadas en todas las lenguas románicas, y, por consiguiente, el esquema en que entra es de fundamental importancia. Para Pottier es el sistema A (expresa alejamiento de, o acercamiento a, un solo límite), y aquí entran las preposiciones latinas *AB*, *DE*, *AD*, (*DIS*/*CON*, *SINE*). Para el sistema de las preposiciones Pottier establece tres campos de significación: *espacio*, *tiempo* y *noción*. El concepto *noción* se refiere aquí al universo nocional, que se opone al universo dimensional del *espacio* y del *tiempo*. Estos tres conceptos pueden comprenderse comparándolos con las tres categorías de frases adverbiales: espacio, tiempo y modo. Las tres categorías suponen un nivel medio de especialización primaria entre la profundidad de la *lengua* y los contextos concretos del *discurso*.

1) *AB* expresa alejamiento de un límite, pero sin coherencia inicial, es decir, no está fijado el punto de partida. El punto de mira es final:



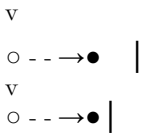
ESPACIO:	*ab* oppido castra mouere	(mover la campaña de la ciudad)
TIEMPO:	*a* puero	(desde pequeño)
NOCIÓN:	maior *a* paucis interire	(perder el mayor por los pequeños)
	*ab*uti	((mal)gastar, usar todo)

2) *DE* expresa también alejamiento de un límite, pero con coherencia inicial. El punto de mira es asimismo final.



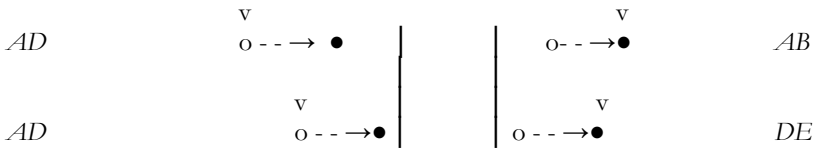
ESPACIO:	*de*cedere *de* vita	(dejar la vida)
TIEMPO:	*de* meridie	(desde/a partir de mediodía)
NOCIÓN:	homo *de* plebe	(hombre del pueblo)

3) *AD* expresa acercamiento a un límite, con o sin coherencia final. El punto de mira es inicial.



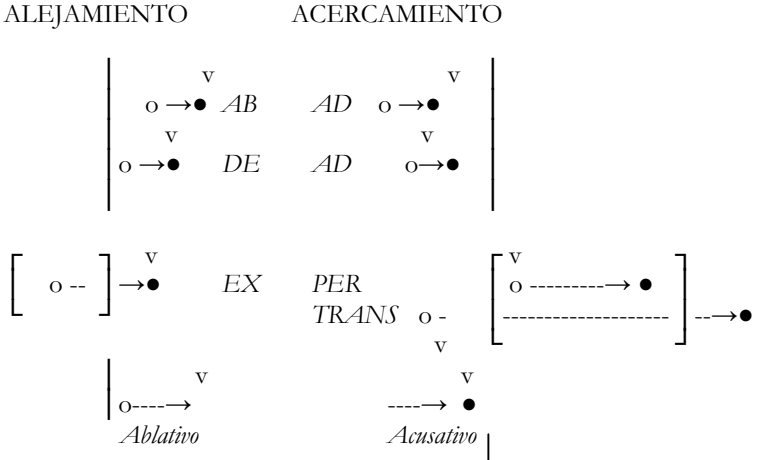
ESPACIO:	*ad* dextram	(a la derecha)
TIEMPO:	*ad* diem	(al día)
NOCIÓN:	facilis *ad* intellegendum	(fácil (a) de entender)

A partir de estos datos, Pottier establece la siguiente oposición entre las preposiciones:

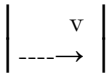


2.2.1.3 Afinidades entre el sistema casual y preposicional

Estos datos, combinados con los de unas cuantas preposiciones más (entre ellas *EX*, cuya función es similar a las de *AB* y *DE*, aunque su punto de partida no es puntual, sino interno, entre dos límites), permite a Pottier establecer la siguiente relación entre los casos y las preposiciones latinas: las preposiciones de alejamiento, *AB*, *DE*, *EX*, etcétera, se comparan con el ablativo; las de acercamiento, *AD*, *PER*, *TRANS*, etcétera, se comparan con el acusativo:



De hecho, en la gramática del latín, se combinan las preposiciones y los casos de esta manera; las preposiciones *AB*, *DE* y *EX* requieren el *ablativo*, *AD* y *PER* el *acusativo*[8]. En lo tocante a la preposición *DE*, podemos ver que su representación esquemática coincide a grandes rasgos con la del ablativo y también con la del genitivo:



genitivo

[8] Esto se ve también en el uso moderno de preposición ante el objeto directo personal en español y rumano. El español usa *A* y el rumano *PE*, que deriva de *PER*.

De ahí que sea *DE* la preposición que acabará reemplazando tanto a los casos *genitivo* y *ablativo* como a las preposiciones *AB* y *EX*. *AD*, por su parte, coincide igualmente con el *acusativo* y el *dativo*, y hoy en día sabemos que para estos valores se usa la preposición *A* en español.

2.2.1.4. Otros enfoques en cuanto al sistema preposicional latino

Viggo Brøndal (1940: 23) dice lo siguiente sobre el significado de las preposiciones: "Según la tesis histórica el significado original o más antiguo de una preposición debería ser espacial". Brea (1985: 154) se une a Brøndal y sustenta que "todos los valores de las preposiciones parecen ser de una misma unidad y que una preposición tiene un significado central y único que parece ser *local*". En su presentación toma otro punto de partida, comparado con Pottier, y presenta el siguiente cuadro para las preposiciones latinas, en el que estas responden a las preguntas que se utilizan generalmente para estudiar los adverbios de lugar (Brea 1985: 155):

1) UNDE?	(¿de dónde?)	*DE* / *EX* / *AB*
2) QUA?	(¿(por) dónde?, ¿cómo?)	*PER*
3) UBI?	(¿dónde?)	*IN* (*AD*, con verbos de reposo)
4) QUO?	(¿adónde?)	*IN* / *AD* (*OB*)

DE, *EX* y *AB* expresan alejamiento a partir de un lugar, pero con la pequeña diferencia que *DE* expresa sólo esto, mientras que *EX* y *AB* añaden un valor extra a la noción de alejamiento: *EX* lo indica desde el interior de algo, y *AB* a partir del exterior de algo (recuérdense los sistemas de Pottier arriba). Con respecto a esto, Brea (1985: 155) nota algo interesante: "Cuando se utilizan estas preposiciones para indicar el origen familiar de las personas (...), *EX* se usa de modo regular ante el nombre de los padres, *AB* ante el de los antepasados, y *DE* ante 'orígenes' menos claros y precisos". Y el más general y menos marcado, lógicamente, terminó por desplazar a los demás.

Como podemos observar, a pesar del punto de partida diferente, la presentación que nos ofrece Brea no difiere significativamente de la de Pottier. Así, deberíamos tener ya una idea bastante uniforme de cómo funcionaba el sistema latino, aunque sólo lo hemos ido presentando a grandes rasgos. Lo que ella hace es sencillamente argumentar que la infinidad de valores de las preposiciones latinas derivan fácilmente del local. Constata también que es así como han llegado a las lenguas románicas actuales. En el siguiente apartado veremos cómo. También podremos observar que el sistema románico tampoco difiere mucho del sistema latino, salvo, naturalmente, en la ausencia de los casos y de varias preposiciones que se perdieron en el camino debido a factores como la evolución fonética y el papel cada vez más importante de ciertas preposiciones, como *A* y *DE*, por ejemplo. Éstas, como elementos centrales de la lengua, iban conquistando muchos campos nuevos, en este caso los de las viejas preposiciones latinas. Por eso, según unos datos que presenta Pottier (1962: 334), las tres preposiciones más

frecuentes del español, *DE*, *A* y *EN*, constituyen un 74,8% de todas las preposiciones usadas[9]. Pero ahora volvamos al tema.

2.2.2. La situación en español, con énfasis en la preposición *DE*

Como hemos podido constatar, en el paso del latín al español no todas las preposiciones han sobrevivido, pero las que persisten funcionan a menudo de manera muy parecida a como lo hacían en latín. Por lo tanto, también el sistema preposicional del español moderno podría sistematizarse del mismo modo que el latino. Exactamente por eso no lo vamos a hacer, pues resultaría en otros esquemas prácticamente iguales a los que ya hemos visto. En cambio, siguiendo la presentación y viendo la argumentación de Brea (1985: 161 y ss.), veremos cómo se pueden derivar los diferentes valores de la preposición *DE* del valor original *local*[10].

La pregunta a la que corresponde la preposición *DE* románica es *UNDE?* (¿de dónde?), con lo cual reemplaza a las viejas preposiciones *AB* y *EX*; es "panrománica para expresar la procedencia" (Brea 1985: 161). De este valor de 'procedencia' derivan otros similares como el de indicar 'punto de partida' de un verbo de movimiento, *como se* ***partió del*** *hermitaño* (Z. 187)[11], el de 'punto de reposo' en algún lugar, como *estando a la puerta* ***de parte*** *de fuera* (Z. 380), y hasta el de expresar la 'parte por la que se coge un objeto', en *fuelo* ***travar de*** *la espada* (Z. 147) por ejemplo. Como ya constatamos, el valor *temporal* deriva del local, y aquí Brea hace las distinciones entre 'el momento y la duración' y entre 'lo que precede y lo que sigue'. En este contexto la función de *DE* es la de indicar el 'momento de acción', como en *buscando las aventuras* ***de noche*** *y* ***de día*** (Q. 212) o naturalmente el 'punto de partida' en el tiempo: *los malos nunca catan por su señor* ***de que*** *muerto es* (248).

Partiendo del significado de 'punto de partida', ha evolucionado también la capacidad de *DE* para designar la 'causa' de algo, por ejemplo ***de*** *pesar* ***murió*** *en el camino de Constantinopla* (Q. 481). Este *DE* causal está relacionado con el régimen partitivo, *quiere* ***bever del*** *agua e afógase con ella* (Z. 278)[12]. La idea de 'punto de partida' también está presente en la frase *llorando* ***de*** *los ojos* (Z. 322) y está relacionado con el uso de *DE* como agente de una frase pasiva (función de *AB* en latín) en una frase como *só perdonado* ***de*** *la señora de la villa* (Z. 108), como 'instrumento' (o medio) en *la reina se pagaba* ***de*** *aquellos paños* (Z. 127). Para indicar 'materia', el latín utilizaba el

[9] *DE* representa el 37,6%, *A* el 21,1% y *EN* el 16,1%.
[10] Como ya hemos visto brevemente en el apartado 2.1, éste es uno de los enfoques más importantes dentro de la teoría prepositiva, si bien no es el más práctico para un estudio como el nuestro, donde intentaremos describir los diferentes usos contextuales, dejando de lado los significados básicos de la *lengua*.
[11] Aquí nos parece más apropiado usar ejemplos que corresponden a nuestro material, así que los ejemplos presentados son sacados de Zifar y del Quijote que equivalen en lo posible a los que presenta Brea.
[12] Como es bien sabido, en el francés el uso de *DE* con este sentido partitivo evolucionó hasta tal punto que ahora tiene una función específica como *partícula partitiva*.

ablativo, pero las lenguas románicas generalmente *DE*, *que son unas* ***monedas de oro*** *bajo* (Q. 487). *DE* se usa asimismo para expresar el paso de un estado a otro, *fazer* ***de****l muy pobre rico* (Z. 140). De los sentidos de 'punto de partida' y 'causa' de una acción deriva también su uso como complemento de modo, *cuando* ***de grado*** *no lo hagáis* (Q. 274), *al rey plogó muy* ***de coraçón*** (229). También parece haber acuerdo, dice Brea (1985: 165), en que el uso de *DE* para expresar el genitivo procede de su valor local original, ya que "la indicación de propiedad (...) comienza cuando hay que marcar el origen y el movimiento del que parte esa propiedad."

Está claro que en esta presentación no han cabido todos los diferentes usos que tiene *DE* en la práctica, pero estos usos ya se han registrado más que minuciosamente en obras como el *Diccionario* de Cuervo o el *Cantar de Mio Cid* de M. Pidal. Sin embargo, la presentación que hace Brea (1985) es una excelente base para el análisis que emprenderemos en el capítulo tres. Lo que es más, sin estar de modo alguno vinculada con la gramática cognitiva, al menos que nosotros sepamos, la manera en que Brea deriva unos valores semánticos de otros más básicos se parece bastante a la que utilizan los cognitivistas, como a continuación tendremos ocasión de ver. Está claro que las bases no coinciden perfectamente, pero la idea y el procedimiento son sorprendentemente similares.

2.3. EL ACERCAMIENTO DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

En este capítulo introduciremos la visión gramatical de un enfoque lingüístico bastante nuevo y asimismo revolucionador: la lingüística cognitiva. Este acercamiento a la gramática difiere en varios puntos de los acercamientos tradicionales del siglo XX, o sea, los de los estructuralistas y generativistas. La lingüística cognitiva surgió durante la década de 1980 entre un grupo de lingüistas y filósofos estadounidenses. Cabe mencionar especialmente los nombres de George Lakoff y Ronald W. Langacker, cuyos trabajos constituirán los principales puntos de referencia para la siguiente presentación y más tarde también para nuestra descripción semántica de la preposición *DE*.

La nueva visión lingüística fue el resultado de algunos descubrimientos científicos importantes, que de hecho procedían de campos científicos diferentes al de la lingüística, más exactamente de la psicología, la antropología y la filosofía. Los mencionados descubrimientos sacaron a la luz evidencias que no correspondían con las teorías científicas vigentes, de modo que uno de los principales motivos del surgimiento del acercamiento cognitivo con respecto a la lingüística fue en realidad el descontento con los acercamientos generativista o estructuralista. Éstos se basan en principios que según los cognitivistas no son sostenibles y tampoco han sido capaces de adaptarse e incorporar los avances más recientes. Una de las hipótesis que ha sido más criticada por los cognitivistas es la de la autonomía absoluta de la sintaxis, que tuvo sus

orígenes en los estudios sintácticos de Chomsky (1965). Otra idea estructuralista que según los cognitivistas tampoco es sostenible es la categorización absoluta de todo elemento lingüístico, indicando su pertenencia o no a cierta categoría establecida mediante los valores [+/–]. Según esta teoría, todos los elementos que tienen el valor [+ X] pertenecen a la clase X. El problema está, como lo hace constar Lakoff (1987), en que no todas las entidades del mundo pertenecen a tales categorías, ni existen categorías objetivas que cumplan los requisitos necesarios para que las entidades puedan ser incluidas en ellas de una manera uniforme y evidente.

El mencionado estudio de Morera (1988) sobre el sistema prepositivo del español parte, sin embargo, exactamente de tal idea objetivista de la semántica que es criticada por Lakoff (1987). Lo que hace Morera es describir los distintos significados de las preposiciones españolas según unos valores abstractísimos y muy difícilmente accesibles, postulados por él mismo, caracterizando a cada preposición mediante una combinación específica de [+ X], [– Y], [+ Z] etc. Su descripción de la preposición *DE* es, por ejemplo, la siguiente:

$$\begin{bmatrix} \text{+ sentido} \\ \text{– concomitante} \\ \text{+ eféresis} \\ \text{– extensión} \end{bmatrix}$$

(Morera 1988: 250)

Al ver tal descripción, la primera cuestión que surge ha de ser, ¿qué es esto? Si bien estamos dispuestos a creer que tal descripción puede representar los diferentes usos de la *DE* adverbal, (que, sin embargo, según Morera (*loc. cit.*) ¡debe mantenerse separada de la *DE* adnominal!), nos resulta poco convincente el que sean necesarias descripciones semánticas completamente diferentes para los distintos contextos en que aparece la misma preposición. Pues si bien es cierto que esta preposición tiene usos variadísimos, sigue siendo una sola preposición en la mente de cada hablante, y además Morera defiende la idea de un sentido único para todas las preposiciones (cf. la discusión más arriba, pp. 15-16).

En nuestra opinión, uno de los mayores logros de la gramática cognitiva es que en su descripción no aparecen semejantes valores abstractísimos y rarísimos, que son inintenigibles para cada uno que no sea lingüista especializado en la semántica estructuralista[13]. En su lugar, la gramática cognitiva parte de la idea de que lo que determina el significado de las categorías en que categorizamos mentalmente el mundo es la manera en que las representamos mentalmente" (conceptualizamos): "Meaning is conceptualization" ("Significado es conceptualización"), dice

[13] Es evidente que para tratar los significados de las preposiciones es imposible no utilizar valores bastante abstractos. Sin embargo, en nuestra opinión hay una clara diferencia entre ideas como 'separación', 'procedencia' o 'causa' si las comparamos con 'eféresis' o 'concomitancia'. Además, hay que recordar que los valores abstractos que se utili-zan en la Gramática Cognitiva (GC) son nociones basadas en las concepciones laicas más evidentes; no son valores inventados por el investigador. Sin embargo, en última instancia no se puede negar que en cierta medida se trata de una cuestión de gusto.

Langacker (1992: 287). Para ello, la lingüística cognitiva, recurre frecuentemente a un concepto llamado *prototipo semántico*, que se basa en las ideas populares y comunes que tiene todo hablante nativo de los significados de las diferentes unidades lingüísticas y de las relaciones entre ellas que corresponden a su lengua. Lakoff (1987: 118 ss.) sostiene la idea de que la manera en que construimos nuestra percepción del mundo se basa realmente en las concepciones generales e imprecisas de cada cual. El mundo no está dividido en partes según criterios científicos exactos (postulados hipotéticamente), sino según ideas y aproximaciones generales y a menudo poco exactas, pero propias de la mente humana. Para explicar este asunto, introduce el ya mencionado concepto del *modelo cognitivo* idealizado (MCI)[14]. Los MCIs, según Lakoff (*op. cit.*: 68), representan las estructuras con las que organizamos todo nuestro saber. Además, opina que las estructuras de las categorías y los efectos prototípicos –que encontramos y utilizamos en nuestra vida de todos los días–, son el resultado de la organización de nuestro saber conforme a estos modelos.

En las siguientes secciones veremos más de cerca, primero, cómo se construye y en qué consiste la descripción lingüística en general según la gramática cognitiva de Langacker (1987); después, echaremos un vistazo sobre la manera en que encajan y son analizadas las preposiciones dentro de los márgenes de este acercamiento. Antes de eso, sin embargo, pensamos oportuno presentar un breve ejemplo de cómo funcionan y de qué manera son lingüísticamente relevantes los prototipos, puesto que la teoría de los prototipos tiene un lugar muy importante para la teoría cognitiva que expondremos a continuación.

El ejemplo que presentaremos es obvio, pues tomando una palabra dada, como por ejemplo *boca*, podemos determinarle un significado central e inmediato, del cual, además, estamos todos de acuerdo. Es 'la cavidad que tiene la mayoría de los mamíferos en la parte frontal de la cabeza'. Sin embargo, si un extranjero nos preguntara sobre el significado del sustantivo *boca*, probablemente todos daríamos una respuesta mucho más sencilla: 'es la abertura que tienes tú en medio de la cara' o 'es la parte de la cara en que están los labios', etcétera. Es menos probable que alguien respondiera de manera tan oficial como para dar una definición como la primera. El significado típico, el prototipo, del sustantivo *boca* parece, por lo tanto ser la boca que tenemos nosotros, las personas, en la cara, por la cual salen las palabras y entra la comida. No obstante, el sustantivo *boca* tiene varios usos menos prototípicos, derivados de distintas maneras del prototipo, ya mediante metáforas, ya mediante la metonimia. Hablamos de la *boca* de una calle, de la *boca* del metro, del barrio de la *Boca* en Buenos Aires, de la *boca* de riego, o de tener que alimentar a varias *bocas* en casa. Estos usos de *boca* están todos relacionados

[14] Del inglés (*Idealized Cognitive Model*). De aquí en adelante utilizaremos las traducciones españolas de los términos ingleses (indicando el término original entre paréntesis la primera vez que aparece) tal y como las ha sugerido la *PROPUESTA DE TERMINOLOGÍA EN ESPAÑOL*. En caso de que no aparezcan, los traducimos nosotros mismos.

con la idea que tenemos de una *boca* prototípica, y son extensiones metafóricas de ella, pero que se trata de representantes menos centrales de la categoría que constituye el sustantivo *boca* lo podemos observar en el hecho de que nadie utilizaría una de las variantes semánticas que mencionamos para explicar la palabra *boca* a un extranjero.

2.3.1. La descripción lingüística según la gramática cognitiva

Prácticamente al mismo tiempo, en 1987, vieron la luz dos obras que echaron nueva luz sobre la descripción lingüística, originando una nueva disciplina que más tarde se llamaría la lingüística cognitiva. La obra de Lakoff ya la hemos mencionado y volveremos a ella más tarde, pero fue la obra de Langacker, titulada *Foundations of Cognitive Grammar*, la que originó la llamada *gramática cognitiva*, cuya concepción de la estructura gramatical veremos a continucación. Sin embargo, antes de empezar, cabe explicar las razones que están detrás del uso del término *cognitivo*: este término se refiere al hecho de que este acercamiento gramatical parte de la idea de que toda nuestra organización lingüística está caracterizada en términos del procesamiento cognitivo de los seres humanos (Langacker 1987: 1). Se trata, por lo tanto, de un intento a describir y explicar la organización lingüística siguiendo los procesos mentales que usamos nosotros, las personas, para dar razón y sentido al mundo que nos rodea. Es necesario partir de los procesos mentales puesto que forman una parte íntegra de nuestro uso del lenguaje y funcionan de una manera que no ha podido ser captada por los sistemas formales creados para este fin.

Si bien Langacker (1987: 2) en el momento de publicar su obra no pretende que la gramática cognitiva sea una teoría concluida y formalizada del lenguaje –de hecho, dice que es más bien un "marco conceptual" (*conceptual frame*) en evolución–, postula, sin embargo, tres puntos fundamentales que hemos reproducido:

1. La estructura semántica no es universal: es principalmente propia de las diferentes lenguas. Además, se basa en una imaginería convencionalizada y se caracteriza en relación a estructuras de conocimiento.
2. La gramática (sintaxis) no constituye un nivel formal de representación autónomo. En cambio, la gramática es de una naturaleza simbólica y consiste en una representación simbólica convencionalizada de la estructura semántica.
3. No existe una distinción significativa entre gramática y léxico. El léxico, la morfología y la sintaxis forman un continuo de estructuras simbólicas que difieren en varios parámetros pero pueden ser divididas en componentes separados sólo de manera arbitraria[15].

Estos puntos son bastante difíciles de acceder y contrastan además fuertemente con la idea general de la gramática, que, como todos sabemos, está fuertemente influenciada por el estructuralismo y el generativismo. Exactamente por este motivo pensamos que los puntos merecen ser esclarecidos, lo que vamos a intentar, avanzando punto por punto mediante

[15] La traducción es nuestra.

ejemplos, haciendo notar que la esencia de la presentación sigue el primer capítulo de Langacker 1991.

Ahora bien, respecto del primer punto, destaca la idea de que la estructura semántica esté basada en un imaginería convencionalizada. ¿Qué significa esto?, y, ¿qué quiere decir estructura semántica en este caso? En términos muy generales podemos decir que la estructura semántica se refiere al significado de cada palabra. Sin embargo, la realidad no es tan sencilla como para que pueda decirse que cada lexema (o morfema) tiene un significado. En cambio, la mayoría de las unidades léxicas tiene una cantidad de significados relacionados, los cuales están a una mayor o menor distancia y dependen en mayor o menor grado el uno del otro. Todos los significados juntos constituyen el significado de la unidad léxica y determinan los campos de uso generalmente aceptados de ella. La idea de hablar de estructura semántica se refiere exactamente a esta cantidad de significados relacionados, añadiendo la idea de que los significados están estructurados. De hecho, Langacker dice que una manera lógica de representar los diferentes significados relacionados es estableciendo una red. Dado que nosotros vamos a intentar establecer una red esquemática de este tipo para la preposición *DE* en el capítulo 4, no consideramos necesario ver también la de Langacker en este punto. En cambio, podemos avanzar y ver otro aspecto del punto 1 arriba mencionado, que se refiere a la idea de la "imaginería" (*imagery*).

Ahí, Langacker distingue tres planos. En el primer plano –que es el plano más evidente que está presente en toda predicación lingüística–, tenemos la imposición de un "perfil" (*profile*) sobre una "base" (*base*): la base de la predicación es el "dominio" (*domain*) inmediato en que normalmente se usa la entidad "perfilizado". El perfil, por su parte, es una subestructura del dominio que es elevado a un nivel más prominente, destacándose de esta manera exactamente aquella subestructura que designa la expresión utilizada. Veamos algunos ejemplos para ilustrar la situación. Por ejemplo, si hablamos de una *hipotenusa*, para entender el significado de este término geométrico es necesario que "imaginemos" (o que reconstruyamos una imagen mental de) un triángulo rectángulo. En esta situación, la base la constituye el triangulo rectángulo y el perfil lo constituye la hipotenusa. En la imagen 1, la parte perfilizada va marcada por una línea más gruesa.

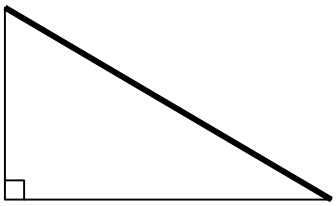


Imagen 1. Triángulo rectángulo e hipotenusa.

De la misma manera, hablando del *pulgar*, esta parte de la mano se perfila respecto de la mano que constituye la base. Al mismo tiempo, sin embargo, si hablamos de la mano, ésta se perfila respecto del brazo, que es la base de ella y así consiguientemente. Éste es ya un ejemplo de una imagen más compleja que crece jerárquicamente, pero podemos también encontrar casos donde la complejidad es más bien horizontal. Un ejemplo de esto lo tenemos en una palabra como *cuchillo*. Este sustantivo se caracteriza respecto de otras cosas concretas por su forma alargada y por el hecho de tener una hoja afilada. Este dominio es simplemente la forma física de un cuchillo y el espacio físico que el cuchillo llena como objeto concreto. Otro dominio del cuchillo lo podemos observar al contemplar la situación en que se realiza el acto de cortar, con lo cual el cuchillo deja rastros visibles de su uso, por ejemplo el corte que deja en un pedazo de madera. El cuchillo puede igualmente verse como formando parte de los cubiertos, o sea, es uno de los utensilios que normalmente se usan para comer. La base en este caso sería, por lo tanto, una serie de cubiertos entre los que se perfila el cuchillo. Este ejemplo de una situación compleja (Langacker la llama ”matriz” (*matrix*)), ilustra también el hecho de que no todos los dominios o bases inmediatos pueden ser igualmente importantes, sino que lo más probable es que un dominio se active o concretice en un caso de uso y otro en otro.

El segundo plano se refiere al nivel de especificidad en el que se describe una situación. Es bien conocido que existen jerarquías de varios niveles de especificidad dentro de muchas categorías nominales: *animal* → *reptil* → *serpiente* → *culebra* → *cascabel*. Respecto de esto, es interesante notar el hecho de que normalmente nuestro procesamiento lingüístico funciona de tal manera que adquirimos primero los lexemas del nivel básico, que no es ni el nivel más general ni el más especializado, sino un nivel en medio. El tercer plano, por su parte, se refiere a una ”escala” (*scale*) o ”ámbito” o ”campo de aplicación” (*scope*), lo cual puede describirse con los ejemplos de las partes del cuerpo que ya acabamos de ver, o sea, la mano es el ámbito inmediato del pulgar tal como el brazo lo es de la mano, etcétera.

Respecto del segundo y tercer punto langackerianos, es importantísima la ya mencionada oposición a la idea de una sintaxis autónoma (punto 2), y, ligada a esta idea está también la de la indistinción entre gramática y léxico (punto 3). Dado que estas posturas son de fundamental importancia en la descripción lingüística de esta teoría, es obvio que merecen un comentario. En la teoría de Langacker la organización gramatical parte del concepto de *unidad*, que según sus palabras (1991: 15) ”se usa en un sentido técnico para indicar una estructura minuciosamente dominada, es decir, aquella que puede ser activada por un hablante como un todo anteriormente recopilado sin tener que atender a los datos específicos de su configuración interna”[16]. Estas unidades son de tres tipos diferentes: *semánticas*, *fonológicas* y *simbólicas*. Una

[16] ”The term “unit” is employed in a technical sense to indicate a thoroughly mastered structure, i.e. one that a speaker can activate as a preassembled whole without attending to the specifics of its internal composition.”

unidad simbólica es considerada *bipolar*, pues consta de una parte semántica y otra fonológica: [[SEM]/[FON]]. Lo fundamental de esta concepción de la gramática está en que también las unidades gramaticales (los morfemas) son consideradas intrínsecamente simbólicas. Por consiguiente, según Langacker, no se necesita nada más salvo las unidades simbólicas para describir la estructura gramatical en su conjunto, esto es , todas las construcciones posibles de la lengua.

Las unidades simbólicas lógicamente varían en complejidad y especificidad: una unidad es mínima (un morfema) cuando no tiene otra unidad como componente. *Piel* es, por lo tanto, una unidad *mínima* desde un punto de vista simbólico, mientras que *pelar* y *pelador* son progresivamente más complejos. En cuanto a la especificidad, *culebra* es una unidad más específica que *serpiente*, etcétera. Además, se usan para la descripción valores completamente esquemáticos, que pueden representar cualquier realización contextual de cierta clase gramatical: [[COSA]/[X]] sería la representación esquemática de un sustantivo, y [[ACCIÓN]/[Y]] la de verbos, donde las X e Y son representaciones esquemáticas de la parte fonológica.

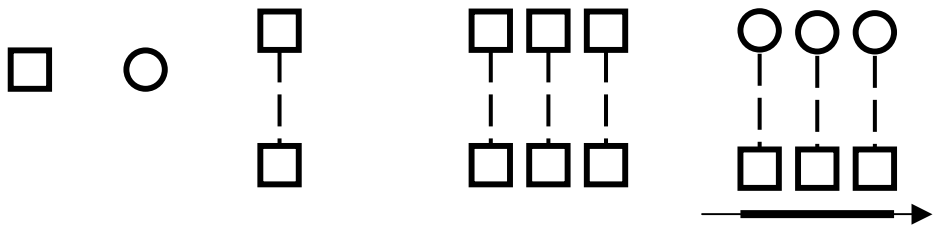
Con esto, hemos intentado explicar los tres puntos fundamentales de la gramática cognitiva, con lo cual estaríamos, en teoría, preparados para emprender una descripción lingüística según esta teoría. Quedan, no obstante, por introducir dos elementos descriptivos importantísimos respecto de la descripción gramatical de esta teoría, los cuales están implicados en la relación entre el léxico y su organización en la gramática (sintaxis). Sin embargo, dado que nuestra intención es ver el acercamiento cognitivo respecto de las preposiciones en el siguiente apartado y dichos elementos constituyen un punto fundamental en esta descripción, vamos a dejar su introducción para ese punto. Afortunadamente la espera no será larga, pues con esto consideramos por terminada la presentación general y podemos volver nuestra atención a las preposiciones y las ideas de *trayector* y *locus* (*trajector* y *landmark* en Langacker).

2.3.2. El acercamiento cognitivo y las preposiciones

La descripción esquemática de las diferentes clases gramaticales es la última característica descriptiva que encontramos en la gramática cognitiva de Langacker que nos queda por presentar. Con respecto a esto, Langacker (1991: 59) constata, en primer lugar, que según la opinión general de los lingüistas es imposible hacer una definición nocional de las diferentes clases de palabras, es decir, para determinar la diferencia entre sustantivos, verbos y adjetivos no existe una definición semántica plausible y coherente, sino que la única manera de diferenciarlas es mediante criterios sintácticos. Un buen ejemplo del problema lo tenemos en un caso como *extraer* y *extracción*, ¿cómo diferenciar semánticamente estas dos palabras? Con su sistema, sin embargo, Langacker intenta mostrar que semejante definición nocional es posible, siempre que

se tenga una visión apropiada de la semántica. La solución está en cómo se perfila la situación, o sea, qué punto de vista se toma. Esta posibilidad es además de fundamental importancia, puesto que de no ser posible tal definición nocional de las clases gramaticales, no funcionaría el principio de que la estructura gramatical consta solamente de unidades simbólicas. Lo que es más, como esto se hace independientemente para todas las lenguas –lo cual es lógico dado que todas las lenguas tienen un léxico propio–, una vez que está hecho, la gramática cognitiva, a diferencia de las teorías generativistas, puede aplicarse a cualquier lengua, sin discriminación. Nosotros, sin embargo, no tenemos por qué ver toda la argumentación que al respecto hace Langacker; lo que nos interesa es más bien ver de qué manera presenta las diferentes clases gramaticales, y, en un plano más alto, cómo se combinan las diferentes clases, puesto que éste es el campo en que figuran las preposiciones.

Para Langacker (1991: 20 y ss.), existen varios tipos de predicaciones de las cuales las más sencillas son los sustantivos –que en el caso más típico designan ”cosas”–, cuya definición exacta es: ”región dentro de cierto dominio”. En el caso más típico tenemos los sustantivos contables que son entidades (*entidad* es el término más general que puede designar tanto ”cosas” como ”relaciones” o acciones) delimitadas, que denotan una región delimitada con límites fijos. A un nivel más complejo están las expresiones ”relacionales”, que perfilan las conexiones entre dos o varias entidades concebidas, típicamente, entre dos ”cosas”. Es aquí donde entran las preposiciones, pero antes de ejemplificar cómo son descritas estas relaciones, debe mencionarse todavía que existen relaciones atemporales y temporales; éstas corresponden a los verbos (para los cuales se usa también el término de ”proceso”) y aquéllas, a las preposiciones, adjetivos, adverbios, infinitivos, etcétera. Veamos antes de continuar cómo se describen esquemáticamente estos términos en Langacker (1991: 23):



a) entidad b) cosa c) relación estática d) relación atemporal compleja e) proceso

Imagen 2. Descripciones de las predicaciones básicas.

Ahora bien, como dijimos, las preposiciones establecen normalmente relaciones atemporales que pueden ser tanto sencillas como complejas y donde se combinan y relacionan dos ”entidades”. A modo de introducción de los conceptos más importantes veamos algún ejemplo sencillo donde la relación es estática, por ejemplo con la preposición *sobre*. Esta preposición establece típicamente una relación estática en el dominio espacial entre dos cosas

concretas. En esta situación, lo importante es observar que al utilizar la preposición *sobre* en una frase como *el libro* (*que está*) *sobre la mesa*, estamos situando *el libro* en el espacio relativo a *la mesa*. En otros términos, estamos utilizando la mesa como 'punto de referencia' para identificar el libro. Este punto de referencia adquiere en la terminología cognitiva el nombre de "locus" (*landmark*) y la otra "cosa", que es más móvil e independiente, la conocemos como "trayector" (trajector). En este punto cabe observar el paralelo sintáctico entre estos términos y los términos *regente* (equivale al trayector) y *régimen* (equivale al locus). Es asimismo importante fijarse en que en esta relación *sobre* implica que la posición del libro se sitúa en un punto más alto en una asumida escala vertical[17]. En cambio, la posición de ambas cosas en la asumida escala horizontal no tiene tanta importancia en este caso, siempre que las dos cosas se encuentren suficientemente cercanas como para poder ser observadas y relacionadas por un hablante. En la imagen 2 hemos caracterizado el locus (abreviado con *lo*) con un círculo más grande para indicar que la tendencia es que éste sea más grande y menos móvil que el trayector (*tr)*, que por ese mismo motivo va representado por un círculo más pequeño.

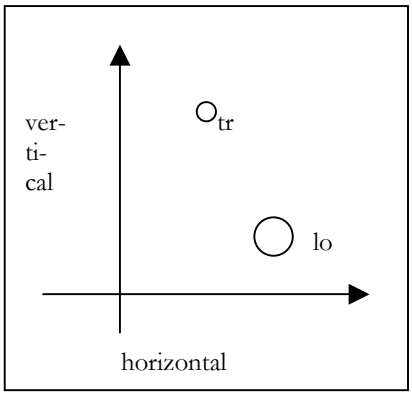


Imagen 3. Descripción esquemática de una relación atemporal: *sobre*

Está claro que esta imagen representa una situación muy concreta y sencilla y que con una preposición como *DE* las construcciones serán necesariamente más complicadas. No obstante, esta imagen contiene ya los ingredientes más importantes para las futuras esquematizaciones que intentaremos establecer en el capítulo cuatro.

Habiendo visto la representación esquemática de la relación atemporal establecida por la preposición *sobre*, cabría comentar en términos más generales lo que Langacker dice acerca de los morfemas gramaticales, puesto que es ésta la clase a que pertenece la preposición *DE*. Está claro que los morfemas gramaticales tienen un significado mucho más abstracto que por ejemplo la clase de los sustantivos. De hecho, si estableciésemos una escala donde se listasen todas las clases gramaticales, es evidente que los morfemas gramaticales se hallarían cerca del polo más abstracto, mientras que por ejemplo los morfemas léxicos plenos, como los

[17] Para facilitar la presentación, ignoramos el hecho de que respecto de *sobre* puede ser significativa la noción 'contacto físico con' y partimos sencillamente de la idea de 'posición verticalmente superior en el espacio'.

sustantivos, estarían más bien en el polo opuesto. No obstante, también entre los sustantivos hay representantes más abstractos: *extracción* es una buena muestra e igualmente el sustantivo *cosa* es bastante más abstracto que por ejemplo *mano*. Igualmente algunas preposiciones tienen significados concretos y bien definidos, mientras que otras son más complicadas, como *DE*, por ejemplo. El punto de partida para la Gramática Cognitiva es, pues, que "la gran mayoría de los morfemas gramaticales, si bien no todos, son significativos y hacen un aporte semántico activo a las expresiones en que aparecen" (Langacker 1991: 111). Es decir, Langacker admite la posibilidad de usos preposicionales donde el aporte semántico apenas se hace sentir. Al menos en teoría, sería, por lo tanto, posible que apareciesen situaciones en que una preposición como *DE* careciese de significado. Queda por ver, sin embargo, si tales situaciones se dan en nuestro material, cuya presentación y análisis emprenderemos a continuación.

3. ANÁLISIS FUNCIONAL DE LOS USOS DE *DE* EN ZIFAR Y EL QUIJOTE

En el presente capítulo presentaremos con más detalle los diferentes usos de la preposición *DE* tal como los encontramos en nuestro material. Se trata en total de 20 usos diferentes que pertenecen a cuatro contextos principales, como se podrá ver más abajo. La presentación de cada uno de los usos se hará de una manera contrastiva, lo que quiere decir que vamos a comparar los ejemplos de los dos libros, partiendo de los más antiguos de Zifar y comentando las diferencias que en este respecto presentan los ejemplos del Quijote. A medida que vayamos avanzando, presentaremos también algunos datos cuantitativos tanto de la frecuencia como de la evolución de los diferentes usos, haciendo hincapié en aquellos donde se haya podido detectar el mayor grado de cambio.

3.1. LOS USOS CONTEXTUALES DE LA PREPOSICIÓN *DE*

Para la presentación y comparación de los diferentes usos de *DE* hemos realizado una clasificación funcional de los contextos en que *DE* aparece. Como ya dijimos en la Introducción, en esta parte del análisis lo más fundamental son los usos contextuales, y sólo vamos a mencionar brevemente el significado de la preposición, señalando y comentando los significados más importantes y más centrales de las situaciones en que aparece. Sin embargo, dada la cantidad infinita de combinaciones contextuales en que puede aparecer *DE*, resulta prácticamente imposible descartar por completo los valores semánticos que expresan los sintagmas preposicionales (SP) encabezados por *DE*. Es por este motivo por el que, a pesar de las varias presentaciones de los diferentes valores contextuales de *DE* u otras preposiciones ya existentes (cf. por ejemplo Cuervo (1886), Menéndez Pidal (1954), Gili Gaya (1961), López (1970), etcétera), también en nuestra clasificación han de figurar términos como *lugar, tiempo, pertenencia, posesión, origen, materia, modo, extracción, separación*, etc. Conceptos como estos tienen además la ventaja de reflejar de una manera bastante transparente la función del SP encabezado por *DE* en las oraciones, si bien no son del todo evidentes.

En este punto es importante recordar que valores como éstos no corresponden, como fácilmente dan la impresión las enumeraciones de las obras arriba mencionadas, al significado de la preposición en sí, sino al significado del sintagma preposicional en conjunto combinado con el del elemento regente. Cabe tener en cuenta otra vez las palabras de Trujillo (1971: 245) cuando observa que ”para el análisis del valor de las preposiciones es necesario tener en cuenta las características de los dos términos, regente y regido”. Así, en una frase como *corona* ***de*** *oro* (Z.

125), por ejemplo, el valor de 'materia' no viene en realidad de la preposición, sino más bien del sustantivo que forma parte del SP, pues el *oro* es una materia, y el *oro* tiene ciertas características concretas. El significado de *DE* está incluido en el significado compuesto del SP junto con el significado del sustantivo *oro*, pero tiene un carácter abstracto cuya descripción vamos a abarcar en el capítulo 4. Este SP modifica en su lugar al sustantivo regente, y el valor semántico final de todo el sintagma nominal *corona de oro* está compuesto de los significados de sus tres componentes.

Si la presentación que sigue se basa, pues, en valores contextuales como *lugar, tiempo, causa, agente de pasiva,* etcétera –que erróneamente podrían ser relacionados con el significado de la preposición *DE*–, esto no implica que nosotros aceptemos tal cual el enfoque tradicional en cuanto presentación y descripción del significado de *DE*. Lo que sí significa es que consideramos que esta manera de clasificar los usos de *DE* tiene sus ventajas. De un lado, es un acercamiento bastante accesible que sirve bien para nuestros propósitos de descripción funcional, que es también para lo que ha servido tradicionalmente; de otro, los valores semánticos contextuales que de esta manera se presentan no dejan de ser importantes, siempre que se tenga en cuenta que corresponden a la construcción en su conjunto, no a la preposición en sí.

Ahora bien, habiendo establecido esta base fundamental para nuestra clasificación, cabe hacer algunos comentarios sobre los acercamientos de los susodichos autores antes de ponernos a imitarlos para nuestra clasificación. Por una parte, hay que recordar que lo que hacen uno y otro autor no es exactamente lo mismo, ni ellos tienen los mismos fines que nosotros. De ahí que sea posible que Menéndez Pidal (1954: 378–383), describiendo los usos de *DE* en el *Cantar de Mio Cid*, presente veintitrés acepciones, mientras que Gili Gaya (1961: 250–253), en su intento de "explicar monográficamente el uso y significado moderno de cada una de las preposiciones más importantes", sólo presente seis. Asimismo López (1970: 94–126) en su repaso de la descripción que hizo originalmente Cuervo, enumera dieciséis puntos (con varias subcategorías) de "valores expresados por la preposición *de*". Por otra parte, estas presentaciones de los valores semánticos de *DE* son meramente descriptivas y no comparativas, lo que implica que el tomar los significados como punto de partida de la presentación para ellos es lo más lógico y conveniente.

Nosotros, sin embargo, ya que nos hemos propuesto comparar los usos de una época con los de otra, pensamos que para este fin es más lógico partir, dentro de lo posible, del contexto, de las construcciones concretas, para ver cómo éstas se han ido modificando. No nos parece lícito postular, a priori, una lista de valores semánticos para luego comprobar si existen o no ejemplos de estos valores en los dos libros: los usos de los dos libros en nuestro material han de divergir, y a partir de las diferencias de uso iremos rastreando y determinando los diferentes

significados de la preposición. Para nosotros, el punto de partida no es la semántica, pero aun así somos conscientes de que en el momento de realizar una clasificación de los usos de un contexto dado, la única manera de lograr diferenciar unas construcciones de otras puede ser recurriendo a criterios semánticos. Por ello, en nuestra presentación partiremos en primer lugar del contexto inmediato en que se encuentra la preposición *DE*.

Con respecto a la estructura del análisis es necesario hacer algunos comentarios iniciales. Sabemos que un sintagma preposicional puede ejercer varias funciones en la oración. A menudo la preposición introduce (encabeza) un SP regido por un elemento de otra clase de palabras (S, A, V, etc., que requiere algún tipo de complemento preposicional), pero el SP también puede tener una función más independiente en la oración. En un sintagma preposicional como *de noche*, por ejemplo, el SP con valor adverbial no es estrictamente regido por ningún otro elemento[18]. Hemos aquí, pues, el primer criterio de distinción funcional: el SP encabezado por *DE* como elemento no regido (SP independiente) frente a los casos en que lo es (SP dependiente).

Una subdivisión de la clase en que el SP ejerce su función ”normal”, es decir, funciona como sintagma dependiente, la podemos establecer según la clase a que pertenece el regente: si la preposición es regida y sigue a un sustantivo, un adjetivo o un verbo. Esta división nos lleva al nivel de los diferentes sintagmas que constituyen la oración, es decir, cuando el regente es un verbo estamos delante de un sintagma verbal (SV) que tiene el SP como complemento, si es un sustantivo tenemos un sintagma nominal (SN), etc. Iremos, pues, viendo las diferentes entradas de *DE* como complemento o modificador de sintagmas nominales (SN), adjetivos (SA), verbales (SV) y como núcleo de sintagmas preposicionales independientes. Con esto queda establecida la clasificación de los usos de *DE* en cuatro campos principales:

1) **Usos adnominales**
2) **Usos adadjetivales**
3) **Usos adverbales**
4) **Usos adverbiales independientes**

Respecto del análisis de los diferentes contextos, hay un comentario muy importante que es necesario hacer antes de emprender la presentación. En algunos casos, el contexto inmediato es una construcción específica (por ejemplo, el partitivo), con lo cual es posible diferenciar formalmente entre los sustantivos núcleos. En otros casos, sin embargo, tal categorización funcional no es posible, como en los ejemplos de *DE* como complemento adverbal: entonces, una vez dentro de este contexto, tendremos que servirnos de los diferentes valores semánticos tradicionales para establecer clasificaciones aptas para nuestros propósitos comparativos.

[18] Se trata de la diferencia sintáctica establecida entre (en este caso) las frases preposicionales que ejercen la función de *modificador* y *complemento*, respectivamente. De estos dos, el modificador es sintácticamente más independiente que el complemento, que forma parte de la configuración inmediata del núcleo (HEAD) de la frase en cuestión.

Sancho, (1994: 250) en su presentación del sistema prepositivo del catalán, hace notar este mismo hecho al señalar que ha tenido que recurrir a una distinción semántica para establecer los subgrupos que él llama "separativos" y "partitivos" (corresponden en general a los usos adverbales), mientras que para los usos adnominales es posible hacer una distinción mediante criterios formales.

Por último, debe todavía observarse que, como ya hemos dicho en varias ocasiones, *DE* es una preposición muy frecuente –de hecho, según un cálculo que realizamos acerca del Quijote, *DE* es el segundo elemento más frecuente en toda la obra[19]–, y la mayor parte de sus usos, aun en textos antiguos como los que tiene como base el presente estudio, presenta pocos aspectos revolucionarios. Por este motivo, al analizar las diferentes construcciones en que *DE* aparece, no nos vamos a detener muy detalladamente en los varios aspectos de la preposición *DE* ejerciendo, por ejemplo, las funciones normales del genitivo: para ello hay estudios pormenorizados separados, y todos sabemos cómo construir frases de este tipo. Nuestra atención se fijará más bien en los puntos de cada uso o función donde es posible observar algún tipo de contraste entre los dos textos. También notaremos aquellos usos que difieren mucho del uso actual, pero éste tampoco es un aspecto muy importante para este estudio: lo que cuenta son las diferencias de uso entre los dos textos y la consiguiente evolución funcional y semántica de la preposición *DE*.

3.2. EL SP ENCABEZADO POR *DE* COMO COMPLEMENTO DE SUSTANTIVO (SN + SP)

> *E el enperador enbió éste e mandó traer otro e díxole: "Di, ome errado e desaventurado, pues otros te escusavan, ¿por qué te ponías a la muerte podiéndola escusar?" "Señor" –dixo el preso– "nin se escusa bien nin es de buen entendimiento nin de buen recabdo el que dexa perder lo más por lo de menos; ca en querer yo escusar el martirio de la carne por miedo de muerte, e dexar perder el alma, consçido sería del diablo e non de Dios." E contóle todo su fecho e el pensamiento que pensó por que non se perdiesen estos omes que non eran en culpa, e que non perdiese él su alma. (Zifar, p. 75)*

De todos los contextos en que aparece *DE*, es en el contexto adnominal donde se encuentra la mayor parte de sus usos. De esto dan también indicio las cifras de nuestro material estadístico: de todos los ejemplos sacados de Zifar, los usos adnominales de *DE* representan un 50,9%; mientras que en el Quijote el porcentaje es hasta mayor, siendo de un 55,1%. Ésta es, de hecho,

[19] Las 10 palabras más frecuentes del Quijote son *que* (11 098), ***de*** (10 197), *y* (7 518), *la*, *a*, *en*, *el*, *no*, *se*, *los*.

una diferencia bastante significativa a la que tendremos ocasión de volver más adelante. Tras sustantivos, la función más central de *DE* es la de establecer una relación entre dos sustantivos (N(P) *de* N(P)), que es un uso que *DE* heredó mayoritariamente del genitivo latino. El uso del genitivo no se limitó en el latín, ni se ha limitado en el español tampoco, a sólo el contexto adnominal, pero como lo confirman los datos, éste es el contexto más importante de la preposición *DE* española. Como ya constatamos antes, es prácticamente infinita la posibilidad de combinación de elementos nominales y por eso no nos asombra que *DE* tenga una gran variedad de valores aun en esta posición adnominal que le es típica y que, por lo tanto, es el contexto que iniciará este capítulo analítico de nuestro estudio.

Para mayor claridad de la presentación vamos a empezar por presentar una lista de los títulos de la clasificación principal que hemos elaborado para las construcciones adnominales con *DE*, identificadas en nuestro material. El contexto adnominal es un contexto donde *DE* aparece prácticamente siempre en contextos determinados, formando una parte de "construcciones" determinadas de diferentes tipos. Las clases de expresiones que constituirán la base de este capítulo son las siguientes:

posesión, pertenencia (genitivo subjetivo)	la posada de la dueña (Z. 183)
asunto (genitivo objetivo)	el vomitar del brebaje (Q. 284)
preposiciones compuestas	en medio del lago (Z. 213)
cualidad	era un hombre de venerable rostro (Q. 268)
partitivo	cada uno de los peligrinos (Z. 52)
materia	calzas de velludo (Q. 70)
aposición	nin el proberbio de "quien bien sea non lieve" (Z. 78)

Esta clasificación no pretende ser definitiva ni exhaustiva, ni es, evidentemente, la única manera posible de presentar la situación que pretendemos estudiar. Esperamos, no obstante, que las categorías que hemos establecido sean representativas también de la mayor parte de los ejemplos que han quedado fuera del material escogido para esta parte de nuestro análisis.

Antes de empezar con el análisis, cabe asimismo hacer algunos comentarios acerca de los términos utilizados. Éstos no deben interpretarse como otra cosa que títulos de ciertas categorías aquí establecidas, o sea, el uso de términos lingüísticos como *cualidad, partitivo, aposición,* etcétera, no pretende ser científicamente exacto. Si hemos optado por utilizar términos lingüísticos establecidos como éstos, se debe a dos motivos principales. Primero, en un estudio como el nuestro, es necesario clasificar y, consiguientemente, las clases y categorías tienen que ser nombradas. Dado que nuestro propósito es comparar los usos de *DE* en dos libros, lo cual de ningún modo es un procedimiento descriptivo nuevo, no hemos pensado obligatorio ni preferible crear una nueva terminología sólo para nuestros propósitos tradicionales. En segundo lugar, los términos tradicionales tienen la conveniencia de tener significados conocidos por todo el mundo, con lo cual ellos mismos dan ya una idea general sobre el carácter de los ejemplos de uso de que constan las diferentes clases y categorías. Al menos es esto lo que intentamos. Para

evitar cualquier confusión, sin embargo, hemos intentado dar en el caso de cada categoría una explicación de su contenido real en la sección correspondiente.

3.2.1. Posesión, pertenencia

Este es quizá el uso más típico del genitivo y también el uso claramente más frecuente de la preposición *DE*. No obstante, dada la infinita posibilidad de combinación, es todo menos transparente establecer un término que sirva para describir el significado exacto de *DE* en todos los casos posibles de la construcción. Toda la construcción es tan frecuente que normalmente apenas reflexionamos sobre su significado real, ya que podemos sencillamente interpretarlo como un genitivo, sin más. Pero el hecho es, y lo veremos en lo siguiente, que esta construcción al parecer tan evidente, abarca una gran variedad de matices semánticos diferentes.

De los términos que nosotros hemos usado, 'posesión' y 'pertenencia', el de 'posesión' corresponde, propiamente dicho, sólo a los usos más prototípicos. En estos, tenemos un sustantivo que designa algo concreto, típicamente una cosa, como el elemento poseído, y algún poseedor animado y humano, como por ejemplo en la frase *la posada de la dueña* (Z. 183). El segundo término, 'pertenencia', es una ampliación del significado de la relación posesiva: en casos como *los enojos de los grandes caminos (Z. 51)* no se trata tanto de poseer algo como de que una cosa pertenece a otra, sin que la primera tenga que poseerla. Siguiendo estas líneas de derivación o ampliación, podemos llegar a todos los demás casos, como por ejemplo cuando la preposición sólo establece una relación abstracta entre los dos términos en cuestión. No obstante, los detalles de estos procesos de derivación semántica no nos son de fundamental importancia, pues en el presente capítulo lo que nos interesa es ver qué tipos de ejemplos se encuentran en nuestros dos libros y de qué manera posiblemente hayan cambiado los contextos en que encontramos *DE* ejerciendo este tipo de funciones.

De hecho, según los datos de nuestro material, resulta que este uso de *DE* no parece haber sufrido cambios significativos, al menos no en cuanto a sus valores semánticos; en cambio, respecto de la frecuencia de uso en esta función sí hay una diferencia. Es claramente más frecuente la construcción en Zifar, pues el porcentaje es del 31,9%, frente al 24,6% en el Quijote, pero los contextos en sí muestran muy poca variación. Y, pensándolo bien, sería bastante extraño que un uso tan primordial para cualquier lengua como el de expresar posesión y pertenencia se modificase radicalmente usando siempre una misma forma de expresión: la preposición *DE*. La construcción posesiva ya se transformó radicalmente en el paso del latín a las lenguas románicas, pero dentro del sistema preposicional que adoptaron todas las lenguas románicas occidentales la solución ha sido muy homogénea y consecuente, como bien lo sabemos.

La parte comparativa tiene, pues, en este caso pocas y no muy significativas diferencias que presentar. Podemos observar que existen ejemplos de las relaciones de 'posesión' más prototípicas, de las relaciones de 'pertenencia', que pueden llamarse posesión abstracta, y luego también situaciones tan abstractas que resulta indiferente hablar de 'posesión' o 'pertenencia', pero cuyo significado, no obstante, (fácilmente) puede ser derivado de estos conceptos básicos y asociado con ellos. Yendo más allá de los ejemplos más evidentes, encontramos en ambos libros también frases que son realmente posesivas con poseedores abstractos, y casos de pertenencia muy abstracta con poseedores concretos, pongamos por caso. Son, pues, posibles muchos tipos de relaciones posesivas, de las cuales presentaremos a seguir algunos ejemplos de los diferentes grupos que hemos separado para dar una idea más concreta del tipo de contextos en que encontramos esta construcción:

POSEEDOR	**POSEÍDO**	**ZIFAR**	**EL QUIJOTE**
POSEEDOR ANIMADO	POSEÍDO CONCRETO	casa **de** un su amigo (Z. 66) fue afogado por manos **de** Açael (Z. 264) si sodes fijo**d**algo e fijo **de** dueña e **de** cavallero lindo (Z. 167) el Cavallero **de** Dios (Z. 58)	aquel es el caballo **de** nuestro don Quijote (Q. 322) andaba Rocinante como si fuera asno **de** gitano (Q. 386) como lo soy siendo escudero **de** vuestra merced (Q. 154) don hijo **de** la puta, don Ginesillo de Paropillo (Q. 276)
	POSEÍDO ABSTRACTO	la palabra es **de**l sabio que dize así (Z. 57) onras **de**l Papa (Z. 53) pagóse del buen razonar e del buen seso e del buen sosiego **de**l buen cavallero e **de** la dueña (Z. 86)	oíd las quejas **de**ste desdichado amante (Q. 307) por la vida y salud **de** vuestra merced (Q. 270) luego echaron de ver la locura **de** su dueño (Q. 100) la simplicidad **de** su escudero (Q. 131)
POSEEDOR INANI-MADO CONCRETO	POSEÍDO CONCRETO	la uña **de**l pie (Z. 170)	las cortezas **de** los árboles (Q. 320)
	POSEÍDO ABSTRACTO	sofrir el afán **de**l camino (Z. 82)	la amenidad **de** los campos (Q. 50)
POSEEDOR ABSTRACTO	POSEÍDO CONCRETO	e la corteza **de** la buena voluntad (Z. 234)	coger el fruto **de** mis buenos deseos (Q. 95)
	POSEÍDO ABSTRACTO	dexa la carrera **de**l bien e toma la carrera **de**l mal (Z. 210)	la razón **de** la sinrazón que a mi razón se hace (Q. 72)
RELACIÓN ABSTRACTA		el día **de**l Juizio (Z. 74) la muerte **de** aquel mi avuelo (Z. 77)	a fee que no se pase el día **de** mañana (Q. 108) ponernos en camino **de**l Toboso (Q. 275)
PROCEDENCIA		un cavallero **de**l regño de Porfilia (Z. 214)	El ingenioso hidalgo Don Quijote **de** la Mancha (Q. 43) érades los mesmos satanases **de**l infierno (Q. 233)

LUGAR ESTÁTICO		baxo lugar **de** la tierra (Z. 262)	el Toboso, un lugar **de** la Mancha (Q. 176) con dolor **de** sus costillas (Q. 203)

Cuadro 1. Construcciones adnominales de posesión y pertenencia.

Como se puede observar, existen ejemplos de los dos libros para todos los grupos en que hemos dividido los ejemplos de la construcción posesiva. A nuestro parecer, esto es razón suficiente para poder constatar que no ha habido cambios significativos en el uso de esta construcción entre los dos textos. Sin embargo, a pesar de su menor frecuencia, aparecen algunos ejemplos en el Quijote que no encontramos en Zifar. Se trata de dos grupos diferentes que ambos representan unos valores muy prototípicos de *DE*, pero, a nuestro modo de ver, más que variantes de la idea de 'posesión', son variantes de la idea de 'procedencia', unas concretas, otras abstractas, como veremos en lo siguiente:

PROCEDENCIA ABSTRACTA: CAUSA	De pesar **de** la muerte de tan buena mujer, murió su marido Guillermo (Q. 164) se le olvidaba la pesadumbre **de** caminar a pie (Q. 367)
SEPARACIÓN	a cabo de dos días **de** tu partida (Q. 381) una caleta que estaba no dos tiros de ballesta **de**l jardín donde Zoraida esperaba (Q. 495)

Es obvia la relación existente entre estos ejemplos y los de 'procedencia' que vimos en el cuadro 1, y por ello es más interesante observar que si bien se trata de dos derivaciones de un solo valor, estos dos casos han ido en direcciones opuestas. La 'procedencia abstracta' es un valor bastante más abstracto que se acerca al valor causal, mientras que en el caso de 'separación' se trata de valores concretos, si bien uno de ellos se refiere al tiempo.

Asimismo, se puede observar una curiosidad en la construcción posesiva, que si bien no está especialmente ligada al uso de *DE*, aun así resulta bastante interesante. En el texto más antiguo, Zifar, la construcción posesiva tiene a veces una doble expresión que consiste en el empleo superfluo del pronombre posesivo cuando al sustantivo poseído le sigue el SP poseedor con *DE*: *por **su** culpa **de ellos** (Z. 252)*. Se encuentran algunos ejemplos de este tipo de construcción pleonástica también en el Quijote, pero su uso es claramente más frecuente en Zifar, lo cual se deja explicar, a nuestro parecer, por el simple hecho de que este texto representa un estado menos fijado de la lengua.

Como hemos podido ver, aun dentro de los márgenes bastante estrechos de la construcción posesiva que hemos analizado en esta sección, es posible distinguir diferentes matices semánticos en los diferentes ejemplos. En primer lugar, tenemos en un extremo los ejemplos de posesión prototípica y en el otro los de una relación de pertenencia bastante abstracta; en segundo lugar, tenemos los ejemplos de procedencia y lugar estático. ¿Hay algún rasgo común a todos estos ejemplos? Está claro que por lo menos en cuanto a la relación

posesiva, los casos más abstractos derivan de los casos más concretos, pero ¿es posible colocar los ejemplos aún más concretos que los de posesión, o sea los de procedencia y lugar, al principio de la cadena de derivación como acabamos de describirlo? Pottier, en su *Systématique* (1962: 274), describe la relación genitiva con imágenes esquemáticas muy parecidas a las del ablativo, y posiblemente se pueda aplicar este punto de vista a toda la construcción posesiva tal como la acabamos de describir. En ese caso, el punto de partida sería la procedencia, de donde se pasaría a la relación de posesión concreta y de allí a la posesión o pertenencia cada vez más abstracta. Por ahora, sin embargo, vamos a dejar estos razonamientos abstractos, pues tendremos ocasión de volver a ellos más adelante, y vamos a pasar a otra acepción de la construcción genitiva que se construye con *DE*, la de 'asunto'.

3.2.2. Asunto

Con el término de 'asunto' hemos intentado captar la idea de una construcción que también deriva del genitivo latino, pero que de cierta manera invierte el sentido de la relación establecida entre los dos términos en una construcción posesiva. Si en los casos de posesión o pertenencia el elemento poseído funciona como regente del SP con *DE*, en el caso de 'asunto' la situación es la inversa: en una frase como *muy noblemente obrada en memoria de él* (Z. 54), el caso no es necesariamente que *él* tenga una memoria, sino que "alguien" tiene a él en la memoria. De hecho, la frase *memoria de él* puede tener dos interpretaciones, una "subjetiva" y otra "objetiva". La interpretación subjetiva sería la más probable en un contexto como, *la memoria de Juan ya no es tan buena como era*, mientras que en *me alegra la memoria de él*, el término regido, *él*, es el objeto o tema del sustantivo *memoria*.

Como ya hemos visto, los orígenes de la construcción de asunto se halla ya en el latín, donde el genitivo podía tener dos interpretaciones diferentes. A nuestro modo de ver, esta posibilidad simplemente sigue vigente en el español a pesar de que la forma de realización es diferente: preposición en lugar de terminación casual. De ahí el carácter un tanto especial del valor semántico de la preposición *DE* en esta construcción. Por este motivo, nos ha parecido oportuno empezar por esclarecer algunos aspectos importantes al respecto. Parece, pues, que el hecho de introducir el objeto de la relación tiene bien poco que ver con el valor prototípico de 'alejamiento' o 'separación' de la preposición *DE* (cf. las ideas de Brea (1985) y nuestra discusión arriba en 2.2.2), y se acerca más bien al valor opuesto, o sea, la 'finalidad'[20]. Esto se puede observar en frases como: *entendimiento de las palabras* (Z. 59), *él es fazedor e mantendor de las cosas* (Z. 57). En otros casos, sin embargo, el valor de *DE* está más cerca del prototipo: *por miedo*

[20] Como es bien sabido, el español usa la preposición *A* como introductor del objeto directo personal o personificado y el uso de *DE* en una función análoga a ésta puede parecer bastante extraño a primera vista.

de la costa (Z. 62), *vergüença que de él avía* (Z. 71), pero la construcción es siempre la inversa de la construcción posesiva. Esto sólo a modo de introducción: más tarde volveremos al tema de la semántica de *DE* en esta construcción.

El contexto en que encontramos la construcción de asunto se deja, en teoría, clasificar de una manera bastante sencilla, pues el sustantivo regente es normalmente abstracto y la función de *DE* parece ser ya la de introducir el objeto (de ahí el nombre de *genitivo objetivo*), como es el caso de las sustantivaciones, ya la de establecer una relación inversamente posesiva, como son las relaciones con un sustantivo como *señor* en *el señor de la hueste (Z. 97)*, donde el señor tiene a la hueste en su poder. Aquí la hueste pertenece al *señor*, y no al revés, y el orden de las palabras es por consiguiente inverso comparado con una frase posesiva. No obstante, al igual que la construcción posesiva, también en esta construcción aparece un número tan elevado de diferentes sustantivos introductores del 'asunto' que resulta imposible, en práctica, presentar todos los casos. Por ello y para que más fácilmente se puedan apreciar los rasgos generales de la construcción, hemos optado otra vez por hacer una presentación esquemática de carácter general donde presentaremos sólo los ejemplos más llamativos de cada grupo.

Antes de presentar el conjunto de ejemplos de esta construcción, cabe, sin embargo, hacer una breve observación sobre ellos. Tomando como base el sustantivo regente, hemos conseguido dividir los ejemplos en grupos que, opinamos, representan bastante bien los ejemplos que se encuentran en Zifar y en el Quijote. Hemos repartido estos grupos debajo de cuatro títulos diferentes pero relacionados entre sí, siendo su interrelación la base de que todos pertenezcan a lo que hemos llamado la construcción de 'asunto'. Estas categorías superpuestas son:

1) **objeto de una acción**
2) **finalidad**
3) **asunto de que se trata**
4) **señorío/posesión inversa**

Por razones de espacio hemos decidido no mencionar estas categorías explícitamente en el cuadro 2, sino que las señalaremos mediante los números 1 a 4, respectivamente. Algunos ejemplos de las categorías principales son:

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
1) SUSTANTIVACIONES/ -MIENTO, -CIÓN, etc.	endresçamiento **de**l regño (Z. 244) casamiento **de** sus fijos (Z. 304) era la evocación **de** aquel lugar (Z. 229)	contentarme con sola la imitación **de** Amadís (Q. 305) el conocimiento que tendrás **de**l famoso Sancho Panza (Q. 58) en agradecimiento **de** su recado. (Q. 384) llevando Sancho intención **de** atravesarla toda (Q. 278)

1) AGENTE/ -DOR	Dios es guiador **de** los que mal non meresçen (Z. 244) el traslador **de** la estoria que adelante oiredes (Z. 56)	el desfacedor **de** agravios (Q. 98) este ladrón, salteador **de** caminos (Q. 538) el autor **de**ste soneto (Q. 282)
2) HONRA/DESHONRA/PRO…	un ospital a serviçio **de** Dios (Z. 178) nin con desonra **de** vuestro fijo (Z. 104) fazer con daño **de** otros (Z. 251)	es gran servicio **de** Dios (Q. 129) que son muy en daño **de** la salud (Q. 151) cosa que tan en perjuicio **de** la honra de mi señor el duque venía (Q. 295) buscándoos para remedio **de** sus desdichas (Q. 364)
2) CAUSA/CULPA	sin culpa **de** aquel furto (Z. 145)	al mal **de** quien la causa no se sabe (Q. 282) por razón **de** ser amado (186)
2) MOMENTO/OPORTUNIDAD	en las oras **de** cuita (Z. 66) toviese guisa **de** lo conplir (Z. 107) quando vierdes logar e sazón **de** lo fazer (Z. 307)	ahora que es tiempo **de** la siega y **de** entender en la hacienda (Q. 216) era hora **de** comer (Q. 131) si estaban en sazón **de** trasladarlos del caldero al estómago (Q. 153)
2) PODER/FUERZA	non ha poder **de** retener los vientos (Z. 124)	puedan tener fuerzas **de** suspender y absortar (Q. 53) dejadme a mí el cargo **de** poner las anotaciones y acotaciones (Q. 57)
3) HISTORIA, LIBRO, EJEMPLO	el libro **de** la estoria (Z. 54) los enxienplos **de** las estorias antiguas **de** aquellos que fallesçieron ... (Z. 264)	la historia **de** un hijo seco (Q. 50) todo él es una invectica contra los libros **de** caballerías (Q. 57)
3) MUESTRA/SEÑAL	non falló ningunt recabdo **de** ello (Z. 114) en señal **de** buen amor (Z. 215)	en testimonio **de** lo haber correcto di esta fee (Q. 46) según él tenía noticia **de**l ceremonial de la orden (Q. 92) con muestras **de** grande sentimiento (Q. 103) hacía señal **de** su venida (Q. 82)
3) MENTE/MEMORIA	vínosele emente **de** cómo fuera casado... (Z. 169) memoria **de** él (Z. 54)	en memoria **de** tantas desdichas (Q. 178)
3) MENGUA	mengua **de**l buen seso (Z. 304)	A la fe, esto no nace de falta **de** habilidad (Q. 53) es gran mengua **de** los que nos llamamos doce Pares (Q. 122)
3) SENTIMIENTOS NEGATIVOS PIEDAD, LÁSTIMA, TEMOR, MIEDO, VERGÜENZA	aviendo grant piedat **de** su marido (Z. 114) vergüença que **de** él avía (Z. 71) las raízes del temor **de** Dios (Z. 234) está en peligro çierto **de** resçebir la muerte (Z. 69)	¿Pensáis que es por piedad que **de** mí tiene? (Q. 507) con no poca lástima **de** verlo (Q. 288) con poca vergüenza y menos temor **de** Dios ni respeto mío (Q. 357) contra un temor **de** olvido no aprovecha (182) llevado del miedo **de** la Santa Hermandad (Q. 278) corría peligro **de** no venir a ser emperador (Q. 361)
3) SENTIMIENTOS POSITIVOS AMOR, SATISFACCIÓN	el amor **de** la bondat de Dios (Z. 264) buen prez **de** sí mismo (Z. 58)	Andaba Anselmo perdido de amores **de** una doncella (Q. 399) con gran satisfacción **de** sí mismo (Q. 99)
4) SEÑOR/REY	él fue señor **de**l regño (Z. 174) sobrino de Fares, rey **de** Siria (Z. 244)	estás en tu casa, donde eres señor **de**lla (Q. 51) ya hecho capitán **de** infantería (Q. 477)

Cuadro 2. Construcciones adnominales de asunto.

Los grupos de ejemplos presentados en este cuadro son los que se encuentran con alguna frecuencia tanto en Zifar como en el Quijote. En la mayoría de los casos, los grupos tienen también otros ejemplos, pero el presentarlos aportaría poco a la comprensión de la idea general de esta construcción. Cabe observar asimismo que no hemos considerado necesario indicar por separado en qué construcciones es posible que el elemento regido por la preposición *DE* sea distinto a un sustantivo, pero en los casos en que se encuentran ejemplos con un infinitivo, sea por caso, hemos incluido un ejemplo de esto. Es notable, a base de los ejemplos, cómo el valor final de *DE* es, en la mayoría de los casos, mucho más evidente cuando el elemento regido por la preposición es un infinitivo. Esto se debe al carácter más activo que tienen normalmente los verbos en comparación con los sustantivos.

Siendo éste un contexto muy frecuente, especialmente respecto del Quijote, aparece en adición a los ejemplos ya presentados un buen número de ejemplos singulares que no tienen correspondencia en el otro libro. Antes de empezar con la presentación detallada de ellos, sin embargo, cabe hacer algunas observaciones. Primero, el número de construcciones del tipo *asunto*, es, como ya mencionamos más arriba, bastante mayor en el Quijote, constituyendo el 15,1% de todos los usos de *DE*, mientras que en Zifar la frecuencia es tan sólo la mitad de ella, siendo de un 7,5%. Ello se debe, a nuestro parecer, a varias razones, entre las cuales podemos señalar especialmente la mayor frecuencia de la construcción posesiva en Zifar así como la mayor riqueza expresiva del Quijote. El vocabulario de este libro es bastante más amplio que el de Zifar, si bien no poseemos ningunos datos concretos que lo puedan confirmar de una manera absoluta. De cualquier manera, ya que muchas de las construcciones del tipo que estamos analizando en este capítulo son variantes estilísticamente elaboradas de construcciones más básicas –como lo es decir *tienen necesidad de un poco de ruibarbo (Q. 116)* en lugar de *necesitan un poco de ruibarbo*–, es lógico que exista esta diferencia. Cabe observar también, que puede haber alguna relación entre la mayor frecuencia de la construcción de asunto en el Quijote con la menor frecuencia de la construcción posesiva, pues el hecho es que estos dos usos suponen casi el 40% de todos los usos de *DE* en los dos libros. Sería lógico que hubiera alguna correlación, si bien a base de estos datos es difícil determinarla exactamente.

Segundo, como una consecuencia lógica del número más elevado de ejemplos de la construcción de asunto en el Quijote, existen en éste numerosos ejemplos que no tienen equivalencia en Zifar. Al mismo tiempo, a pesar de el predominio del Quijote en el número de ejemplos de esta construcción, aparecen algunos ejemplos también en Zifar que ya no se encuentran en el Quijote. Todo esto indica que en esta construcción sí ha habido algún tipo de cambio entre los dos libros. Queda por ver de qué tipo es. Si bien en la mayor parte de los ejemplos ya presentados la función de *DE* ha parecido suficientemente homogénea, existe, como pudimos ver, gran variación en el contexto en que *DE* aparece, o sea, los sustantivos

regentes son de índole muy diferente (pese a que la mayoría de ellos son abstractos y muchos derivados de verbos) y también el valor de la construcción puede variar bastante conforme el sustantivo regente y conforme el elemento regido por la preposición sea un sustantivo normal (tipo "cosa") o un infinitivo.

En nuestro material de Zifar no existe, sin embargo, ningún conjunto de ejemplos además de los ya presentados, sino que todos los ejemplos que se hallan allí son singulares. Cabe mencionar, entre otros, los siguientes, cuya pertenencia a las categorías principales señalaremos esta vez mediante los títulos respectivos:

OBJETO DE ACCIÓN	el enperador con grant **codiçia del açor**, non quiso detardar (Z. 393)
	la vuestra **traición** que **de mi regño** ... **fezistes** (Z. 212)
FINALIDAD	la **priesa de matar** e **de ferir** (Z. 164)
ASUNTO	alguna **querella de él** (Z. 354) faziendo **escarnio de él** (Z. 80) **la justiçia** que quería fazer **de su fija** (Z. 298)

Algunos de estos ejemplos, si bien carecen de ejemplos exactamente correspondientes en el Quijote, pueden, sin embargo, compararse con expresiones más o menos sinónimas. Este es el caso de por ejemplo *codiçia de algo* y *escarnio de alguien* que no aparecen en el Quijote, mientras que *deseo de algo* y *burla de alguien* no figuran en Zifar. Es importante observar también que en tres de los ejemplos arriba mencionados el sustantivo regente está por su parte regido por el verbo *fazer*, que hace que la decisión que hemos tomado de incluir estos ejemplos en esta sección pueda ser debatida. Sería posible decir que respecto de los sustantivos combinados con el verbo *hacer* se trata de un caso de *materia prima* abstracta que se usa para hacer una cosa de otra, pero esta interpretación depende en alto grado del verbo *hacer*. Si hemos optado por incluirlos aquí, sin embargo, es porque opinamos posible que los sustantivos en cuestión, a saber *traición, escarnio* y *justiçia*, se construyan con *DE* aun estando ausente el verbo *hacer*, al igual que los otros casos.

Continuando ahora con ejemplos del Quijote, tenemos expresiones de:

1. AMISTAD/ENEMISTAD/SENTIMIENTO: (se construye tanto con objeto preposicional sustantivo como infinitivo)	amigo **de** la caza (Q. 71) enemigo **de**l decoro (Q. 552) (soy)... enemigo **de** meterme en ruidos ni pendencias (Q. 133)
1. CONQUISTA/GANANCIA: (sustantivos)	la fértil cosecha **de** su dulcísimo trabajo (Q. 156) a la conquista **de** Angélica la Bella (Q. 151) Que trata de la alta aventura y rica ganancia **de**l yelmo de Mambrino (Q. 252)
1. ALABANZA/PRECIO/DESPRECIO: (sustantivo)	en alabanza **de**l buen sacerdote (Q. 165) Y despidiendo treinta ayes y sesenta sospiros y ciento y veinte pésetes y reniegos **de** quien allí le había traído, se levantó (Q. 197)
2. DESEO/'PROMESA': (infinitivos)	a Rocinante le vino en deseo **de** refocilarse con las señoras facas (Q. 191) no le tome gana **de** ser arzobispo (Q. 363)

	no tuvo ánimo **de** decir nones (Q. 267) darle palabra **de** ser su esposo (Q. 294)
2. CUIDADO/PACIENCIA: (infinitivos)	nosotros tendremos en la tierra cuidado **de** rogar a Dios (Q. 270) ten paciencia **de** no responderme (Q. 405)
2. INICIATIVA/IDEA/PROPÓSITO: (sustantivo o infinitivo)	con presupuesto **de** acomodarle de más honrada caballería en habiendo ocasión para ello (Q. 126) si estaba todavía con propósito **de** ir a ver el famoso entierro de Grisóstomo (Q. 168)

También ocurren repetidamente las expresiones *(tener) necesidad de*, *(hacer) experiencia de*, *(en) busca de*. Para expresar la necesidad en Zifar se usa a menudo la expresión *ser/haber mester*, por ejemplo: *ha ome mester la graçia de Dios* (Z. 290*)*. El sustantivo *mester* se construye normalmente con objeto directo, pero seguido de un infinitivo encontramos también la preposición *DE*: *lo que le fuere mester de procurar* (Z. 250). En el Quijote no aparece la expresión *mester*, pero sí una variante al parecer más culta, *(ser) menester* (algunas veces aparece también con *haber*), que no se construye con *DE* aunque le sigue un infinitivo: *es menester quitarles todo aquello del castillo de la Fama* (Q. 116).

Cabe mencionar asimismo un caso excepcional de la construcción de asunto que consiste en la sustantivación directa de un infinitivo con ayuda de tan sólo el artículo definido como elemento regente de esta construcción. Esta construcción es común en los dos libros con el verbo *poder* y otros que en el español moderno han consolidado su forma nominal igual al infinitivo. No obstante, este fenómeno con sustantivaciones "improvisadas" de un infinitivo aparece una sola vez en Zifar: *lo conosco en el tocar del cuerno* (Z. 195), mientras que en el Quijote aparece varias veces y con muchos verbos diferentes, por ejemplo: *el vomitar del brebaje* (Q. 284), *daba al diablo el tanto hablar del cabrero* (Q. 167), *llegaba ya la noche, y al cerrar della* (Q. 514), *Hallóse don Quijote al entrar del oidor y de la doncella* (Q. 515), *sin más ni más, a todo el correr dellos* (Q. 175), *le viese una vez salir, al romper del alba* (Q. 426), *El rugir del león, del lobo fiero* (181). Este caso es en nuestra opinión otro ejemplo del uso más moderno e innovador de la lengua que caracteriza al Quijote comparado con Zifar.

Antes de terminar la presentación de la construcción de asunto, queremos señalar tres ejemplos más que tienen algún interés para la presente discusión. En primer lugar, aparece en Zifar la expresión *en semejança* ***de*** *cabra* (Z. 224), que según nuestra clasificación quizá pertenezca mejor al grupo 1, ya que puede considerarse que el sustantivo *semejança* es una sustantivación del verbo *semejar*, cuyo objeto está aquí precedido por la preposición *DE*. No obstante, esta expresión no aparece ni una vez en el Quijote, y tiene también, a nuestro ver, alguna semejanza con la construcción comparativa.

En segundo lugar, tenemos dos expresiones del Quijote que no tienen nada que ver entre sí, pero que sin embargo son representativas de los usos polifacéticos de la preposición

DE. El primer ejemplo: *los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres* (Q. 273), parece completamente evidente y transparente a primera vista –es un genitivo normal de posesión–, pero el sustantivo regente, *verdugo*, que es un sustantivo esencialmente animado y activo, a pesar de su carácter algo abstracto, da a la expresión una interpretación secundaria donde el valor de *DE* es claramente final, ya que introduce el objeto directo de una acción que es implícita, pero que sin embargo está probablemente presente en la mente de cada hablante que oiga esta expresión. Por último, el segundo ejemplo del Quijote, *en respuesta de sus amenazas* (Q. 273), presenta ya un caso que puede sorprender a un lector moderno. Es frecuente hoy en día *responder A alguien* o *A una pregunta*, pero en este caso el valor final le toca a *DE*. No obstante, a nuestro parecer esta expresión es análoga a toda la construcción de asunto: se trata en realidad de un verbo sustantivado, *responder*, que normalmente toma un objeto directo. Este objeto directo va ahora introducido por la preposición *DE* ya que el verbo no es verbo sino un sustantivo.

Como ya parcialmente y poco a poco hemos ido viendo, la construcción que hemos llamado *asunto* muestra una gama bastante amplia de usos, que además difieren hasta cierto punto en los dos libros. La diversidad del contexto no es suficiente, sin embargo, para que nos atrevamos a constatar que haya ocurrido un verdadero cambio semántico. Lo que, en cambio, es lícito decir es que este uso de *DE* parece ser más frecuente en el Quijote que en Zifar. El indicio más evidente de ello es el número considerablemente mayor de ejemplos de esta construcción que presenta el Quijote. Parece que los modelos de uso en la mayoría de los casos ya existían en Zifar, pero es en el Quijote donde realmente han sido utilizados.

Como acabamos de decir, nuestro material no indica que la semántica de la preposición se haya modificado notablemente en los ejemplos de uno y otro libro. Nos parece más bien que los diferentes matices semánticos se han ido fijando, estableciéndose de esta manera una maraña de significados relacionados que, como ya hemos tenido ocasión de comentar, son bastante excepcionales para nuestra preposición. La relación que tienen entre sí los diferentes valores semánticos es de carácter similar a la que ya vimos respecto de la construcción posesiva. Es decir que si tomamos el valor semántico del grupo 1 como punto de partida, podemos llegar, a través de derivaciones de diferentes tipos, a los valores semánticos que presentan los ejemplos del uso de *DE* de los otros grupos. El caso tal vez no sea tan evidente como lo es para la sección anterior, donde los diferentes valores forman prácticamente una línea recta e ininterrumpida, pero a nuestra manera de ver no cabe duda de que están estrechamente relacionados. La configuración de esta construcción se parece, por lo tanto, bastante más a una red semántica cuyos nexos tienen relativamente poca relación entre sí. Esto lo hemos representado indirectamente en la clasificación esquemática que hicimos de los ejemplos de uso,

y que fue elaborada teniendo en cuenta las ideas básicas de la configuración de toda la construcción temática.

Para más claridad haremos aquí un breve comentario sobre los criterios de la clasificación y en el capítulo 4 volveremos otra vez al tema de la semántica de la preposición. El grupo 1 lo hemos tomado como punto de partida porque es el grupo cuyos ejemplos están más estrechamente relacionados con los ejemplos de la construcción posesiva. El grupo 2, por su parte, contiene ejemplos donde el valor semántico de *DE* es final, que es un valor que además de ser muy parecido al que *DE* denota al introducir el objeto de la acción expresada por un sustantivo regente (el caso del grupo 1), es también derivado de este valor objetivo. Es notable la semejanza entre los casos del grupo 2 en que el elemento regido es un sustantivo y la construcción cualitativa que presentaremos en la sección 3.2.4, pero opinamos, no obstante, que los ejemplos presentados caben mejor aquí, dada la similitud que tienen con los otros ejemplos del mismo grupo.

En el grupo 3 tenemos también una ampliación del significado, pero este sentido ya no es una continuación del proceso derivativo iniciado (1 ->2), sino que el valor de *DE* en estos ejemplos es más bien una ampliación de la parte que tiene que ver con la introducción del objeto de la acción: en este caso el objeto está ”subordinado” más que antes (cf. el uso moderno de la preposición *sobre* en casos parecidos) y es como si se tuviera una vista desde encima del elemento regido. Los usos del grupo 3 están estrechamente relacionados con los del grupo 4, que derivan ”directamente” del punto de partida sin pasar por los otros grupos.

3.2.3. Preposiciones compuestas (P + N + DE)

Existe una cantidad considerable de preposiciones compuestas en español que tienen como núcleo un sustantivo. Y, si hay un rasgo unificador de casi todas ellas, éste parece ser la preposición *DE*. Así, la estructura básica de las preposiciones compuestas nominales tiene la forma P + N + *DE*, por ejemplo, *en guisa* ***de***, *al cabo* ***de***, *encima* ***de***, etcétera. Existe también entre los gramáticos una problemática en torno a muchas de estas expresiones fijadas que trata principalmente del papel gramatical que les corresponde: ¿son preposiciones o adverbios compuestos? Ésta es una cuestión muy interesante, tanto desde una perspectiva diacrónica y etimológica como desde un punto de vista sincrónico, pero su desarrollo no cabe dentro de los márgenes de este trabajo, puesto que estos aspectos no son, al fin y al cabo, significativos para el estudio del uso y la semántica de la preposición *DE*. Otra complicación que nace de esta problemática, es que en el análisis de los sintagmas preposicionales, hay, en la práctica, dos tipos de preposiciones compuestas. Primero, las que nosotros llamaremos *locuciones* adnominales, para utilizar la terminología de Alvar & Pottier (1983), y que estudiaremos a continuación; segundo,

las locuciones ”adadverbiales”, que tienen como núcleo un adverbio, y que, por lo tanto, estudiaremos en una sección aparte (3.5.1).

Esta decisión la hemos tomado por dos razones: de un lado, porque nuestro análisis de los usos de *DE* se basa en la clase del elemento regente, y sustantivos y adverbios no caen dentro de una misma clase de palabras. De otro lado, porque es evidente que el valor que cabe a la preposición *DE*, que, como sabemos, depende siempre del contexto en que se halla, difiere bastante en las locuciones de uno y otro tipo. En las locuciones adnominales, *DE* pone en relación a un sustantivo (el núcleo de la locución) con un sintagma nominal (el elemento regido), con lo cual su valor está estrechamente ligado a los que hemos visto en las secciones anteriores. Los adverbios, por su parte, tienen un carácter semántico completamente diferente de los sustantivos, y consiguientemente el valor contextual de *DE* depende en estas locuciones de los adverbios. El resultado de esto es que los usos de *DE* en las locuciones de uno y otro tipo (adnominales y adadverbiales) no son comparables entre sí, si bien los valores de las locuciones muy bien pueden equipararse.

Veamos un ejemplo: *fuera de la çibdat* (Z. 55) y *fue dar por çima del yelmo* (Z. 204). Estas dos locuciones, *fuera de* y *por çima de*, son, a nuestro modo de ver, sintácticamente equivalentes. Como locuciones preposicionales de lugar pueden combinarse con el mismo tipo de complementos nominales. Pero, semánticamente difieren en algunos aspectos. Así, la primera frase implica un matiz de ’extracción’; la segunda más bien un valor estático. En el primer ejemplo el carácter espacial viene tanto del adverbio como de la propia preposición, *fuera* indica lugar y *de* aporta la matiz de ’extracción’ o ’alejamiento’; en el segundo ejemplo, el carácter espacial corresponde a la preposición *por* y el sustantivo *çima* ’cima, pico, cumbre’, mientras que lo que hace *DE* es sólo poner en relación la *çima* con *el yelmo*, o sea, *la çima del yelmo*. Esta relación es una construcción posesiva normal que indica ’pertenencia’.

En esta sección analizaremos, pues, las preposiciones compuestas cuyo núcleo es un sustantivo. Veremos primero un cuadro con algunos ejemplos de las locuciones más generales, que son las que aparecen en los dos libros, y después pasaremos a estudiar aquellas locuciones que aparecen sólo en el uno o el otro. La primera de las locuciones que veremos es *encima de*, que acabamos de analizar, y todas las demás locuciones son también analizables de una manera análoga, o sea, la preposición *DE* establece en ellas una relación de pertenencia más o menos abstracta y evidente entre el sustantivo núcleo y el elemento regido, mientras que la preposición regente determina el carácter preposicional de toda la locución.

	ZIFAR	EL QUIJOTE
EN/POR CIMA DE	e comiença **en çima del** mundo (Z. 424) estar **ençima de** la nave (Z. 120) fue dar **por çima del** yelmo (Z. 204)	una gran cuchillada a Don Quijote **encima de** un hombro (Q. 136) **por encima de** la rodela (Q. 136) **por cima de** una montañuela (Q. 284)
EN/POR MEDIO/MITAD DE	**en medio de**l lago (Z. 213) está en una grant cama **en medio de** dos escuderos (Z. 183) pasan **por medio de** Armenia (Z. 374)	puesto Sancho **en mitad de** la manta (Q. 214) me han partido **por medio de**l cuerpo (Q. 149) o le parto **por mitad de**l cuerpo (Q. 77) calló **en la mitad de**lla (risa) (Q. 255)
A(L)/EN PAR DE	**a par de** muerte (Z. 171) una siella que estava **en par del** rey (Z. 323)	**al par de** la compasión, la pesadumbre (Q. 347) sentado **a par de** un emperador (Q. 154)
AL PIE DE	**al pie de** la forca (Z. 144)	y dalle fin **al pie de** letra (Q. 72)
A(L) CABO DE	**a cabo de** los dies días (Z. 60) **a cabo de** dies años (Z. 64)	juro de ir con vos **al cabo de**l mundo (Q. 376) **al cabo de** tantos años (Q. 52)
SO + N + DE	**so color de** fazer... (Z. 171) **so emienda de** estos omes buenos (Z. 104) **so pena de** la merçed del rey (Z. 164)	**so pena de** caer en la furiosa indignación mía (Q. 188) Vete, no parezcas delante de mí, **so pena de** mi ira (Q. 552) estoy por dejarte en tu desatino, **en pena de** tu mal deseo (Q. 405)
A GUISA DE	vençió la batalla **a guisa de** muy buen cavallero (Z. 344) está **a guisa de** buen cavallero e ome de buen entendimiento (Z. 162)	**en guisa de** hombre pensativo además (Q. 225) la cabeza inclinada sobre el pecho, **a guisa de** hombre pensativo (Q. 331) **en guisa de** descargar dos furibundos fendientes (Q. 139)
EN LUGAR DE	**en lugar de** las castigar e de las dotrinar en bien (Z. 335)	**en lugar de** ser seguida y perseguida (Q. 188)
A/EN PRO DE	cosas que eran **a pro de** ellos e de la tierra (368)	redundará ... **en pro de**l género humano (Q. 88) **en** mucho **pro de** su fama, de lo cual quedará contentísima la infanta (Q. 260)

Cuadro 3. Preposiciones compuestas con núcleo nominal.

Como se puede observar según el cuadro 3, las locuciones van de lo más concreto hacia lo más abstracto con lo cual las relaciones de pertenencia son menos evidentes al final del cuadro. Obsérvese por ejemplo la última expresión, *a/en pro de*, que se parece bastante a las expresiones temáticas con valor final que vimos en la sección anterior. Podemos observar, asimismo, cómo las primeras locuciones del cuadro 3 tienen un valor espacial, pero a medida que se avanza, las locuciones tienen valores cada vez menos espaciales y más abstractos. La frase *al cabo de* parece ser el límite lógico, ya que es utilizada para expresiones temporales, y a partir de *so pena de* estamos ya dentro del campo nocional o abstracto.

Volviendo nuestra atención a los demás ejemplos, podemos constatar que en Zifar aparecen algunas locuciones preposicionales que no tienen correspondencia en el Quijote,

mientras que, como tal vez haya cabido esperar, el número de locuciones del Quijote que no aparecen en Zifar es bastante más alto: se trata de más de 20 ejemplos. En lo siguiente veremos primero los ejemplos más interesantes de Zifar y luego los del Quijote para formarnos una idea de cómo difieren estas locuciones en los dos libros, pues hasta ahora lo único que hemos visto es hasta qué medida se corresponden unas con otras.

De las locuciones mencionadas sólo dos nos han parecido suficientemente interesantes como para presentarlas y comentarlas aquí:

RIBERA DE	apartáronse **ribera de** un río (Z. 80) una senda que iva **ribera de** la mar (Z. 119)
OTROS	nasçió **en punto de** ser malo (Z. 242)

Como se puede ver, la primera locución no es un ejemplo perfecto de la construcción que estamos tratando, ya que carece de la preposición regente y consta sólo de un sustantivo y la preposición *DE*. El significado de esta expresión, que a nuestro parecer es una expresión fijada, es evidente: se trata de un lugar estático. La relación entre *ribera* y *DE* es de pertenencia, con lo cual lo único que hay de especial en esta expresión es la falta de la preposición regente. Esto hace que la construcción se parezca a las locuciones preposicionales ”adadverbiales” que ya mencionamos arriba. Y de hecho, no es un fenómeno fuera de lo común que un sustantivo se convierta en adverbio mediante su uso en expresiones fijadas como ésta (cf. Alvar & Pottier 1983: 286). Este parece ser el caso de *ribera de*, pero debido al hecho de que *ribera* es originaria y normalmente un sustantivo y de que la relación que establece *DE* entre *ribera* y *río/mar* es de carácter adnominal (pertenencia), hemos pensado lícito incluir esta expresión en esta sección.

El último ejemplo que hemos presentado, *en punto de*, es un representante más ejemplar de las preposiciones compuestas de esta sección: tiene un significado conjunto propio de una preposición (equivale más o menos a *para*) y la relación entre el sustantivo *punto* y *DE* es comparable con la categoría 2 de la sección anterior: es una relación que hemos caracterizado como ’finalidad’, la cual queda bien al manifiesto ya que el elemento regido es un infinitivo (cf. p. 44 de la sección de asunto arriba).

Volviendo nuestra atención a los sintagmas preposicionales que se encuentran en el Quijote, empezaremos por decir que no vamos a presentar ni analizar todos los ejemplos, sino que veremos algunos ejemplos de las locuciones que a nuestro modo de ver son las más importantes. De éstas, presentamos primero algunos ejemplos de las locuciones que tienen más apariciones en nuestro material y luego, en forma de lista, los que aparecen más raramente:

LAS LOCUCIONES MÁS FRECUENTES:

(A) TRECHO/-A DE	**a poco trecha de**lla (la venta) (Q. 82) las arrojó **gran trecho de** sí (Q. 91)
A HURTO DE	**a furto de** sus padres... vendría a yacer con él una buena pieza (Q. 202) casarme yo **a hurto de** mi padre (Q. 525)

A CARGO DE	como está **a cargo de** la caballería y de los caballeros andantes (Q. 88) están **a cargo de** vuestra merced (Q. 315)
A TRUECO DE	**a trueco de** no romper (Q. 87) la hiciera **a trueco de** verle (Q. 168)
A PIQUE DE	víame **a pique de** perder los tragaderos (Q. 270) cuán **a pique** están ... **de** venir brevemente a ser honrados y estimados del mundo (Q. 154)
A PESAR DE	**a pesar de**l comisario y **de** las guardas los soltó a todos que dicen que libertó (Q. 370) la ausencia hacía su oficio **a pesar de** los más firmes pensamientos (Q. 295) **a despecho** y **pesar de** cuantos villanos hubiese en el mundo (Q. 390)
EN PAGO DE	si no quieres dejar la vida **en pago de** tu atrevimiento (Q. 91) el ventero se quedó con sus alforjas **en pago de** lo que se le debía (Q. 215)

OTROS

su compañero, que **un buen espacio de** allí le estaba aguardando (Q. 135)
estuvo **a punto de** perder el juicio (Q. 225)
tener inclinado el rostro, **a causa de** que se lavaba los pies en el arroyo (Q. 345)
y **a obra de** las tres del día le descubrieron (Q. 132)
a modo de bendición (Q. 210)
a estilo de caballero (Q. 240)
sentáronse **a la redonda de** las pieles seis dellos (Q. 153)
era muy **a propósito de** los yangüeses (Q. 191)
había sido **a costa de** sus acostumbrados fiadores (Q. 215)
en caso de necesidad (Q. 89)
en nombre de todos estos príncipes (Q. 100)
en cambio de que pudiera esperar (Q. 477)
hizo este viaje, **en compañía de**l tagarino (Q. 495)

Viendo estos ejemplos, se nota que la mayoría de ellos son introducidos por la preposición *A*, mientras que todos los restantes son introducidos por *EN*. El asunto de la competencia entre *A* y *EN* no es un tema que podamos desarrollar aquí, pero cabe notar, sin embargo, que las dos preposiciones parecen tener más o menos el mismo valor estático en muchas de estas expresiones. El valor local estático, por su parte, tiene gran importancia para el significado de la locución en su conjunto, pues el sustantivo que funciona como núcleo se sitúa normalmente según lo indica la preposición introductora y es simultáneamente relacionado con el elemento regido por la locución por medio de *DE*. Pese al valor local de las preposiciones *A* y *DE*, podemos observar que la mayoría de los sintagmas preposicionales no tienen ni valor local ni temporal, sino más bien nocional. En el primer grupo de ejemplos (los más frecuentes) es sólo la primera locución la que tiene valor espacial. Esto se debe, en nuestra opinión, al carácter del sustantivo *trecho*, que equivale a 'espacio, distancia', y cuando un sustantivo de este tipo se combina con *DE*, estamos ante un caso donde el valor semántico de *DE* se acerca bastante al prototípico: el de 'separación' y 'extracción'. En este caso se trata de alejamiento y, de hecho, el valor de toda la locución puede compararse con las locuciones con núcleos de adverbio como por ejemplo *cerca de* (cf. la sección 3.5.1 sobre el uso de *DE* en sintagmas adverbiales independientes).

También en la segunda expresión, *a hurto de*, si bien el significado de la locución no es local, el valor de la preposición *DE*, en cambio, sí se acerca otra vez al de alejamiento. En este caso se trata de un alejamiento de la observación ”visual” o ”formal y educativa” de los padres. El sustantivo *hurto* se usa con un sentido metafórico, cuya derivación no podemos describir detalladamente aquí. Lo que queremos señalar es la ”colaboración” entre este sentido metafórico de *hurto* y el sentido, también algo metafórico, de *DE* que posibilitan que esta frase se interprete como debe interpretarse, o sea, ’sin que los padres lo vean/sepan’. En el tercer grupo de ejemplos, el uso de *DE* se acerca al que tiene en las expresiones con *señor* que vimos en la sección anterior, pero se trata de *estar a cargo de* algo, o sea, de ’tener el cargo de algo’.

En los siguientes tres grupos de ejemplos, *a trueco de*, *a pesar de*, *a pique de*, la locución se ve siempre seguida de un infinitivo, lo cual permite establecer paralelos entre estos ejemplos y los ejemplos de la sección anterior, donde *DE* aparece con valor final. Simplificando las cosas, pues esta equiparación pasa por alto muchísimos matices que hacen que estas expresiones tengan el uso que tienen, tanto *a trueco de* como *a pique de* podrían traducirse por *para* (cf. *en punto de* de Zifar más arriba). Lo único que pretendemos con esta comparación es iluminar el valor final que tiene *DE* en estas expresiones. Es notable, asimismo, que la expresión *a pesar de* en este caso no equivalga a la expresión homóloga que se usa en el español moderno: de hecho, la variante moderna representa probablemente la misma expresión en una fase más avanzada, donde su significado original se ha atenuado y cambiado por el que tiene *a pesar de* en la actualidad. En la época de Cervantes, debe suponerse que la expresión tenía una interpretación donde el objeto (el blanco) de estos sentimientos es introducido por *DE*. En el primer ejemplo, ***a pesar de****l comisario y* ***de*** *las guardas los soltó a todos que dicen que libertó* (Q. 370), se supone que *el comisario y las guardas* efectivamente tuvieron *pesar* a causa del hecho de que nuestro hidalgo don Quijote libertó a los cautivos.

En el último de los grupos de ejemplos más frecuentes, *en pago de*, la preposición *DE* es utilizada otra vez para indicar algo que linda con la finalidad: introduce, de una manera no muy transparente u obvia, el objeto de la acción de pagar. En esto se parece en mucho a algunas expresiones de la sección anterior, donde veíamos muchos casos del genitivo objetivo, por ejemplo: *en daño de la salud* (Q. 151). Tras haber visto todos estos ejemplos, los que aparecen una sola vez ya no presentan características nuevas: todos los ejemplos pueden explicarse recurriendo a alguno de los ejemplos que ya vimos en las secciones anteriores. La única excepción es quizá *a obra de*, donde se hace un uso bastante metafórico del sustantivo *obra*, que está, sin embargo, relacionado de una manera evidente, relación de ’pertenencia’, a la expresión temporal *las tres del día*. Las expresiones *a modo de bendición* y *a estilo de caballero* siguen asimismo la idea de expresar la característica que le es propia a algo/alguien, según se explicará en la sección siguiente (3.2.4) que tratará del uso ”adjetival” de *DE*.

Para resumir lo que hemos visto en esta sección, podemos constatar que en el caso de las locuciones preposicionales existe cierta diferencia entre los dos libros. Las expresiones de este tipo son más numerosas en el Quijote y muestran también un carácter más evolucionado. Una muestra de ello es que la forma de las locuciones es también mucho más estable en el Quijote comparada con las de Zifar, donde ésta puede variar bastante, habiendo gran vacilación entre las formas *ençima* y *en çima*, por ejemplo. Con respecto a los valores semánticos de *DE*, estos se corresponden en la mayoría de los casos con los que ya hemos visto en las secciones anteriores, y esto se debe naturalmente a que el contexto es el mismo: NP *DE* NP. Aparecen igualmente algunos valores ”nuevos” que proceden de la aparición de algunas locuciones preposicionales con el valor básico espacial, las cuales dan lugar a valores más prototípicos de *DE*: es decir, los de ’alejamiento’, ’separación’ y ’extracción’. En dos ejemplos singulares se muestra también el valor ”adjetival” que puede originar *DE*, la cual veremos más detalladamente en la siguiente sección.

3.2.4. Cualidad – función adjetiva

El uso de la preposición *DE* en posición adnominal para introducir ’complementos de cualidad’ o para encabezar un SP que ejerce una función ’adjetiva’, es una construcción bastante frecuente en los dos libros. Este uso deriva, como la mayor parte de los usos adnominales de *DE*, del genitivo (el *genitivus cualitatis* del latín clásico) y es fácil ver que tiene paralelos con la relación de ’pertenencia’. La relación que se establece entre regente y régimen es, sin embargo, de un carácter un poco diferente: en una frase como *cuéntalo como hombre de entendimiento* (Q. 242), es cierto que el *entendimiento* ”pertenece” al *hombre* –de hecho, una ”traducción” posible de esta construcción es ’que tiene…’, lo que muestra claramente un vínculo con la idea de posesión o pertenencia– pero al mismo tiempo, el *hombre* parece, de cierto modo, pertenecer al *entendimiento*, ya que ’él da muestras de tener entendimiento’ y ’es uno de los hombres que tienen entendimiento’.

A nuestro modo de ver, lo interesante de esta construcción está en que aquí se combinan dos sustantivos de manera que el segundo modifica al primero de forma muy parecida a cómo lo hace un adjetivo: de ahí el nombre que le hemos dado a esta construcción. Se trata, pues, de una construcción que permite combinar diferentes ideas de una manera más libre, ya que mediante esta construcción es posible combinar con igual facilidad dos sustantivos entre sí como un sustantivo y un adjetivo. Hace pensar en una alternativa sintáctica a la derivación morfológica de adjetivos. La mejor prueba de que éste es realmente el hecho la proporcionan frases como la siguiente: *eras buen rey e* ***de justiçia*** (Z. 184), donde se coordinan

dos frases modificadoras del sustantivo *rey*; una en forma de adjetivo, *buen*, y otra en forma de sintagma preposicional introducida por *DE*, *de justiçia*.

Como cabe esperar, si bien parece evidente la similitud entre las frases que tienen función adjetiva, también en esta construcción encontramos varios matices diferentes entre los ejemplos. Estas diferencias se deben, como en el caso de la mayoría de las otras construcciones también, principalmente a las diferencias de sentido de los sustantivos que se relacionan mediante esta construcción. Este punto obtiene apoyo también del estudio de Val Álvaro (1981: 72), que en su artículo sobre los 'complementos de cualidad', saca en conlusión que esta construcción sí puede considerarse una clase única, pero no la considera completamente homogénea, dada la gran variedad de posibilidades que existen para formar frases de este tipo.

Respecto de los ejemplos de esta construcción que encontramos en nuestro material, podemos constatar que los ejemplos de Zifar son bastante más homogéneos y difieren menos entre sí que los ejemplos del Quijote. Éstos son, en cambio, más numerosos y muestran asimismo mucha más variación. En lo siguiente veremos, pues, primero, algunos ejemplos de las diferentes ocurrencias de esta construcción tal como las encontramos en las dos obras de nuestro material y después veremos los ejemplos que presentan las diferencias más llamativas.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
SUSTANTIVO REGENTE HUMANO + *DE* +NP	fue muy buena dueña e **de muy buena vida** e **de buen consejo** e **de buen seso natural** (Z. 54) se muestra el sabio por **de mala creençia** e el torpe por **de buena** (Z. 259) vezino **de mayor poder** que ella (Z. 82) para el **ome de la hedat** que vos sodes (245) era **ome de prestar** (Z. 153) fue grande **hombre de componer coplas** (Q. 163)	gente idiota y **de poco entendimiento** (Q. 269) confirmaron a don Fernando por **de poco conocimiento**, pues tanta belleza desechaba (Q. 362) un labrador vecino suyo, hombre de bien ... pero **de muy poca sal en la mollera** (Q. 125) era **un mozo de hasta veinte y dos años**, de muy buena gracia (Q. 158) bien bastecida de **cosas de comer** (Q. 234) con un **paño de tocar** (Q. 345)
SUSTANTIVO REGENTE INANIMADO + *DE* + NP	la obra sea muy luenga e **de trabajo** (Z. 58) e ponle **fuego de justiçia** (Z. 234) cosas … **de grant preçio** (Z. 123) dar respuesta **de sabio** (Z. 130) fama **de traidor** (Z. 209) avía andadura **de tres días** (Z. 80) mester era más **fecho de cavallería** (Z. 60) **fecho de armas** (Z. 60)	mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y **de estruendo** (Q. 76) se imaginó ser cosa **de nueva aventura** (Q. 99) si no es puerto **de mar** (Q. 375) oyeron un silbo como **de pastor** (Q. 286) juro por la **orden de caballería** que profeso que… (Q. 540)

Cuadro 4. Construcciones adnominales con *DE* con valor adjetival o de cualidad.

Como se puede observar, según varía el sustantivo regente, varía también la interpretación de la construcción en su conjunto, pero al mismo tiempo, en la mayoría de los casos podemos "traducir" el SP con 'que tiene…'. La primera diferenciación de esta idea la encontramos cuando el elemento regido es humano, como es el caso de *respuesta de sabio*, pues entonces

resulta difícil hablar de 'tener' algo. Aquí se trata más bien de añadir algo al significado del sustantivo en cuestión, sea éste *sabio* o *pastor*, pues lo que se hace es realzar cierto aspecto de lo que entendemos por estas palabras y relacionar este aspecto con el sustantivo regente, modificándolo de una manera bastante específica. Asimismo en el caso en el que el elemento regido es un infinitivo, como en *ome de prestar* (Z. 153), la relación es un poco especial, pues aquí el SP se deja, en principio, traducir por un adjetivo en *-ble*, pero las construcciónes también se parecen bastante a aquellas en donde *DE* tiene valor final (cf las frases como *hora de comer* en la sección 3.2.2). Respecto de los ejemplos en que *DE* rige infinitivos, cabe observar la curiosidad de que en los dos ejemplos de Zifar, el núcleo es el sustantivo humano, *hombre*, mientras que en los ejemplos del Quijote los núcleos son sustantivos inanimados concretos.

Entre los ejemplos de esta construcción que aparecen sólo en Zifar queremos destacar los siguientes, dado que presentan ciertos rasgos que ya no aparecen en el Quijote:

> amigo **de enfinta** (Z. 68)
> **palabras de solas** e **de plazer** (Z. 109)
> porné **tocas de pesar** por en todos mis días (Z. 404)

El primero de estos ejemplos lo hemos escogido porque presenta una combinación de dos palabras que ya no aparece en el Quijote, si bien no hay nada extraordinario en los detalles de la construcción. *Enfinta* era sencillamente un antiguo sustantivo que tenía más o menos el significado 'falsedad, burla, mentira' y que por ello se combinaba de esa manera con un sustantivo en lugar de la versión más moderna de *falso amigo*, que es la forma que encontramos en el Quijote. El siguiente ejemplo, *palabras de solas e de plazer* (Z. 109), no contiene tampoco características estructurales que necesiten especial atención, pero los sustantivos modificadores, *solas* y *plazer*, son otro indicio de que el autor de Zifar habrá recurrido a esta construcción porque no existía una forma alternativa de expresar estas ideas. El último ejemplo, *tocas de pesar* (Z. 404), es también, a primera vista, de interpretación bastante sencilla, pero su clasificación no ha sido del todo evidente. ¿Qué exprime la frase *tocas de pesar* realmente? A nuestro modo de ver lo que hace el SP *de pesar* es describir el sustantivo *tocas*, y por eso la expresión va aquí.

Los ejemplos del Quijote, por su parte, tampoco presentan rasgos muy diferentes a los que ya hemos visto, pero los ejemplos sin embargo muestran que sí ha habido cambios significativos en el contexto. La primera categoría de ejemplos que se encuentran solamente en el Quijote consiste en frases que describen la apariencia física de un ser humano. Frases como por ejemplo: ***el Caballero de la Triste Figura*** (Q. 315)*, era un* ***hombre de venerable rostro*** (Q. 268)*,* ***los etiopes, de horadados labios*** (Q. 221)*,* son completamente normales también en el español moderno, pero no aparecen todavía en Zifar. Respecto de la construcción, estos ejemplos son simplemente muestras de la acepción 'que tiene…'. Otro ejemplo más expresivo lo tenemos en el insulto ***socarrón de lengua viperina*** (Q. 378). En el Quijote aparece también un ejemplo que describe la característica mental de una persona de una manera mucho más

elaborada que los ejemplos que vimos arriba: *señor* ***ladrón de más de la marca*** (Q. 271). Esta frase incluye una construcción comparativa, lo que demuestra que se trata ya de una fase muy evolucionada de esta construcción.

Otros ejemplos de que esta construcción se encuentra ya en una fase avanzada son los casos en que la característica con que se describe (el SP cualificador) el sustantivo regente no es ni mental ni física. En ejemplos como *ya oíste decir a* ***aquel pastor de marras*** (Q. 305), el SP cualificador en realidad no se refiere a algo que realmente tenga que ver con el sustantivo regente, sino que se refiere a un instante pasado en que uno de los participantes de la interacción verbal estuvo en contacto con el *pastor* y mediante esta referencia muy refinada el pastor es realzado específicamente. Ejemplos parecidos, pero más concretos, son las siguientes frases: *vivía un hidalgo de* ***los de lanza en astillero****...* (Q. 69)*, este era* ***el de la escopeta*** (Q. 274), *Yo, pues, era uno de* ***los de rescate*** (Q. 485).

En este punto cabe mencionar también la frase *dos gentiles* ***hombres de a caballo*** (Q. 168), donde hay uno de los no muy frecuentes encuentros de dos preposiciones seguidas. En este caso no se trata, sin embargo, de una verdadera acumulación de valores prepositivos, sino que aquí sólo concurren dos sintagmas prepositivos debido a que la estructura de la presente construcción cualitativa permite que a *DE* le siga cualquier frase que pueda aportar información cualificativa al sustantivo regente. En este caso la frase ha sido el SP *a caballo*, con valor adverbial, donde se puede pensar que el verbo, por ejemplo *ir* o *montar*, está ausente. Una posible ”traducción” del ejemplo podría ser ’dos hombres *que iban* a caballo’. Es asimismo notable que en este caso el sustantivo regente de la construcción esté modificado también por un adjetivo antepuesto, *gentiles*. Un encuentro semejante de las mismas preposiciones lo encontramos también en el ejemplo *ocho reales en sencillos que en* ***una pieza de a ocho*** (Q. 86), donde tenemos otra vez el sintagma adverbial *a ocho* que se refiere al sistema monetario de la época, donde se comparan el total de *ocho reales* pagados en monedas de un real cada una o en una moneda del valor de ocho reales, *de a ocho*.

Habiendo pasado ahora a las expresiones donde el regente es un sustantivo inanimado, cabe señalar dos ejemplos más que tienen sus equivalencias en los ejemplos que acabamos de ver:

es ***laberinto de muy dificultosa salida*** (Q. 469), *bebieron del agua d****el arroyo de los batanes*** (Q. 257). El primero de estos ejemplos es poco extraño para el oído moderno, y tal vez lo más curioso sea que un ejemplo parecido no aparezca en Zifar, pues es una muestra ejemplar de esta construcción tal como ahora la entendemos. Sin embargo, este hecho es un buen indicio de que en la época de Zifar esta construcción aún no había alcanzado todas sus posibilidades. El segundo ejemplo es otra vez una ”identificación” del sustantivo regente mediante referencia a algo exterior a él, en este caso *los batanes*, parecido a la frase *el de la escopeta* (Q. 274). Un ejemplo

más, a primera vista completamente evidente, lo tenemos en, *encerré en una almohada de lienzo* ***un vestido de mujer*** (Q. 355), pero el hecho es que tampoco esta construcción la hemos podido encontrar en Zifar.

Antes de terminar esta presentación, cabe mencionar aún algunos ejemplos interesantes. Primero, tenemos un ejemplo cuyo carácter es un tanto difícil de determinar exactamente ya que el sustantivo regente no es un sustantivo normal: *cosa que despertaba en mí* ***un no sé qué de celos*** (Q. 296). Pero, asumiendo que esta frase, *un no sé que*, se puede parafrasear como 'una fuerte sensación' (o ligera, ¿por qué no?), su análisis es bastante transparente, es decir, la frase corresponde aproximadamente a un SN modificador. Un último ejemplo nos queda que no presenta otros aspectos nuevos aparte del contexto inmediato. En *sin hacer* ***locuras de daño****, sino* ***de lloros*** *y sentimientos* (Q. 305) se trata de *locuras* que son 'dañosas' o que 'hacen daño': análisis parecido al que hicimos de *tocas de pesar*.

Para resumir lo que hemos visto en esta sección, debemos, en primer lugar, constatar que, con respecto a esta construcción cualitativa, hemos podido observar algunos cambios significativos en el contexto en que ocurre. El contexto se ha ampliado bastante, tanto en los casos en que el sustantivo regente es animado como cuando no lo es. Las construcciones del Quijote son en general mucho más complejas y demuestran matices más sutiles que las que se encuentran en los ejemplos de Zifar, donde la mayor parte de los ejemplos consisten en descripciones mentales de una persona del tipo *buena dueña e* ***de muy buena vida*** *e* ***de buen consejo*** (Z. 259), pero hay también ejemplos de sustantivos concretos que son modificados tanto por sustantivos concretos como abstractos.

En segundo lugar, la evolución que acabamos de señalar, se muestra también en los datos estadísticos que nos ofrece el material. El porcentaje de esta construcción en todos los usos de *DE* de Zifar es del 3,3% y del Quijote, del 3,9%. Inversamente, el número de ejemplos donde se describe una característica mental humana es relativamente mucho mayor en Zifar (52,9%) que en el Quijote (7,4%), que también es algo que era de esperar, vistas las observaciones que hemos hecho sobre esta construcción.

Por último, hay que añadir un punto bastante importante de esta construcción, que tiene que ver especialmente con las ocurrencias de Zifar. El hecho es que en este libro aparecen numerosos ejemplos donde el SP presenta el mismo valor "adjetival" pero no es regido por un sustantivo, sino o por un adjetivo o por el verbo *ser*. Pese a las semejanzas que tiene esta construcción con la que acabamos de presentar, hemos decidido incluirla en los capítulos correspondientes a los usos adverbales y adadjetivales, puesto que nuestro punto de partida es el contexto inmediato y no el significado de la construcción en cuestión.

3.2.5. La construcción partitiva

Como prácticamente todas las construcciones de este apartado sobre los usos adnominales de *DE*, también la construcción partitiva tiene sus orígenes en el genitivo latino, que en esta función se designaba con el nombre *genitivus partitivus*. De hecho, Bassols (1967: 66), en su *Sintaxis latina*, dice que "los significados más antiguos de este caso [el genitivo] son el partitivo, el de referencia y el de rúbrica". Como el nombre *partitivo* nos indica, la construcción señala una parte, y esta parte se extrae siempre de un todo. La parte extraída, al igual que el todo, puede ser de muchos tipos diferentes, pero se puede hacer una distinción fundamental. En el caso normal, se trata de expresiones en que la parte está explícitamente expresada (normalmente por un sustantivo o una NP), por ejemplo, *parte*, *un saco, un poco*, etc. Pero encontramos también una variante llamada *partitivo indefinido*, donde está ausente la palabra que indica la parte que se extrae: la parte no se menciona y queda así *indefinida*, de ahí el nombre de esta variante de la construcción partitiva. El partitivo indefinido ya no es frecuente en el español moderno, y, si bien existió y hasta tuvo cierta frecuencia en el español antiguo, nunca fue de uso obligatorio, como nota Lapesa (2000: 80).

Esta distinción fundamental supone un pequeño problema disposicional para el presente estudio, pues, pese a la estrecha relación que tiene el partitivo indefinido con el partitivo "normal", no es un uso adnominal, y por lo tanto tendremos que volver a la construcción partitiva indefinida en el apartado sobre los usos de *DE* en posición adverbal (punto 3.4.2.4). En la presentación que veremos a continuación, nos contentaremos, pues, con ver los casos en que la parte está explícitamente expresada por un sustantivo. Hemos conseguido dividir los ejemplos en varios grupos según el tipo de sustantivo regente, de modo que empezaremos por ver un cuadro con los ejemplos de los dos libros.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
UNO/ALGUNO/NINGUNO	**algunos de** los señores (Z. 61) **ninguno de** los otros (Z. 54) **uno** sodes **de** los de mi regño **en** que yo más fío (Z. 359)	**algunos** dieron muestras (**de** aquellos que de la poderosa flecha de los rayos de sus bellos ojos estaban heridos) de quererla seguir (Q. 188) los deseos de **ninguno de** sus amantes (Q. 188) **uno de** los cuales ... fue nuestro difunto (Q. 165)
PARTE/PARTIDA/PIEZA/ PEDAZO	darvos ía la terçia **parte de** todo quanto yo he (Z. 88) la **parte** oriental **de** Seria (Z. 374) por toda la mayor **partida de** ella pasa el río Tigris (Z. 364) le cortó **de**l anca una gran **pieça** e los dedos del pie (Z. 194) un **pedaço de** la mi espada (Z. 74)	consumían las **tres partes de** su hacienda (Q. 70) a ti no te cabe **parte de**llas (Q. 225) —Esta **parte de** queso y pan que os doy (Q. 391) y mezclarle **pedazos de** otras sucedidas a diferentes personas y tiempos (Q. 570)
LA MITAD	poblaron **la meytad de**l mundo (Z. 81)	**la mitad de** la yema de un dedo (Q. 324)

COSA/ALGO	non les toma ninguna **cosa de** lo que han (Z. 175) **algo** ay **de** la sobervia... (Z. 414)	este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna **cosa de** aquellas que... (Q. 57) Su libro tiene **algo de** buena invención (Q. 120)
UN POCO	ese **poco de** entendimiento (Z. 104) allí está **un poco de** trabajo (Z. 348) **unos pocos de** dineros (Z. 140)	**un poco de** romero, aceite, sal y vino (Q. 209) no concediese **un poco de** espacio (Q. 510) tenía **unos pocos de** bigotes (Q. 242)
COLECTIVO/MEDIDA	**una manada de** çiervos (Z. 146) es **seis dientes de** maldat (Z. 268) **conpaña de** gentiles (Z. 80) un **tropel de** cavalleros de aquel polvo (Z. 100)	**una manada de** puercos (Q. 82) con toda aquella **tempestad de** palos (Q. 101) disparando en **una carga de** risa (Q. 53) socorrelle con **un jarro de** agua (Q. 214) con muchos **sacos de** arena (Q. 480) **seis arrobas de** vino tinto (Q. 457) así, se bebió, **de** lo que no pudo caber en la alcuza ... casi **media azumbre** (Q. 210) con **dos onzas** que sepáis **de** la lengua toscana, toparéis con León Hebreo (Q. 56)
CANTIDAD/CANTIDAD METAFÓRICA	por una **quantía de** aver (Z. 320) **quantos de** ellos apartaremos, atanto menguaría del su poder e acresçentaría vuestro (Z. 364)	en alguna **cantidad de** avemarías y credos (Q. 275) un buen **montoncillo de** escudos de oro (Q. 281) este tan gran **número de** gente (Q. 480) les costó **buen porqué de** su sangre y de su sudor (Q. 174) lleva **algún es no es de** sombra de miedo (Q. 277) ¡**Qué de** milagros falsos fingen en ellas (Q. 570)
NUMERAL	avía **de** cavalleros fijosdalgo buenos **çiento e dies cavalleros** (Z. 92) **quinientos cavalleros de** los suyos e de los otros (Z. 163)	rezó **un millón de** avemarías (Q. 320) sobre las cuales plazas hubo **de** soldados turcos, pagados, **setenta y cinco mil**, y **de** moros y alárabes de toda la África, más de **cuatrocientos mil** (Q. 480) se contentara con darme una o **dos docenas de** azotes (Q. 390)
OTROS EJEMPLOS	**una dueña**… **de** las más fermosas del mundo (Z. 124) **los** que escapavan **de** ellos (Z. 95) **éstos** serán **de** los mejores (Z. 324)	vivía **un hidalgo de** los de lanza en astillero... (Q. 69) **Los ratos** que **de**l día me quedaban (Q. 348) ¿**cuál de**stas dos cosas tienes en peligro…? (Q. 405) me casarían luego con **quien** yo más gustase, así **de** los más principales de nuestro lugar como de todos los circunvecinos (Q. 350)

Cuadro 5. Construcciones partitivas en posición adnominal.

Como se puede observar, estos ejemplos de la construcción partitiva no difieren sobremanera entre los dos libros. Al mismo tiempo, se nota fácilmente que los ejemplos del Quijote son un poco más numerosos y muestran más variedad que los de Zifar. Éste es especialmente el caso

de las palabras que expresan 'medidas' o 'colectivos'. Asimismo, en el caso de 'cantidad' o palabras relacionadas, hay mucha más variación en los ejemplos del Quijote. De ello, son buenos ejemplos las frases: *buen porqué de su sangre* y *Qué de milagros*, y éstas son también una buena muestra de la expresividad del lenguaje de Cervantes. Por otra parte, en la categoría de 'parte', Zifar presenta cuatro sinónimos frente a sólo dos del Quijote.

En lo que toca al significado de la preposición *DE* en esta construcción, cabe notar que éste es bastante homogéneo en todos los ejemplos. Nos parece evidente que el significado básico que tiene en esta construcción es el de 'extracción' o 'separación', que por su parte es una extensión del valor de 'alejamiento' u 'origen'. En el cuadro 5 hemos, pues, comenzado con los ejemplos en que la extracción es la más concreta y exacta posible, y bajando en el cuadro, los casos son cada vez menos prototípicos. A partir de los 'colectivos', los 'numerales', etcétera, la idea de extracción no es ya tan clara ni dominante, sino que tal vez la relación se describa mejor como una idea de 'contenido' derivada de la 'parte de un todo'.

Pese a esta relativa diversidad de los ejemplos, no se ha podido constatar ningún cambio importante en el valor semántico de esta construcción entre los ejemplos de los dos libros, pues los ejemplos son en realidad sorprendentemente uniformes. En cambio, sí ha habido una ampliación del contexto inmediato, es decir, en algunos casos del Quijote estamos ante contextos completamente nuevos, comparados con los de Zifar. De hecho, apenas aparecen ejemplos en Zifar que no vuelvan a aparecer en el Quijote. Las cifras nos indican igualmente que la construcción es más frecuente en el Quijote, pues en el Quijote, el partitivo cuenta con un 5,8% de los usos totales de *DE*, mientras que en Zifar el porcentaje es de 4,4%.

3.2.6. Materia

La construcción que indica materia es un uso de la preposición *DE* que está estrechamente relacionado tanto con el uso partitivo como con el uso cualitativo. Una manera de ver la relación que tiene con el partitivo es pensar que, al tomar en consideración una cosa que es de una materia u otra, esta cosa está hecha sólo de parte de toda la cantidad existente de la materia en cuestión. Por su parte, Folgar de la Calle (1983: 187) señala, de paso, la relación que tiene este uso con el uso adjetivo. Es una comparación muy importante, pues la relación es clarísima al considerar las semejanzas entre una frase como 'casa de piedra' y 'casa pétrea'. También este uso de *DE* deriva del genitivo latino y aparece en nuestro material como un uso muy homogéneo. Es, asimismo, una de las construcciones que aparecen con menos frecuencia, pues su uso es, lógicamente, bastante restringido. El número de usos que corresponde a esta construcción en Zifar es sólo de un 1,0%, mientras que los ejemplos son casi dos veces más frecuentes en el Quijote, quedando, sin embargo, en un 1,9%. Esta construcción normalmente

se usa en contextos concretos, lo cual es razonable si se considera que se trata realmente de una cosa muy concreta: la materia. Aun así existen algunos casos donde el uso de esta construcción se ha ampliado de lo concreto hacia lo más abstracto, o sea, donde *DE* introduce términos que han de interpretarse como materia abstracta.

En esta construcción, al igual que en muchas anteriores, la mayor diferencia de uso entre los dos libros está en la frecuencia y en el vocabulario que constituye el contexto inmediato. Los ejemplos del Quijote son además de más numerosos, también más variados, pero, al fin y al cabo, esto no supone grandes diferencias entre los usos de los dos libros. En la mayoría de los casos, los ejemplos de Zifar y del Quijote se corresponden perfectamente, y casos que no se encuentren sino en uno de ellos apenas existen, salvo en lo relacionado a 'materia abstracta'. Veamos, pues, a continuación los ejemplos más importantes de esta construcción:

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
TEJIDOS	le salió a resçebir revestido con ... [con toda la clerezía del obispo], de **vestiduras de capas de seda**... (Z. 54)	**calzas de velludo** (Q. 70) llena de **fajas de terciopelo** negro de un palmo en ancho (Q. 327) vestirle una **camisa de cendal** delgadísimo (Q. 585)
MINERALES	tenía un collar de **trena de oro** labrada de aljófar (Z. 391) la presión era de una **çinta de fierro** (Z. 111)	cuarenta **escudos de oro** (Q. 510) poniéndole unas **barras de hierro** por de dentro (Q. 75) siendo **de vidrio el teja- (do)** (Q. 61) heredera de un rico y grande **estado de tierra firme** (Q. 324)
OTRA MATERIA	como si fuesen **imágenes de piedra** (Z. 434)	las **nubes del polvo** que levantaban (Q. 219) un grueso **bastón de acebo** (Q. 168) sino **hombres de carne y de hueso** como nosotros (Q. 216)
MATERIA ABSTRACTA	grandes **dones de cavallería** (Z. 61) vuestro **mal** es **de amor** (Z. 71) feziera muchas **desonras de dicho** e **de fecho** (Z. 297)	no quieras entrar de nuevo en el profundo **piélago de nuevos inconvenientes** (Q. 420) has pasado **el mar de las dificultades** y sospechas que de las mujeres suelen y pueden tenerse (Q. 420)

Cuadro 6. Construcciones adnominales de materia.

Como se puede observar, en casi todas las categorías hay más ejemplos en el Quijote. Primero, se encuentran más 'materiales' diferentes en el Quijote, lo que se nota también en la casi total falta de ejemplos de OTRA MATERIA en Zifar. Segundo, hay también más ejemplos en el Quijote del uso de una frase específica como *de oro*, por ejemplo. Los casos abstractos, sin embargo, son casi igual de raros y cuestionables en los dos libros. Los que nosotros hemos escogido no constituyen ninguna excepción. Los ejemplos de 'materia abstracta' seguramente

podrían interpretarse de una manera diferente, pero a nuestro modo de ver todos indican también 'materia'. Los *dones de cavallería* pueden, por ejemplo, asociarse con el uso adjetival, pero en nuestra opinión, si bien puede ser que sea así, este "adjetivo" siempre indica 'materia', aunque sea de carácter abstracto. El caso del *mal de amor* es parecido. Por otra parte, las expresiones *piélago de* y *mar de* están relacionadas con los casos en que figuran sustantivos cuantificadores como *cantidad*, que vimos en la sección anterior, pero hemos querido interpretarlos como indicando, metafóricamente, la 'materia abstracta' de que constan estas masas "materializadas".

Como ya constatamos más arriba, la construcción de materia está estrechamente vinculada con la partitiva, y, por consiguiente, también lo es el significado de *DE*. Se trata, sin embargo, en este caso de una ampliación hacia lo más abstracto, si esa es la palabra adecuada, del valor de 'extracción' u 'origen' que señalamos para la construcción partitiva. Por lo menos en un caso prototípico de esta construcción, como lo es *escudos de oro* (Q. 510), la relación es evidente. Podemos imaginar cómo la materia prima de la que se han fabricado los escudos fue el oro, del cual se extrajo cierta cantidad para la fabricación. Pero en casos menos prototípicos la relación es claramente más vaga, aunque la idea de 'materia prima' o, consiguientemente, de 'origen' puede considerarse presente. En cuanto a su relación con la construcción adjetiva, en cambio, nos parece que estas dos construcciones semánticamente tienen menos que ver la una con la otra, pero siempre es posible una ampliación abstracta de la noción de 'pertenencia' de manera análoga a la que acabamos de ver sobre la 'materia prima', 'origen'.

3.2.7. Aposición

La construcción que nosotros hemos llamado 'aposición' es una construcción un poco peculiar, pues si hay una construcción donde es difícil precisar la función que ejerce *DE* es ésta. En este caso, la preposición *DE* no parece, por lo menos a primera vista, tener ninguna otra función más que la de servir de elemento de conexión entre dos términos, por ejemplo: *tenía el sobrenombre* ***de*** *Quijada o Quesada* (Q. 71). Semejante combinación de dos términos sin que se precise más exactamente la relación establecida se ha llamado en la gramática tradicional exactamente 'aposición', pues se trata de 'ad + poner', o sea, de 'poner junto a' o 'juntar' dos elementos, por ejemplo, ***Juan Carlos I, rey*** *de España*. Bajo nuestro título, sin embargo, cabe un poco más que sólo esto. En esta sección hemos incluido varios usos que se parecen justamente por el hecho de que la existencia de *DE* es difícil de motivar, por lo menos si se toma como punto de partida que *DE* siempre tiene un significado propio. Si *DE* sólo conecta dos términos sin precisar de ninguna manera la relación entre ellos, no tiene significado. No obstante, como veremos, también en este uso, *DE* sí tiene un valor semántico, y, a nuestra manera de ver, estos

valores, como toda la construcción, están relacionados con los que hemos visto en la construcción 'temática'.

La construcción apositiva con *DE* no es de ninguna manera excepcional ni rara en español, si bien tampoco es uno de los usos más frecuentes de la lengua. Estadísticamente, esta construcción muestra una frecuencia muy baja en nuestro material, un 1,0% tanto en Zifar como en el Quijote, pero, pese a esto, por lo menos en el Quijote aparece una buena cantidad de expresiones de este tipo. Expresiones que además, en la mayoría de los casos, así en Zifar como en el Quijote, son de gran expresividad. Otro comentario importante sobre esta construcción se refiere al contexto en que se dan los ejemplos. En la mayoría de los ejemplos, la preposición *DE* con función apositiva aparece, como debe en este apartado, tras sustantivos. Sin embargo, aparece un grupo de ejemplos cuyo núcleo es a menudo una partícula exclamativa o una expresión con tal significado, por ejemplo un adjetivo, *¡Ay de mí!* (Q. 183) pongamos por caso. Aún sabiendo que estos ejemplos pertenecerían más bien a un apartado o sección diferente, hemos decidido incluirlos aquí para dar más unidad a la presentación, pues como tendremos ocasión de ver, se trata de usos de *DE* que están relacionados entre sí. Veamos a continuación un cuadro con los ejemplos más centrales de esta construcción de los dos libros:

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
CIUDAD, REINO	ir a la **çibdat de** Roma (Z. 51)	vais a la **ciudad de**l Toboso (Q. 275) en el **reino de** Fez (Q. 495) por lo menos del **imperio de** Trapisonda (Q. 75)
NOMBRE GEOGRÁFICO	el **canpo de** Vueca (Z. 189) el **río de** Eufrates parte... (Z. 425)	en el **valle de** Terebinto (Q. 56) él era andaluz, y de los de la **playa de** Sanlúcar (Q. 84)
EXPRESIONES DE TIEMPO	el **día de** oy (Z. 103) fallaredes al **tienpo de** agora (Z. 291) en la **era de** mill e... (Z. 51)	a veinte días del **mes de** diciembre de mil y seiscientos y cuatro años (Q. 45)
NOMBRE/TÍTULO	nin el **proberbio de** "quien bien sea non lieve" (Z. 78) el **nonbre** que le pusieron, a aquellos que..., **de** Indios (Z. 80)	les va poco a poco adquiriendo **nombre de** hidalgos, y aun de caballeros (Q. 348) tenía el **sobrenombre de** Quijada o Quesada (Q. 71) le pareció bien darle **título de** señora de sus pensamientos (Q. 78)
JUEGO	nin **juego de** tablas nin **de** axedres (Z. 179)	que haya **juegos de** ajedrez, **de** pelota y **de** trucos (Q. 397)
SUSTANTIVO O SP CALIFICADOR/ADJETIVO SUSTANTIVADO	**aquel traidor de** lobo (Z. 147) encontróse con **aquel maldito de** diablo (Z. 398)	Diera él por dar una mano de coces al **traidor de** Galalón (Q. 74) **aquel bastardo de** don Roldán (Q. 123) **aquella endiablada moza de** Marcela (Q. 161) **el pobre de** Rocinante (Q. 276) **la buena de** Aldonza Lorenzo (Q. 314)

		el apuñeado de don Quijote (Q. 206) matando a **ese hideputa de**se gigante (Q. 363)
EXCLAMATIVAS	**Guay de** mí, mesquino (Z. 405) **Guay de** mí, sin ningunt consolamiento (Z. 405)	¡**ay de** mí! (Q. 183) **pecador de** mí (Q. 106) ¡**Desdichado de** mí y **de** la madre que me parió...! (Q. 208) ¡**Desventurada de** mí! (Q. 107) ¡Ah, **loco de** mí! (Q. 339) si yo, por **malos de mis pecados** (Q. 77)

Cuadro 7. Uso apositivo de la preposición *DE*.

Como normalmente ha sido el caso, también en esta construcción podemos observar que los ejemplos del Quijote son más numerosos y más variados que los de Zifar, si bien ello, esta vez, no se ha dejado ver en la frecuencia. Los ejemplos del Quijote muestran también más variación, de la cual podemos destacar los adjetivos sustantivados como *el pobre de* y las variantes de las exclamativas, donde tenemos por ejemplo *pecador, desdichado, loco y desventurada*, amén de la variante "básica" de *guay* o *ay de mí*.

Hasta aquí está todo más o menos claro. Pero lo que queda por esclarecer es la cuestión de la función y la semántica de *DE* en esta construcción. Menéndez Pidal, Lapesa y López, todos tratan del asunto; Menéndez Pidal (1954: 381) sólo lo hace brevemente bajo lo que llama 'genitivo de denominación', pero en López (1970: 113–116 y 117–126) hay una discusión más pormenorizada. Ésta consiste, sin embargo, principalmente en una presentación de estudios anteriores, entre los cuales destacan dos artículos de Lapesa (2000: 73–122 y 137–153) "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español" y "Sobre las construcciones *el diablo del toro, el bueno de Minaya, ¡Ay de mí!, ¡pobre de Juan!, por malos de pecados*". Este último artículo de Lapesa, como ya lo indica el título, nos ayudará a dar una explicación de los últimos dos grupos de ejemplos de nuestro estudio, mientras que para los primeros grupos nos serviremos del primer artículo de Lapesa y de la presentación que ofrece López.

El origen de la construcción "apositiva" con *DE* del tipo de los ejemplos de los cuatro o cinco primeros grupos de nuestro cuadro está, según Hanssen (citado por López 1970: 113), en la alternancia latina entre genitivo y aposición en construcciones afines. El valor de *DE* estaría entonces relacionado con el de 'pertenencia', lo cual se puede observar bastante bien en frases como *reino de Fez* (Q. 495) o *mes de diciembre* (Q. 45). Pero hay que recordar que se trata de un valor de 'pertenencia' ampliado y bastante atenuado, pues en frases como *juego de tablas* o *nombre de hidalgos* la 'pertenencia' es apenas palpable. Nota Sancho (1994: 303) que en ejemplos del tipo *reino de Fez*, el regente y el régimen se refieren de hecho al mismo referente. Esto implica que estamos ante relaciones de carácter muy abstracto.

Respecto de los últimos dos grupos de ejemplos del cuadro 7, hay que detenerse un poco más. En primer lugar, queremos hacer notar que somos conscientes de que los núcleos del último grupo de ejemplos no son realmente sustantivos, pero en este caso, al contrario de algunos casos anteriores, sí estamos dispuestos a hacer una excepción e incluir estos casos en la presente discusión. Esto se debe a dos razones: por una parte, porque su número es tan bajo que sería difícil justificar una sección aparte sólo para ellos; y, por otra, porque todos los ejemplos caen perfectamente dentro de los márgenes de la explicación que nos ofrece Lapesa acerca de los casos más complicados y menos evidentes de esta construcción.

En segundo lugar, es interesante notar que para construcciones análogas, Lapesa (2000: 137–138) distingue cinco casos diferentes. Según él, estas construcciones no tienen todas el mismo origen, si bien las "construcciones latinas distintas han confluido en señalar con *de* «un objeto, especialmente una persona, como blanco de afecto»". Esto nos llevaría a pensar que el valor de *DE* emparenta con el de 'finalidad' que ya pudimos observar en la sección 3.2.2, pero en lugar de precipitarnos a conclusiones fáciles, veamos un poco más detalladamente lo que propone Lapesa. Si hemos pensado oportuno detenernos en ello un poco más de lo acostumbrado, esto se debe a la peculiaridad de estas construcciones. López, por ejemplo, no indica ningún significado específico para *DE* en esta construcción, a pesar de que le dedica varias páginas de su presentación. Y, de cualquier manera, puesto que se trata de construcciones donde *DE* a primera vista parece estar de sobra, es de gran interés para nuestro estudio ver qué tipo de ideas semánticas hay detrás de matices tan refinados que no se dejan ver sin lupa.

Antes de empezar a rastrear los valores semánticos de *DE* en estas construcciones, vamos a ver cómo nuestros ejemplos se ajustan a la clasificación de Lapesa. Hay que notar que entre los ejemplos presentados en cuadro 7, se encuentra por lo menos un ejemplo que debería ser incluido en los cinco grupos de Lapesa (2000: 137–138), que presentaremos a continuación utilizando ejemplos de nuestro material:

I. Sustantivo calificador + *DE* + sustantivo:	**aquel traidor de** lobo (Z. 147)
II. Adjetivo sustantivado + *DE* + sustantivo:	encontróse con **aquel maldito de** diablo (Z. 398), **el pobre de** Rocinante (Q. 276)
III. Interjección + *DE* + sustantivo o pronombre:	**Guay de** mí, mesquino (Z. 405)
IV. Exclamaciones con adjetivo no sustantivado + *DE* + sustantivo o pronombre:	¡**Desventurada de** mí! (Q. 107)
V. Fórmulas:	si yo, por **malos de mis pecados** (Q. 77)

Está claro que Zifar carece de ejemplo correspondiente a las clases IV y V de Lapesa, y además, si los primeros ejemplos, *aquel traidor de lobo* y *aquel maldito de diablo*, corresponden a la clase I o II puede, seguramente, ser discutido.

Con todo, para ambos casos Lapesa concluye que su origen está en el genitivo aposicional latino, si bien en el caso del grupo II, primero ha tenido lugar una sustantivación del adjetivo. En este respecto, el valor de *DE* en estas construcciones se emparenta con el de

'pertenencia' que ya vimos para los primeros ejemplos del tipo *nombre de Indios* o *reino de Fez*. Sin embargo, Lapesa (2000: 142) destaca, especialmente para su clase I, la fuerza expresiva que se requiere invirtiendo el orden de la relación de determinación: en lugar de *lobo traidor* se dice *traidor de lobo*, y con esto queda evidente también la relación que tiene esta construcción con la adjetiva (cf. nuestra sección 3.2.5). Habla de "poner de relieve una cualidad o rasgo presentándolos como esencia de su poseedor", lo que subraya lo que acabamos de decir, pero también demuestra la idea de 'pertenencia' que señalamos antes.

Para los grupos III y IV, Lapesa (2000: 147–151) opta por relacionar estas construcciones con el uso del genitivo exclamativo latino, ya que no considera posible que deriven del genitivo aposicional. Para ello, la diferencia entre tener como regente un sustantivo o las exclamaciones o adjetivos exclamativos que aquí figuran le parece demasiado grande. El genitivo exclamativo, por su parte, lo que hace no es indicar "la persona compadecida, amenazada u objeto de congratulaciones, sino el hecho, acaecimiento u otro tipo de realidad que son causa de la emoción jubilosa o triste." Pero, logra no obstante hacer que este genitivo, ya en los sistemas romances, se junte con el uso de *DE* tras verbos como "alegrarse o dolerse", donde indica o "causa u objeto del sentimiento". De esta manera, estamos ante un uso de *DE* donde puede tener dos significados aparentemente opuestos: 'causa' u 'objeto'. Sin embargo, ambos valores ya los hemos visto antes, y no por ser contradictorios carecen de justificación.

Por último, respecto del grupo V, Lapesa lo relaciona igualmente más bien con el grupo III, pues es evidente que los adjetivos mantienen su carácter adjetival, y en última instancia esto hace que los ejemplos de este grupo sean comparables asimismo con el genitivo exclamativo, Con esto, terminamos en donde empezamos, o sea, preguntando ¿cuál de los valores de 'causa' u 'objeto' será el dominante en estas construcciones?: ¿es la noción de 'causa' o de 'objeto' de sentimiento? A nuestro modo de ver, el valor final parece más adecuado, pues preferimos ver la situación como "moviendo hacia adelante". Sea como fuere, esta construcción nos ha planteado un interesantísimo dilema: linda en lo imposible decidir cuál de dos valores supuestamente opuestos elegir. ¿Se ha, pues, cerrado el círculo, ya que los dos extremos se encuentran?

3.3. USOS DE LA PREPOSICIÓN *DE* COMO COMPLEMENTO DE ADJETIVOS

> *Tenía el ventero por mujer a una no de la condición que suelen tener las de semejante trato, porque naturalmente era caritativa y se dolía de las calamidades de sus prójimos; y, así, acudió luego a curar a don Quijote y hizo que una hija suya doncella, muchacha y de muy buen parecer, la ayudase a curar a su huésped. Servía en la venta asimesmo una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía siete palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera. (DQM, I, p. 143)*

En este capítulo presentaremos el segundo de los contextos principales en que aparece nuestra preposición *DE*, o sea, sus funciones como complemento de un adjetivo. El uso de *DE* tras adjetivo no es un uso que le sea típico, salvo, claro, el caso de la construcción comparativa, pero aun así, al analizar nuestro material hemos encontrado numerosos ejemplos donde su uso es perfectamente lógico y comprensible. Ya en latín se usaban tanto el genitivo como el ablativo en combinación con adjetivos, y la herencia latina se deja ver de una manera muy clara al observar los ejemplos de nuestro material. Que la posición adadjetival no es un contexto típico para nuestra preposición, se ve en la frecuencia de uso: queda muy por debajo de su uso en posición adnominal, pues en Zifar este uso corresponde tan sólo al 3,3% y en el Quijote al 5,6% de todos los ejemplos de *DE* de nuestro material.

Los ejemplos de *DE* en esta posición pueden dividirse en dos grupos principales: primero, tenemos los casos en que un adjetivo rige la preposición *DE* de una manera bastante libre, parecida a la que ya vimos con respecto a los casos adnominales. Lo que queremos decir utilizando el término *libre*, es sencillamente que en la combinación de *DE* con un adjetivo no hay más restricciones que aquellas que impongan los mismos adjetivos, es decir, la combinación no es condicionada por ningún factor externo. Segundo, tenemos las construcciones comparativas y superlativas, donde *DE* ejerce una función más bien especializada. Para más claridad presentaremos estos dos grupos en secciones separadas, empezando por el uso más libre y siguiendo con la construcción comparativa y sus variantes. Veamos, pues, qué tipo de construcciones adadjetivales nos presentan Zifar y el Quijote.

3.3.1. *DE* como complemento de adjetivo

Como cabe esperar de un contexto libre como éste que estamos tratando en la presente sección, a pesar de que la posición adadjetival no le es de ninguna manera típica a la preposición *DE*, la variedad de ejemplos y, consiguientemente, de valores semánticos contextuales es considerable.

Notable es, asimismo, que aunque la relativa frecuencia del uso adadjetival de *DE* no llega al tres por ciento (queda en un 2,6% en el Quijote), la cantidad de diferentes valores semánticos observados, no obstante, equivale casi a la del contexto adnominal. Esto quiere decir que la preposición *DE* presenta una gran variedad semántica en esta posición, si bien el número de ejemplos no es de ninguna manera muy elevado. Existe asimismo cierta variedad entre los usos de *DE* en esta posición entre los dos libros, destacándose, como es de esperar, la mayor variedad de ejemplos del Quijote. De hecho, la frecuencia de *DE* en esta posición es claramente más elevada en el Quijote con su 2,6 % comparado con el 2,0 % que le corresponde en Zifar.

La vasta gama de valores semánticos diferentes de que hace gala la preposición *DE* en este contexto se debe, en nuestra opinión, a varios factores. En primer lugar, tenemos el ya mencionado y simple hecho de la posibilidad prácticamente infinita de combinación de adjetivos con preposición. Pero, en segundo lugar, queremos ver también la importancia de los propios adjetivos, cuyas características de clase hacen que en este contexto surjan algunos valores que no aparecían con frecuencia en el contexto adnominal. Un factor importante en este punto es la similitud entre los adjetivos y los participios verbales, que según nuestro modo de ver puede ser el origen de la aparición del valor semántico de 'causa' en este contexto que, si bien había algunos pocos ejemplos de 'causa' en la sección de 'asunto', no se puede decir que sea un valor que realmente pertenezca a ese contexto. En el cuadro 8 hemos intentado captar y presentar los valores semánticos más importantes que se encuentran en nuestro material.

Antes de ver el cuadro, sin embargo, pensamos que es necesario hacer un breve comentario acerca de los nombres de los diferentes grupos. Éstos, como antes, no deben interpretarse como términos absolutos y específicos, sino que deben tomarse como meros títulos descriptivos del valor semántico que a nuestro modo de ver tiene *DE* en los diferentes ejemplos. El que hayamos recurrido a términos más bien semánticos para la clasificación de los ejemplos adadjetivales se debe al hecho de que, salvo las construcciones comparativa y superlativa ya mencionadas y que veremos en la siguiente sección, no existen otras construcciones adadjetivales según las cuales se pueda establecer una clasificación formal de los ejemplos. Por ello, utilizar los valores semánticos es la única solución razonable que encontramos. Queremos hacer notar también que estas categorías semánticas han sido elaboradas a base de los ejemplos que de este contexto hemos encontrado.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
PUNTO DE REFERENCIA	era **pequeña de** días (Z. 169) nunca vos vi **flaco de coraçón** por ninguna cosa que vos oviésedes (Z. 63) loco de sentido (Z. 130)	**seco de** carnes (Q. 71) aunque su retrato nos muestre que es **tuerta de** un ojo (Q. 100) se sintió **aliviadísimo de**l cuerpo (Q. 210)

SEPARACIÓN	ser **libre de** este pleito (Z. 194) **aliviado de** pesar (Z. 63) **linpia de** aquella sangre (Z. 122) non sodes bien **sano de** la ferida (Z. 202)	queden **libres de**l fuego (Q. 116) quedara **libre de pagarle** el salario (Q. 249) hago cosa **ajena de** mi profesión (Q. 568) al punto quedaban **sanos de** sus llagas y heridas (Q. 90) yo también de hoy más soy **quito de** la palabra que os di (Q. 440)
ORIGEN, PROCEDENCIA	es **natural de** esta tierra (Z. 144)	**natural de** la ciudad de Trujillo (Q. 395) **advertido** y **medroso de**sto el castellano (Q. 93) los circunstantes estaban **temerosos** y **colgados de** lo que había de suceder (Q. 137)
PARTITIVO: ASAZ/DEMASIADO, MUCHOS, MÁS	**asas** avedes aquí **de** buenos cavalleros (Z. 89) **asas** nos han fecho **de** mal e de pesar non gelo meresçiendo (Z. 161) **más** mueren en los lides **de** los que fuyen que **de** los que tornan sobre sí (Z. 311) **de** estas atales **muchas** ay en el mundo (Z. 219)	hubo **asaz de** pedradas en aquel trance (Q. 540) nadie habrá que lo sepa que no diga que hizo **demasiado de** bien, puesto que le lleve el diablo (Q. 312) vio sus cofres abiertos y que dellos faltaban **las más de** sus joyas (Q. 443) **muchos de** nosotros (Q. 510) por **lo roto y podrido de**lla (Q. 281)
CAUSA	nos venimos **cansados de** este luengo camino (Z. 87) **lazrado de** fanbre (Z. 72) estava **ascondido de** lo que avía fecho (Z. 143) aún no sodes **castigado de** la otra vegada (Z. 397)	**fatigado de**ste pensamiento (Q. 87) **ciego de enojo** (Q. 442) **obligada** no más **de que** [POR QUE] decís que me queréis bien (Q. 186) **celoso de** que la asturiana le hubiese faltado la palabra por otro (Q. 204) ya después de **hartos de servir** y **de llevar** malos días y... (Q. 127) dio con él en el suelo **malherido de** una lanzada (Q. 274) quedará **satisfecho de** la fe que le mantuve (Q. 450) **contento de** la buena compra hecha (Q. 334)
MATERIA CONCRETA	estavan **lleñas de sangre** que avían tirado de él (Z. 317)	un prado **lleno de** fresca yerba (Q. 190) le aguardó bien **cubierto de** su almohada (Q. 137)
MATERIA ABSTRACTA	**lleno de** misericordia e de piedat (Z. 118) **conplido de** todas buenas costunbres (Z. 77) enbiáronlos muy bien **guisados de** cavallos e de armas (Z. 180)	túvole por hombre **falto de** seso (Q. 209)
INSTRUMENTO	**armado de** unas armas muy devisadas (Z. 94) tan **abondados** eran **de** todas las viandas (Z. 56)	**de** que suelen andar **vestidas** las obras (Q. 49) aquella figura contrahecha, **armada de** armas tan desiguales (Q. 83)
FINALIDAD	era muy grande e muy **grave de** cometer (Z. 246) non sodes **dignos de** lo ver (Z. 155)	él le hiciera venir al suelo **mal de su grado** (Q. 134) ella se tendría por **dichosa de** que todo el mundo sepa (Q. 176) no sea cosa **digna de risa** (Q. 249) consolar un mal que **de** todo consuelo es **incapaz** (Q. 332) yo me hallo **incapaz de remediarlas** (Q. 53)

		envidioso de la gloria que vio que yo había de alcanzar desta batalla (Q. 224) y tan fáciles de remediar (Q. 53) estemos **ciertos de** hallarle después de pasada la refriega (Q. 219) soy **contento de** esperar a que ría el alba (Q. 241) me traía confuso y **deseoso de saber** real y verdaderamente (Q. 141) **fuese servido** de darle vitoria (Q. 147) **sean servidos** de desataros y dejaros ir en paz (Q. 273)
ASUNTO: 'seguro', 'cierto'	non es **seguro de**l cuerpo nin de lo qu (Z. 174) serán **seguros de** non salir de regla de (Z. 244)	**seguro de** que le conocía por tan manso y tan poco rijoso (Q. 190) no iban **seguros dé**l (Q. 270) yo …**cierto de** las sospechas que me tienen muerto (Q. 182) iba a caza, ejercicio **de** que él era muy **aficionado** (Q. 354)

Cuadro 8. Usos de *DE* como complemento de adjetivo.

Respecto del cuadro 8, queremos destacar algunos detalles que consideramos significativos. En primer lugar, cabe observar la semejanza entre los ejemplos de la categoría de 'punto de referencia' y los de la construcción adjetiva que vimos en el apartado anterior (sección 3.1.4). Frases como *flaco de coraçón* o *seco de carnes* pueden verse como una inversión de expresiones como *hombre de carnes secas* u *ome de flaco coraçón*. En segundo lugar es interesante ver que en Zifar no aparecen ejemplos que indiquen una causa con matiz positivo tal como lo hacen ejemplos como *satisfecho* o *contento de* en el Quijote. También en los grupos que indican 'separación' y 'finalidad' hay una notable diferencia en la cantidad de ejemplos, lo que puede interpretarse como indicio de la mayor expresividad de la lengua del Quijote, tal como ya hemos visto. No obstante, en el caso de 'finalidad', hay que notar también que en Zifar en ambos ejemplos los adjetivos van seguidos de infinitivo, con lo cual la noción de finalidad es evidente, dado el carácter activo y progresivo propio de los verbos, independientemente de su forma nominal infinitiva.

En lo que toca a los valores semánticos que presenta *DE* en los ejemplos que hemos visto, cabe señalar primeramente su gran diversidad. Prácticamente al lado el uno del otro encontramos valores completamente opuestos como lo son las ideas de 'procedencia', 'separación' y 'causa' comparadas con la idea de 'asunto' o 'finalidad'. Podría preguntarse ¿cómo es posible esto?. Sin embargo, ya hemos visto algo similar en el caso de 'aposición' (sección 3.1.7), pero ahí se trataba de valores mucho más abstractos que aquí. Una explicación inmediata la podemos encontrar en el hecho de que *DE* haya heredado los usos de dos casos latinos diferentes: el genitivo y el ablativo. Aquél puede en algunos casos, como lo hemos visto anteriormente, expresar valores finales, mientras que éste está detrás de los valores espaciales

más concretos, como los que hemos visto aquí: 'procedencia', 'separación', etcétera. Al mismo tiempo, ya en latín, estos dos casos tenían usos que se solapaban, como por ejemplo en las ideas de 'materia', y en varias expresiones de lugar y de tiempo (cf. Bassols 1967).

En segundo lugar, parece que en este caso existe un salto entre los diferentes ejemplos que acabamos de ver. Es decir, no pensamos que todos los valores que presenta *DE* en este contexto puedan derivarse los unos de los otros tal como lo hemos podido hacer hasta este punto. Los valores que presenta son incuestionables, pero los ejemplos no nos permiten relacionarlos de manera inequívoca. Queda, por lo tanto, por ver si más tarde cuando hayamos reunido los valores de todos los contextos posibles lograremos combinar todos los valores diferentes que hayamos encontrado en el esquema general que pretenderemos elaborar en el capítulo cuatro.

3.3.2. Las construcciones comparativa y superlativa

La construcción comparativa se da en un contexto donde el uso de la preposición *DE* ha ido perdiendo terreno a lo largo de la evolución de las lenguas románicas. En español ha tenido que ceder especialmente ante el uso cada vez más frecuente de *que*. Para esta construcción el latín originariamente recurría al uso del caso ablativo, pero este caso ya en la latinidad vio aparecer a su lado la preposición latina *AB*. Como sabemos, en las lenguas románicas, inclusive el español, esta preposición fue reemplazada principalmente por nuestra preposición *DE*, si bien en esta construcción, como ya lo indicamos, tampoco la *DE* española ha logrado mantener su posición, salvo algunos casos especiales[21]. Este estado de cosas es bien visible en los textos de nuestro material, donde se nota en seguida que el uso de *DE* está restringido a algunos casos especiales. Curiosamente, estos casos parecen ser más numerosos en el Quijote, a pesar de que el carácter más moderno de la lengua de Cervantes haría más bien esperar lo contrario.

La construcción superlativa, por su parte, no es un uso adadjetival propiamente dicho, pues ha de admitirse que el sintagma que rige la preposición *DE* en un ejemplo típco como *era* ***la desdicha mayor de*** *las desdichas* (Q. 331) es en realidad un SN, si bien la preposición en este ejemplo sigue al adjetivo *mayor*. A nuestro modo de ver, sin embargo, la aparición de *DE* tras una frase superlativa se debe, pese a lo que acabamos de mencionar, a la forma superlativa del adjetivo. Sin la forma superlativa no habría motivo de incluir tampoco la frase introducida por *DE*, y por este motivo no dudamos en incluir la construcción en este capítulo. Al contrario de lo que ha ocurrido con el uso de *DE* en la construcción comparativa, como parte de la construcción de superlativo el uso de *DE* no ha sido reemplazado por elemento alguno. En esta

posición, *DE* sigue utilizándose como fiel heredera, ahora sí, del caso ablativo latino. Tomadas juntas, las dos construcciones constituyen cerca de la mitad de todos los usos adadjetivales de *DE*, quedando los porcentajes respectivos en un 1,3% para Zifar y un 3,0% para el Quijote.

A continuación veremos el cuadro 9, donde hemos reunido una muestra de los casos más interesantes de las dos construcciones comparativa y superlativa.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
MÁS DE + NUMERAL	non fue **más de un** golpe aqueste que vedes (Z. 200) **más de dies** días de andadura (Z. 138) non avía **más de 15** años (Z. 244) **más de çientos** amigos (Z. 68)	ven que no es **más de un** bacín de barbero (Q. 307) si estos son **más de veinte** (Q. 191) hallaron **más de cien** cuerpos de libros grandes (Q. 109) en poco **más de mes** y medio (Q. 144) que las haré en **menos de media** hora (Q. 316)
MÁS/MEJOR *DE* + PRON. + (QUE)	**más de lo que** avía de aver (Z. 130) nin les echaredes pecho **más de quanto** deve (Z. 314) comiendo e beviendo **más de su** derecho e de lo que avían acostunbrado (Z. 121)	la oreja me duele **más de lo que** yo quisiera (Q. 150) no era **más de aquello que** bastó para acreditar su embuste (Q. 435) no le queda al soldado **más** espacio **de**l que concede dos pies de tabla del espolón (Q. 470)
COMPARACIÓN "NORMAL" CON DE	pasaron los escudos **más de** senas (sendas) braçadas (Z. 153)	señor ladrón de **más de** la marca (Q. 271) no queremos **más de dar** cebada a nuestras cabalgaduras (Q. 530) para el cual no es menester **más de** buenas fuerzas (Q. 465)
VARIANTES DE COMPARACIÓN: OTRO, DIFERENTE, SEMEJANTE, IGUAL	tres consejos **semejantes** uno **de** otro te dó (Z. 236) tristeza… non pudo ser **igual de** ésta (Z. 363) es **contraria de** la verdat (Z. 272)	parecíales **otro** hombre **de** los que se usaban (Q. 200) no pude hacer **otra** cosa **de** la que he hecho (Q. 507) dejar correr mi suerte a lo **igual de** lo que mi calidad podía (Q. 353) son tan **diferentes de** los tuyos como lo verás (Q. 351) **al contrario de** lo que hacen las fábulas apólogas (Q. 564) yo solo soy el **opuesto de** sus valentías (Q. 123)
SUPERLATIVO	esta es **la más plantiosa tierra de**l mundo (Z. 374) faziendo **el mayor duelo de**l mundo (Z. 404)	es el **mejor** y el **más único de** cuantos deste género (Q. 119) es éste **el mejor** libro **de**l mundo (Q. 117)

Cuadro 9. Construcciones comparativas y superlativas.

Resaltan en el cuadro 9 algunos aspectos, que consideramos oportuno comentar. En primer lugar, respecto de la construcción comparativa, cabe observar los diferentes contextos en que aparece *DE*: delante de numerales y delante del pronombre neutro *lo* o del artículo definido *el/la* seguidos de *que*. Éstos son, en la práctica, los únicos contextos en que *DE* aparece regularmente

[21] En este respecto se puede hacer una interesante observación, pues sabemos que la *di* italiana sigue utilizándose como el primer elemento comparativo en esa lengua, y que por ejemplo el rumano y el portugués utilizan normalmente una combinación de *de* y *que* para sus construcciones comparativas: *decât* (*decît*) y *do que*, respectivamente.

y con frecuencia. Los ejemplos llamados COMPARACIÓN NORMAL CON *DE*, que son ejemplos donde un hablante moderno probablemente usaría *que*, son bastante raros. En el único ejemplo de Zifar, la preposición va seguida por un adjetivo, *senas*, mientras que los ejemplos del Quijote, sin embargo, dan la impresión de que el uso de *DE* es realmente aceptado y general en esta construcción, pero el hecho de que éstos sean los únicos ejemplos encontrados en el Quijote y de que los ejemplos parecidos sean más raros aún en Zifar, nos obliga a pensar que se trata simplemente de variantes utilizadas por casualidad o gusto personal de Cervantes.

Más interesantes son los ejemplos de las variantes: estas construcciones no son realmente comparativas en el sentido más estricto de la palabra, pero su significado sin embargo implica siempre una comparación de algún tipo. Además, la función y el valor semántico de *DE* en estos ejemplos son perfectamente comparables con los de la propia construcción comparativa: se trata en nuestra opinión de un valor de 'separación' abstracta y este rasgo lo podemos ver también tras adjetivos como *otro, igual, diferente* o *contrario*. Respecto de estos adjetivos, es interesante observar otra vez la mayor variedad de ejemplos en el Quijote. Pero, al mismo tiempo, en este libro ya no aparece una construcción de comparación con *semejante*, sino que este adjetivo en el Quijote tiene ya otra función. Igualmente, los ejemplos con *contrario* e *igual* que hemos encontrado parecen más bien locuciones fijadas, especialmente *al contrario de*, y no ejemplos de una construcción productiva. En segundo lugar, los ejemplos de la construcción superlativa no suponen realmente ninguna sorpresa, sino que *DE* ejerce exactamente la función que cabe esperarse.

Amén de los ejemplos que ya hemos visto, existen en los dos libros también sendos usos que no tienen equivalente en el otro libro. En Zifar se trata del uso del adverbio *arriba* en lugar de *más*. Este uso de *arriba de* equivale, a nuestro modo de ver, perfectamente al uso de *más de* delante de un numeral:

> nunca **de dies días arriba** me dura cavallo (Z. 112)
> non creo que sean **de dozientos cavalleros arriba** (Z. 93)

Esta construcción parece estar en competición con *más de*, pues es especialmente delante de numerales donde es regla el uso de *más de*. Sin embargo, dado que *arriba de* no aparece ninguna vez en el Quijote, nos parece evidente que *más de* es la variante que ha salido adelante a lo largo de los años. En cuanto al Quijote, el caso que no se encuentra en el Zifar tiene un carácter excepcional, ya que aquí concurren dos preposiciones:

> y como no consiste **más de en** la apariencia (Q. 557)
> no quedaré yo ofendido **más de con** el deseo (Q. 404)
> lo hacía no **más de por** hacerlo (Q. 486)

El caso no es, sin embargo, que sus significados se encuentren amalgamados o estrechamente ligados entre sí, sino que ambas mantienen enteramente el significado propio que les

corresponde en esta construcción. Lo que en cambio cabe sospechar es que el uso de *DE* frente a *que* como partícula comparativa se deba a la aparición de un SP como elemento regido.

En adición a todo esto, también en la construcción superlativa hay algunos casos especiales que llaman la atención. Tenemos algunos ejemplos en el Quijote donde encontramos una locución formada por el pronombre neutro *lo* seguido de un adjetivo, que puede o no ser comparado, delante de *DE*: *parecía que le arrancaba de* ***lo profundo de*** *sus entrañas* (Q. 212), ***lo más cerrado*** *desta sierra* (Q. 287), lleva **lo peor de** la batalla (Q. 385). La función de *DE* en estas expresiones es la misma que la que tiene en la construcción superlativa normal, o sea, la de demarcar cierta parte especial de un todo. En este aspecto, el uso de *DE* en esta posición está estrechamente vinculado con el de la construcción partitiva y la *DE* que expresa 'extracción'.

Ya hemos, pues, mencionado brevemente el valor de 'extracción', el cual consideramos como el valor predominante de la construcción superlativa. Al mismo tiempo, no resulta difícil tampoco señalar la noción de 'separación' como el valor más importante para la construcción comparativa. Tenemos, por lo tanto, dos valores, 'separación' y 'extracción', que están relacionados entre sí y que asimismo corresponden perfectamente con los orígenes de estas construcciones, pues en latín se usaba el ablativo en ambos casos. No han ocurrido cambios significativos entre los dos textos, si prescindimos de algunos casos claramente marginales, como lo son los casos de *arriba de* o *más de en*, por ejemplo, pero es patente, una vez más, la mayor variedad de los ejemplos del Quijote.

3.4. USOS DE LA PREPOSICIÓN *DE* EN POSICIÓN ADVERBAL

> *E metió mano al espada e cobrióse del escudo, e Garfín se dexó venir e dióle una grant lançada a sobremano por el escudo, de guisa que le falsó el escudo e quebrantó la lança en él, pero que le non fiz mal ninguno, ca tenía el braço el conde en el escudo, redrado del cuerpo. E el conde ferió del espada al un grant golpe al cavallo de Garfín en el espalda, de guisa que el cavallo non se podía tener nin mover. Quando esto vio Garfín, dexóse caer del cavallo e metió mano al espada e fuese para el conde e dióle un grant golpe... (Zifar, p. 193).*

Hasta este punto hemos estudiado los diferentes usos de *DE* como elemento regido tanto por sustantivos como por adjetivos. En este capítulo vamos a detenernos para observar más de cerca la aparición de *DE* como régimen verbal, es decir, como elemento regido por un verbo. Éste es el segundo grupo más numeroso de los diferentes contextos en que se usa la preposición, hecho que se ve claramente en los datos estadísticos de nuestro material: en Zifar, los ejemplos de *DE* en esta posición corresponden a un 31,1%, mientras que las cifras del

Quijote son de un 26,2%. Se observa, pues, una clara diferencia en la frecuencia de este uso de *DE* entre los dos libros. Esta diferencia en favor de Zifar está, según nuestro modo de ver, relacionada con la mayor frecuencia de *DE* en posición adnominal en el Quijote, lo que en un plano más amplio indica que el uso de *DE* está más concentrado en el campo adnominal en el Quijote que en Zifar. Al igual que los contextos anteriores, en posición adverbal *DE* puede ejercer una cantidad de funciones y tener varios valores semánticos distintos, pues existe una infinidad de posibilidades de combinación de verbos y SSPP.

Como todos sabemos, el verbo es uno de los elementos más centrales de la lengua, pues junto con los sustantivos son las dos clases de palabras que aparecen en todas las lenguas naturales del mundo. Respecto del español, sabemos que tiene una cantidad tremenda de verbos diferentes y que un mismo verbo puede realizarse en varias formas diferentes. Teniendo en cuenta los diversos comportamientos semántico y sintáctico de los verbos, ya desde tiempos antiguos los verbos han sido divididos en algunas clases fundamentales. Para el español las clases diferentes son cuatro: intransitivos, transitivos, ditransitivos y reflexivos. La división se basa en la idea de que los verbos de las diferentes clases requieren ser acompañados por una cantidad variable de argumentos. Los dos argumentos fundamentales de la estructura de un verbo son el sujeto y el objeto, pero los verbos intransitivos ni siquiera requieren la presencia del segundo argumento, el objeto. En adición, los verbos pueden ir acompañados por un número indeterminado de argumentos adicionales, llamados *complementos*. En relación con los complementos entran normalmente también las preposiciones, y *DE* no constituye ninguna excepción.

Para el presente estudio, los verbos que nos interesan son lógicamente los que pueden ir acompañados por distintos sintagmas preposicionales encabezados por *DE*, que los modifican de una manera u otra. En la práctica, casi todos los verbos pueden ser modificados por frases adverbiales, que en la gramática tradicional española reciben el nombre de complementos circunstanciales (de espacio, tiempo, modo), pero no todos toman complementos tal como nosotros entendemos este término. El caso es, pues, que en el presente estudio usaremos el término de complemento según una definición un poco diferente. Para nosotros un *complemento* no es cualquier elemento que acompaña al verbo, sino que es un elemento regido y determinado por éste. Según nuestra definición, el complemento no tiene por qué estar obligatoriamente presente, pero siempre que está presente, es porque ha sido determinado por el verbo. Es decir, lo esencial para que un elemento sea clasificado como complemento, es que su presencia tiene que estar determinada por el verbo. De igual modo, llamaremos *modificador* a los elementos que

modifican el verbo libremente, sin ser determinados por éste[22]. Los modificadores son normalmente adverbios o frases preposicionales, y en el caso de SSPP hablaremos de *modificadores preposicionales*. Por lo tanto, en una frase como *salieron de las casas de noche* tenemos dos SSPP que modifican la acción expresada por el verbo, pero sólo el primero de ellos cumple los requisitos para ser analizado como un complemento, a saber *de las casas*, puesto que la presencia de este SP está determinado por el verbo *salir*. El SP *de noche*, en cambio, es una frase adverbial que no depende de modo alguno del verbo *salir*, sino que modifica libremente a cualquier verbo y es un típico modificador.

Para la presentación de los usos de *DE* en posición adverbal, o más bien, como complemento de verbos, que emprenderemos en las secciones siguientes de este apartado, vamos en primer lugar a establecer una división entre los diferentes tipos de verbos que aparecen con los complementos. Esta división sigue la distinción fundamental entre verbos con estructuras de argumentos diferentes[23]. Presentaremos, pues, por separado, los siguientes verbos:

1) **intransitivos**
2) **transitivos**
3) **ditransitivos**
4) **reflexivos**

En segundo lugar, presentaremos aparte también cinco construcciones singulares. Éstas son:

1) **perífrasis verbales, o sea, verbos auxiliares o debilitados que aparecen siempre junto con otro verbo principal**
2) **SER más complementos preposicionales**
3) **el SP que funciona como agente de la construcción pasiva**
4) **partitivo indefinido**
5) **el SP como "marca" de infinitivo**

El enfoque para nuestra clasificación parece, en teoría, claro y evidente, pero su realización en la práctica ha sido todo menos sencilla. Resulta en algunos casos muy complicado determinar a qué categoría pertenecen los diferentes verbos. Esto se debe al hecho de que, dependiendo del contexto, un mismo verbo puede ser incluido en varias categorías diferentes, conforme su estructura. El verbo *partir*, por ejemplo, que a primera vista indudablemente es un verbo intransitivo, sólo aparece como reflexivo en el Quijote, mientras que en Zifar sólo tiene su uso básico intransitivo. Es más, incluso una distinción entre uso básico y uso secundario es a veces imposible de establecer con seguridad, especialmente para un material diacrónico como el

[22] En realidad, en el presente estudio no hemos recurrido al uso del término *modificador*, sino que las frases modificadoras las hemos llamado simplemente *frases adverbiales*, lo que contrasta con los usos de *DE* que estudiamos en el presente capítulo y a los que nos referimos con el nombre de usos adverbales. Existe, por lo tanto, una diferencia importante entre los usos y frases (o sintagmas) adverbales y adverbiales respectivamente, teniendo los últimos la característica de funcionar como adverbios, o de modificar una oración en lugar de complementarla.

[23] Como punto de referencia en caso de duda hemos utilizado el Diccionario de la Real Academia Española (1992).

nuestro, pues como indica el ejemplo anterior, estos fenómenos (valencia, género, etcétera) cambian con el tiempo.

Lo que hemos querido ilustrar con esto es que la clasificación y la distinción entre un grupo de ejemplos y otro no son de modo alguno definitivas. Éste es, evidentemente, el caso de toda clasificación lingüística formal, y ya hemos tenido ocasión de señalarlo antes, pero la situación del contexto adverbal es tal que hemos considerado necesario hacer especial mención de ella. Además de estas dificultades, surge otra complicación al tratar de establecer una diferencia formal entre los complementos y modificadores. Trazar una línea divisoria exacta entre complemento y modificador tal como nosotros hemos interpretado los términos es igual de difícil y caprichoso como lo ha sido la clasificación anterior. No obstante, también esta división hemos tenido que hacerla, y los diferentes tipos de modificadores preposicionales los trataremos en el apartado siguiente (3.5) bajo la denominación de 'frases adverbiales independientes'. A continuación veremos, en el presente capítulo, cómo y en qué funciones se ha usado la preposición *DE* en posición adverbal.

Cabe aún hacer una última advertencia respecto de la presentación antes de empezarla. Se trata de la manera en que hemos clasificado los distintos usos, puesto que, como ya constatamos en las palabras introductorias de este análisis (cf. el apartado 3.1), en este contexto, al igual que en el adadjetival que acabamos de ver, generalmente no nos ha sido posible encontrar criterios formales de distinción entre un contexto y otro, salvo, claro, la división en verbos intransitivos, transitivos, etcétera. Por este motivo, la clasificación que presentaremos en los cuadros se ha realizado a partir de valores semánticos, pero queremos destacar que estos valores han sido elaborados a partir de los ejemplos concretos, que son, a su vez, incluidos en las categorías que los valores semánticos describen. Hemos optados por esta opción puesto que la alternativa sería presentar cada verbo por sí, lo cual daría lugar a listas todavía más largas que las que veremos, y en adición, las consiguientes explicaciones sobre la semántica de los diferentes ejemplos aumentarían aun más la extensión del trabajo, sin aportar por ello más claridad a la presentación. Por otro lado, cuando en algunos casos concretos en que se trata de construcciones específicas, como las de la sección 3.4.2, sí ha sido posible hacer una clasificación formal lógica, hemos optado por este tipo de presentación.

3.4.1. Verbos con complementos preposicionales

Como queda dicho en las líneas introductorias del presente apartado, la posición adverbal es el segundo contexto más frecuente donde se encuentra la preposición *DE*. Para ser más precisos, ahora que estamos a punto de entrar en la presentación de los distintos verbos que van acompañados de la preposición, podemos señalar algunos aspectos generales acerca de este

contexto. En primer lugar, la división de los verbos en cuatro categorías no ha sido una división en partes iguales, pues no todas las categorías tienen la misma extensión. Hay además evidentes diferencias en la frecuencia de los diferentes tipos de verbos en los dos libros. En el Quijote hay claramente más ejemplos de verbos transitivos y reflexivos que verbos intransitivos y ditransitivos. En cambio, en Zifar, los intransitivos constituyen casi la mitad de todos los ejemplos adverbales. Es asimismo notable que el contexto adverbal es el único en que el número total de ejemplos es mayor en Zifar que en el Quijote. En segundo lugar, se nota también una considerable variación en el significado de la preposición *DE* en los grupos más grandes (intransitivos, transitivos y reflexivos), mientras que la variación semántica en el grupo más pequeño, los ditransitivos, es mucho menor. Adicionalmente, cabe observar que a pesar de que los valores semánticos de *DE* pueden variar bastante en la posición adverbal, como tendremos ocasión de ver, estos valores no difieren sobremanera de los que ya hemos visto en los apartados anteriores, con la excepción de que son en general algo más concretos.

Con estas consideraciones debería ser posible empezar ya nuestra presentación, pero antes de emprenderla, queremos aún hacer algunos comentarios prácticos sobre su realización. Como constatamos anteriormente, la lengua normalmente no se deja encuadrar fácil o perfectamente en ningún tipo de clasificación, y por eso, a lo largo de esta presentación aparecerán casos donde un verbo aparece en varias clases diferentes. Nuestra decisión ha sido presentar cada acepción de un verbo en el lugar correspondiente, o sea, el uso intransitivo de *partir* lo presentaremos en la sección de los verbos intransitivos, mientras que su variante reflexiva, *partirse*, será presentada en la sección correspondiente a los verbos reflexivos. No obstante, en la presentación hemos querido señalar de algún modo la existencia de las variantes existentes en otra clase diferente de la que se está presentado, y para ello hemos recurrido a los siguientes símbolos: si un verbo tiene una variante intransitiva, este verbo irá marcado con el signo '°': si un verbo tiene una variante que pertenece al grupo de los verbos transitivos irá marcado con el signo '¹'; si tiene una variente ditransitiva irá marcado con '²'; y, por último, si un verbo tiene una variante reflexiva, irá marcado con '*'.

Hechas, pues, estas precisaciones, vamos a ver cómo funcionan los diferentes verbos junto con la preposición *DE*.

3.4.1.1. Verbos intransitivos con complementos preposicionales introducidos por *DE*

Como es bien sabido, el verbo intransitivo es un verbo que, en teoría, tiene solamente un argumento obligatorio, el sujeto. La GDLE (1999: 1563) menciona como clases típicas de los verbos intransitivos los *verbos existenciales, los verbos de movimiento, los verbos de acción* y *los verbos seudo-impersonales*. Además del sujeto, sin embargo, los verbos intransitivos pueden ir acompañados de una cantidad de diferentes complementos o modificadores que modifican de una manera

específica al verbo. Para muchos verbos, el complemento es de gran importancia, pues por sí solo, un verbo español, sea éste intransitivo, transitivo, ditransitivo o reflexivo, tiene un valor descriptivo bastante escueto. En realidad, hay verbos para los cuales la tendencia de ir acompañados por un complemento preposicional es tan fuerte que éste es prácticamente obligatorio, mientras que para otros solamente podemos decir que aparece con cierta frecuencia. Según la GDLE, verbos del primer grupo son por ejemplo *carecer de, tratar de, gustar de*[24], y del segundo, por ejemplo *salir, venir, huir*. Los verbos del primer grupo sencillamente no aparecen en la práctica sin complemento preposicional.

Debido a la existencia de verbos preposicionales de este tipo, es decir, aquellos que van siempre acompañados de una preposición, la distinción entre verbos de una categoría y otra, a veces, ha sido bastante difícil establecer. Sería tentador hacer una clase propia para este tipo de verbos, puesto que tienen en muchos casos construcciones que se parecen mucho a las de los verbos transitivos. Es asimismo posible que algunos verbos tengan usos transitivos en una situación e intransitivos en otra. Un buen ejemplo de eso nos lo proporciona el verbo *asir*, que puede construirse tanto con un objeto directo normal como con un complemento preposicional haciendo las veces del objeto: ***asiéndole de*** *la mano* (Q. 147) frente a ***asió de*** *un lanzón que allí estaba* (Q. 211). Así, para facilitar la clasificación hemos decidido seguir la clasificación clásica que se presenta, entre otras, en la GDLE. Según esta vasta obra, la idea de transitividad se origina en la posibilidad de invertir el orden de los dos argumentos principales sujeto y objeto; o sea, las "oraciones transitivas eran aquellas que podían pasar (*trans* + *ire*) de activas a pasivas" (GDLE 1999: 1521). Somos conscientes de que esta definición no es irrefutable, pero dado su carácter bastante sencillo y claro, hemos decidido conformarnos con ella. En los casos problemáticos hemos seguido las anotaciones que con respecto a cada caso en particular se encuentran en el DRAE.

Como ya constatamos, el grupo de los verbos intransitivos difiere bastante entre los dos libros, pues constituye un 9,7% de los ejemplos adverbales en Zifar y sólo un 2,6% en el Quijote. Teniendo en cuenta estas cifras, es tanto más sorprendente que el Quijote aún así presente los ejemplos más variados. Hay que observar, sin embargo, que la variación no se refiere directamente al valor o a la función de la preposición, sino más bien a los verbos con que *DE* aparece. A continuación vamos a presentar un cuadro con los verbos más frecuentes que aparecen en los dos libros, y después veremos también algunos ejemplos de los numerosos verbos que proponen contextos diferentes a *DE* en los dos libros.

[24] Ésta es la forma del verbo tal y como se encuentra y usa en nuestro material. En el español moderno su uso ha cambiado, y, como todos sabemos, cae hoy en día bajo la clase de los seudo-impersonales de la GDLE.

	ZIFAR	EL QUIJOTE
SEPARACIÓN	**salió** una leona **de**l montezillo (Z. 114) natura es del aver de **andar de** mano en mano (Z. 133) lo que una vegada **de** este mundo **pasa** (Z. 134) non quería **caer de**l cavallo (Z. 204) **fuye de** otro mayor… (Z. 134) **escapara de** la muerte (Z. 75) **sanar**[1] e **guaresçer de** los pecados (Z. 234) grant vergüença es **dexar** ome **de** lo que començó (Z. 311)	más cuando le veía **salir de** su castillo (Q. 74) se me **va*** mucha sangre **de** la herida (Q. 209) **andaba de** una en otra parte buscándole (Q. 123) una ama que **pasaba de** los cuarenta (Q. 71) **pasado** con la lanza del contrario **de parte a parte** (Q. 175) si no el fraile se dejara **caer*** **de** la mula (Q. 134) para que se aparten y **huyan de** caer en semejantes despeñaderos (Q. 179) habiendo **sanado** mi señor tío **de** la enfermedad caballeresca (Q. 118) no por esto **cesaban** ellos **de** su risa y de su obra (Q. 214)
ORIGEN, PROCEDENCIA	**vine de** la mi tierra (Z. 124) vos **viene de** la bondat de Dios (Z. 264) los quatro ríos que **nasçen de**l paraíso terreñal (Z. 374) quantos de ellos apartaremos, atanto **menguaría de**l su poder e acresçentaría el vuestro (Z. 364)	**vengo de** la ciudad de Baeza (Q. 232) me **viene de**l cielo esta ruina (Q. 282) su perdición **nacía de** su gusto y propia voluntad (Q. 157) lo mucho que **faltaba de** tan sabroso cuento (Q. 140)
CAUSA	aquella malatía **de** que cuidava **murir** (Z. 70)	se murmura que **ha muerto de amores** de aquella endiablada moza de Marcela (Q. 161)
LUGAR ESTÁTICO, LUGAR AFECTADO	e fue el alano e **cruo** [=trauó] **de** él (Z. 393) quísose mover para **travar de** él (Z. 416) por que nunca deve ome **de** ti **fiar** (Z. 404) **pensar** muy bien **de**l cavallero (Z. 160) parientes ý á que non **catan de** ello nin **de** ellas... (Z. 335) non **cuida de** dar sus dones a aquel (Z. 304) non **reçeló de**l yerro (Z. 284)	**trabando de** las correas (Q. 91) Andrés **asió[1]* de** su pan y queso (Q. 391) más **fío[1]* de** tu amor y de tu cortesía (Q. 207) princesas [**curaban***] **de**l su rocino (Q. 85) que **cure** y **cate de** mis heridas (Q. 108) comencé a **temer** y a **recelarme dé**l (Q. 296)
INSTRUMENTO	atan bien **usara de** sus armas como aquél (Z. 104) e **usaron de** mentiras (Z. 264)	se **usará** con ellos **de** misericordia o de justicia (Q. 116) y comenzó a **usar de** la fuerza (Q. 358)
ASUNTO	maguer despienda ome **de** ella non **mengua** (Z. 294) adelante oiredes do **fabla de** ellos (Z. 364) ca más por aguisado tenemos de **dubdar de** esta çiençia que de **dubdar de** vos (Z. 242) antes que **sepan**[1] **de** nos los de la hueste (Z. 163) la reina iva **preguntando de** su fazienda (Z. 126) qué **vos semeja de** este fecho (Z. 104) **de** que **pesava** mucho a los poderosos (Z. 174)	si **careciera de**l gusto de tan sabrosa leyenda (Q. 297) todos **hablaban de**llo (Q. 357) y todavía **dudaban de** la verdad de aquel hecho (Q. 434) los mozos, que no **sabían de** burlas (Q. 134) para volverse con él fuera y **preguntarle de** su ventura (Q. 414) ¿Qué les **parece** a vuestras mercedes, señores —dijo el barbero—, **de** lo que afirman estos gentileshombres (Q. 540) me **pesaba de** oír aquellas alabanzas de su boca (Q. 296)

	de reprehender sería quien **de** tal cosa ésta non **parase mientes** (Z. 304) he de **dar cuenta** e razón **de** lo que feziese (212)	**de** vosotros, soez y baja canalla, no **hago caso** alguno (Q. 92) donde le **daba cuenta de** su desgracia y de los amores del hijo del Emperante (Q. 104)

Cuadro 10. Uso de *DE* como complemento de verbos intransitivos.

Como se puede observar, los ejemplos del cuadro 10 son muy uniformes y en la gran mayoría de los casos hasta aparece exactamente la misma expresión en los dos libros. Se notan, sin embargo, respecto de algunos verbos, los usos más figurados y avanzados en el Quijote, por ejemplo en los casos del verbo *pasar*, y asimismo los casos del verbo *nacer* son más figurados en el Quijote, si bien sólo presentamos uno de ellos en el cuadro. Otro pormenor interesante es el hecho de que *usar* sólo aparece en compañía de sustantivos abstractos en el Quijote, mientras que en Zifar también *se usa de armas*. Por otra parte, nótase también la mayor variedad en los ejemplos de Zifar con el verbo *saber*, donde aparece con un sentido próximo al de 'tener noticias de', es decir, aquí *DE* indica la fuente de la información. Respecto de las pequeñas diferencias léxicas, destacan la equivalencia entre *menguar* en Zifar y *faltar* en el Quijote combinados con *DE* con significado de 'origen, procedencia', mientras que cuando *DE* expresa 'asunto', *menguar* equivale a *carecer*, si bien admitimos que esta comparación no es perfecta. Otra traducción libre la hemos incluido en el caso de *dexar* y *cesar* en el grupo de los ejemplos de SEPARACIÓN[25]. Resalta asimismo la aparición de *cruar* en Zifar y *asir* en el Quijote como sinónimos de *trabar* que aparece en ambos libros. De igual modo se relacionan entre sí los verbos *catar, pensar* y *curar*. Por último, son notables aún los últimos ejemplos con *parar mientes de*, *hacer caso de* y *dar cuenta de*, que también tienen una relación parecida.

Habiendo visto estos ejemplos uniformes y muy transparentes, veamos también algunos ejemplos con mayor variedad. En la gran mayoría de los casos, estos ejemplos no presentan valores semánticos diferentes de los que ya hemos visto, sino que se trata simplemente de otros verbos intransitivos que también se construyen con la preposición *DE*. Éstos son los del Zifar:

SEPARACIÓN	ante que **de** aquí **partades*** (Z. 194) luego que **de** ellos **descavalgamos** (Z. 224)
ORIGEN, PROCEDENCIA	**llorando de** los ojos (Z. 324) **fazet[1] de** él como de vuestro (Z. 113)
INSTRUMENTO	non puede **obrar de** ella (la çiençia) nin usar así... (Z. 57) que **obraren** bien **de** costunbres e **de** cavallerías (Z. 324) **enfermarás** de fiebre (Z. 134)
ASUNTO	**plázeme de** estas tus palabras (Z. 142) **a quien** non **plazía de** venida del infante (Z. 407)
FINALIDAD	**mandar de** que seades señores o reys (Z. 294)

[25] De aquí en adelante, marcaremos con mayúsculas las categorías "semánticas" utilizadas en las clasificaciones de los diferentes grupos de ejemplos. Los significados, propiamente dicho, seguirán a indicarse entre comillas sencillas.

EXCEPCIONAL **valía de** un dinero (Z. 174)

Como dijimos, la mayoría de estos ejemplos no presentan novedad alguna, si bien el último ejemplo incluye una noción que todavía no hemos visto en este capítulo, es decir, la 'finalidad'. Respecto de la primera categoría, SEPARACIÓN, los verbos no son en absoluto especiales. Lo más especial es quizá el hecho ya mencionado de que *partir* no aparece como intransitivo en el Quijote. En la segunda categoría, ORIGEN, PROCEDENCIA, nos encontramos ante la expresión celebérrima *llorar de los ojos*, uso que sin embargo tiene un claro carácter arcaico y, por consiguiente, no nos asombra que no aparezca en el Quijote. El segundo ejemplo es un uso intransitivo de un verbo, *hacer*, que normalmente tiene un uso transitivo muy parecido, como podremos ver en la siguiente sección. La idea que presentan los dos ejemplos de esta categoría es de cualquier modo bastante evidente.

Lo mismo ocurre en la categoría de INSTRUMENTO, donde *obrar* puede considerarse un sinónimo de *usar*, si bien es notable que *obrar* en nuestros ejemplos, al igual que *usar* en el Quijote, sólo aparece con sustantivos abstractos. La *fiebre* por su parte ha de considerarse un instrumento muy abstracto, pero, a nuestro modo de ver, está relacionado con los otros usos instrumentales, tanto concretos como abstractos, que tendremos ocasión de ver más tarde (cf. la sección 3.5.2). Este uso de *DE* deriva del ablativo sociativo-instrumental, que según Bassols (1962: 117), equivale en ciertos casos a 'con'. La idea del uso instrumental de *DE* está en una coincidencia espacial y temporal de dos entidades y tiene, por lo tanto, paralelos con el valor 'lugar estático' o 'lugar afectado'. Los ejemplos concretos con *usar* que vimos arriba pueden compararse con los de LUGAR ESTÁTICO, donde se trata por ejemplo de *asir* algo en o por cierta parte. De ahí se puede derivar la idea de hacer algo con la entidad agarrada, convirtiéndola en un instrumento de uso.

Los ejemplos de ASUNTO, por su parte, no son más complicados que los paralelos del cuadro 10, pero ambos grupos de ejemplos sí parecen un poco extraños para el oído moderno. Los verbos *pesar* o *plazer* son suficientemente claros y también lo es su uso con un pronombre de dativo. Lo que, en cambio, salta más a la vista es el uso de *DE*, pero según nuestro modo de ver se trata de un uso muy parecido al de ASUNTO que ya vimos en el capítulo sobre los usos adnominales, es decir, *DE* introduce el 'asunto' de que se trata. La construcción, por su parte, puede considerarse como a medio camino entre el uso de *gustar de* tal como lo veremos a seguir respecto del Quijote y su uso moderno como seudo-impersonal. Para *pesar* y *plazer* de Zifar, sencillamente se siguen usando las dos construcciones al mismo tiempo. Finalmente, respecto de los dos últimos ejemplos, puede constatarse que se trata de dos usos particulares. El primer ejemplo nos parece ser una analogía con el uso de *DE* tras verbos de mandato y delante de infinitivos (respecto de este último uso véase el punto 3.4.2.5 de la sección siguiente), si bien en

este caso *DE* no aparece seguido de un infinitivo sino de una frase completa. La *DE*, sin embargo, no desaparece. El último ejemplo, por su parte, es probablemente un caso de genitivo de precio, que es un uso que se expandió en el latín vulgar (cf. Bassols 1962: 65).

Como dijimos anteriormente, los ejemplos del Quijote son más variados, a pesar de que el uso de *DE* tras verbos intransitivos es más frecuente en Zifar. Por lo tanto, en la presentación de los restantes verbos intransitivos del Quijote, nos contentaremos con ver sólo los ejemplos más interesantes y llamativos de cada categoría. Al igual que era el caso con los ejemplos de Zifar, tampoco los ejemplos del Quijote aportarán muestras revolucionadoras. Los ejemplos principales son en todo caso los siguientes:

SEPARACIÓN	**de** su duro seno habrán al claro cielo almas **subido** (Q. 483) **bajó de** la cuesta y llegóse a él (Q. 224) no les hagan **torcer de**l camino de la verdad (Q. 145) los valientes alcornoques **despendían de** sí ... sus anchas y livianas cortezas (Q. 156) otro **reniega de** su condición (Q. 595)
ORIGEN, PROCEDENCIA	lo que suele **suceder de**l encuentro (Q. 175) **resultó de** la burla crecer la parentela tan intricadamente (Q. 270) y para que **de**llo **conste** (Q. 45)
CAUSA	era que **perecían de hambre** (Q. 229)
LUGAR ESTÁTICO/ AFECTADO	si me decía bien mi corazón **de**l pie que **cojeaba** mi señor (Q. 108)
ASUNTO	**gozar de** hermosura tan estremada (Q. 167) **gusto** mucho **de**stas cosas de amores (Q. 283) Que **trata[1] de** la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino (Q. 252) yo **holgaré*** **de** que se procure su remedio (Q. 458) pedantes y bachilleres que por detrás os muerdan y **murmuren de**sta verdad (Q. 54) no tengáis ingenio ni habilidad para **disponer de** las cosas (Q. 366) ya sabían el humor **de** que **pecaba** don Quijote (Q. 525)
AMBIGUO	para que le **sirviese*** **de** lanza (Q. 211) y **servirle de** escudero (Q. 125) cuando no **sirva de** otra cosa (Q. 57)

Como se puede notar, estos ejemplos son realmente mucho más variados que los de Zifar, pero aun así, la función de *DE* no difiere de manera decisiva de la que tiene en los ejemplos que ya hemos visto. Los ejemplos de SEPARACIÓN son todos muy evidentes y lo mismo ocurre con el caso de 'origen, procedencia'. Respecto de ambos grupos, cabe observar, sin embargo, cómo se trata en algunos casos de valores abstractos. Por lo tanto, no es muy grande la diferencia entre la idea de 'causa' y la de 'origen, procedencia', si bien este ejemplo de CAUSA difiere de los de ORIGEN, PROCEDENCIA por ser negativo, mientras que los primeros no tienen valor negativo o positivo. Más interesante es, en cambio, el ejemplo de LUGAR ESTÁTICO /AFECTADO. En éste se nota muy claramente cómo puede haber un contacto entre las ideas de 'lugar estático/afectado' e 'instrumento', pues diciendo que don Quijote *cojea del pie* podemos interpretarlo como que 'está cojo **en** el pie', o 'cojea **con** el pie'.

Los ejemplos de ASUNTO tampoco presentan novedades importantes, salvo en el vocabulario donde destacan verbos como *tratar, gustar, holgar* y *pecar*. Los ejemplos del verbo *servir*, sin embargo, sí merecen algunos comentarios, puesto que en estos ejemplos se nos hace muy difícil determinarle un valor específico para *DE*. En nuestra opinión, se pueden intuir tanto la idea de 'instrumento' como la de 'finalidad', sin que se pueda optar por uno solo de estos dos valores. Éste es, sin embargo, un indicio de la semejanza entre los dos valores, puesto que conforme cambia el contexto se modifica también la interpretación. Por ello, es más evidente la idea de 'instrumento' en un caso concreto como *servir de lanza* que en un caso como *servir de otra cosa*, donde, en cambio, es más palpable la 'finalidad'.

Como hemos podido ver, los diferentes usos de *DE* como complemento de verbos intransitivos no presentan valores semánticos revolucionadores. Como constatamos antes, en realidad, los valores de *DE* son bastante parecidos a los que ya hemos visto. Sin embargo, en los ejemplos que contienen especialmente verbos de movimiento, podemos notar que los valores de *DE* son bastante parecidos y casi siempre muy concretos y básicos. Se trata, pues, de las ideas muy básicas de 'separación' y 'origen, procedencia', si bien en algunos usos figurados estos valores pueden adquirir un matiz abstracto. A nuestro modo de ver, algunos de los grupos más interesantes han sido los que expresan 'lugar estático y afectado', tanto su uso concreto como abstracto: se trata de un valor de carácter estático, lo que no es un valor típico de *DE* que es originariamente una preposición dinámica, si volvemos a la época del latín. Este valor estático se usa además de una manera abstracta y metafórica, de lo que son buenos ejemplos los verbos como *fiar, temer, cuidar,* etcétera. En este uso abstracto se intuye también muchas veces una idea de 'finalidad', la cual hemos expresado mediante el término 'afectado', que implica que la acción ha alcanzado el blanco. Como pudimos ver, la misma idea está también presente en la idea de 'instrumento', puesto que este uso muchas veces tiene su origen en la expresión del lugar por donde se agarra el instrumento.

A manera de conclusión, podemos constatar que los significados de *DE* en esta posición son bastante variados: encontramos casos muy concretos y casos altamente abstractos. Al final, sí hemos visto y comentado algunos valores nuevos, pero en la mayoría de los casos hemos estado tratando de valores conocidos. Antes de pasar a presentar los verbos transitivos en el siguiente punto, queremos sin embargo hacer una última especificación. Como hemos podido ver, los ejemplos del Quijote son en muchos casos bastante más variados que los de Zifar, a pesar de que los verbos intransitivos que se construyen con *DE* son mucho más frecuentes en este libro. La explicación de esta situación desequilibrada está, según nuestro modo de ver, en la gran cantidad de repeticiones de unos pocos verbos. Uno de ellos es el verbo de movimiento *salir*, que por lo tanto se usa con una *DE* que expresa el valor bastante prototípico de 'separación'. Otro verbo muy frecuente es *usar*, para el que el valor que se repite

muchas veces es el de 'instrumento'. Estos dos verbos constituyen más del 50% (30,5% y 20%, respectivamente) de todos los ejemplos de los verbos intransitivos de Zifar, y explican, por un lado, la alta frecuencia y, por otro, la menor variación que presentan estos verbos en este libro.

3.4.1.2. Verbos transitivos con complementos preposicionales introducidos por *DE*

En la gramática tradicional, los verbos transitivos, a diferencia de los intransitivos, se caracterizan por ir siempre acompañados por dos argumentos obligatorios, el sujeto y el objeto. Según la definición de la RAE (GDLE 1999: 1521–1522), estos dos argumentos obligatorios de los verbos transitivos son normalmente sustantivos o SSNN. Los complementos preposicionales que acompañan a estos verbos serían, pues, según la gramática tradicional, *complementos circunstanciales*, pero como ya dijimos anteriormente, no vamos a seguir esa terminología. Respecto de los verbos transitivos, está intuitivamente claro que la clase de los verbos transitivos es bastante amplia. Es muy probable, si bien no poseemos datos concretos que nos lo confirmen, que este grupo de verbos sea bastante más grande que el grupo de los intransitivos. Sin embargo, el que los verbos transitivos sean más numerosos que los intransitivos no implica que estén también más frecuentemente acompañados por un complemento preposicional encabezado por *DE*. De hecho, como ya pudimos ver, en Zifar los intransitivos son mucho más frecuentes que los transitivos, con respecto a los complementos preposicionales introducidos por *DE*. En el Quijote, en cambio, la situación está más equilibrada, es decir, la frecuencia de uso junto con *DE* es más o menos igual para los intransitivos y transitivos, si bien éstos tienen una pequeña ventaja. Así, el porcentaje del uso de *DE* con verbos transitivos es de un 5,2% en Zifar y de un 4,0% en el Quijote.

Los verbos que presentaremos en la presente sección se caracterizan, pues, por el hecho de además de estar acompañados de los dos argumentos principales, sujeto y objeto, por regir también un complemento preposicional encabezado por *DE*. El complemento preposicional puede tener significados muy variados dependiendo del verbo regente y del elemento regido, pero dado que ha sido escogido por el verbo, siempre es de gran importancia para éste. Además, dado que el número de verbos diferentes es bastante elevado, es lógico esperar que también la variedad de valores semánticos sea considerable, como tendremos ocasión de ver a continuación. Sin embargo, antes de empezar la presentación de los ejemplos más centrales del uso de *DE* en este contexto, queremos hacer algunos comentarios acerca de la situación en los dos libros.

A diferencia de lo que era el caso de los verbos intransitivos, en este contexto los ejemplos de uno y otro libro son casi igualmente numerosos. A pesar de esto, sin embargo, los ejemplos del Quijote presentan otra vez contextos más variados que los de Zifar. Si bien es cierto que la frecuencia de uso de *DE* es ligeramente mayor en Zifar, no lo es, sin embargo, la

variedad del contexto, pues son esencialmente los mismos verbos los que se repiten. No obstante, respecto de los verbos transitivos, no se trata de una dominación como la de los intransitivos, sino que se trata más bien de que los ejemplos de un mismo verbo en Zifar son más numerosos que en el Quijote, donde hay más ejemplos particulares. Asimismo, se puede observar cierta diferencia en el vocabulario, y consiguientemente se encuentra un buen número de verbos que no aparecen sino en uno de ellos. En el cuadro 11 que presentaremos a continuación podremos observar algunos ejemplos de los verbos que aparecen en los dos libros y después echaremos también una mirada a los ejemplos particulares más importantes.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
SEPARACIÓN	**apartémoslos de** los otros que lo non mereşçen (Z. 364) los **alonguedes de** vos e non puedan consejar lo mejor (Z. 284) fue **arredrado de**l batel e metido en alta mar (Z. 384) **tomó** este nonbre **de**l fijo del enperador e de la enperatris (Z. 434)	lágrimas y ruegos **me apartaron de** hacer lo que debía (Q. 240) junto al coche, **de** donde pudo **tomar** una almohada (Q. 136) del sobresalto que **tomé de** ver caer a mi amo, de tal manera me duele a mí el cuerpo (Q. 199)
EXTRACCIÓN	**sacó** una llavezilla **de** su limosnera (Z. 394) **de** allí me fueste a **derribar** e **sacar** sin piedat (Z. 404) **saquen ende** aquello que entendieren de que se puedan aprovechar (Z. 59) fue Adán **echado de** paraíso (Z. 234)	**sacando de** las alforjas lo que en ellas había puesto (Q. 132) —Déjate deso y **saca** fuerzas **de** flaqueza, Sancho (Q. 196) lo que yo **saco** en limpio **de** todo esto (Q. 216) **echándolos de**l mundo (Q. 109)
ORIGEN, PROCEDENCIA	deve catar por aquel **de** quien **ha resçebido** grant serviçio (Z. 304) non querría **de** mí nin **de** otro mal **resçibiesen** (Z. 364) non podríen **cobrar de** sus maestrías e **de** sus engaños (Z. 289) querer que yo **sepa de vos** el amor verdadero que me avedes (Z. 362)	en pago del beneficio que **de** mí habéis **recebido** (Q. 135) **de** lo cual **recibieron** la mesma admiración que recibían todos (Q. 173) acudió a **cobrar de** Sancho Panza (Q. 213) **de quien yo sé** que hay noticia que fueron famosos poetas (Q. 54)
CAUSA	otras cosas muchas **de** que **fuera acusado** (Z. 146)	todos aquellos que **de** sus penas y **de** la muerte de Grisóstomo **me culpan** (Q. 185)
LUGAR ESTÁTICO, AFECTADO	quiérente **toller de** pies e de manos (Z. 235) **tráxolo de** la rienda (Z. 84) **teníen** un palafrén **de** las riendas (Z. 385)	**tiró** el uno **de**l cabestro a su asno (Q. 229) **la asió** fuertemente **de** una muñeca (Q. 203) **el cual tomó de** la rienda y **de**l cabestro al asno (Q. 105) **llevando** al asno **de** cabestro (Q. 197) **tenía de**l cabestro **a** su asno (Q. 144)
INSTRUMENTO	**guisávalo** muy bien **de** cavallos e **de** armas e **de** todas las cosas que avía mester (Z. 60) demientra que vos imos a **guisar de** comer (Z. 416) e **guarnesçiéndolas de** nobles ordenamientos... (Z. 428)	sus escuderos fuesen **proveídos*** **de** dineros y **de** otras cosas necesarias (Q. 90) El ventero le **proveyó de** cuanto quiso (Q. 210) bien **bastecida de** cosas de comer (Q. 234)

ASUNTO	prados muy fermosos que **dezían de** Val de Paraíso (Z. 197) **sabían**º mucho **de** esgrima (Z. 194)	aquel hombre **llamaba de** don a aquel muchacho (Q. 534) a **tacharle de** traidor y fementido (Q. 288) algún amante **loa a su dama de** hermosa (Q. 422) y **la nota de** cruel (Q. 422) **sabes**º poco **de** achaque de aventuras (Q. 133)

Cuadro 11. Verbos transitivos con complementos preposicionales encabezados por *DE*.

Como se puede observar en el cuadro 11, los ejemplos que se corresponden en ambos libros no son muy numerosos, especialmente si consideramos la cantidad de verbos transitivos posibles. Este cuadro en teoría consta sólo de ejemplos de verbos que realmente aparecen en los dos libros, pero debido a su escasez hemos incluido también algunos casos en que aparecen verbos que pueden considerarse sinónimos (o, al menos se usan de manera equivalente en los ejemplos). Una muestra de ello lo constituyen los ejemplos de la última categoría, donde tenemos el verbo *decir* en Zifar como equivalente a los verbos *llamar, tachar, loar* y *notar* en el Quijote. Otros ejemplos más o menos sinónimos los tenemos respecto de los verbos *guisar/guarnescer* y *proveer/bastecer*; *toller* y *tirar/asir*, así como *traer* y *llevar*. Incluimos asimismo dos sinónimos de *apartar* en la categoría de SEPARACIÓN de Zifar. Por otra parte, destaca también el que tengamos dos ejemplos del verbo *saber* que aparecen en dos categorías diferentes, puesto que en la categoría de ASUNTO se trata de 'saber mucho o poco sobre algo', mientras que en la categoría de ORIGEN, PROCEDENCIA se trata de 'saber algo *de* alguien' (cf. la idea de la fuente de la información que señalamos en el punto anterior). Y, como podremos ver más abajo, también el verbo *toller*, que aparece únicamente en Zifar, se construye con *DE* también de manera diferente a la que vimos arriba.

Dado que los ejemplos del cuadro 11 no presentan casos dudosos ni complicados, nos parecen suficientes los comentarios que ya les hemos hecho, así que avancemos y echemos un vistazo a los ejemplos particulares, muy numerosos, que aparecen en los dos libros. Empezando por los de Zifar, las categorías y ejemplos adjuntos más importantes son los siguientes:

SEPARACIÓN	trevajávanse mucho de lo **desponer de**l cavallo (Z. 97) los **guardase*** **de** manos de sus enemigos (Z. 344)
EXTRACCIÓN	tanto **tollió de** las graçias que (Z. 295)
ORIGEN, PROCEDENCIA	maguer era su heredamiento del rey e lo **heredara de** su padre (Z. 424)
CAUSA	**reprehender** a otro **de**l yerro (Z. 271)
LUGAR ESTÁTICO	gela enbiava con aquel cavallero porque le **creyese de** lo que le dixiese (Z. 430)
INSTRUMENTO	Dios quisiera **dotar** al cavallero Zifar **de** sus grandes dones (Z. 60) que le feziese **entregar** luego **de** todas las villas e los castiellos del reyno (Z. 424) en mi propósito fue de lo **cunplir de** casadas al tantas como fuesen… (Z. 127) lo **poblar de** muy buenas dueñas (Z. 126)

	vestiólas de aquellos paños (Z. 127) feziera **cargar** aquella nave **de** todas las riquezas que avía… (Z. 125)

Respecto de estos ejemplos, resalta el hecho de que sean casi tan numerosos como los que acabamos de ver. Al mismo tiempo, sin embargo, se nota que no presentan ningún caso realmente nuevo, es decir, al menos en cuanto le toca al valor de la preposición *DE* en este contexto, no observamos cambios significativos. Al mismo tiempo, si bien los ejemplos encajan bastante bien en las categorías establecidas, sí aparecen ciertos casos interesantes que merecen algunos comentarios. En primer lugar queremos destacar el ejemplo *gela enbiava con aquel cavallero porque le* ***creyese de*** *lo que le dixiese* (Z. 430), donde *DE* fácilmente podría interpretarse como indicando 'asunto'. Sin embargo, a nuestro modo de ver no es posible que se trate de un uso intransitivo de *creer* (cf. 'creer en algo'), puesto que en esta frase *creer* tiene un objeto directo (*le* subrayado). Por ello, hemos interpretado el significado de *DE* como algo parecido a la locución 'con respecto a' moderna, indicando así un lugar estático de referencia de carácter abstracto.

En segundo lugar, cabe observar también los ejemplos de la categoría de INSTRUMENTO, puesto que, al igual que los del cuadro 11, estos ejemplos no "involucran" instrumentos que directamente puedan compararse con los que vimos en la sección anterior. En realidad, la situación se parece mucho a la que vimos arriba en el apartado sobre los usos adnominales, en la sección llamada ASUNTO (3.2.2.), respecto del cual cabe recordar que *DE* introducía el objeto de verbos sustantivados. En este caso está claro que no podemos hablar de sustantivaciones, pero en nuestra opinión la relación es evidente. El que hayamos usado el término de 'instrumento' se debe al vínculo que tiene esta noción con la idea que en muchos casos implica la preposición *CON*. Esta idea, como recordamos, se expresaba en latín con el ablativo socioativo-instrumental. En estos ejemplos están, pues, estrechamente relacionadas las dos ideas 'asunto' e 'instrumento', pero debido al parentesco que tienen los ejemplos con el uso del ablativo instrumental, es éste el término que hemos utilizado.

Habiendo ahora visto los ejemplos más importantes de Zifar, podemos volver nuestra atención a los ejemplos del Quijote, que, siguiendo la misma manera de presentación que antes, son los siguientes:

SEPARACIÓN	**desgajó de** una encina un pesado ramo (Q. 131) el olor que **despedían de** sí ciertos tasajos de cabra que... (Q. 153) si estaban en sazón de **trasladarlos de**l caldero al estómago (Q. 153)
EXTRACCIÓN	se le **trujo del pozo** (Q. 214) cargados de esa cadena que **quité*** **de** vuestros cuellos (Q. 275) **arrojaba*** **de** su boca un olor suave y aromático (Q. 203) por no **dejar de** la mano tan buen hallazgo (Q. 143) parecía que **le arrancaba de** lo profundo de sus entrañas (Q. 212) que **le** favorece y **libra de** la muerte (Q. 385) si se **pierde** una **de** la memoria (Q. 244)
ORIGEN, PROCEDENCIA	No **esperaba** yo menos **de** la gran magnificencia vuestra (Q. 88) envidioso de la gloria que vio que yo había de **alcanzar de**sta batalla (Q. 224)

	traen y **derivan** su decendencia de príncipes y monarcas (Q. 262) he considerado cuán poco se **gana** y **granjea de** andar buscando estas aventuras (Q. 258) qué **haremos de**stos pequeños libros que quedan (Q. 117)
CAUSA	bien para **castigaros del mal** que fecistes (Q. 231)
LUGAR ESTÁTICO, AFECTADO	**hizo de**l ojo a los compañeros (Q. 276) a no quedar **colgado de**l brazo (Q. 531)
INSTRUMENTO	me echará luego en un pozo y **me cubrirá de piedras** (Q. 490) **desvalijando** a la valija **de su lencería** (Q. 281) **de** cuyo dinero podré **comprar** algún título o algún oficio (Q. 366) a quien el pastor David **mató de** una gran pedrada (Q. 56)
ASUNTO	bastante causa para ponerme en ella la que **de mí habéis oído** (Q. 53) los autores que **deste caso escriben** (Q. 71) **avisó** a su escudero Sancho **de**l día y la hora que pensaba ponerse en camino (Q. 126) **advirtiendo de** encajallo igualmente y al justo (Q. 149)
CASO ESPECIAL	**haciendo** aquí **de**l desesperado, **de**l sandio y **de**l furioso (Q. 305)

Con respecto a estos ejemplos, nótase en seguida que son realmente más numerosos y bastante más variados que los del cuadro 11. Sin embargo, tampoco en este caso hemos tenido que crear otras categorías para describir los valores que tiene *DE* en estos contextos, salvo el caso excepcional con *hacer* que veremos más abajo. Por lo tanto, a pesar de la gran variación en el vocabulario, gracias a que los ejemplos encajan bien en las categorías que hemos establecido, los ejemplos en sí no nos proponen grandes dificultades de interpretación, si bien también entre ellos hay algunos que merecen un análisis más pormenorizado. Empecemos, sin embargo, por hacer algunos breves comentarios de carácter más general.

En primer lugar, cabe observar cómo algunos verbos implican que la interpretación de los valores indicados nos lleva a niveles bastante abstractos aun dentro de las categorías concretas de SEPARACIÓN y EXTRACCIÓN, como es el caso por ejemplo con verbos como *trasladar, librar, perder*. Se trata asimismo de valores bastante abstractos en la categoría de ORIGEN, PROCEDENCIA, especialmente tras el verbo *hacer*. En segundo lugar, es notable también cómo los ejemplos instrumentales se parecen de una manera evidente a los ejemplos que vimos de Zifar, es decir, tienen un parentesco bastante estrecho con la idea de 'materia' que vimos con respecto a los usos adnominales o adadjetivales. Al mismo tiempo, especialmente respecto de *matar de* y *cubrir de*, difieren de los casos anteriores en el hecho de ser más activos, mientras que aquellos son más bien instrumentos pasivos que no participan en la acción. Por último, los ejemplos de ASUNTO son todos bastante evidentes y no implican dificultades, si bien no siempre está presente el objeto directo.

Volviendo ahora nuestra atención a los ejemplos que en nuestra opinión son más interesantes, tenemos en primer lugar el último ejemplo de la categoría de ORIGEN, PROCEDENCIA, *qué haremos destos pequeños libros que quedan* (Q. 117). Éste es un uso de *DE* que

parece evidente a primera vista: pero al analizar la frase un poco más se nota que aquí compiten dos interpretaciones: por un lado es posible cambiar la *DE* por *CON*, con lo cual una interpretación lógica podría ser 'instrumento', y, tratándose de Zifar esta interpretación probablemente sería acertada. Por otro lado, dado que se trata del Quijote, cuyo lenguaje en conjunto es mucho más estable, no creemos oportuno tomar una decisión precipitada. En cambio, opinamos que el uso de *DE* está motivado, lo que implica que el valor de *DE* en este caso no ha de buscarse entre los significados más derivados y lejanos de los básicos. Por ello, creemos que la interpretación de 'origen' está más cerca de la verdad, puesto que con tal interpretación, lo que hace *DE* es centrar la atención en el 'punto de partida', que son los libros, y describir su posible destino a partir de ahí, siempre desde un punto de vista final.

En segundo lugar, otro ejemplo interesante nos lo proporciona el verbo *desvalijar* cuando se construye con una *DE* que, a primera vista, parece ser de 'extracción', *desvalijando a la valija de toda su lencería* (Q. 281). De hecho, no cabe duda de que se trata de 'extraer algo de la valija'; en realidad, se trata de vaciarla. Sin embargo, lo que indica *DE* no es la extracción, sino que esta parte del proceso está en el prefijo *des-*. Lo que hace *DE* es, en cambio, introducir la 'materia' o el 'instrumento' que se extrae, de ahí que este ejemplo esté la categoría de INSTRUMENTO. Por último, cabe aún comentar el caso especial con el verbo *hacer*, puesto que este es un ejemplo de gran expresividad lingüística. *Hacer del desesperado, del sandío y del furioso* son expresiones que implican que el lector u oyente interpreta y comprende bastante más de lo que realmente se dice. El significado "exacto" de tal frase es, por supuesto, 'hacer cosas propias de un desesperado', es decir, 'comportarse como un desesperado', pero la manera en que se llega a eso no es del todo evidente. Sin dejarnos llevar por la tentación de meternos en infinitas especulaciones sobre lo que podría sobreentenderse en expresiones como éstas, lo que sí podemos hacer es constatar que, de hecho, se sobreentiende algo, y que lo que hace *DE* es establecer una relación de 'pertenencia' entre este algo y el adjetivo sustantivado *deseperado, sandío* o *furioso*. Con esto llegamos, pues, a un valor que todavía no habíamos visto en el contexto adverbal, puesto que la 'pertenencia' es un valor típicamente adnominal, pero mediante la elipsis de un elemento que se supone que podía ser nominal, se llega a este valor también en un contexto que no le es típico.

En este punto sobre los verbos transitivos hemos visto, pues, una considerable variedad de contextos diferentes, al menos en comparación con el caso de los intransitivos. Sin embargo, los valores semánticos que expresa *DE* en estas situaciones variadas no difieren sobremanera de los valores que ya vimos respecto de los verbos intransitivos, aun cuando esto era de esperar. De hecho el único valor realmente diferente apareció en el caso excepcional de la expresión *hacer del desesperado*. En los otros casos es fácil ver cómo se realizan los diferentes valores semánticos de 'separación', 'extracción' u 'origen, procedencia' de manera más o menos

abstracta según el contexto. Es también por motivo de la similitud por lo que no hemos considerado necesario hacer otro comentario detallado sobre la semántica de *DE*, ya que ésta es esencialmente la misma que en el punto anterior. Los rasgos más interesantes los hemos señalado en su lugar. Por ello, lo que nos toca hacer ahora es avanzar, y a continuación, veremos el contexto de los verbos ditransitivos, que es un contexto con muy pocos ejemplos, pero las razones de este hecho las veremos en su lugar.

3.4.1.3. Verbos ditransitivos con complementos preposicionales introducidos por *DE*

En este punto veremos cómo se construyen los verbos ditransitivos junto con *DE*. Éste es uno de los contextos adverbales menos frecuentes, y se debe al simple hecho de que los verbos ditransitivos son bastante más raros comparados con los verbos intransitivos y transitivos, puesto que estos verbos normalmente van acompañados de tres argumentos principales: el sujeto, el objeto y el objeto indirecto. Por ello, la situación en que uno de estos verbos se vea combinado adicionalmente por un complemento preposicional es más rara. Consiguientemente, la frecuencia del uso de *DE* tras estos verbos es de sólo un 1,1% en Zifar y de tan sólo un 0,6% en el Quijote. De hecho, los únicos verbos ditransitivos que aparecen con *DE* en nuestro material son los verbos *decir, preguntar* y *dar*, de los cuales *preguntar* sólo aparece como tal en el Quijote.

La presentación de este punto ha de ser necesariamente bastante breve, y dado que se trata de sólo tres verbos, no es de esperar tampoco que aparezca una gran variedad de valores semánticos distintos. Aún así, este contexto nos propone una buena muestra de la pluralidad de los elementos lingüísticos, ya que, como tendremos ocasión de ver, aun dentro de márgenes muy limitados y estrechos, es posible expresar ideas bastante variadas y diversas. En lo siguiente veremos, pues, primero los ejemplos más centrales que aparecen en los dos libros, y después echaremos un breve vistazo a dos ejemplos particulares. Los ejemplos más llamativos son los siguientes:

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
ASUNTO	qué te **dezía de** esta priesa (Z. 90) vos **dirán de** cómo anoche... (Z. 74) **díxole de** cómo el otro le havía... (Z. 65)	veréis que es verdad cuanto **dé**l os **he dicho** (Q. 117) todo lo que os puedo **decir de**ste músico (Q. 525) qué me **dirán de**l bueno de don Cirongilio de Tracia (Q. 396) ¿Qué te **preguntó de** mí? (Q. 383)
FINALIDAD	**diole de comer e bever** quanto quiso (Z. 151) mandóle **dar** muy bien **de vestir** e buen cavallo e buenas armas (Z. 152)	**diéronle de** comer (Q. 123) **Diole de** vestir Sancho (Q. 458)

Cuadro 12. Verbos ditransitivos con complemento preposicional.

Como podemos observar, los ejemplos de los verbos ditransitivos que se construyen con *DE* no son muy numerosos, *decir, preguntar* y *dar*. El primero de los verbos, *decir*, en la mayoría de los ejemplos, por ejemplo *todo lo que os puedo* ***decir de****ste músico* (Q. 525), va seguido de una *DE* que expresa lo que se espera de ella, o sea, introduce el 'asunto' del que se dice algo, valor que hemos visto varias veces en las páginas anteriores. Sin embargo, cabe notar que aunque el objeto directo (el 'algo') del verbo *decir* está expresado mediante *cuanto*, *qué*, *todo lo que* en los ejemplos del Quijote, *qué* sólo aparece en el primer ejemplo de Zifar. Los otros dos ejemplos de ASUNTO de Zifar son, pues, ejemplos incompletos, ya que el complemento preposicional con *DE* no es el cuarto sino sólo el tercer argumento realizado de estos verbos. De hecho, en los dos ejemplos *vos* ***dirán de*** *cómo anoche*... (Z. 74) y ***díxole de*** *cómo el otro le havía*... (Z. 65), el complemento del verbo es *de cómo*, una locución que aparece con gran frecuencia en Zifar. En ella, la función de *DE* es evidentemente la de resaltar la idea de 'asunto', que después se modifica modalmente por *cómo*[26].

Son asimismo interesantes los ejemplos de FINALIDAD, donde aparece tal vez el verbo ditransitivo más típico, *dar*. Sin embargo, la preposición *DE* no es un elemento que típicamente se combine con este verbo. De hecho, resulta que los ejemplos con *dar* tampoco son completos en términos de ditransitividad plena, es decir, tampoco en estos ejemplos se realizan los tres argumentos centrales del verbo, al menos no en el sentido tradicional. El hecho es que *dar* en estos ejemplos no tiene un objeto directo en el sentido clásico, sino que este argumento es representado por un SP encabezado por *DE*. A nuestro modo de ver, al introducir un objeto, el valor que expresa la preposición es 'finalidad', valor que aún se ve reforzado por el hecho de regir un infinitivo[27].

Además de los ejemplos del cuadro 12, aparecen dos ejemplos más, uno en cada libro, que merecen ser comentados. En Zifar encontramos la siguiente frase: *los pueblos* ***dizen*** *a su señor* ***de non*** (Z. 314). En este ejemplo con *decir* parece que tenemos un objeto directo del verbo que realmente está introducido por *DE*. Lo que en nuestra opinión ocurre en esta situación es que la preposición *DE* hace las veces de *que*, que según la DRAE (1992: 1702) es una "conjunción copulativa cuyo oficio es la de introducir una oración subordinada sustantiva con función de sujeto o complemento directo". Es decir, hoy en día el español utiliza *que* para introducir complementos directos con forma frástica tras verbos, pero igualmente sirve como enlace entre *decir* y *sí* o *no*: '¡digo que sí!', '¡digo que no!'. En el ejemplo de Zifar, sin embargo, esta función le

[26] Véase el apartado 3.5. abajo para más ejemplos y un breve comentario sobre esta locución.
[27] En el punto 3.4.2.5 de la siguiente sección haremos una presentación más pormenorizada sobre los usos sistemáticos de *DE* delante de infinitivos.

cae a *DE*, con lo cual su valor semántico debe interpretarse como'finalidad', si bien bastante atenuada[28].

El ejemplo del Quijote es también interesante y nos introduce un nuevo valor semántico para *DE*, al menos con respecto al contexto de los verbos ditransitivos. La frase es la siguiente:

dio* **de espuelas** a su caballo Rocinante (Q. 129)

Al igual que en los ejemplos anteriores del verbo *dar*, tampoco este ejemplo presenta un verbo ditransitivo completo con tres argumentos principales más uno preposicional encabezado por *DE*, sino que estamos otra vez ante un caso donde el complemento preposicional encabezado por *DE* hace las veces del objeto directo. Sin embargo, en este caso la función que ejerce *DE* es menos adecuada para el papel de objeto que en los ejemplos arriba, pues lo que expresa *DE* es, según nuestra manera de ver, el 'instrumento' con el que se realiza la acción de *dar*. Está claro que queda por responder la pregunta '¿qué hay que dar?, pero el averiguar si se trata de una elisión u otro procedimiento estilístico deliberado o no deliberado, no es un asunto que realmente concierna ni a la función ni al significado de *DE*. En *dar de espuelas* las *espuelas* son utilizadas para un fin concreto, o sea, para dar algún tipo de golpes, eso es evidente, con lo cual podemos decir que en nuestra opinión se trata de un uso instrumental bastante típico.

Podemos, por consiguiente, concluir lo que hemos visto en esta sección haciendo notar que con los tres verbos aparecen igualmente tres significados diferentes. Ésta es seguramente una situación lógica y normal, pero cabe asimismo notar que los tres significados no se dan para los tres verbos, sino que el caso es que en el Quijote es el verbo *dar* el que aparece acompañado por *DE* de dos maneras diferentes. Por otra parte, cabría decir también algo sobre la relación entre los tres significados de 'asunto', 'finalidad' y 'instrumento', ya que, a nuestro modo de ver, existe una relación bastante estrecha entre ellos. Los dos primeros valores, por ejemplo, ambos están relacionados con el objeto directo de los verbos: el 'asunto' predica algo sobre el objeto, mientras que los casos de 'finalidad', como *dar de comer*, por ejemplo, hace las veces del objeto directo. Lo mismo se puede decir también sobre el caso de instrumento, ya que en *dar de espuelas* también se trata de que el complemento preposicional está en el lugar del objeto directo que no está explícitamente expresado (cf. la presentación esquemática que presentamos acerca de la función del instrumento en la sección 4.1.10, p. 151, más abajo).

Queda claro, por lo tanto, que en este contexto los valores de *DE* difieren a causa de los verbos que indican ideas diferentes, pero al mismo tiempo la función de *DE* se parece en todos los casos, con lo cual sus valores semánticos están siempre interrelacionados. Respecto de los

[28] Compárese este uso con los usos del francés e italiano modernos, donde la preposición *DE*/DI sirve como enlace entre un verbo principal (que a menudo indica 'mandamiento' o algo parecido) y otro subordinado que va en forma infinitiva. El español usa *que* + subjuntivo en casos equivalentes: fr. *Je te dis* ***de*** *m'aider,* it. *Ti dico* ***di*** *aiutarmi,* esp. *Te digo* ***que*** *me ayudes.* En italiano se usa también la preposición *DI* delante de *si* y *no*, igual que en estos ejemplos: *Dico* ***di*** *si! e dico* ***di*** *no!*

dos libros, los valores de 'asunto' y 'finalidad' son esencialmente los mismos, si bien ejemplos como *decir de no*, no aparecen en el Quijote. Igualmente, el matiz instrumental no aparece entre los ejemplos de Zifar. De todo esto se puede concluir que el uso final de *DE* aparentemente fue más libre en Zifar que en el Quijote, lo que posibilitó una construcción como *decir de no*, construcción extraña tanto al Quijote como al español moderno. En cambio, el uso instrumental ya lo hemos podido observar en secciones anteriores y sabemos que si bien ya no es frecuente expresar esta idea mediante *DE* en el español moderno, al menos en las épocas que nuestros textos representan era general.

3.4.1.4. Verbos reflexivos con complementos preposicionales introducidos por *DE*

En términos generales puede decirse que los verbos reflexivos indican acciones que se realizan de modo que sus consecuencias, en lugar de afectar al objeto directo, vuelven sobre el sujeto del verbo. Esta definición es, sin embargo, una generalización que no siempre es válida, ni lo es para todos los verbos. De hecho, ya la gramática de Bello habla de construcciones cuasi-reflejas y en el ENGLE se distingue entre verbos reflexivos y pronominales. Estos últimos son verbos transitivos, que se construyen con el pronombre reflejo por distintas razones, cuya motivación no es de gran importancia para este estudio. Pese a estas diferencias en la clase de los verbos reflexivos, el hecho de que el sujeto sirva al mismo tiempo como agente y paciente es de gran importancia para la estructura sintáctica (la rección) de los verbos. Es decir, dado que la acción (o sus consecuencias) vuelve sobre el sujeto (normalmente el agente) del verbo, es difícil que aparezca el argumento secundario de los verbos transitivos, el objeto directo. Todo esto implica que, a diferencia de los verbos ditransitivos que acabamos de ver, los verbos reflexivos se dan en un contexto en que la preposición *DE* aparece con relativa frecuencia. Su uso tras estos verbos también se motiva de una manera bastante más directa, pues, dado que los verbos reflexivos no pueden ir acompañados de objetos directos nominales, existen muchos verbos reflexivos que siempre van acompañados de este elemento. De hecho, en el español moderno, existen ciertos verbos que tienen dos estructuras sintácticas diferentes, como *olvidar* y *olvidarse de*, por ejemplo. Estos verbos se organizan de modo que el reflexivo siempre se construye con *DE*, mientras que el transitivo toma un objeto directo.

Así, para muchos verbos reflexivos, la preposición *DE* parece introducir un elemento que funciona de manera muy parecida al "objeto directo", si bien respecto de estos verbos no es costumbre hablar de los complementos preposicionales con este término. A nuestro modo de ver, sin embargo, lo más importante no es la terminología, sino que quede claro el vínculo entre los complementos de los verbos transitivos, como *olvidar*, que rigen objetos directos, y los reflexivos, como *olvidarse*, que van seguidos de un complemento preposicional encabezado por *DE*. Por otra parte, no todos los verbos reflexivos van siempre acompañados obligatoriamente

por *DE*, sino que para gran parte de ellos la aparición de *DE* sólo aporta nueva información que los precisa, pero que no es necesaria. *Levantarse* es un buen ejemplo de ello, pues, aunque *DE* no es obligatoria, sí aporta una información adicional de gran importancia para el verbo. Como constatamos arriba y como también este ejemplo nos indica si lo comparamos con *acordarse*, hay verbos reflexivos de índole muy diferente. Por lo tanto, es de sospechar que aparezca una variación semántica considerable en este contexto.

Respecto de los dos libros de nuestro material, cabe mencionar que si bien la frecuencia de uso de la preposición *DE* tras reflexivos es otra vez más alta en Zifar que en el Quijote, la variación contextual es, sin embargo, bastante mayor en éste. Las frecuencias de uso son de un 4,4% en Zifar y un 3,9% en el Quijote, datos que no suponen gran diferencia numérica, pero al ver los ejemplos podremos observar cómo la frecuencia y la variación no siempre van juntas. Al mismo tiempo, otro hecho relativo a los ejemplos de este punto es que la variación en el vocabulario es considerable. Es decir, si bien acabamos de decir que los ejemplos del Quijote son más numerosos y variados, esto no implica que no aparezcan ejemplos en Zifar que ya no se encuentran en el Quijote. Al contrario, estos casos son tal vez más frecuentes que nunca, debido por un lado a la alta frecuencia de uso de verbos pronominales (que son presentados aquí como reflexivos) para fines expresivos, y por otro, a la consiguiente vacilación en el uso de estos verbos. Por ello, en el cuadro 13, que veremos a continuación, acerca de los ejemplos que aparecen en los dos libros, serán bastante escasos los ejemplos, mientras que presentaremos cantidades bastante mayores de ejemplos particulares. En todo caso, éstos son los ejemplos más generales:

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
SEPARACIÓN	**se espedieron de** la señora de la villa e de los otros... (Z. 108) **vos escusaríedes** de buenamente **de** lidiar (Z. 90) que **se dexase de** ello (Z. 98)	sin **despedirse**[1] Panza **de** sus hijos y mujer (Q. 126) no hay hidalguía humana que **de** pagarla **se escuse** (Q. 420) —**Déjate**[1] **de**so y saca fuerzas de flaqueza, Sancho (Q. 196)
CAUSA	non deve **desesperar de** lo non poder acabar (Z. 58) **nos repintamos de** él (yerro) (Z.98) **me sentía de** las mordeduras de la leona (Z. 185) bien **vos** pudiérades **escusar de** estas palabras (Z. 414)	**de** lo cual **se desesperaba** (Q. 81) porque tú no **quedes arrepentida de** lo que heciste (Q. 283) **Sintióse de**sta respuesta grandemente don Quijote (Q. 231) **se desculpó de** la insolencia que ... (Q. 92)
LUGAR ESTÁTICO, AFECTADO	las primeras que **de ti se pegaron** (Z. 318) **se enamoró de** ella el su amigo (Z. 70)	fue el fin de las réplicas **asirse**[1] **de** las barbas y darse tales puñadas (Q. 299) buscar una dama **de** quien **enamorarse** (Q. 77)
INSTRUMENTO	para **vos servir de** ellos (Z. 285) **ayúdate de** las péñolas (Z. 238) **aguisóse** ... muy bien **de** su cavallo e **de** sus armas (Z. 153)	ni la confutación de los argumentos **de** quien **se sirve** la retórica (Q. 57) determinó volver a casa y **acomodarse de** todo, y de un

	se querrán **enchir de** tu sangre (Z. 318) en lugar de **se fartar de** la carne fresca (Z. 210) e **desarmóse de** las armas (Z. 367) tres **se mantienen de**l regño (Z. 275)	escudero (Q. 94) **Proveyóse**[1] **de** camisas y de las demás cosas que el pudo (Q. 126) **se** le **llenaron** los ojos **de** lágrimas (Q. 334) los criados **se contentaron de** cuanto don Luis quería (Q. 549) **se armó de** todas sus armas (Q. 79) dio en **sustentarse de** sabrosas memorias (Q. 132)
ASUNTO, *OBJETO* DEL QUE PROCEDE O SOBRE EL QUE SE EXTIENDE LA ACCIÓN	lealtad les faze **acordarse de**l bien fecho que... (Z. 56) **se maravillavan** mucho **de** su tardança (Z. 124) **de** qué **vos reídes** (Z. 177) **doliéndose de** mí vos enbió (Z. 364)	nunca en aquel instante de acometella **se acuerdan de** encomendarse a Dios (Q. 174) —No hay de qué **maravillarse de**so (Q. 196) **Admiráronse de** tan estraño género de locura (Q. 90) no **se** dejó de **reír** Don Quijote **de** la simplicidad de su escudero (Q. 131) **se dolía de** las calamidades de sus prójimos (Q. 198)

Cuadro 13. El SP encabezado por *DE* como complemento de verbos reflexivos.

Como podemos observar, los ejemplos del cuadro 13 se corresponden bastante bien entre sí, pero al mismo tiempo observamos que no son muy numerosos. Respecto de los ejemplos concretos, nos parecen perfectamente transparentes los de las categorías SEPARACIÓN y CAUSA. Entre ellos destacan, sin embargo, los ejemplos con el verbo *escusarse*, que en Zifar aparece indicando tanto 'separación' como 'causa'. En el Quijote la noción causal está presente en *DE* cuando acompaña el verbo *desculpar*, con este sentido sinónimo de *escusar*.

Sobre la categoría LUGAR ESTÁTICO, AFECTADO, cabe asimismo hacer algunos comentarios, pues los dos ejemplos que hemos presentado difieren mucho aunque están dentro de la misma categoría. En el primer caso se trata de un valor espacial concreto, pues *asirse de las barbas* y *pegarse de alguien* implican lugares concretos de contacto. En los ejemplos de *enamorarse de* no se puede hablar ya ni de contacto ni de lugar físico, sino que estamos tratando de ideas estáticas a un nivel muy abstracto (nocional). A nuestro modo de ver, lo que hace *DE* es introducir el objeto concreto del proceso de amar. Pero, si bien el objeto es un ser físico, dado que el amor es normalmente de carácter abstracto, no se establece un contacto concreto y palpable, sólo hay una referencia a este lugar que ocupa el "ser del objeto". Éste es un caso en que se ve muy bien la relación estrechísima entre muchos de los usos más abstractos de *DE*, pues cuanto más abstracto es un valor, tanto más difícil es distinguirlo mediante términos concretos de otros valores igualmente abstractos. No sería, pues, descabellado pensar que también *enamorarse de* exprese un valor de 'asunto', pero nosotros preferimos el punto de vista que hemos descrito, admitiendo al mismo tiempo que la distinción entre algunos casos de 'asunto' y los de 'lugar estático, afectado' es sutilísima y no siempre completamente evidente.

En la categoría de INSTRUMENTO destacan algunos ejemplos donde no hay correspondencia total entre los verbos. Nos parece, sin embargo, que las ideas que implican verbos como *servirse de* o *ayudarse de*, de un lado, y *aguisarse* y *proveerse, acomodarse*, de otro, son comparables. Lo mismo ocurre con los sinónimos *enchirse* y *llenarse*, y si bien no se puede hablar de sinonimia perfecta acerca de los verbos *mantenerse* y *sustentarse*, en estos ejemplos, el vínculo nos parece claro. Con respecto al valor instrumental, cambia tanto su grado de abstracción como el grado en que expresa instrumentos típicos, pero los valores se conforman asimismo bastante bien con los otros ejemplos de valor instrumental que hemos visto hasta ahora con respecto al contexto adverbal.

Por último, cabe comentar brevemente también los ejemplos que expresan 'asunto'. Ya aludimos a la estrecha relación entre las diferentes categorías, especialmente respecto de los valores más abstractos, y para esclarecer que la categoría de ASUNTO es de hecho una categoría donde aparecen valores bastante abstractos, que pueden interpretarse desde diferentes puntos de vista según la situación que plantea el verbo, hemos añadido la especificación de '*objeto* del que procede o sobre el que se extiende la acción'. Con esto intentamos que quede claro, por un lado la relación entre el valor de 'asunto' y el de 'finalidad', y por otro, la que hay entre 'asunto' y 'causa (procedencia abstracta)' o 'lugar estático'. En los tres primeros ejemplos de 'asunto' del cuadro 13, *lealtad les faze* ***acordarse de****l bien fecho que...* (Z. 56), ***se maravillavan*** *mucho* ***de*** *su tardança* (Z. 124) y ***de*** *qué* ***vos reídes*** (Z. 177), nos parece que es más palpable la idea de 'procedencia', mientras que la de 'finalidad' sirve mejor para describir la idea expresada por *DE* tras *dolerse de*, ***doliéndose de*** *mí vos enbió* (Z. 364). Sin embargo, dado que se trata de valores muy abstractos, es prácticamente imposible dar una opinión que no pueda ser cuestionada por alguien que no comparte nuestros puntos de vista. Es también por ello por lo que nos hemos limitado (salvo en este caso) a usar el nombre de 'asunto' sin más especificaciones para referirnos a este tipo de valores, y así lo haremos también en lo que sigue.

Con esto nos parece que hemos visto los puntos más interesantes respecto de los ejemplos que aparecen en los dos libros. Quedan, por lo tanto, por ver los ejemplos particulares que, como ya tuvimos ocasión de mencionar, son bastante numerosos. Por este motivo no vamos a ver todos los ejemplos que aparecen, sino que tendremos que contentarnos con ver sólo los más llamativos. Con respecto a Zifar son los siguientes:

SEPARACIÓN	non es mester de **nos detener de** non enbiar por él (Z. 91) **vos fallesçistes de** la verdat al rey de Mentón (Z. 193) **sálvase de** toda mala sospecha (Z. 244) **desanpárase de** todo (Z. 304)
CAUSA	non **se espanta de** sus enemigos (Z. 311)
INSTRUMENTO	mejor era que **se prestasen de** ello los de la tierra (Z. 197)

ASUNTO	**pagóse de**l buen razonar e **de**l buen seso e **de**l buen sosiego del buen cavallero
	e de la dueña (Z. 86)
	si **te enojas de** mí (Z. 117)
	en **querellándovos de** él faredes de él malo (Z. 301)
	e **apoderarse de** vos e (Z. 284)
FINALIDAD	el señor que **se trabajó de** fazer buenos criados... (Z. 56)
	trevajávanse mucho **de lo desponer** del cavallo (Z. 97)
	non **se atrevía** ninguno **de** subir (Z. 124)

Como podemos observar, los ejemplos de Zifar presentan todos los mismos valores que vimos arriba, salvo el de 'lugar estático', pero en cambio aparece uno nuevo para este contexto: el de 'finalidad'. Al igual que los ejemplos anteriores, también éstos son bastante evidentes dentro de la categoría en que figuran. Por lo tanto, no sorprende ver verbos como *salvarse* o *desanpararse* en la categoría de SEPARACIÓN ni *enojarse* o *pagarse* en la de ASUNTO. Asimismo la categoría de INSTRUMENTO no presenta dudas, ni lo hace el ejemplo que expresa 'causa'.

Sin embargo, sí cabe hacer algunos comentarios sobre los ejemplos donde *DE* expresa 'finalidad'. Destacan en primer lugar los ejemplos del verbos *trabajarse*, pues, en este caso se trata evidentemente de una reflexivización del verbo *trabajar*, utilizado en Zifar como auxiliar, que también se construye con *DE* (cf. el punto 3.4.2.1 abajo). Como ha sido el caso anteriormente, también en estos ejemplos la idea de 'finalidad' se ve reforzada por el hecho de que la preposición rija un infinitivo. Lo mismo ocurre tras el verbo *atreverse*, y, dado que con este verbo se usa modernamente la preposición *A*, esto apoya nuestra interpretación de *DE* expresando un valor final. A fin de cuentas, lo que aportan los ejemplos particulares de Zifar son en primer lugar nuevos contextos. No presentan significados nuevos, pues aunque la FINALIDAD no aparecía entre las categorías principales, ya la hemos visto en los puntos y secciones anteriores.

Pasando ahora a examinar los ejemplos particulares del Quijote, podremos observar que la situación es más o menos la misma, es decir, los ejemplos presentan nuevos contextos, pero los significados siguen siendo esencialmente los mismos, si bien los niveles de abstracción varían. Los ejemplos más importantes son los siguientes:

SEPARACIÓN	vuestra merced **de** aquí **se partió** (Q. 124)
	Vete[o] **de** mi presencia (Q. 552)
	yo me retiré y **aparté**[1] **de**ste peligro de miedo sino por complacer a tus ruegos (Q. 277)
	sin **quitarse**[1] los dedos **de** las narices (Q. 246)
	no **se** me **caerán de** la memoria (Q. 256)
	apeándose ligeramente **de** su asno (Q. 134)
	el jinete **se arrojó de**l caballo (Q. 512)
	no **me levantaré** jamás **de** donde estoy (Q. 87)
	pienso **guardarme** con todos mis cinco sentidos **de** ser ferido ni de ferir a nadie (Q. 256)
	no había de ser posible **defenderme de** la endiablada fuerza del gigante (Q. 374)
	se escapara, **de**l señor Amadís como tú hiciste del comedido hidalgo don Quijote (Q. 63)
	no huye ni **se esquiva de** la compañía y conversación de los pastores (Q. 166)
	de quien él **se había ausentado** por su voluntad (Q. 184)

	los desventurados don Quijote y Sancho no **se** pudieron **mover de** donde estaban (Q. 206) —Para que, señor, **os satisfagáis de**sa duda (Q. 184) por **asegurarse de**ste peligro (Q. 75)
CAUSA	**Cansóse** el cura **de** ver más libros (Q. 121) **de** lo que **se congojó** mucho (Q. 243) no son tan bajos que puedan **afrentarse de** su estado (Q. 348)
LUGAR ESTÁTICO, AFECTADO	que **se hinque de rodillas** ante mi dulce señora (Q. 77) **de** quien la infanta mucho **se fiaba** (Q. 260) Don Quijote no **se curaba de** las piedras (Q. 223) **se** podrían **reparar de** las cosas que les faltaban (Q. 361)
INSTRUMENTO	el **haberse mudado de** traje (Q. 163) sin **aprovecharse de**l manifiesto desengaño que habían oído (Q. 188) **valiéndose de** la industria de Hércules (Q. 74) mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla **de** quien no **se** ha de **vestir** ningún cristiano entendimiento (Q. 57) quiso **privarse de**l instrumento y causa que le hacía gastador (Q. 473)
ASUNTO	**me holgaré** mucho **de** oílla (Q. 314) hacía ademán de querer **vengarse de** Cardenio (Q. 452) **me** he de **quejar de**l más pequeño dolor que tenga (Q. 131) Ruégote que no **te olvides de** mi buen Rocinante (Q. 81) [**enterarse**] que era don Quijote falto de juicio y **de**l género de locura que lo señoreaba (Q. 173) **se informó** muy a la larga del labrador **de**l modo que había hallado a don Quijote (Q. 109)
FINALIDAD	**se resolvió de** ponello en una alcuza o aceitera de hoja de lata (Q. 210)

Lo primero que se observa respecto de estos ejemplos es su gran número, pues sobrepasa claramente las dos presentaciones de verbos reflexivos que hemos visto hasta ahora. Sin embargo, como ya nos atrevimos a mencionar, también los ejemplos del Quijote encajan fácilmente en las categorías establecidas si incluimos la categoría de FINALIDAD. La categoría claramente más grande es la de SEPARACIÓN, donde aparecen en primer lugar verbos intransitivos pronominales. Para estos verbos la idea de 'separación' se encuentra en su ámbito más típico, el de separación concreta en el espacio. En segundo lugar, aparecen también unos cuantos verbos transitivos pronominales con un valor separativo bastante concreto. Los ejemplos más abstractos de esta categoría nos parecen ser los que presentan las frases *asegurarse deste peligro* y *satifacerse desa duda*. En estos casos sí se puede hablar de una separación de carácter abstracto, pero si se considera el peligro y la duda como 'lugares abstractos' de los que *se asegura* y *se satisface* cuando se separa de ellos, la idea queda siempre clara.

Nociones de 'separación' aún más abstracta las podemos observar en los ejemplos de la categoría CAUSA, pero a nuestro modo de ver, estos son evidentes y no merecen especial atención. Más interesantes son los ejemplos de LUGAR ESTÁTICO, AFECTADO, pues en esta categoría encontramos casos muy concretos como *hincarse de rodillas*, de un lado, y ejemplos abstractos del tipo *fiarse de alguien* o *curarse de alguien*, del otro. No obstante, el análisis de los ejemplos abstractos es parecido al que vimos arriba respecto de *enamorarse de*, con lo cual los

ejemplos no presentan realmente novedades. Los ejemplos de la categoría INSTRUMENTO se parecen en lo esencial a los ejemplos instrumentales anteriores, y podemos también observar las semejanzas entre esta idea y la de 'lugar estático, afectado' de un lado, y de 'asunto' de otro. En este caso, la relación con 'asunto' se hace más marcada, puesto que no aparecen ejemplos muy concretos, salvo tal vez *mudarse de traje*. En estos ejemplos, los restantes "instrumentos" son más bien de carácter abstracto.

Los ejemplos de ASUNTO son asimismo bastante típicos y si bien no presentan casos dudosos, tampoco son especialmente interesantes. En cambio, el único ejemplo de FINALIDAD sí merece algunos comentarios. En este ejemplo es evidente la idea de 'finalidad': a *DE* le sigue un infinitivo y *resolverse* es un verbo que requiere un complemento que funcione como el fin lógico de la acción que ha iniciado, especialmente al funcionar como auxiliar con el significado actual. En nuestra opinión, lo que ocurre en este caso es, primero, que el verbo *resolver*, con el significado de 'determinar' o 'tener la intención', se construye como pronominal. Con ello, su función sintáctica se convierte de verbo principal en auxiliar, pues siendo reflexivo ya no puede regir un objeto directo, pero sí puede tomar un complemento preposicional, que por su parte puede ir seguido por un infinitivo. En segundo lugar, entre los verbos auxiliares y los principales es normal en español que aparezca algún elemento de relación, que por dos motivos principales ha de ser la preposición *DE*; por un lado, debido a la tendencia de los verbos reflexivos (o pronominales) a construirse con *DE*; por otro, dada la tendencia de *DE* a funcionar como "marca" de infinitivos (cf. el punto 3.4.2.5 abajo), esta opción es completamente lógica.

Con esto hemos terminado la presentación de los diferentes usos de *DE* tras verbos reflexivos o/y pronominales y cabría, por lo tanto, hacer un breve resumen. En primer lugar, cabe recordar que éste ha sido el contexto donde, en nuestra opinión, más diversidad contextual aparece entre los dos libros. Sin embargo, pese a esta variación en el vocabulario, en cuanto a la semántica de la preposición *DE* aparece muy poca variación. De hecho, salvo el caso de los usos finales de *DE*, todos los ejemplos encajan bien en las categorías principales que establecimos para los ejemplos de los dos libros. En este caso, sin embargo, hay que recordar que la única razón por la cual no pudimos incluir esta categoría en el cuadro 13 es que los ejemplos de uno y otro libro se dan en contextos demasiado diferentes. El uso final de *DE* sí aparece en los dos libros, al igual que todos los demás que hemos señalado.

Con respecto a los otros valores que aparecen en los libros, hay que tener en cuenta las estrechas relaciones que existen entre los diversos significados abstractos, pues éstos constituyen la gran mayoría de los usos de *DE* en este contexto. El otro grupo semánticamente importante para los usos de *DE* tras los reflexivos lo constituyen los valores concretos de 'separación', especialmente tras los múltiples verbos concretos del Quijote. Con todo, a pesar de

esta aparente división entre usos concretos y abstractos, es importante recordar que no hay un corte definitivo entre uno y otro grupo, pues la idea concreta de 'separación' es el punto de partida evidente para la idea de 'causa' de un lado y de 'lugar estático' de otro. El sistema funciona siempre como un conjunto, lo que podremos observar desde otro punto de vista en lo que se sigue en la siguiente sección sobre los usos adverbales "particulares", donde veremos construcciones más o menos determinadas en que reaparecerán una vez tras otra las mismas ideas bajo una nueva luz contextual.

3.4.2. Construcciones adverbales particulares

En esta segunda parte del apartado sobre los usos adverbales de *DE*, veremos con más detalles cinco construcciones particulares. Estas construcciones hemos decidido presentarlas por separado puesto que son todas bastante frecuentes y muestran características propias interesantes. Además, tres de las construcciones (agente de pasiva, partitivo indefinido y *DE* + infinitivo) son más bien específicas del español antiguo, y por ello es especialmente interesante ver de qué manera difieren entre sí los dos libros con respecto a ellas. Lo lógico sería asumir que los ejemplos de tales construcciones fuesen menos numerosos en el Quijote que en Zifar, pero como tendremos ocasión de ver, éste no es siempre el caso. En la presentación que emprenderemos a continuación hemos decidido empezar por ver las construcciones menos específicas de la época que estamos tratando, y por lo tanto veremos primero las diferentes perífrasis verbales y los casos en que *DE* funciona como complemento del verbo *ser*. Después veremos por turno primero los casos de *DE* como preposición que indica el agente de una frase pasiva, la construcción partitiva indefinida y, por último, la *DE* como régimen de infinitivos.

3.4.2.1. Perífrasis verbales con DE seguidas de infinitivo

Según la GDLE (1999: 3325), "una perífrasis verbal es la unión de dos o más verbos que constituyen un sólo núcleo del predicado". En la práctica se trata de dos verbos que se combinan de manera que el primero, llamado verbo auxiliar, es conjugado en tiempo, persona, modo, etc. y el segundo, llamado principal (o auxiliado), va en forma infinitiva, aportando el significado léxico a la perífrasis. De este modo, en una perífrasis la unión entre el auxiliar y el principal es bastante más estrecha que en otros tipos de complementación verbal, puesto que los dos verbos están obligados a colaborar porque ninguno de los verbos puede servir de predicado por sí solo. Ahora bien, para la mayoría de las perífrasis españolas hace falta un elemento más: la preposición. Ésta tiene una función fundamental, dado que en cierto modo determina qué tipo de relación se establece entre los dos verbos. No obstante, en la gramática tradicional ha habido una tendencia a desdeñar la función de la preposición en las perífrasis,

diciendo que se encuentra completamente privada de significado propio (cf. De Boer 1926 y Gougenheim 1959). A nuestra manera de ver, no está acertada tal afirmación, pues, como veremos a continuación, sí es posible encontrar significados para la preposición aún en este contexto. Lo que es más, son significados bastante variados y a veces relativamente evidentes.

Las dos preposiciones, por excelencia, en lo que toca a las perífrasis verbales son *A* y *DE*. Nosotros, lógicamente, trataremos sólo aquellos casos en que aparece *DE*, pero es interesante notar que en algunos casos existe una competencia entre las dos preposiciones. Como construcción, las perífrasis son bastante frecuentes en los dos libros, pero los ejemplos son mucho más numerosos en el Quijote. En Zifar el porcentaje es de un 3,6% de todos los usos de *DE*, mientras que en el Quijote es de un 9,0%, siendo éste el mayor grupo adverbal de este libro. Esto hace sospechar que sí ha habido un incremento significativo en el uso de las perífrasis. De hecho, como tendremos ocasión de ver, las perífrasis del Quijote son además de más numerosas, también más variadas, es decir, aparecen más perífrasis diferentes en el Quijote que en Zifar. Por otro lado, los ejemplos de Zifar también son bastante variados a su propia manera, es decir, una perífrasis dada puede aparecer en formas bastante variadas debido a una vacilación entre varias alternativas. En lo siguiente, veremos algunos ejemplos de las perífrasis más importantes que se encuentran en ambos libros, y después pasaremos a ver algunos ejemplos que sólo aparecen en uno de los libros.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
HABER *DE* + INF.	yo non **he de** salir de vuestro consejo (Z. 104) por que **ayan de** ir en hueste (Z. 314) **avíe** ý **de** ser a quinze días (Z. 74) non sabía qué le **avía de** acaesçer (Z. 84) non **abrá de** dubdar de ellos (Z. 61) **aviéndole de** tener cavallos (Z. 60) **ovo de** andar tres días de pie (Z. 114) alguna cosa do la **oviese de** fazer (Z. 60) buen consejo de como **oviere de** usar de ellas (Z. 112)	mañana en aquel día me **habéis de** armar caballero (Q. 88) —Luego si es de esencia que todo caballero andante **haya de** ser enamorado (Q. 176) estaba bien advertida de lo que **había de** responder (Q. 124) Presto **habré de** morir (Q. 282)
TENER *DE* + INF.	lo que vos diré que **tenía de** fablar (361) **son tenudos de** ayudar (Z. 314) **es**le **tenudo... de** le pagar doblado (Z. 274)	y le **tengo de** vencer (Q. 124) ¿**Tengo**, si el duro celo está delante, **de** cerrar estos ojos, si he de vello por mil heridas en el alma abiertas? (Q. 182)
DEXAR DE + INF.	non **dexava de** paresçer con ello mucl onradamente (Z. 174) non **dexaredes de** fazer justiçia (Z. 314) non **dexedes de** demandar (Z. 394)	ni el prudente **deje de** alabarla (Q. 58) no **dejaría de** tener el rostro y todo el cuerpo (Q. 72) no era posible **dejar de** hallarse muchas y diversas aventuras (Q. 130) yo no **dejaré de** ir a verla (Q. 162) **dejándonos de** andar de ceca en meca y de zoca en colodra (Q. 216) no se **dejó de** reír Don Quijote de la simplicidad de su escudero (Q. 131)

DEBER *DE* + INF.	**deve ser** desamado de Dios e de los omes e **de sofrir** la pena de los crueles sin piedat (Z. 429) lo que **deve de** dezir la verdat (Z. 266)	**debéis** de saber, es un grande de España (Q. 293) no **debía de** ser muy bien intencionado (Q. 101) algún sabio amigo te **debió de** llevar en volandillas (Q. 386)

Cuadro 14. Perífrasis verbales con *DE* + infinitivo.

Como se puede observar, los ejemplos del cuadro 14 son todos bastante uniformes. La única diferencia notable entre los dos libros respecto de estas perífrasis es la mayor cantidad de ejemplos de *dejar de* del Quijote. El resto de las perífrasis contienen más o menos igual número de ejemplos que se emplean en igual cantidad de tiempos y modos diferentes, si bien se puede notar que aparecen bastante pocas formas en pretérito perfecto simple. Las excepciones son *haber de* en Zifar y *dejar* y *deber de* en el Quijote. Sin embargo, puesto que tanto los ejemplos como los significados que presentan son evidentes, podemos pasar a ver los ejemplos particulares de los dos libros, empezando por los de Zifar:

HABER A + INF	a mal de su grado lo **ovo a** dexar (Z. 172) e **ovieras a** ser comido de ella (Z. 180) **avervos ían a** dezir de non los que les demandásedes (Z. 314)
COMENZAR *DE*(/*A*) + INF.	**començó** Noé **de** los ayuntar e **de** los consejar (Z. 424) **començaron de** ir (Z. 117) los **començó a** conortar e **de** asegurar (Z. 384)
PUNAR DE + INF.	sienpre **punarán de** acresçentar vuestra onra (Z. 284) **punaron de** estudiar e de aprender e de çertificar (Z. 80)
TRABAJAR DE + INF.	**trabajar de** fazer sienpre bien (Z. 57) **trabajaría de** ganar amigos (Z. 64)

Observamos, en primer lugar, los ejemplos de *haber* con *A* en lugar de *DE*, que forman una alternativa aparentemente sinónima a la que reconocemos en el Quijote y en el español moderno. La misma variación prepositiva aparece también en las construcciones con *comenzar*. En segundo lugar, tenemos los verbos *punar* y *trabajar*, que son asimismo bastante interesantes, puesto que son verbos que hoy en día no forman parte de perífrasis alguna. (Recuérdese el uso reflexivo de *trabajar* que vimos arriba (punto 3.4.1.4).) Respecto de la vacilación entre el uso de *DE* o *A* delante del infinitivo, es interesante notar que si bien hoy en día ha desaparecido, lo ha hecho de manera diferente: en favor de *A*, en el caso de *empezar, comenzar*, pero en favor de *DE*, en el caso de *haber*. De hecho, la vacilación entre *DE* y *A* aparece aún en el Quijote, al menos una vez: ***comenzó de*** *alanceallas con tanto coraje* (Q. 223). En cualquier caso, la mera existencia de la posibilidad de elegir entre *A* o *DE* para la prácticamente misma construcción nos parece fascinante, pues este par de preposiciones normalmente se describe como expresando ideas opuestas, pero en estas construcciones éste no parece ser el caso.

En el Quijote, las perífrasis que se construyen con *DE* y que no aparecen en Zifar son cinco:

ACABAR DE + INF.	quiere que **acabe de** vomitar las entrañas (Q. 215) cuando **acabó de** oírle semejantes razones (Q. 88) **acabaron de** enterarse los caminantes (Q. 173) apenas **había** el cabrero **acabado de** decir esto cuando... (Q. 158) sin poder **acabar de** enderezarse (Q. 197) **acabándonoslas de** romper de todo punto (Q. 302)
CESAR DE + INF.	no **cesaba de** decir (Q. 206) no **cesaba de** hacerse cruces (Q. 435)
ACORDAR DE + INF.	**acordó de** acogerse a su ordinario remedio (Q. 102) **acordamos de** venir a ver (Q. 179)
DETERMINAR DE + INF.	**determino de** hacer pintar (Q. 234) **determinaron de** pasarla allí (Q. 153) [**determinó** volver a casa y acomodarse de todo, y de un escudero (Q. 94)]
ECHAR DE + INF.	luego **echaron de** ver la locura de su dueño (Q. 100) ni **echaba de** ver... lo que eran (Q. 129)

De estas cinco perífrasis, sólo las dos primeras siguen usándose en el español moderno, mientras que los otros verbos que aquí funcionan como auxiliares normalmente ya no tienen esta función. Además, observando los ejemplos de *acabar de*, uno se da cuenta de que la construcción se usa de una manera que difiere un poco del uso moderno: aquí el contexto indica que el significado de la perífrasis está más cerca de la suma de los significados de todas las palabras de lo que está hoy en día. *Cesar de*, por su parte, no presenta rasgos especiales, sino que se usa de una manera muy parecida a la moderna. *Acordar de* y *determinar de* son dos construcciones que aparecen con bastante frecuencia en el Quijote, pero en el español moderno, estos verbos se construyen normalmente sin preposición si les sigue un infinitivo, situación que seguramente es más frecuente para *determinar* que para *acordar* en su sentido moderno. Es observable también que en el último ejemplo con *determinar* este verbo aparece sin ser seguido por *DE*, lo cual se puede interpretar como una muestra de lo por venir.

Por último, tenemos la construcción con *echar de*, que es una construcción que aparentemente no era productiva ni para Cervantes, dado que aparece únicamente seguida por el verbo *ver*. De este modo, no se trata propiamente dicho de una perífrasis, pero dado que su estructura cumple todos los requisitos formales, hemos decidido incluirla a pesar de todo. Modernamente *echar* aparece como auxiliar sólo en forma reflexiva y seguido de la preposición *A* en lugar de *DE*, pero la construcción moderna de *echar de* tiene un valor un tanto diferente del que presenta la variante que encontramos aquí.

Habiendo visto ahora las diferentes construcciones perifrásticas que aparecen en nuestro material, cabe hacer algunos breves comentarios sobre el (debatido) significado o valor semántico que tiene *DE* en los ejemplos. Según nuestro modo de ver, y a semejanza de muchos de los casos que ya hemos visto anteriormente durante nuestro análisis, la forma infinitiva de los verbos que le siguen y son regidos por ella es un factor importante para determinar el significado de *DE*. En esta posición, el valor lo hemos descrito normalmente como 'finalidad'.

Y, en la mayoría de los casos, este valor describe bastante bien la función de *DE*: es como si tuviese la acción de la perífrasis su punto de partida en el verbo auxiliar, a partir del cual *DE* tiene que empezar. De hecho, recordamos que 'punto de partida' es un valor bastante prototípico de *DE*, y en estos casos es como si sencillamente se enfatizara la dirección a partir del punto de partida desde el punto de vista original, en lugar de hacerlo desde un punto alejado[29].

Como dijimos, sin embargo, el valor de 'finalidad' no sirve para el valor de *DE* en todos los ejemplos. Los casos en que este valor no es posible son aquellos en que el significado del verbo auxiliar de alguna manera implica algo más que sólo el dejar la acción en el punto de partida. Verbos de este tipo son por ejemplo *dejar, acabar,* y *cesar*, que todos contienen la idea de 'alejamiento', si bien es de un carácter abstracto. Para estos verbos nos parece más lógico pensar que lo que hace *DE* es realizar un 'alejamiento' abstracto de la acción expresada por el verbo principal, o sea, en la práctica esto implica que la acción termina en él. Vista de este modo, el caso puede resumirse de la siguiente manera: la situación descrita por los dos verbos (auxiliar y principal) de la perífrasis parte en direcciones opuestas. Lo que hace *DE* es indicar la dirección, que puede ser o de 'finalidad' o de 'alejamiento', dependiendo del verbo auxiliar. Para los verbos *dejar, acabar,* y *cesar*, el verbo principal funciona como punto de partida del que la acción se aleja, mientras que para el resto de los verbos auxiliares, *haber, punar, determinar*, son ellos mismos los que suponen el punto de partida del cual la acción avanza hacia un nuevo fin, según indica el verbo principal. De este modo hemos podido ver, otra vez, cómo es posible que una misma preposición tenga dos significados aparentemente opuestos: en este caso todo depende del punto de vista que nos plantea el contexto, o sea, los verbos en cuestión.

3.4.2.2. Verbo *ser* + *DE*

Los ejemplos del uso de *DE* como complemento del verbo *ser* que presentaremos en este punto son en muchos casos variantes de construcciones, normalmente adnominales, que hemos visto anteriormente. La mayor diferencia es, naturalmente, que aparece el verbo *ser*, transformando los sintagmas preposicionales encabezados por *DE* en predicativos, en lugar de complementos de sustantivos. Así, en lugar de decir *una dueña de buen entendimiento* se dice *la dueña es de buen entendimiento*, sólo para mostrar un ejemplo. Por consiguiente, dado que el verbo *ser* puede aparecer en muchísimos casos diferentes, la frecuencia de los ejemplos de esta construcción es bastante alta en los dos libros. En Zifar el porcentaje es de un 3,3% mientras que para el

[29] Cf. los *puntos de mira* de Pottier, si bien nuestra descripción no sigue su argumentación, sino que parte solamente de una meditación nuestra sobre esta situación particular. Es decir, no queremos sino recordar que hay un paralelo entre estos modos de expresar la cosa: no queremos decir que este sea uno de los casos de Pottier, puesto que él usa los puntos de mira para diferenciar entre *A* y *DE*. Lo importante es notar el parentesco entre una y otra descripción.

Quijote las cifras correspondientes son de un 3,0%, lo que indica que se trata de un contexto en que el uso de *DE* no ha sufrido cambios significativos. De hecho, las variaciones en el uso de *DE* que podremos observar se conforman de una manera bastante evidente con las construcciones ya estudiadas. De este modo la presentación de los ejemplos que veremos a continuación constituye una buena revisión del uso de *DE* en los diferentes contextos adnominales.

No obstante, antes de empezar la presentación, cabe señalar algunos detalles al respecto. En primer lugar, a pesar de todo lo dicho anteriormente, no todos los ejemplos que veremos siguen el modelo de los usos adnominales, sino que aparecen también algunos ejemplos interesantes más propios del verbo *ser*. En segundo lugar, dado el estrecho parentesco sintáctico entre los verbos *ser* y *estar*, presentaremos también los pocos ejemplos en que aparece este segundo verbo con *DE*. Veamos, pues, a continuación, primero algunos ejemplos del uso de *DE* tras el verbo *ser* que se corresponden en los dos libros, y después veremos brevemente también algunos ejemplos particulares de uno u otro libro.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
ORIGEN, PROCEDENCIA	el cavallero **era** ... e **de** muy grant lugar (Z. 104) aquellos que **eran de** su consejo (Z. 104) nos **somos de** Mella (Z. 184) yo **só** cavallero fijodalgo e **de** luengas tierras (Z. 152)	debéis de saber, **es** un grande **de** España (Q. 293) **era de** un lugar de las montañas de León (Q. 516)
POSESIÓN	**fueron de** vuestro marido (Z. 104) **de él** [e] en él **son** todas las cosas (Z. 264) aquello que **es de** Çesar (Z. 289)	mira que eres mía y que no puedes **ser de** otro (Q. 339) quién había sido antes que **fuese de** caballero andante (Q. 76) estas voces, sin duda, **son de** algún menesteroso (Q. 95) yo os haré conocer **ser de** cobardes lo que estáis haciendo (Q. 95)
PERTENENCIA	**es** esto **de** Dios que non **de** ome (Z. 56) la palabra **es de**l sabio que dize así (Z. 57) costunbre **es de** esta tierra (Z. 217) fuente **es de** todos los bienes (Z. 264) el nuestro señor no **es de** los çiento e çinquenta cavalleros (Z. 189) el cuidado **es de** aquel que... (Z. 63)	que, con **ser de** aquella generación gigantea (Q. 74) —**De** gente bien nacida **es** agradecer los beneficios que reciben (Q. 275) **es de** pechos nobles y generosos no hacer caso de niñerías (Q. 256) **de** sabios **es** guardarse hoy para mañana (Q. 278) —No **es d**e los antiguos Curcios, Gayos y Cipiones romanos (Q. 176) pero **es de** los del Toboso de la Mancha (Q. 177)
CUALIDAD – FUNCIÓN ADJETIVA	**eras** buen rey e **de** justiçia (Z. 184) la obra **sea** muy luenga e **de** trabajo (Z. 58) tú **fueste de** buena ventura en así escapar (Z. 149) non lo **son**, sinon **de infinta** (Z. 64)	ni le **son de** importancia las medidas geométricas (Q. 57) según **es de** valeroso y de buen juez (Q. 98) quizá **será de** provecho para los quebrantamientos de huesos (Q. 192) el camino, que sabéis que **es de** diez y ocho leguas (Q. 336)

MATERIA	arca **es de** bolsas de enbidia peligrosa (Z. 133) la muger apuesta non **es de** lo ageno conpuesta (Z. 239) la otra manera de hueste **es de** voluntad (Z. 314)	[su castillo] que **era** todo **de** oro (Q. 74) los arroyos corrían por la tierra como si **fueran de** agua (Q. 457) —Como si **fueran de** vino tinto (Q. 457) su más ordinaria comida **sería de** viandas rústicas (Q. 152)
DESTINO	**Qué es de**l buen cavallero Zifar? (Z. 101) **qué es de**l vuestro paresçer e **de**l vuestro donario e **de** la vuestra palabra e **de**l vuestro buen resçibir? (Z. 219)	¿**qué es de** la cebada y de la paja? (Q. 68) **qué sería de** ti si, ganándola yo, te hiciese señor della (Q. 193) ¿**Qué será de** mí (Q. 325)
FINALIDAD	el pueblo rico tesoro **es de los reys** (Z. 269) la bondat e lealtad e buen consejo **es más de preçiar e de onrar** que la maldat... (Z. 284) mucho le **es de gradesçer** (Z. 56) a los omes semeja que **es de sofrir** (Z. 261)	pero **es de saber** agora si tiene mucha costa el hacelle (Q. 149) sin acontecerle cosa que **de contar fuese** (Q. 81) que **será** muy **de ver** (Q. 167)
TIEMPO, MOMENTO	**era** ý ya **de** noche (Z. 72) ya **de** día **es** (Z. 96) sed **de muy grant madrugada** (Z. 164)	Ahora **es de** noche (Q. 239) es pensar que **es** ahora **de** noche (Q. 276)
ESTAR + DE	pues **de** tan vagar **está** Dios (Z. 84) non querían **estar de** vagar (Z. 326)	—**De** ese parecer **estoy** yo (Q. 174) tanto **estaba de** bien atado (Q. 245)

Cuadro 15. Usos de *DE* como complemento del verbo *ser*.

Como se observa según el cuadro 15, la mayoría de los ejemplos no presentan rasgos que no hayamos visto anteriormente, si exceptuamos la aparición del verbo *ser*, naturalmente. La única categoría nueva la suponen en realidad los ejemplos que indican lo que hemos llamado DESTINO, puesto que éste es un uso que todavía no se ha visto, si bien el valor semántico que tiene *DE* no es nuevo. En los ejemplos de la categoría de DESTINO el significado del verbo *ser* toma un valor un poco excepcional, dado que no indica una 'existencia estática' como suele, sino más bien un 'cambio dinámico', es decir, implica un cambio de estado, del que *DE* indica el 'alejamiento' abstracto del punto de partida.

Destacan asimismo los ejemplos con *ESTAR*, que hemos colocado en una categoría aparte. Sin embargo, el valor de *DE* en los SSPP de estos ejemplos difiere de tal manera que no pensamos posible colocarlos todos dentro de una misma categoría, a no ser que sea ésa misma. Ahora bien, respecto de la categoría de *estar*, los ejemplos de Zifar presentan la expresión *de vagar*, que es una locución que no puede considerarse frecuente en el español moderno. El significado de *vagar*, 'ocio' (DRAE), sin embargo, nos hace considerar que la locución indica *modo*, con lo cual cabría dentro de la categoría de 'cualidad'. *Estar de vagar* se traduciría por consiguiente con algo como 'estar ocioso'. Los ejemplos con *ESTAR* del Quijote, en cambio, no son iguales a los de Zifar. El primer ejemplo, *estar de un parecer*, equivale, salvo en cuanto al verbo, a la expresión *ser de un parecer*, que aparece repetidamente en el Quijote, y para ambos

casos nos parece que se trata de una forma de 'pertenencia'. Este valor nos hace recordar los últimos ejemplos de la categoría de PERTENENCIA en el cuadro 15, donde aparecen dos ejemplos un poco similares: se trata de un valor que está emparentado con el de la construcción partitiva, o sea, alguien forma parte de una entidad más grande que el individuo. En estos casos pensamos, sin embargo, que la idea más central es la pertenencia a este grupo, no la de extraer a alguien de él.

Se hace notar, por último, el primer ejemplo de la categoría de FINALIDAD de Zifar, donde *DE* curiosamente no rige un verbo en infinitivo sino un SN. En los otros casos el valor de 'finalidad' se ve reforzado y justificado debido a que *DE* se encuentra modificando a un infinitivo, pero este ejemplo muestra que no tiene por qué ser siempre así. Por lo tanto, la 'finalidad' puede ser tan palpable y evidente en *rico tesoro es de los reyes* como en *será muy de ver*.

Habiendo ahora visto los ejemplos más evidentes de los dos libros, podemos volver nuestra atención hacia los ejemplos más especiales. Se trata de dos grupos de ejemplos de Zifar y tres grupos del Quijote, de los cuales veremos primero los de Zifar:

ZIFAR

si non **fuesen de una** creençia ellos e los pueblos (Z. 273)
nin quiso que **fuesen de una** lengua (Z. 79)
seredes vos **uno de una** e yo **una de uno** (Z. 215)

la paçiençia **es de dos maneras** (Z. 258)
los fechos de Dios **son** tantos e **de tantas maneras** (Z. 234)
en dos **maneras son de** omes largos (Z. 304)
quatro **maneras son de** omes (Z. 300)

Los primeros ejemplos presentan la idea de 'igualdad' que viene expresada mediante la construcción *ser de una X*. En nuestra opinión se trata de una variante ligeramente adaptada de 'pertenencia', pues los paralelos con expresiones como *ser de un parecer* o *ser de sabios* son evidentes. El último ejemplo, sin embargo, nos propone una situación algo excepcional, pues en este caso la 'pertenencia' llega a consumarse por completo, ya que *uno* llena a *una* y viceversa. El segundo grupo de ejemplos presenta igualmente dos ejemplos más evidentes y otras dos variantes más complicadas. Los dos primeros ejemplos contienen la secuencia *ser de X maneras*, lo que a nuestro modo de ver puede interpretarse como indicando un 'lugar estático' abstracto. Los siguientes ejemplos, sin embargo, aunque a primera vista son muy parecidos, difícilmente se dejan interpretar de la misma manera. Son más bien analizables de una manera similar a *dos tipos de X* con el verbo *ser* insertado por el medio. Es decir, nuestra interpretación es que se trata de un uso alternativo del sustantivo *manera*, que aquí se emplea de manera parecida a *tipo*, *suerte*, etcétera.

Los ejemplos del Quijote, por su parte, contienen también un grupo de ejemplos más evidente y otros dos que merecen más atención. En todo caso, los tres grupos de ejemplos son los siguientes:

EL QUIJOTE

de ese parecer **soy** yo (Q. 112)
soy de parecer que no se queme (Q. 118)
sería yo **de** parecer que... (Q. 309)
fueron de parecer de no despertalle (Q. 393)

yo **de** mío **soy** pacífico (Q. 133)
y más **siendo** él **de** suyo pasicorto y flemático (Q. 285)

para que ella haga dél lo que más **fuere de** su voluntad (Q. 146)

Aunque sólo acabamos de ver este primer grupo de ejemplos, ya hemos ido comentando valores similares en dos ocasiones anteriores. Cabe mencionar, sin embargo, que en nuestra opinión lo que expresan estos ejemplos es un valor de 'pertenencia', esta vez de carácter abstracto. El segundo grupo de ejemplos es, en cambio, más interesante, puesto que en ellos los elementos que se combinan son *ser de + pronombre posesivo*. El valor de *DE* en estos ejemplos está, a nuestro modo de ver, relacionado con la idea de 'origen', pues lo que aquí se invoca es una metáfora en la que se combina una característica de una persona (o animal) con la persona misma, como si la persona fuese el origen de la característica. También para el último ejemplo es posible invocar la idea de 'origen' para describir el valor semántico de *DE*, pero son igualmente posibles otras ideas. Dependiendo del punto de vista, podemos ver que *DE* extrae algo de la voluntad hacia el centro de atención, o alternativamente hace concordar el centro con la voluntad, en cuyo caso el valor sería más bien lo opuesto, o sea, 'finalidad'. Tratándose de la preposición *DE*, estamos dispuestos a optar por la interpretación de 'origen', pero admitimos que hay lugar para una discusión al respecto.

En este punto hemos ido viendo una serie de valores semánticos de *DE*, muchos de los cuales ya habíamos visto anteriormente, especialmente en el apartado sobre los usos adnominales de *DE* (cf. varias secciones del apartado 3.2 arriba). Igual que era el caso entonces, hemos podido observar una vasta gama de significados diferentes, pero también observamos cómo muchos de ellos están estrechamente ligados entre sí. Aparecen asimismo casos donde es muy difícil establecer con seguridad un valor u otro, dado que se trata de nociones abstractas donde un simple cambio de punto de vista puede invertir toda la situación, por lo menos respecto del valor semántico de *DE* (véase al respecto la nota 33, p. 139, abajo). En muchos casos qué punto de vista tomar está determinado por los elementos regentes y regidos, como por ejemplo con un verbo como *dejar + de*. Sin embargo, cuando el verbo regente es *ser*, un verbo semánticamente muy abstracto y variable, el punto de visto no siempre se fija de manera definitiva. Los valores semánticos de *DE* en este contexto abarcan casi todo el campo desde 'origen', 'procedencia' hasta 'finalidad', quedando por el medio la idea de 'pertenencia' y 'posesión', 'lugar estático' y 'momento' al igual que 'acompañamiento' y 'extracción abstracta' que conciernen los casos de cualidad y materia, respectivamente.

3.4.2.3. El SP encabezado por *DE* como agente de la construcción pasiva

El agente de una frase pasiva se expresaba en latín ya con el ablativo ya con la preposición *AB*/*A* seguido del sustantivo en ablativo. Dado que, (cf. la sección 2.2.2) los valores del ablativo y de las preposiciones *DE*, *AB* y *EX* recayeron casi todos en la preposición española *DE*, no es sorprendente que en español se utilice la preposición *DE* para expresar el agente. De hecho, desde este punto de vista, lo que más sorprende es observar que este uso haya ido perdiendo terreno con los años. Sabiendo, pues, que hoy en día se usa casi exclusivamente la preposición *POR* para este fin[30], cabría esperar que entre Zifar y el Quijote ya se hiciera notar alguna diferencia en la frecuencia del uso de *DE*. De hecho, en Zifar se encuentra casi exclusivamente *DE* en esta posición mientras que en el Quijote aparece también *POR*. No obstante, dado que nuestro análisis pretende hacer una comparación entre los diferentes usos de *DE* en los dos libros, y no entre el uso de *DE* y *POR* en esta función, no nos es posible presentar una descripción completa o satisfactoria sobre el uso preposicional en general en la construcción pasiva. Por ello tendremos que contentarnos con ver de qué manera difieren los usos de *DE* en esta función: ¿hay una diferencia palpable?

Una respuesta inmediata a esta pregunta nos la proponen nuestros datos estadísticos, pero según ellos no hay gran diferencia en la frecuencia de uso, pues en Zifar el porcentaje es de un 2,0% mientras que en el Quijote es de un 1,7%. A primera vista, esta similitud podría interpretarse como indicio de que el cambio entre *DE* y *POR* todavía no se hubiera efectuado, pero según lo que ya dijimos, *POR* aparece mucho más en esta función en el Quijote que en Zifar. Este hecho no obliga a pensar que lo que realmente revelan los datos estadísticos es que la frecuencia total de la construcción es bastante más alta en el Quijote. Otra cuestión todavía es si los ejemplos dejan entrever alguna diferencia en el contexto en que aparece *DE* en los dos libros, es decir, si es posible constatar que las situaciones en que aparece *DE* en Zifar son más variadas que en el Quijote. Ésta es una situación que cabría esperarse, pues Keniston (1937: 472), en su descripción sintáctica de la lengua escrita del siglo XVI, hace mención del asunto, diciendo que en aquel siglo no había un uso fijado y que todavía se prefería el uso de *DE*. Hace, sin embargo, una distinción entre los casos en que se tendía al uso de una u otra preposición: la tendencia general es a usar *DE* cuando la acción es indefinida (universal, durativa o iterativa) y cuando también el agente es indefinido; mientras que se usa *POR* cuando la acción es definida (perfectiva) y el agente es definido. Queda por lo tanto por ver si los ejemplos del Quijote presentan ya indicios de estos usos especializados, pues este libro fue editado en el año 1605, o sea, es posterior a la época descrita por Keniston.

---

[30] De hecho, Suñer (1981: 279) concluye que *DE* no es nunca una preposición de agente y que en el español contemporáneo *POR* está reemplazando a *DE* en todos los contextos. ("… it is concluded that *de* is never an agential preposition and furthermore that *por* is replacing *de* in all cases in contemporary Spanish").

En lo siguiente, vamos a ver un cuadro con los ejemplos más llamativos de la construcción pasiva donde el agente viene expresado por la preposición *DE*. Para ver mejor cómo los ejemplos se ajustan a la descripción de Keniston, vamos a diferenciar entre los ejemplos con diferentes verbos auxiliares además de ver por separado a los agentes animados e inanimados o abstractos. Después de esta presentación de los ejemplos primarios, veremos también algunos ejemplos particulares que consideramos interesantes para nuestra discusión.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
AGENTE ANIMADO	**fue** ý **resçebido** mucho onradamente **de** don Ferrando (Z. 54) **de** quien espera **ser ferido** (Z. 304) **só perdonado de** la señora de la villa? (Z. 108) tan **robado fue yo de** vos como **de**l lobo (Z. 196) **establesçido e otorgado de** los padres santos (Z. 53) grant presente, **de** ellos **fecho** e **de** ellos **por fazer** (Z. 127) **fincara desanparada de** su marido (Z. 125)	**Fue recogido de** los cabreros de buen ánimo (Q. 153) hacen **ser yo de** algunas **malquisto** (Q. 160) nunca **seréis de** alguno **reprochado** (Q. 67) por no **ser hallado de** la Santa Hermandad (Q. 275) el lenguaje, no **entendido de** las señoras (Q. 83) Sancho Panza algo **maltratado de** los mozos de los frailes (Q. 146) y tan **acompañada de** mi madre y de otras criadas (Q. 349) propuso de **hacerse armar caballero de**l primero que topase (Q. 79) **se dejaron**, sin hablar alguna palabra, **maniatar de** los cristianos (Q. 501)
AGENTE ABSTRACTO	e que **sean aconpañados de** todo bien (Z. 264) **fue encorvado** su cuerpo **de**l roçio del çielo (Z. 269) él **fue conpuesto de** natura espiritual (Z. 273) pues el rey **es** más **onrado de** su señorío (Z. 265)	llevado **del estraño gusto** que en ellos sentía (Q. 75) son las aspas, que, **volteadas del viento** hacen andar la piedra del molino (Q. 129) en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído, ni **comido de neguijón** ni de reuma alguna (Q. 227) como **instigados** y **movidos de un mesmo espíritu** (Q. 213) el don que os he pedido y **de vuestra liberalidad** me ha sido otorgado (Q. 88)
CAUSA	**fincavan espantados de** aquel golpe (Z. 204) **fueron** muy **espantados de** esta grant crueldat (Z. 254)	la mula, **espantada de**l terrible golpe (Q. 145) que vino a ver el malferido caballero **vencida de sus amores** (Q. 203)

Cuadro 16. El SP encabezado por *DE* como agente de frases pasivas.

Como se puede observar, los ejemplos de uno y otro libro se corresponden sorprendentemente bien. Los únicos ejemplos que realmente difieren en la categoría de AGENTE ANIMADO son los últimos, es decir, los que no utilizan ni el verbo *ser* ni se forman sin verbo auxiliar. En cuanto a esto, es interesante ver cómo el ejemplo de Zifar hace uso del verbo *fincar* cuya variante moderna es 'quedar'. Los ejemplos del Quijote, en cambio, presentan el uso de verbos

reflexivos *hacerse* o *dejarse* seguidos de infinitivos. Respecto de los ejemplos de AGENTE ABSTRACTO, es interesante notar que todos los ejemplos de Zifar aparecen con el verbo *ser*, mientras que este verbo no aparece en ningún ejemplo del Quijote. Todos estos ejemplos son construidos sin verbo auxiliar alguno. Por último, destaca naturalmente también la categoría llamada CAUSA, puesto que no es una categoría que realmente pertenezca aquí, entre los agentes. Sin embargo, al comparar los ejemplos de esta categoría con los de la anterior, se notan fácilmente las semejanzas entre una noción abstracta como 'causa' y el agente, especialmente cuando se trata de agentes abstractos.

Respecto de la diferenciación entre *DE* y *POR* como marca del agente, tal como la señaló Keniston (1937), podemos notar que *DE* aparece tanto en Zifar como en el Quijote así delante de agentes definidos como indefinidos. Las acciones de los ejemplos presentados son asimismo tanto imperfectivas como perfectivas, con lo cual podemos observar que al menos nuestros ejemplos no indican que esté vigente dicha tendencia, pero es evidente que éstos no constituyen material suficiente para hacer conclusiones más amplias que esta observación. Además de los ejemplos ya presentados, aparece en el Quijote un ejemplo bastante interesante: ***se informó*** *muy a la larga* ***de****l labrador del modo que había hallado a don Quijote* (Q. 109). Se trata de una frase que hoy en día se analizaría como pasiva refleja, que es una construcción después de la cual no puede aparecer expresado el agente. Como vemos, éste, sin embargo, no ha sido siempre el caso, si bien parece un poco curioso el que este tipo de ejemplos no aparezcan en Zifar ni sean posibles en el español moderno. Pero, de hecho, según Keniston (1937: 471–472) el uso de la construcción era mucho más frecuente que la pasiva con *ser* en el siglo XVI.[31]

Como hemos podido ver, las diferencias entre Zifar y el Quijote no son en absoluto muy claras y evidentes. En los ejemplos que hemos visto, se usa *DE* en contextos muy similares en los dos libros. De hecho, el único indicio claro de que Cervantes tenía formas alternativas para expresar esta construcción está en los ejemplos donde aparece *POR*. Exactamente por este motivo hemos decidido presentar también algunos de estos ejemplos para mejor poder formarnos una idea del estado de cosas:

AGENTE DE PASIVA CON *POR*	lo cual **visto por** don Quijote (Q. 530) **escrita por** Cide Hamedi Benengeli (Q. 143) el dicho libro **esté corregido** y **tasado por** los del nuestro Consejo **cantadas** y **representadas por** él con todo donaire (Q. 297) que fue el que **fue molido y pateado por** don Fernando (Q. 546) fueron caballeros **escogidos por** los reyes de Francia (Q. 582) **fue afogado <u>por</u>** manos de Açael (Z. 264)

[31] A este respecto se puede notar que aunque la pasiva refleja del español contemporáneo no permite la presencia del agente, muchas otras lenguas sí lo permiten. Pueden mencionarse por ejemplo el rumano, que sí permite el agente detrás de frases reflexivas con *se*, que además es expresado por *de*. Asimismo la terminación *–s* de la pasiva sintética del sueco se origina en la antigua forma dativa del pronombre reflexiva, *ser* > *s*, y admite hoy la expresión del agente.

Estos ejemplos, sin embargo, no aportan detalles que realmente logren aclarar la situación, dado que también son de carácter muy similar a los que hemos visto más arriba. Notamos asimismo que todas las acciones son, de hecho, perfectivas, pero lo son también los más de los ejemplos del cuadro 16. Lo más interesante es quizá el que aparezca también un ejemplo con *POR* en Zifar, y que en este ejemplo el agente sea tanto inanimado como concreto, pues un ejemplo de esto no lo hemos visto todavía. Hay que concluir, por lo tanto, que el uso de *DE* para expresar el agente de una frase pasiva se da en ambos libros en contextos muy parecidos, pese al intervalo temporal de trescientos años. De hecho, el uso de *DE* en esta posición está siempre relacionado con la idea de 'causa' y 'origen', 'procedencia', que son valores muy propios de *DE* en todo nuestro material. Es, en última instancia, de secundaria importancia para nuestro estudio que el español modernamente opte por expresar estos valores de una manera diferente, o sea, mediante la preposición *POR*. Que el proceso de cambio esté en marcha y sea visible ya en el lenguaje del Quijote no impide que *DE* mantenga sus valores semánticos durante todo el tiempo en que se use de una cierta manera. Sólo cuando no tengamos ningún ejemplo de *DE* en un contexto dado, podemos concluir que ha perdido el valor que tenía en ese contexto, pero entonces aún queda la posibilidad de que tenga el mismo valor o uno parecido en otro contexto que siga siendo productivo.

3.4.2.4. El partitivo indefinido

El partitivo indefinido es una construcción bastante interesante, pues es una de esas expresiones donde realmente se entiende más de lo que se dice. Esto se debe, naturalmente, al hecho de que, contrario a lo que ocurre en la construcción partitiva adnominal que vimos más arriba, en este caso la parte que se extrae del todo no está explícitamente expresada, ni el todo está siempre identificado y determinado. Es justamente la ausencia del sustantivo regente la que establece la diferencia entre esta construcción y la otra. Pero también es interesante la construcción partitiva indefinida por el hecho de haberse perdido casi completamente de la lengua, tras haber sido, si no de uso obligatorio, por lo menos de uso suficientemente establecido durante la Edad Media. Se ha discutido bastante poco sobre la suerte de esta construcción, pero desafortunadamente éste tampoco es el lugar adecuado para ello. La única obra especializada sobre el tema es la tesis doctoral del americano Lester Beberfall (1952: 108), quien concluye que su uso fue disminuyendo paulatinamente hasta finalmente desaparecer hacia finales del siglo XVII. Asimismo Keniston (1937: 266) dice que el partitivo indefinido persiste hasta el último tercio del siglo XVI, mientras que Kany (1969: 414), por su parte, observa que su uso todavía persiste hoy en día en dialectos peninsulares y especialmente en el español de América, donde "es aún frecuente el *de* detrás de *dar* acompañado por sustantivos que expresan herida o lesión del cuerpo: *dar de palos, dar de patadas, dar de bofetadas*, etc.".

En el cuadro que presentaremos a continuación veremos cuál era la situación en los dos libros de nuestro material, pero de acuerdo con lo expuesto hasta ahora, cabría esperar una clara diferencia. Sin embargo, respecto de esta construcción nuestros datos estadísticos no nos proporcionan ninguna ayuda, puesto que aparecen sólo dos ejemplos de ella en Zifar (0,3%) y ninguno en el Quijote. Pese a ello, en ambos libros aparecen varios ejemplos de esta construcción si bien no es posible decir con qué frecuencia. Lo más sorprendente es quizá el que aparezcan casi igual número de buenos y claros ejemplos en el Quijote como en Zifar, hecho que no sería de esperar considerando la opinión de los estudiosos citados. Es más, entre los ejemplos del Quijote encontramos algunos que corresponden a los descritos por Kany como los más frecuentes en el español moderno, es decir, diferentes expresiones con el verbo *dar,* mientras que los ejemplos de Zifar son más tradicionales.

	EL ZIFAR	**EL QUIJOTE**
DAR	**dava de** lo suyo granadamente (Z. 64) **dio de** su algo al mercadero (Z. 419) el **dar** e el **non dar de** lo vuestro (Z. 304) **dávanles de**l vino en sendas copas de berillo (Z. 389) **de** oro e **de** plata atanto le **daría** (Z. 70) (**diéronles**) ... en pos ello **de**l agua a las manos (Z. 217)	mandó al barbero que le fuese **dando de aquellos libros** uno a uno (Q. 109) pedir a los pastores le **den de lo que** llevan para comer (Q. 289) **darme de calabazadas** por estas peñas (Q. 309) con la misma daga que le hallaron la quiso **dar de puñaladas** (Q. 356) tras haberle **dado de palos** (Q. 250)
COMER, BEVER Y PARECIDOS	**de él** oviese **comido** (Z. 68) qué de grado **conbría** esta noche **de** aquellos nabos (Z. 148) quiere **bever de**l agua e afógase con ella (Z. 278)	ya que **coman**, sea **de aquello que** hallaren más a mano (Q. 152) **almorzaron de las sobras** del real que del acémila despojaron (Q. 257) dejando al jumento y a Rocinante a sus anchuras **pacer de** la mucha yerba que allí había (Q. 190) **bebieron del agua** del arroyo de los batanes (Q. 257) su más ordinario sustento debía de ser **de**llas, y **de** algunas yerbas que hallaban por los campos (Q. 153)
OTROS VERBOS	estar que non **tome de** lo ageno sin razón (Z. 266) quán caramente **conpra** el infierno **de** muchas buenas cosas por él faziendo mal (Z. 209) **demandó de**l pan e **de**l vino (Z. 151) **falló de** las de los signos en astroligía e del que sube en ellos (Z. 242) mientra los puede **catar** e **ver de** ellos (Z. 222) **tirando de** piedras e **de** fondas e **de** saetas (Z. 94) mataron e ferieron **de ellos** (Z. 179)	rogó a Maritornes que se le **trujese de vino** (Q. 215) y que **buscaba de todas yerbas** para hacer ensalada (Q. 496) recogieron su ganado, y **cargaron de** las reses muertas (Q. 224) porque **partiesen** con él **de** sus haberes (Q. 89) me **requirió de amores** (Q. 357) si no se os **hace de** mal (Q. 372)

Cuadro 17. Partitivo indefinido.

Los ejemplos del cuadro 17 dejan ver cómo el partitivo indefinido realmente aparece de manera muy parecida en los dos libros. Como de costumbre, hay en ciertos casos una mayor variedad de vocabulario en el Quijote, lo que se observa especialmente en los ejemplos de la categoría de COMER, BEBER Y PARECIDOS, si bien en la categoría de los otros verbos aparecen más ejemplos en Zifar. Destacan también en el Quijote los ejemplos que ya señalamos de *dar de* + algún tipo de golpe, expresado por un sustantivo indeterminado. Éstos son, de hecho, unos de los pocos ejemplos en que el *todo* es indefinido, o sea, donde no está explícitamente determinado, pues la diferencia más evidente entre el partitivo indefinido español y el partitivo francés o italiano está justamente en que el *todo* está siempre definido en la construcción española (cf. Beberfall 1952). Sin embargo, aparecen algunos ejemplos más donde el *todo* es indefinido: …*trujese de* ***vino****, hace de* ***mal****,* y con el sustantivo en el plural: *requirió de* ***amores****, tirando de* ***piedras***….

Adicionalmente, podemos observar cómo el SN que expresa la noción partitiva en todos los casos del cuadro funciona como complemento directo del verbo, pero existen en Zifar tres ejemplos en que el SP encabezado por *DE* ejerce la función de sujeto:

> avíansele pegado al lobo **de ellas** (Z. 317)
> entraron **de ellos** aquella hermita (Z. 73)
> **de estas** que saben escrevir e leer non han mester medianeros (Z. 222)

En la primera frase, por ejemplo, se trata de una cantidad incierta y no expresada de *sangujuelas* ('sanguijuelas') que se le han pegado al protagonista. Es, sin embargo, poco frecuente que esta construcción aparezca como sujeto, pero el hecho de que haya hasta tres ejemplos semejantes, da indicios de que el uso del partitivo indefinido era, para el escritor de Zifar, al menos suficientemente corriente como para permitir su uso en esta posición. En todo caso, la aparecición de un SP con función de sujeto es un hecho que llama la atención, puesto que el sujeto es una "función que no suele considerarse 'subordinada'", para utilizar las palabras de Cano Aguilar (1982: 212), pero ésta no es una expresión ordinaria. Con todo esto, creemos haber encontrado suficiente razón para creer que el uso de esta construcción ha sido siempre bastante limitado, pues salvo las excepciones señaladas sólo se usa como complemento directo de unos pocos verbos refiriéndose a todos concretos.

Respecto del valor semántico de *DE* en la construcción partitiva indefinida, éste no parte esencialmente del valor básico de 'extracción' que ya hemos utilizado para los otros ejemplos partitivos. Por otro lado, debe considerarse este valor como más abstracto, pues aquí la extracción que expresa *DE* no recibe apoyo semántico del elemento regente, ya que éste no existe, o al menos no está presente. De hecho, para el partitivo indefinido del francés, donde su uso está completamente generalizado, la idea de 'extracción' se ve parcialmente borrada, en nuestra opinión al menos en parte, por el hecho de ser norma general.

3.4.2.5. El SP encabezado por *DE* como regente (”marca”) de infinitivo

La construcción que vamos a presentar en el presente punto es de varias maneras bastante especial. En primer lugar, ha sido una decisión difícil optar por presentarla en este capítulo, ya que su carácter de complemento verbal puede ser cuestionado en algunos casos, como tendremos ocasión de ver. De hecho, en ocasiones *DE* no parece ser regido en absoluto, mientras que en otros casos indudablemente lo es. Si hemos decidido presentarla en este capítulo, y además como un punto separado, es porque pensamos que la construcción puede considerarse como independiente, si bien sería posible incluir algunos de los ejemplos en otros puntos también. De hecho, en parte ya lo hemos hecho, puesto que hemos visto la preposición *DE* seguida de un infinitivo en varias ocasiones. En segundo lugar, tarea difícil ha sido asimismo decidir qué ejemplos pueden presentarse en otros contextos y cuáles son los que deben presentarse como representantes de esta construcción. En este respecto, un criterio decisivo para la distinción ha sido el de si se usaría la *DE* aún hoy o no, de modo que, cuando la respuesta a esa pregunta ha sido negativa, el ejemplo aparece aquí. Parcialmente por este motivo, pero también debido a otras razones, los contextos de los ejemplos de Zifar y del Quijote difieren bastante entre sí. En tercer lugar, pese a todos los problemas que surgen con respecto a la construcción que hemos llamado *DE* + *infinitivo*, la construcción es muy interesante: de un lado, porque el valor semántico básico de *DE* en esta construcción es ’finalidad’; de otro, porque el uso de *DE* se parece bastante a la aparición de la llamada ”marca” de infinitivo en otras lenguas europeas[32]. Por lo tanto, ya el uso de *DE* en una función como ésta es algo especial, dado que el significado fundamental y más básico de ella parece ser la de ’separación’ y ’punto de partida’.

La función de *DE* en esta construcción es, como indica el título, en primer lugar la de regir los infinitivos, y sólo en segundo lugar funciona como elemento de relación entre dos sintagmas. Como tal, la construcción y todo el fenómeno del uso de *DE* delante de infinitivos es un campo del uso de esta partícula que ha sido estudiado muy poco por los lingüistas hispanos, al menos según nuestro conocimiento. Su frecuencia en nuestros textos no es de ninguna manera muy alta, pero tampoco puede considerarse un uso realmente marginal tal como lo fue el partitivo indefinido. Según nuestras estadísticas el uso de *DE* delante de infinitivos ha disminuido en el Quijote: en Zifar su frecuencia es de un 1,6% mientras que en el Quijote es de un 1,3%. Con todo, aunque éste no es un uso muy típico para la preposición *DE*,

[32] Cf. la marca de infinitivo ’att’ y ’å’ del sueco y noruego, y el ’to’ y ’zu’ del inglés y alemán respectivamente, así como la ’a’ rumana, de las cuales las ”marcas” de las lenguas escandinavas y la rumana derivan de manera más o menos directa de la preposición latina AD. Existe también una tendencia en el francés, similar a la del español antiguo que estamos investigando, a usar *DE* delante de infinitivos, si bien en el francés moderno el uso no es suficientemente frecuente para que se pueda hablar realmente de una ”marca” de infinitivo como en el sueco o el rumano.

sigue vigente en el español moderno, por ejemplo después de adjetivos como *es difícil de hacer*. No obstante, no creemos correcto hablar de *DE* como una "marca" de infinitivo en español moderno, puesto que hay varias alternativas, de las que *que* y *para* son las más frecuentes. En los textos de nuestro material, sin embargo, *que* y *para* sólo se encuentran esporádicamente ejerciendo funciones preinfinitivales parecidas a las que le corresponde a *DE*.

En la siguiente presentación veremos algunos ejemplos de esta interesante construcción, si bien estamos en parte obligados a abandonar la forma esquemática de la presentación a que nos hemos acostumbrado, debido a que los ejemplos de Zifar y del Quijote no se corresponden muy bien entre sí. En cualquier caso, hemos decidido presentar primero los ejemplos más importantes que se corresponden en los dos libros, aunque éstos sean una minoría. Después veremos otro cuadro menos coherente con la mayor parte de los ejemplos, que, como dijimos, tienen muy poca correspondencia entre sí.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
USOS FIJADOS: *DE* COMER, DE BEVER, DE VESTIR	dos reys traían **de comer** al enperador (Z. 389) diole **de comer** e **bever** quanto quiso (Z. 151) de **buscar de comer** (Z. 139) mandéle dar **de vestir** e aguisar de cavallo e de armas (Z. 152)	**diéronle de comer** (Q. 123) de allí a poco el barbero le **sacó de comer** (Q. 326) Hizo el cura que les **aderezasen de comer** de lo que en la venta hubiese (Q. 393) **tráiganme de yantar** (Q. 123) mas, al **darle de beber** (Q. 87) **Diole de vestir** Sancho (Q. 458)
USO CONDICIONAL	faríades mejor e más a vuestra pro **de tornar** para los vuestros (Z. 194) servos ían después muy grave **de los tornar** a vuestro serviçio (Z. 314) grant pecado sería **de fazer** mal a quien non lo meresçe (Z. 364)	Mejor hicieras **de llamarle** infierno (Q. 310) porque **de haber oído** la comedia artificiosa y bien ordenada saldría el oyente alegre con las burlas (Q. 571) que, **a dársela** sin defensa, le abriera hasta la cintura (Q. 137) **a no sentir** yo tanto dolor, me riera de lo que decía (Q. 390)

Cuadro 18a. *DE* como "marca" de infinitivo: usos especializados.

Destacan en el cuadro 18ª, de un lado, la semejanza entre los ejemplos de Zifar y Quijote respecto de los dos grupos de ejemplos, y, de otro lado, los ejemplos adicionales del Quijote, donde aparece la preposición *A* con la misma función condicional. Los ejemplos del primer grupo los hemos llamado FIJADOS, puesto que *de comer, de beber* y *de vestir* son tres expresiones recurrentes en los dos libros. Todo parece indicar que el uso de *DE* delante de estos infinitivos es costumbre establecida, lo que se verifica también por el hecho de que estas expresiones siguen utilizándose todavía hoy. Lo mismo puede decirse del segundo grupo de ejemplos, donde *DE* ejerce una función y ha adquirido un valor muy especial. En estos ejemplos, *DE* encabeza una frase condicional, donde la parte *DE* + INF. equivale a 'si + pretérito de

subjuntivo'. Además del valor semántico muy especial que tiene *DE* en estas frases condicionales, es especial también su función como elemento regente de una frase entera y no subordinada, es decir, en este tipo de frases *DE* no está regido por elemento ninguno.

El uso de *DE* y *A* en frases condicionales es uno de los pocos usos de preposición más infinitivo que ha sido estudiado. Quien lo estudió fue el lingüista norteamericano Charles E. Kany, cuando en 1936 y 1939 publicó dos artículos sobre esta construcción. Pensamos importante mencionar estos estudios debido a que los datos de nuestro material muestran una situación que no se corresponde completamente con lo que concluye Kany en su segundo y revisado artículo sobre el tema. De hecho, sin que tengamos razón de dudar que sus conclusiones sean falsas, Kany llega dos veces repetidas a la conclusión de que respecto del español contemporáneo el uso de *DE* + INF. para expresar una condición es al menos tres veces más frecuente que el uso de *A* + INF. Ahora bien, los datos y ejemplos que tenemos de Zifar coinciden perfectamente con estas afirmaciones. Sin embargo, comparado con los ejemplos de Zifar, los ejemplos del Quijote hacen creer más bien lo opuesto, es decir, allí los ejemplos de *DE* + INF. son rarísimos, mientras que abundan construcciones con *A* + INF. Parece, por lo tanto, muy curioso que el uso moderno se conforma muchísimo mejor con el uso más antiguo de Zifar, al mismo tiempo que difiere bastante del uso del Quijote.

Esto lo hemos mencionado sólo porque pensamos que se trata de una observación interesante, pero ahora volvamos al tema. A continuación veremos, pues, el cuadro 18b, donde aparecen los restantes ejemplos de los dos libros, dispuestos según dos clasificaciones diferentes pero más o menos lógicas para cada libro, respectivamente.

ZIFAR	**EL QUIJOTE**
puse en mi coraçón **de vos nunca negar** cosa que demandásedes (Z. 394) cómo vos sufre el coraçón **de vos estar** aquí en la cama... (Z. 89)	propuso **de hacerse** armar caballero del primero que topase (Q. 79) propuso en su corazón **de no cometer** alevosía a su señora (Q. 202) me ha puesto en corazón **de acometer** ahora (Q. 240)
nos **conviene de andar** en su demanda e **de non partir** de ello fasta que... (Z. 384) **conviene de saber** de ti dó te fallaremos quando… (Z. 394)	**Prometióle** don Quijote **de hacer** lo que se le aconsejaba (Q. 90) yo **prometo de tener** de aquí adelante más cuidado con el hato (Q. 95)
que es bien **de fazer** (Z. 88) era muy grande e muy **grave de cometer** (Z. 246) non es vuestro **de lo saber** agora… (Z. 124) natura es del aver **de andar** de mano en mano (Z. 133) non es mi costunbre **de comer** en la mañana (Z. 141)	**ofreció de** pedillo de allí adelante por amor de Dios (Q. 288) **ofreciéndole de** no hacer otra cosa de la que él quisiese en su remedio (Q. 332)
avía jurado de nunca se partir de aquella çerca (Z. 172) razón es **de fuir** de cosa tan enconada... (211) muy fuerte cosa es **de sofrir** el cuidado (Z. 57)	cuando **juró de vengar** la muerte de su sobrino Valdovinos (Q. 150) **juro**... **de** no salir destas sierras (Q. 160)
non es mester **de nos detener** de non enbiar por él (Z. 91)	Olvidábaseme **de decir** como (Q. 163)
tovo el rey por guisado **de le fazer** cavallero e **de le heredar** e **de lo casar** muy bien (Z. 187) que prometades **de los guardar** amistad o... (Z. 312) lo que vos cae **de fazer** (Z. 304)	leyendo éstos se le antojase **de hacerse** pastor (Q. 118) no me pesa mucho **de ir** a ellas (Q. 272) no se le dio nada **de venir** adonde su padre conmigo estaba (Q. 497)

non ha que fazer sinon **de nos venir** a defender (Z. 84) porque atamaño vagar le dava **de cavalgar** (Z. 83) El moço reçelávalo **de comer** (Z. 67)	**espero** en Dios **de encaminar** de manera vuestros negocios que tengan el felice fin (Q. 525) Duro se nos hizo **de creer** la continencia del mozo (Q. 594)

Cuadro 18b. *DE* como "marca" de infinitivo: otros usos.

Respecto de este cuadro destacan especialmente los ejemplos del primer grupo, que tienen alguna semejanza al menos cuando aparece el sustantivo *corazón*. En este caso parece tratarse de construcciones parecidas, si bien el *corazón* no siempre es empleado en el mismo contexto. Por otro lado, resaltan también los muchos ejemplos del Quijote en que la frase *DE* + INF. está realmente regida por verbos, así como los ejemplos con *convenir* en Zifar. De hecho, cabría tal vez considerar la posibilidad de que estos verbos sean auxiliares o preposicionales. Sin embargo, en nuestra opinión éste no es el caso, sino que opinamos que *DE* aparece debido a que tras estos verbos hace falta algo más que un solo infinitivo. Al mismo tiempo, los verbos regentes no nos parecen suficientemente debilitados semánticamente como para poder considerarse auxiliares. Debido a la existencia de tantos ejemplos de este tipo, la preposición por excelencia parece haber sido *DE*, la cual, por consiguiente, puede considerarse como la ya mencionada "marca" del infinitivo justamente en contextos como éstos. Lo mismo les concierne naturalmente también a los otros ejemplos tanto de Zifar como del Quijote, si bien estos ejemplos no son tan uniformes como aquellos que son todos regidos por otro verbo. Lo esencial es observar las condiciones en que se da este fenómeno, puesto que este uso, si bien no es corriente en la lengua moderna, sí constituye la base de que se siga utilizando *DE* delante de infinitivos en aquellos casos en que todavía se hace.

Por último, antes de cerrar este capítulo sobre los usos adverbales, pensamos oportuno decir algunas palabras sobre la semántica de *DE* en esta construcción. Como es evidente, el valor semántico de *DE* es en la gran mayoría de los casos final, valor que hemos visto muchas veces anteriormente, y casi siempre en contacto con infinitivos, igual que aquí. Más indicios de que se trata realmente de 'finalidad' nos los proponen algunos contraejemplos más de Zifar, en que aparecen la preposición *A* y la conjunción *que* delante de *comer*: *ya tenemos que comer* (Z. 147), *mandóles dar a comer muy bien* (Z. 182), ejemplos muy similares a los que vimos arriba. Lo que todavía no hemos visto es que la idea de 'finalidad' se amplíe hacia valores (posiblemente) aun más lejanos de los valores básicos, es decir, la condición. Una muestra de que este valor tiene realmente que ver con la 'finalidad' la encontramos en los contraejemplos que de este uso mostramos del Quijote, o sea, el uso de *A* en esta misma función con el mismo valor.

3.5. USO DE *DE* EN FRASES ADVERBIALES INDEPENDIENTES

> *En resolución, él se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el celebro de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamentos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. (DQM, I, p. 73)*

En este último apartado de nuestro análisis presentaremos los usos de *DE* en dos contextos que, si bien son funcionalmente parecidos, sin embargo, difieren en algunos aspectos fundamentales con respecto a la preposición *DE*. Los dos tipos de construcciones son los siguientes:

1)	**locuciones preposicionales compuestas**	delante de, cerca de, antes de
2)	**sintagmas adverbiales independientes**	de noche, de parte de, de grado

Se trata en ambos casos de sintagmas adverbiales, es decir, frases modificadoras del SV, pero la función de *DE* es diferente en los dos casos. Por un lado, en las locuciones preposicionales *DE* está regida por un adverbio y asume otra vez su función de elemento regido. Por otro lado, las frases adverbiales independientes constituyen un contexto en que *DE* tiene un papel más independiente que en otros contextos, pues aquí *DE* rige los otros elementos (normalmente sustantivos) y todo el sintagma encabezado por *DE* es regido por un verbo de un modo bastante libre. En última instancia, se trata, sin embargo, en ambos casos de modificadores preposicionales que, como recordamos, se diferencian de los complementos que vimos en el capítulo anterior por el hecho de no ser nunca obligatorios.

Teniendo en cuenta la relativa libertad e independencia de la preposición *DE* en estas construcciones, cabría esperar que los valores que presenta se mantuvieran bastante cerca de su valor básico de 'separación' o 'procedencia' y 'origen'. Se trataría, pues, en la mayoría de los casos de valores relacionados con el antiguo ablativo latino, que fue el de los dos casos latinos genitivo y ablativo que más se usaba en situaciones concretas y locales, tal como se verá en muchos de los ejemplos que siguen. Sabemos, no obstante, que la metáfora siempre ha sido un medio excelente para la ampliación y derivación semánticas, con lo cual queda por ver hasta qué grado podemos ver ampliados los usos originariamente locales.

Dado que se trata de sólo dos construcciones, sería tal vez de esperar que estos dos usos de *DE* fuesen de los más marginales y menos frecuentes, pero de hecho estas dos construcciones suponen el 14,5% de todos los usos de *DE* en Zifar y el 13,0% en el Quijote,

quedando el número de ejemplos de una u otra construcción muy por encima de muchos de los ejemplos adverbales o adnominales. Respecto de los dos libros, esto se debe al menos parcialmente a la gran cantidad de repeticiones de unas pocas expresiones concretas, a saber, *de guisa que* y *de como* en Zifar, que corresponden al grupo que nosotros hemos llamado sintagmas adverbiales independientes. En el Quijote se repiten asimismo dos expresiones prácticamente equivalentes: *de modo que, de manera que*, que contribuyen al elevado número de ejemplos de esta construcción. Las preposiciones compuestas, en cambio, si bien no son muy raras, no llegan, sin embargo, en ninguno de los libros al 30% de todos los usos de este apartado.

A continuación veremos con más detalle los ejemplos de *DE* en los dos contextos: empezaremos por las locuciones preposicionales, que es un contexto donde DE sigue funcionando esencialmente como elemento regido, y luego terminaremos viendo los sintagmas adverbiales diferentes, donde *DE* alcanza su mayor grado de libertad.

3.5.1. Locuciones preposicionales compuestas

Las locuciones preposicionales que presentaremos en esta sección constituyen la segunda mitad de una construcción de la cual ya hemos visto un buen número de ejemplos, es decir, las locuciones preposicionales que tienen como núcleo un sustantivo (cf. la sección 3.2.3). Las locuciones preposicionales **adadverbiales** que presentaremos en esta sección tienen esencialmente la estructura Adv. + *DE*, pero aparece también la forma alternativa Prep. + Adv. + *DE*. Se trata, por supuesto, en ambos casos (P + S + *DE*, (P) + Adv. *DE*) de locuciones cuyo valor y función sintácticos son prácticamente equivalentes, pero en este caso *DE* se encuentra en un contexto semánticamente más básico, puesto que está regida por adverbios, y las relaciones entre adverbios y las otras clases de palabras suelen ser de carácter más básico y superficial que las que se dan entre por ejemplo dos sustantivos o un sustantivo y un verbo. Está claro que semejante generalización no ha de cubrir todos los casos posibles, pero dado que la clase de los adverbios es una clase bastante más restringida que la de los sustantivos o verbos, pueden mencionarse por lo menos algunas expectativas.

Además, como ésta es claramente la construcción que menos ejemplos tiene de las dos construcciones de este capítulo –su frecuencia en Zifar es de un 4,1% y en el Quijote es de un 3,6%–, cabe asumir que la variación será menor. El hecho es, asimismo, que entre los ejemplos de nuestro material aparecen sólo unos pocos que no se refieran o al campo espacial o al temporal. Al mismo tiempo sí existe cierta variación entre los dos libros: algunas locuciones de Zifar ya no aparecen en el Quijote y algunas más del Quijote no se encuentran en Zifar. En este punto cabe recordar otra vez la locución *encima de*, cuyo núcleo *encima* de acuerdo con el material podría interpretarse como adverbio en el Quijote, pero que, sin embargo, en nuestra opinión,

había de interpretarse como nominal en Zifar. A continuación veremos, pues, primero un cuadro con los ejemplos que se encuentran en ambos libros, y después veremos también cuáles son las locuciones que no tienen ejemplos correspondientes en el otro libro. Dado que no aparecen ejemplos sino de los campos espacial y temporal, no hemos considerado necesario señalar explícitamente estos dos campos en el cuadro, y por ello los distintos ejemplos son presentados directamente sin más comentarios o anotaciones.

	ZIFAR	**EL QUIJOTE**
DELANTE DE	**delante de** los sus ojos (Z. 172) **delante de** tan grandes señores nin tan conplidos de entendimiento como vos sodes (Z. 414) se partió **delante** la vuestra merçed (Z. 75)	desde aquí para **delante de** Dios perdono cuantos agravios me han hecho y han de hacer (Q. 193) y ponérselo **delante de** los ojos (Q. 405) ¿miente **delante de** mí, ruin villano? (Q. 96)
EN POS DE, DETRÁS DE	fui **en pos de** ellos (Z. 119) **en pos de**l que fuye (Z. 134) ella fue **en pos** él (Z. 185)	andarse ... **pos de** aquella pastora Marcela (Q. 163) **detrás de** un peñasco vieron sentado al pie de un fresno a un mozo vestido como labrador (Q. 344) que se agazapasen o escondiesen **detrás de** unos pedazos de peña (Q. 345) siempre andaba **tras dé**l (Q. 264)
FUERA DE	que saliese **fuera de** casa (Z. 66) como salido **fuera de** sentido (Z. 184) mientra está **fuera de** madre (Z. 374) **fuera de** ellos (Z. 314)	en aquella sazón iba (el río) crecido y casi **fuera de** madre (Q. 243) no van muy **fuera de** camino (Q. 267) cosa imposible y **fuera de** toda buena costumbre (Q. 140) sin duda alguna él debía de estar **fuera de** juicio (Q. 371) cuáles quería traer conmigo, la cual, **fuera de** ser cruel (Q. 184) **fuera de** los rescatados (Q. 495)
DENTRO DE	en casa **dentro** tras la puerta (Z. 65)	llevarle, sin hablarle palabra, **dentro de**l rico alcázar o castillo (Q. 585)
CERCA DE	**açerca de** bísperas (Z. 98) **çerca de** los muros de la villa (Z. 94)	en un lugar **cerca de**l suyo (Q. 78) cuan **cerca de** mostrarse discreto cortesano (Q. 596) alguna objeción **cerca de** su verdad (Q. 144) **acerca de** lo que te ha pedido tu deseo (Q. 405)
LEJOS DE	venía **lexos de** ellos (Z. 198) es muy **lejos de** aquí (Z. 112)	no **lejos de**l camino por donde iba (Q. 82) tan **lejos de** parecer rústico cabrero (Q. 596)
ALREDEDOR DE	fueron **enderredor de** la villa (Z. 89) andavan **en derredor de** la pila (Z. 372) avíe **a derredor de**l infante... (Z. 341) muchos cavalleros **derredor de** ellos (Z. 349)	hiciéronse todos un remolino **alrededor de** la imagen (Q. 600)

ANTES DE	cras **ante de**l alva (Z. 164) **ante de** la enamistad (Z. 274) **ante de** los dies días (Z. 60)	que era **antes** y **primero de** todos los rocines del mundo (Q. 76) una mañana, **antes de**l día (Q. 79) poco **antes de** la media noche sería (Q. 510)
DESPUÉS DE	**después de** días de su padre (Z. 244) **después de** las enamistades (Z. 274) **después de** las misas (Z. 86)	lo callaré hasta **después de** los días de vuestra merced (Q. 207) **después de**l día que (Q. 124) estemos ciertos de hallarle **después de** pasada la refriega (Q. 219)

Cuadro 19. Locuciones preposicionales con núcleo adverbial.

Resaltan algunos detalles del cuadro 19 que pensamos oportuno comentar. Se nota, en primer lugar, la ausencia de la locución *dentro de* en Zifar, y de hecho el único ejemplo que se acerca a esta locución es aquel en que *dentro* se combina con la preposición *EN*: *en casa dentro tras la puerta* (Z. 65). Si bien este ejemplo carece por completo de *DE*, lo hemos querido mostrar por dos razones: primero, porque aparece el adverbio *dentro* sin acompañamiento de *DE*; y, segundo, porque aparece asimismo la preposición *tras*, y también ella sin *DE*, a diferencia de cómo la encontramos en el Quijote. Parece, pues, evidente que para expresar las ideas que modernamente se expresan mediante las locuciones *dentro de* y *detrás de*, en Zifar se recurre a otros modos de expresión, entre ellos un *dentro* solo y la locución *en pos (de)*, pues *detrás de* tampoco aparece en Zifar.

En segundo lugar, otros detalles interesantes respecto del cuadro 19 los podemos observar en los ejemplos de *(a)cerca de* del Quijote, donde se usa esta locución con un sentido más amplio que el que encontramos en los ejemplos de Zifar. En el Quijote su uso y significado se acerca a los de la locución moderna *acerca de* 'sobre'. Nótase asimismo el uso ampliado de *fuera de*, que en los dos últimos ejemplos del Quijote tiene un valor que equivale al moderno 'además de', uso que no aparece en los ejemplos de Zifar. Podemos observar, por lo tanto, usos nocionales de estas dos locuciones, pero el contexto inmediato sigue siendo básico y concreto. Finalmente, cabe señalar también las variantes que en Zifar se encuentran de la locución *en derredor de*, que aparece con la preposición *EN*, escrita por separado y junto al adverbio *derredor*. Pero también aparece este adverbio acompañado por *A* y *DE* o alternativamente seguido sólo por *DE*. En el Quijote esta locución se ha fijado en *alrededor de*, forma que se mantiene todavía hoy.

Como ya mencionamos, aparecen en los dos libros algunas locuciones que no figuran sino en uno de los libros. Como de costumbre, los ejemplos no correspondidos son más numerosos en el Quijote, pero esta vez esto se debe a la aparición de tres ejemplos particulares, mientras que los ejemplos de los tres grupos de Zifar aparecen todos en varias ocasiones. Los grupos de Zifar son, pues, los siguientes:

(EN) DERECHO DE	**derecho de** la hermita (Z. 73) **en derecho de** la puerta (Z. 147)
ALLENDE DE	**allende de** Babilonia (Z. 80) fueron **allende de** la hueste (Z. 95)
A MENOS DE	[el yerro] non puede ser amendado **a menos de** me mantener dos años en castidat (Z. 170) non faríe cosa ninguna **a menos de** su consejo del infante Roboán (Z. 352) **a menos de** mostrar si avíe… (Z. 354)

Respecto de estos ejemplos cabe hacer algunos comentarios. En primer lugar, tenemos las dos primeras locuciones que no presentan novedades, salvo que los adverbios son nuevos. Asimismo, los valores semánticos se parecen a los de los ejemplos espaciales anteriores, pues indican 'separación'. En segundo lugar, la locución *a menos de* es más interesante, puesto que ella tiene un valor bastante más abstracto que los que hemos visto hasta ahora dentro de esta sección. En nuestra opinión, el valor de esta locución es condicional, que es un valor derivado de la finalidad. Que surja semejante diferencia frente a los valores de los otros ejemplos de Zifar, se debe, sin embargo, por lo menos parcialmente, al núcleo *menos*, que no es un adverbio local y básico como los otros, sino una forma comparada. De hecho, a nuestro modo de ver, *menos* aporta también a la locución la idea de 'negación', valor que se halla también bastante distanciado de las nociones básicas de lugar y tiempo[33]. De cualquier manera, resulta un poco sorprendente que no aparezca ningún ejemplo de *a menos de* en el Quijote, dado que es una locución que podemos utilizar todavía hoy, pero, al mismo tiempo, este hecho puede estar relacionado con el uso condicional de *DE*, pues como sabemos, éste aparece así en Zifar como es frecuente en el español contemporáneo, pero no aparece en el Quijote (cf. la sección 3.4.8 arriba).

En cuanto a los ejemplos del Quijote que no aparecen en Zifar, puede constatarse desde el principio que son en general de carácter bastante concreto, si bien aparecen algunas expresiones más abstractas. Sin embargo, éstas son ejemplos únicos, lo cual ha motivado también que los hayamos llamado expresiones y no locuciones, pero sea como sea, los ejemplos son los siguientes:

DEBAJO DE	os vais a dormir **debajo de** techado (Q. 167) vee las cosas **debajo de** tierra (Q. 240) **debajo de** mi manto al rey mato (Q. 51) ni caen **debajo de** la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad (Q. 57)
ABAJO DE	había dado una caída **de** una peña **abajo** (Q. 198) dar consigo **de**l caballo **abajo** (Q. 224)
ARRIBA DE	un muchacho, desnudo **de** medio cuerpo **arriba** (Q. 95) se dividirían y fenderían **de arriba** abajo ... (Q. 139)

[33] El origen de esta idea en un lexema que cuyo sentido básico indica inferioridad es otra cuestión, que, por muy interesante que sea, no podemos desarrollar más en este punto. Digamos sólo que no consideramos imposible que la idea de inferioridad pueda contener nociones de negatividad, al menos en la competencia con 'lo grande'.

	pasmóse **de arriba** abajo (Q. 248)
OTROS	yo os voto **a tal de** llenaros las márgenes (Q. 57) esta cuita, que, **además de** ser fuerte, es muy duradera (Q. 315) al cual dio Dios, **amén de** las muchas y grandes riquezas (Q. 164)

Los primeros tres ejemplos de *debajo de* no presentan sorpresa alguna, salvo en el hecho de que no aparecen en Zifar, pero el cuarto ejemplo, en cambio, es interesante. Al ser insertada la locución como nexo fundamental de la expresión *caer debajo de la cuenta*, muestra una ampliación del significado que tiene en los otros ejemplos y que es muy concreto. Este ejemplo nos parece una buena muestra de cómo algunas locuciones espaciales concretas son utilizadas para fines más abstractos, y respecto de *DE*, el traslado del estado de preposición con valor espacial concreto a preposción con valor de separación abstracta sigue las mismas líneas.

Los dos ejemplos siguientes son todavía más básicos que los anteriores, pues con *arriba* y *abajo* no hay ejemplos de uso abstracto. La construcción en sí, sin embargo, es más interesante, pues no se trata de preposiciones compuestas tal cual las hemos visto hasta ahora. En estos dos ejemplos son más bien los adverbios *arriba* y *abajo* que se combinan con la preposición *DE* sin que se forme una preposición compuesta: los adverbios indican la dirección y *DE* la separación del punto de partida, pero no parece que se hayan juntado las dos partes para formar una unidad. Sea como fuere, es de menor importancia si las expresiones *arriba de* y *abajo de* son adverbios seguidos de preposición o preposiciones compuestas, pues el hecho de que *DE* esté regido por un adverbio es, al fin y al cabo, lo más importante[34]. Cabe en este punto también recordar que si bien no se encuentran ejemplos de este tipo con *arriba de* o *abajo de* en Zifar, la expresión *arriba de* ya la hemos analizado anteriormente en el contexto comparativo, pues en ese sentido, sí se utiliza en Zifar. *Debajo de*, en cambio, no aparece ni una sola vez en Zifar.

Los últimos ejemplos del Quijote son, como ya lo hemos mencionado, ejemplos únicos, es decir, son tres expresiones que aparecen sólo una vez en esta obra, pero dado que presentan una estructura que se conforma bastante bien con los otros ejemplos de esta sección y además tienen algo de interesante, hemos decidido comentarlos. En nuestra opinión, la expresión *a tal de* es muestra de un uso lingüístico bastante avanzado, pues esta expresión equivale a una preposición final como *para* o *hasta*. Pero contiene, claro está, matices propios muy sutiles que difícilmente pueden expresarse mediante una preposición sencilla. El último ejemplo es también una locución cuyo carácter de preposición compuesta puede ser debatido. Su significado está, sin embargo, estrechamente relacionado con el del uso derivado de *fuera de* que ya vimos anteriormente. A nuestro modo de ver, estamos otra vez ante una situación de competencia, en la que dos expresiones compiten por un mismo significado. Vista la situación con los ojos de un hablante moderno, es obvio que la versión de nuestro penúltimo ejemplo, es decir, *además de*, ha

salido victoriosa, si bien tiene que competir con otra variante, el último ejemplo: *amén de*. Es observable asimismo que el valor de *DE* sigue siendo esencialmente el mismo en las tres expresiones, aunque el regente haya cambiado, es decir, exprese la idea de 'separación'.

Por último, antes de intentar resumir mediante una breve discusión los diferentes valores semánticos de *DE* en las locuciones y expresiones presentadas, queremos señalar dos ejemplos especiales que aparecen casi únicamente en Zifar. Se trata de las expresiones *de suso* y *de yuso*, que son en realidad las variantes zifarianas de *arriba* y *abajo*. Estas locuciones adverbiales no caben en realidad dentro de los márgenes de esta sección, pues en ellas *DE* no es regida por un adverbio, sino que lo rige y, tal como lo deja ver un ejemplo de esta locución que se encuentra en el Quijote: *que* ***desuso*** *se hace mención* (Q. 47), parece que está uniéndose a él. Ya dijimos en las líneas introductorias que no estudiaríamos el uso de *DE* como prefijo, pero dado que en los ejemplos de Zifar *DE* figura todavía como elemento independiente, hemos querido por lo menos mencionar esta locución. Estos son los ejemplos de Zifar:

DE SUSO	estas siete virtudes que **de suso** diximos (Z. 239) todo lo bueno e acabado **de suso** desçiende de aquel Dios padre... (Z. 280)
DE YUSO	le non dexó ninguna cosa... nin **de**l labro **deyuso** fasta en la barbiella (Z. 254) bóbedas **de yuso** (Z. 116)

Estos ejemplos dan, según nuestra manera de ver, una buena muestra de que estas dos locuciones están realmente relacionadas con las variantes modernas *arriba* y *abajo*. El primer ejemplo de *de suso*, *estas siete virtudes que* ***de suso*** *diximos* (Z. 239), es igual al que de esta locución presentamos del Quijote, y el primero de *de yuso*, *le non dexó ninguna cosa... nin* ***de****l labro* ***deyuso*** *fasta en la barbiella* (Z. 254), es perfectamente comparable a los ejemplos con *abajo de* del Quijote, pero en lugar de *abajo* (< *A* + *bajo*) *de*, aquí aparece *DE* dos veces, primero como elemento inicial del adverbio compuesto (a modo de "prefijo suelto"), *DE* + *yuso*, y después como preposición "independiente" que se combina con el adverbio *de yuso*. Así, el valor de "*DE* como preposición" es también el de 'separación' en el espacio que vimos para los ejemplos arriba, mientras que en el segundo ejemplo de *de yuso* y el primero de *de suso* el valor de "*DE* como prefijo" ha de interpretarse como 'lugar estático'. El segundo ejemplo de *de suso*, *todo lo bueno e acabado* ***de suso*** *desçiende de aquel Dios padre...* (Z. 280), sin embargo, parece ser de carácter más básico, pues ahí se combina el adverbio *suso* con *DE* preposición. Aquí el único *DE* que se combina con *suso* tiene valor separativo al igual que la *DE* independiente de *de ... de yuso*.

Entre los cuatro ejemplos aparecen, pues, dos valores diferentes de *DE*, la 'separación' y el 'lugar estático'. Los ejemplos proponen además una buena muestra de cómo se ha llegado al valor estático de la idea original de separación: el caso parece ser sencillamente que la idea de

---

[34] Para discusiones sobre la relación entre preposición y adverbio, véase Alvar & Pottier (1983) y GDLE (1999: cap. 9).

separación de un punto de referencia, '*DE* + *yuso*', ha perdido el componente separativo, quedando sólo la idea del punto de referencia estático, '*de yuso*'. En este caso, para expresar la noción separativa, es necesario utilizar otra *DE*: '*DE ... de yuso*'. Por lo tanto, en estos casos el valor de las expresiones enteras (adverbio compuesto) *de suso* y *de yuso* se compara bien con el del adverbio *arriba* o *abajo*, lo cual explica que la interpretación más lógica de *de suso* en el Quijote es que sea un adverbio simple, tal como lo interpretamos modernamente[35].

Como ya hemos venido mencionando desde líneas atrás, pensamos necesario resumir la cuestión de los diferentes significados que le corresponden a *DE* en el contexto adadverbial. Al principio de este capítulo tomamos cierto riesgo al hacer una generalización bastante atrevida respecto de la predictabilidad y relativa regularidad del significado de *DE*. Habiendo visto ahora algunos ejemplos de todas las locuciones preposicionales, amén de algunos casos adicionales, podemos concluir que nuestras afirmaciones no fueron demasiado exageradas. El contexto adverbial ha resultado de veras tan concreto como lo esperábamos, y los valores semánticos de *DE* son los que se podría esperar de este contexto. La mayoría de los ejemplos se refieren al campo básico espacial y cuando hay alguna ampliación, ésta no se debe a un contexto diferente y más abstracto, sino que es el significado de la locución entera el que es ampliado. De este modo, los ejemplos donde se usan las preposiciones compuestas de una manera figurada o metafórica son un excelente indicio de cómo se amplía el significado de la preposición, si bien las ampliaciones de significado de la preposición sola normalmente no se dan en contextos tan evidentes como lo ha sido el contexto adverbial. No obstante, después de los adverbios temporales *antes* y *después*, se nota la idea de 'separación' y el parentesco que tiene esta separación temporal con la espacial.

Hay que mencionar, por último, también los casos en que el valor de *DE* se aleja más de las nociones básicas. Esto ocurría en dos ejemplos, uno de Zifar y otro del Quijote, donde se trata de una noción bien diferente, o sea, la idea de 'finalidad' y la 'condicional'. En el caso de *a menos de*, este valor es aportado parcialmente por el elemento regido, que en dos de los tres ejemplos era un infinitivo (cf. el punto 3.4.1.5). Pero, en general, puede decirse que la estructura de esta locución es diferente y más compleja que la de las otras locuciones, puesto que la relación que establece *DE* entre el regente y el régimen es mucho más estrecha. Aquí los elementos que en realidad se relacionan son dos verbos, no un adverbio y un verbo. Lo que es más, debido a la forma Prep. + Adv. + *DE*, hay un parentesco más estrecho entre la locución *a menos de* y las preposiciones compuestas adnominales, que son también tripartitas, que entre esta locución y las demás locuciones adadverbiales. Condiciones parecidas afectan también a la expresión *a tal de*, y, consiguientemente, su valor semántico de 'finalidad' deriva, a nuestro modo

[35] En este punto hay que recordar que también el adverbio *arriba* deriva de la combinación de una preposición con un sustantivo: *arriba* < AD RIPAM, *de suso* < DE SURSUM.

de ver, de razones equivalentes a las que acabamos de señalar, donde tendrá un papel significativo el infinitivo regido por la preposición *DE*.

Son, pues, posibles valores diferentes y prácticamente opuestos también en este contexto, pero en su gran mayoría los ejemplos y los valores semánticos de *DE* son de carácter básico y se refieren al campo espacial. Las excepciones a la regla son todas casos excepcionales en que los términos que la locución pone en relación se unen de una manera mucho más estrecha que un adverbio y un verbo; de ahí derivan las grandes diferencias en un contexto por sí bastante uniforme y básico.

3.5.2. Sintagmas adverbiales independientes encabezados por *de*

Por sintagmas adverbiales (SAdv) independientes entendemos los sintagmas que modifican a la oración (o SV) en que aparecen de una manera bastante libre e independiente. Con esto hemos querido diferenciar entre, de un lado, los diferentes sintagmas preposicionales que sirven de complementos a los verbos (cf. el apartado anterior), y, de otro, los sintagmas preposicionales con valor adverbial que solamente modifican el verbo a nivel frástico, sin que exista una relación determinada entre el verbo y el sintagma modificador. De este modo, las construcciones que presentaremos en esta sección tienen un carácter bastante más independiente que los complementos del capítulo anterior por el simple hecho de no ser determinadas de ningún modo por el verbo. Una buena idea de la diferencia que queremos destacar se obtiene mirando el siguiente ejemplo: *de aquí en adelante no saldré de casa nunca más*. Es evidente que el complemento *de casa* está relacionado con el verbo *salir* de una manera mucho más estrecha de lo que lo está el modificador *de aquí en adelante*. La manifiesta diferencia entre los dos sintagmas preposicionales mencionados ha sido el punto de partida de la diferenciación entre complementos y modificadores que seguimos en nuestra presentación.

Somos conscientes de que esta diferenciación no es definitiva ni incuestionable, pero en la mayoría de los casos está claramente motivada y, éste es uno de los motivos por los que hemos decidido seguirla en nuestra presentación. Otro factor relacionado que nos ha llevado a considerar que hay una diferencia fundamental entre los complementos y los modificadores es visible en la relación entre el regente del sintagma preposicional, el verbo, y el sintagma regido. Para los modificadores, esta relación es, en nuestra opinión, muy tenue, y por ello la preposición que encabeza el sintagma tiene un significado más independiente y no sufre la influencia de un término regente de igual modo que en el caso de los complementos. Éstos son sintagmas regidos y determinados por el verbo también en el sentido más estricto de la palabra. Los modificadores no lo son. En esta última sección de los usos de *DE* presentaremos, pues, los usos más independientes de *DE*.

Los usos de *DE* como núcleo de un SAdv se originan, según nuestro saber, mayoritariamente del caso ablativo. Este caso se usaba tanto independientemente como junto con algunas preposiciones como *AB, DE,* y *EX* (cf. nuestro capitúlo dos). Según Bassols (1962: 118), el ablativo, por su parte, provenía de tres casos antiguos diferentes: a saber, el ablativo o separativo (= *DE*), el instrumental-sociativo (= CON) y el locativo (=EN). Como podremos ver, todos estos valores son identificables también en los ejemplos de *DE* que presentaremos a continuación. Como constatamos anteriormente, el uso de *DE* como introductor de sintagmas adverbiales constituye un grupo muy frecuente entre los distintos usos de *DE* y su relativa frecuencia es de un 10,3% en Zifar y es un poco más baja en un 9,4% en el Quijote, con lo cual es el segundo y el tercer uso más frecuente en los dos libros, respectivamente. No obstante, a pesar de la frecuencia relativa más alta de Zifar, son otra vez los ejemplos del Quijote los que presentan más diversidad y así revelan una mayor riqueza expresiva.

A continuación, empezaremos la presentación de los ejemplos más importantes de la construcción de *DE* como núcleo de un SAdv, pero dado que los ejemplos son tan numerosos como variados, consideramos que un breve comentario sobre la presentación es necesario. Así, respecto de los diferentes sintagmas adverbiales, hay que recordar que la modificación que aportan a la oración puede efectuarse en diferentes niveles. En esto seguiremos las ideas de Pottier, que divide todo el campo del universo en tres partes: espacial, temporal y nocional con un grado creciente de abstracción. Es más, debido a la gran cantidad de ejemplos especialmente en el campo nocional, hemos decidido dividir la presentación esquemática en dos partes, presentando, por un lado, los ejemplos de los campos espacial y temporal, y por otro, los del campo nocional por separado. Para facilitar la presentación hemos decidido no señalar explícitamente los diferentes campos nocionales en el cuadro 20a, sino que marcaremos los ejemplos espaciales con el número 1, y los ejemplos del campo temporal con el número 2. En el cuadro 20b, los ejemplos nocionales irán asimismo introducidos por el número 3, ya que la codificación conjunta de toda la presentación facilitará las referencias a un campo y a otro en las discusiones posteriores. Empecemos, pues, viendo los ejemplos más centrales de los campos espacial y temporal:

	ZIFAR	**DON QUIJOTE**
1. LUGAR ESTÁTICO, PUNTO	quebrantaron las lanças **de la una parte e de la otra** (Z. 203) como la nues, que ha **de parte** de fuera (Z. 59) **de su parte** asegúrasme vos? (Z. 108) abrir las puertas **de un cabo** e abrírgelas **del otro** (Z. 315) se paró a toda la costa **de ida** e **de venida** (Z. 55)	Ruégote que pidas **de mi parte** al sabio encantador (Q. 556) nunca están tan quietos los ánimos asegúrote, **de parte de** la sabia Mentironiana (Q. 555) aun todos los **de**ste **lado** (Q. 112) **de camino** se encomendaba también a Dios (Q. 247)

1. PUNTO DE PARTIDA	que ian a Roma en esta romería **de** todas las partes del mundo (Z. 55)	está **de** este lugar a aquel donde manda enterrarse media legua (Q. 167) cosas que no podían ser entendidas **de** cerca, cuanto más **de** lejos (Q. 289)
1. SEPARACIÓN–DIRECCIÓN: oposición *DE–A*, *DE–HASTA*, *DE–EN*.	el camino como **de** Toledo **a** Roma (Z. 55) **de**l menor **fasta** el mayor (Z. 122) le fendió el escudo todo, **de** çima **fasta** fondón (Z. 193) avíe seis migeros en aquel caño **de** la una parte **fasta** la otra (Z. 385)	**de** monte **en** monte y **de** valle **en** valle (Q. 141) iba saltando un hombre **de** risco **en** risco y **de** mata **en** mata (Q. 284) **de** mano **en** mano fue aquella orden de caballería estendiéndose y dilatándose (Q. 172)
2. MOMENTO	non **de esta vegada** (Z. 117) quien **de una vegada** non se escarmienta (Z. 180) vos digo por lo que **de ante** me dixistes (Z. 387) grandes guerras que le fazían **de cada día** (Z. 72) nin **de día** nin **de noche** (Z. 123) **de grant mañana**, a ora de prima (Z. 109)	asiendo casi ocho **de una vez** (Q. 116) a entrar y salir en ella como **de antes** (Q. 400) tornó a su llanto como **de primero** (Q. 270) esta mi primera salida tan **de mañana** (Q. 80) buscando las aventuras **de noche** y **de día** (Q. 212)
2. PUNTO DE PARTIDA EN EL TIEMPO	**de aquí** adelante seré castigada (Z. 334 **De aquí** ocho días (Z. 338) mas **de allý adelante** (Z. 407) **de entonçe acá**, fue establesçido... (Z. 288) **De que** el infante se fue ido en su batel (Z. 384) e **desque** el padre vio (Z. 65) e **desí** llegué a... (Z. 74) **de antigüedat** fue India fuente e manera de çiençia (Z. 81) somos ... fechos una carne **del día** que casemos **acá** (Z. 170) será acabado **de este terçer día** (Z. 400)	yo prometo de tener **de aquí adelante** más cuidado con el hato (Q. 95) **de allí** a poco llegó el que le tañía (Q. 158) **De allí** a dos días se levantó don Qujote (Q. 123) el más valiente caballero que **de muchos años** a esta parte se vio en aquellos contornos (Q. 58) la más mala figura, **de poco acá**, que jamás he visto (Q. 234) como si **de luengos tiempos** le hubiera conocido (Q. 290)
2. REPETICIÓN	le posieremos agora nonbre **de nuevo** (Z. 224) los dones grandes que se dan **de tarde en tarde** (Z. 303)	la tornó a hacer **de nuevo** (Q. 75) sacudiendo **de cuando en cuando** las orejas (Q. 276)

Cuadro 20a. Sintagmas preposicionales modificadores encabezados por *DE*: campos espacial y temporal.

Respecto de los ejemplos del cuadro 20a cabe señalar algunos detalles interesantes. En primer lugar, resaltan entre los ejemplos espaciales los del uso de *DE* para indicar LUGAR ESTÁTICO. Éste no es un valor que normalmente se asocia con la preposición *DE*, pero delante del sustantivo *parte* ésta es la preposición por excelencia en los dos libros para expresar lugar. Como indican los ejemplos, *DE* aparece con este mismo valor también delante de *cabo* en Zifar y *lado* en el Quijote, pero estos ejemplos no son muy numerosos. Las diferencias entre los ejemplos del grupo PUNTO DE PARTIDA y los del de SEPARACIÓN Y DIRECCIÓN no son muy grandes, pero a nuestro modo de ver, los ejemplos justifican la división, pues en el primero la atención se fija claramente más en el punto inicial.

En segundo lugar, en lo que toca a los ejemplos temporales, cabe señalar la variación de diferentes combinaciones que se hallan para expresar algo momentáneo. Los ejemplos con las

partes del día y *de antes* se corresponden bastante bien en los dos libros, pero los otros ejemplos ya varían bastante: *de mientra* no aparece en absoluto en el Quijote y *de una vegada* de Zifar ha sido sustituido por *de una vez*, si bien la forma *vegada* sí aparece. También en el grupo PUNTO DE PARTIDA aparecen variaciones y se destacan las diferentes variantes de Zifar: *desí, desque, de que*. Resalta también el uso de los adverbios locales *aquí* y *allí (ally)* en el contexto temporal. Interesante es asimismo ver cómo *DE* aparentemente tenía un valor más amplio que hoy en día, lo cual se nota especialmente en ejemplos como *de antigüedat*, de Zifar y *de muchos años,* y *de luengos tiempos*, del Quijote, donde no aparece ningún adverbio (*acá)* como punto de referencia posterior, hacia el que la separación temporal pueda darse. Por último, cabe notar como un hecho curioso la casi equivalencia entre las frases *de tarde en tarde* y *de cuando en cuando*, si bien el primero es un poco más específico. No nos parece que éste ejemplo pueda interpretarse como 'separación–dirección', puesto que en el contexto este valor no está "activado". En nuestra opinión, lo más esencial de ambos ejemplos es la idea de 'repetición', que en el primer ejemplo es un valor superpuesto al valor subyacente de 'separación-dirección'.

Con respecto a los campos de espacio y tiempo, existe una considerable cantidad de ejemplos y variantes de ejemplos que no aparecen sino en uno de los libros y que por eso no han sido incluidos en el cuadro 20a. Debido a su gran número no podemos presentarlos todos, sino que vamos a notar sólo dos que nos han parecido interesantes. En Zifar, el ejemplo que queremos señalar es el siguiente: *si non* ***de mientra*** *pueden fazer su pro con él* (Z. 64). Según nuestra manera de ver, este ejemplo se refiere a un momento en el tiempo, pero al mismo tiempo, dado el carácter durativo de *mientra*, se trata de un 'momento' poco prototípico. No obstante, entendemos que el valor de *DE* en esta construcción corresponde a los valores de lugar estático del campo espacial. De hecho, un *día* tampoco es un momento prototípicamente breve y momentáneo.

En el Quijote aparece asimismo un ejemplo que no tiene correspondencia semántica en Zifar, si bien formalmente es muy similar. Se trata del ejemplo: *se le pasaban las noches leyendo* ***de clara en clara*** (Q. 73), que realmente está muy cerca del ejemplo con *de tarde en tarde* en Zifar. No obstante, según nosotros, en este último se trata, como ya dijimos, de un adverbio que indica repetición, mientras que el sintagma *de clara en clara* no tiene un significado compuesto al igual que el otro, sino que tiene que interpretarse como indicando *separación-dirección*. Con esto el ejemplo se aproxima al grupo de ejemplos de *separación-dirección* del campo espacial y constituye el único representante de este grupo en el campo temporal.

Con esto creemos haber dicho suficiente sobre los sintagmas adverbiales de lugar y tiempo, así que a continuación vamos a pasar al campo nocional para ver de qué manera se utiliza *DE* para expresar 'modo' y 'manera'.

	ZIFAR	EL QUIJOTE
3. MODO, MANERA	creer **de todo en todo** que son verdaderas la palabras de la fe de Ihesu Christo (Z. 59) con voluntad de desfazer e toller **del todo** al que muerde (Z. 300) non vos fuera mejor ir **de grado** en la mi presión (Z. 194) ayudarvos he muy **de buena mente** (Z. 364) diógelo **de malamente** e tarde (Z. 72) verdat es que más **de ligero** se dizen las cosas que non se fazen (Z. 90) se digan **de balde** (Z. 160) fezieron muchos libros e **de grant provecho** posieron en ellos muchos enxienplos (Z. 59) me mandará matar **de cruel muerte** (Z. 300) feriendo e matando muy **de rezio** (Z. 164) comer muy **de rezio** (Z. 67)	con patentes errores, **de todo punto** inexcusables (Q. 570) medio podridos, o podridos **del todo** (Q. 281) que se veía metido **de hoz y de coz** en la discordia del campo de Agramante (Q. 544) —Eso haré yo **de muy buena gana** (Q. 180) tomáronse a reír **muy de gana** (Q. 600) vais a ellas muy **de mala gana** (Q. 273) que viniesen **de molde** para coronarte por rey de uno dellos (Q. 127) el ventero, **de industria**, había muerto la lámpara (Q. 206) miró **de espacio** al que le tenía asido (Q. 533) porque vamos **de priesa** (Q. 530) volviendo **de improviso** el arábigo en castellano (Q. 143) acertándole **de lleno** sobre la almohada (Q. 145) dejando a los dos aventureros **de mala traza** y **de peor talante** (Q. 192) como por ensayarse **de burlas** a lo que pensaba hacer **de veras** (Q. 495) como **de ordinario** les acontece a los caballeros andantes (Q. 77) yo sé que **de secreto** estaba ese caballero muy bien enamorado (Q. 175) allí muy **de propósito** se ponía el renegado (Q. 495) ahí está nuestro licenciado, que lo hará **de perlas** (Q. 387) que, por no saber leer, le había respondido **de palabra** (Q. 328) adonde me los pagarán **de contado** (Q. 366)
3. ORIGEN, PROCEDENCIA, SEPARACIÓN ABSTRACTOS	ovo nonbre Zifar **de bautismo** (Z. 58) seméjales que **de natura** e **de sangre** les venía este esfuerço... (Z. 179) fue traslavdado **de** caldeo **en** latín e **de** latín **en** romançe (Z. 56) eso mesmo del que quiere fazer cambiado el tienpo **de** bien **en** mal (Z. 107)	alzar la mano y alcanzarle **de** las robustas encinas (Q. 155) **de donde** también tejió su tela el cristiano poeta ... (Q. 114) **de aquí** se sigue que (Q. 225) pues a mí **de derecho** me habéis vuelto tuerto (Q. 233)
3. CAUSA	non podría pasar el río **de** flaqueza (Z. 318) por eso ando así apremiado **de pobre** (Z. 112) quebrantado ando **de** grandes cuidados (Z. 130) a coraçón lo avedes **de** proeza (Z. 89) demandat perdón a la dueña **de**l mal que le fezistes (Z. 99)	sin poderse menear, **de** puro molido y emplastado (Q. 209) el sudor que sudaba **de**l cansancio (Q. 107) la visera, que ya estaba hecha pedazos, **de** los palos (Q. 104) yo me retiré y aparté deste peligro **de** miedo sino por complacer a tus ruegos (Q. 277) esto lo hace él **de** maligno (Q. 374)

		no querría que se me pudriesen **de** guardadas (Q. 207) pidió perdón **de** los asaltos pasados (Q. 288)
3. INSTRUMENTO	diéronse muy grandes golpes **de** las espadas (Z. 204) ir yo **de cavallo** e vos **de pie** (Z. 82) que se cae en ella **de goliella** (dim. de gola = 'boca')(Z. 334) la çiençia sepa ome **de coraçón** (Z. 57)	que **de** sólo un revés había partido por medio dos fieros (Q. 74) y **de** un golpe, llegándole la cabeza a su pecho, se las (barbas) puso (Q. 369) halló un papel escrito **de** la misma letra de Luscinda (Q. 356) le hizo caer **de espaldas** (Q. 298) don Quijote se había puesto **de pies** sobre la silla de Rocinante (Q. 528) algunas sentencias o latines que vos sepáis **de memoria** (Q. 55) que la sé **de coro** (Q. 56)
3. EXPRESIONES FIJADAS	dava de lo suyo granadamente, **de guisa que** (Z. 64) fue engañado **de esta guisa** (Z. 214) **de manera que** (Z. 107) **de tal manera** es que... (Z. 224) **de cómo** entraron... (Z. 214)	**de modo que** me parece que no seré más hombre en toda mi vida (Q. 390) **De ese modo**, yo recelo morir deste mal estraño (Q. 330) comenzó a vomitar, **de manera que** no le quedó cosa en el estómago (Q. 210) lo ordenaba **de otra manera** (Q. 495) puesto que **de tal manera** podía correr el dado (Q. 303) **de suerte que**, cuando... le respondió ... (Q. 105) vieron venir un hombre **de aquella suerte armado** (Q. 83)

Cuadro 20b. Sintagmas preposicionales modificadores encabezados por *DE*: campo nocional.

Como se puede observar, los ejemplos del cuadro 20b son además de bastante numerosos, también muy variados. Es notable asimismo la extensa variedad de ejemplos del Quijote comparados con los de Zifar, especialmente en los grupos MODO, MANERA y CAUSA. Dentro de este grupo pueden identificarse algunos subgrupos cuyos caracteres no son, sin embargo, tan unitarios como para que hayamos querido destacarlos formalmente. En todo caso, los primeros ejemplos son todos más o menos equivalentes al significado que tiene modernamente el adverbio 'completamente'. El ejemplo más vivaz es seguramente el *de hoz y de coz* del Quijote, pero las variantes con *todo* también dan muestras de una ampliación de significado bastante libre.

Siguiendo estos ejemplos tenemos otro subgrupo en que se usan dos diferentes sustantivos como núcleos para construir dos adverbios más o menos sinónimos. Resalta en los ejemplos de Zifar el uso de *mente* como palabra independiente, puesto que ésta es hoy en día la terminación adverbial por excelencia. Aún más sorprendente puede resultar el hecho de que *de buena mente* no aparezca en el Quijote, sino que allí los ejemplos correspondientes se construyen con *gana*. En cambio, en el Quijote *mente* ya ha asumido su función como terminación adverbial y los adverbios *malamente* y *buenamente* formados con esta terminación aparecen ambos una vez

en nuestro material, pero siempre sin *DE*. El resto de los ejemplos ya no se dejan comparar sistemáticamente, sino que representan más bien la gran variedad que es característica de los SAdvs de modo. Además de los ejemplos presentados, aparece por lo menos otra cantidad igual de ejemplos, de los cuales presentaremos los más interesantes más abajo.

Respecto de los ejemplos del grupo ORIGEN, PROCEDENCIA, SEPARACIÓN no hace falta hacer muchos comentarios, puesto que pensamos que los ejemplos son suficientemente transparentes. Es evidente que la diferencia entre 'separación' y 'origen' es bastante difusa y difícil de especificar y es especialmente complicado tratándose del campo nocional. Es por ello por lo que hemos decidido juntar los ejemplos de este tipo en un solo grupo. Los ejemplos de CAUSA son igualmente bastante claros y no hemos considerado necesario establecer una jerarquía interna para los diferentes tipos de causa. Es cierto que existe una notable diferencia entre 'causa positiva' o 'mérito' y una 'causa directa y negativa', pero esta diferencia depende totalmente del contexto y no implica cambios en la interpretación del funcionamiento y la semántica de *DE*.

Más interesantes son los ejemplos del uso instrumental de *DE*, pues en este grupo hemos incluido, además de los ejemplos más evidentes, unos ejemplos que no parecen del todo obvios a primera vista. Se trata de los ejemplos donde está implicada una parte del cuerpo humano (salvo *ir de cavallo* de Zifar, por supuesto). Una interpretación inmediata sería decir que estas expresiones adverbiales indican modo, pues pueden usarse para responder a la pregunta ¿cómo?, que es un criterio evidente para determinar si un adverbio es modal. Sin embargo, según nuestro parecer, ésta es una interpretación secundaria, mientras que la primaria sería interpretarlas como 'instrumento'. Se trataría, pues, de que los orígenes de estos ejemplos estarían en el uso ablativo instrumental: ¿qué utilizamos para caminar? Los pies. De esta manera *ir de pie* equivaldría a 'ir con (ayuda) de los pies'[36]. Con esto, el caso de *ir* parece evidente, y, a nuestro modo de ver, para los otros ejemplos se trata del mismo uso instrumental original, si bien para ver el paralelo en estos ejemplos hay que recurrir un poco más a la imaginación (o a la deducción histórica, desde luego). Por lo tanto, saber algo *de corazón* o *de coro* significaría originalmente que se hacía algo suplicando al corazón y ayudándose de él. Pero, en fin, hacer algo con el corazón comprometido ni siquiera suena imposible para el oído moderno.

No obstante, con esto no queremos decir que no existan otras posibilidades de interpretar estas expresiones: en casos como *caer de espaldas* o *de goliella* puede ser también que se esté refiriendo al 'punto del cuerpo que es afectado'. Ésta idea no es nueva, sin embargo, sino que ya hemos visto en secciones anteriores cómo está relacionada con la idea de 'instrumento',

[36] En ruso, lengua que conserva el caso instrumental, se usa exactamente este caso para expresar la idea de *ir de pie*: Я иду пешком (Ya idu pechkom).

por ejemplo en el caso de *asir de la lanza*. Sea cual fuere la interpretación por la que se opte, los significados se encuentran bastante cerca el uno del otro.

Por último, cabría decir algunas palabras sobre las llamadas EXPRESIONES FIJADAS. Éstas son, como ya constatamos más arriba, los ejemplos que en gran medida contribuyen a que el uso de *DE* como núcleo de sintagmas adverbiales ocupe el segundo y el tercer puesto con respecto a la frecuencia de uso de las diferentes construcciones con *DE*. Los sustantivos regidos por *DE* en estas locuciones difieren, sin embargo, entre Zifar y el Quijote: en aquél, la locución más usada es *de guisa que*, mientras que en éste, la más frecuente es *de manera que* inmediatamente seguida de *de modo que*. En el Quijote se usa además *de suerte que* y en el caso de Zifar, una locución que no se puede olvidar es *de cómo*, si bien en ésta, *DE* no está ejerciendo una función parecida a la de los otros ejemplos. En esta última locución el valor de *DE* está más cerca de la idea de 'asunto', mientras que para *guisa, modo,* y *manera,* querríamos relacionar el valor de *DE* con la idea de 'lugar estático', si bien es evidente que se trata del campo nocional o abstracto.

Ahora bien, habiendo visto y comentado los aspectos más centrales de los usos espaciales, temporales y nocionales (modales), todavía nos quedan por ver los ejemplos más interesantes que no fueron incluidos en ningún cuadro. De estos queremos destacar tres grupos de ejemplos, de los cuales uno se encuentra en Zifar y dos en el Quijote. Los ejemplos de Zifar son los siguientes:

> escuderos **de cavallo** (Z. 95)
> escuderos **de pie** (Z. 95)

y los del Quijote:

> según iba **de triste y malencónico** (Q. 267)
> según las [barbas] tienes **de espesas** (Q. 264)
>
> si esto no hubiera **de por** medio (Q. 204)
> A cada uno di este aviso **de por** sí (Q. 496)
> es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en las galeras **de por** fuerza (Q. 265)

En nuestra opinión, los ejemplos de Zifar muestran un caso de omisión de verbo, siendo los sustantivos curiosamente modificados por un sintagma adverbial, pues consideramos imposible interpretar los SSPP como indicando cualidad "de modo adnominal". Entonces, la única manera que nos queda de analizar estas frases es postulando que se trata de dos frases en las que se ha omitido el verbo *estar* (o parecido, por ejemplo *ir*), y entonces tienen que interpretarse conforme a esto. Las expresiones *estar de pie* y *estar de cavallo*, en cambio, sí son analizables según el modelo anterior.

Los ejemplos del Quijote, por su parte, hay que comentarlos por separado, dado que representan dos casos diferentes. Los primeros ejemplos suponen una interesante excepción a la regla implícita de los sintagmas preposicionales adverbiales encabezados por *DE*, pues a *DE* no le siguen sustantivos sino adjetivos. Según la noción que tenemos del español moderno, parece

a primera vista que *DE* esté de sobra, por lo menos en la primera de las frases, ya que no hay nada que diga que no se podría decir 'iba triste y melancólico'. Para la segunda frase, sin embargo, ya habría que hacer algunas modificaciones para poder rechazar *DE* por inútil. En nuestra opinión, lo que ocurre en estas frases es que no parece haber una diferencia completamente fijada entre adjetivos y adverbios de modo. Una muestra de esta debilidad la constituye el frecuente uso de SSPP introducidos por *DE* en su lugar. En cualquier caso, parece que lo que hace *DE* en estas frases es darle carácter adverbial a la construcción.

Otra cuestión es, sin embargo, qué valor semántico le corresponde. A nuestro modo de ver, está claro que este valor ha de ser bastante abstracto, pero habiendo visto los ejemplos del cuadro 20, podemos establecer paralelos con la idea de 'instrumento' y la de 'acompañamiento' que acompaña cualquier idea instrumental (cf. la definición de Bassols (1962: 118) arriba). Asimismo, esta explicación tampoco sirve para el segundo ejemplo, *según las [barbas] tienes* ***de espesas*** (Q. 264), donde *DE* funciona más como un refuerzo al adjetivo.

El segundo grupo de ejemplos nos plantea otra vez una situación donde hay un choque de dos preposiciones. Como en el caso anterior (cf. la sección 3.2.4), el choque no implica que los valores preposicionales se solapen o confundan, sino que aquí se trata de que *DE* intenta dar carácter de adverbio a una expresión que por casualidad es otro SP. En el caso de *de por medio* se trata de un 'obstáculo', en hacer algo 'por separado' o 'separadamente', mientras que la última frase parece querer recurrir a la idea de instrumento: iríamos de 'con fuerza' o 'a la fuerza' a 'forzadamente'.

Antes de terminar esta sección cabe todavía hacer algunos comentarios sobre los valores semánticos también respecto de los casos más "ejemplares" que hemos visto. En la discusión sobre los ejemplos específicos ya hemos entrado en el asunto y hemos podido constatar que los valores pueden alcanzar niveles bastante abstractos. No obstante, en los ejemplos más básicos de lugar y tiempo, los valores semánticos de *DE* también son básicos. De hecho, se trata, a nuestro modo de ver, en la gran mayoría de los casos, de una ampliación a niveles cada vez más abstractos de los valores básicos y concretos de 'separación' y 'lugar estático'. Ya hemos mencionado, por ejemplo, la relación existente entre el valor de 'lugar afectado' e 'instrumento', y de hecho esta relación juega un papel bastante importante en muchos de los casos de esta sección. Por ejemplo en los SP que indican modo, del tipo *de buena mente, de mala gana, de improviso*, etcétera, se trata de un 'lugar estático' abstracto (nocional) que puede extenderse a ideas como 'instrumento' o 'acompañamiento'. El valor 'lugar estático abstracto' está, por su parte, detrás del uso de *DE* en *de todo punto* y *de modo que, de tal manera*, donde constituye una base abstracta en que pueden "sentarse" y desde donde pueden "tomar carrerilla" los SSNN modales.

3.6. BREVE RESUMEN RESPECTO DEL ANÁLISIS FUNCIONAL

En las páginas que constituyen este capítulo hemos visto una gran cantidad de diferentes contextos y construcciones en que aparece la preposición *DE*, y antes de dar un paso adelante y emprender la siguiente, y ojalá al menos igualmente esclarecedora, parte de nuestro estudio, consideramos oportuno comentar y resumir los posibles resultados del análisis que hemos realizado. Somos conscientes de que debido a la gran extensión del material hemos tenido que presentar y comentar los ejemplos de una manera un tanto escueta y superficial. Creemos, no obstante, que hemos conseguido comentar los puntos que hemos considerado más importantes de cada contexto en general y las varias construcciones y categorías en particular. Es un eterno problema de la presentación científica saber exactamente cuánto hace falta para que un asunto quede explicada de manera suficiente, y al mismo tiempo evitar que la presentación se haga pesada y monótona. Por eso, ahora volvamos al tema, el análisis.

Considerando la extensión y pluralidad del material, resulta obvio que hemos visto sorprendentemente pocas diferencias significativas en el uso de *DE* entre los dos libros, pese a que son observables considerables diferencias entre el lenguaje de uno y otro. Sabiendo al mismo tiempo que entre los usos presentados en nuestro análisis y el uso moderno hay una diferencia evidente, esto nos lleva a pensar que los cambios más significativos deben de haber tenido lugar en épocas posteriores al Quijote. Sabemos igualmente que las diferencias entre los usos antiguos y el uso moderno de *DE* consisten mayoritariamente en que *DE* ha sido sustituida por otras preposiciones, entre ellas especialmente *POR* y parcialmente *PARA*. Es fácil comprender que tales cambios no han de salir a la luz al concentrar la comparación entre los dos libros solamente en el uso de *DE*. Es decir, debido a que nuestro análisis se ha fijado especialmente en la comparación de los diferentes usos de *DE*, y sólo *DE*, hemos dejado de lado las otras preposiciones y sus usos e influencias sobre el uso de *DE*.

Otra observación que cabe hacer es que sobre la base de los ejemplos que hemos visto, podemos decir que si bien el lenguaje del Quijote difiere en muchos aspectos del de Zifar –es decir, es más rico así en expresiones como en vocabulario y construcciones sintácticas, en general, es un lenguaje muchísimo más moderno que el de Zifar–, respecto del uso preposicional y particularmente el uso de *DE*, los ejemplos del Quijote no son muy modernos. De hecho, a diferencia de lo que nosotros esperábamos al iniciar nuestro análisis, respecto del uso de *DE*, Zifar y el Quijote no difieren sobremanera. Las diferencias que aparecen son en general producidas por diferencias de vocabulario, o sea, por las diferencias que ocurren respecto de los términos regentes y regidos, pero *DE* en sí no cambia fundamentalmente ni de uso ni de significado.

Insistiendo todavía en las diferencias contextuales, cabe resaltar otra vez el hecho de que hay una notable diferencia en la distribución de los usos de *DE* respecto de los cuatro contextos fundamentales que hemos presentado en capítulos separados. En los dos libros, pues, *DE* se destaca principalmente como una preposición adnominal, pero la diferencia entre los dos libros es notable: el 50,9% para Zifar frente al 55,1% para el Quijote. Asimismo en posición adadjetival la frecuencia es más baja en Zifar, el 3,3% frente al 5,6% en el Quijote, que casi dobla la de Zifar. Así, la diferencia en la frecuencia de uso también contribuye para la segunda diferencia fundamental que es la inversa de la del contexto adnominal. Se trata, evidentemente, de los usos adverbales, donde Zifar se destaca por rebasar al Quijote con 31,3% frente a 26,3%. Cuando a estos datos añadimos las frecuencias de usos adverbiales independientes, que para Zifar es de un 14,5% y para el Quijote de un 13%, es evidente que *DE* se usa con mayor frecuencia en el contexto adverbal en Zifar que en el Quijote. En nuestra opinión, éste es un punto importantísimo que no cabe olvidar, a pesar de que tal vez no haya quedado suficientemente claro en el análisis, pues si una inconveniencia ha tenido el análisis en contener más ejemplos que sólo los del material estadístico, es en el hecho de que las relaciones de frecuencia han sido borradas por las grandes cantidades de ejemplos del Quijote procedente de fuera del material estadístico. Por otro lado, de no haber sido incluidos estos ejemplos, habría sido más difícil demostrar y comprender la verdadera diferencia que existe entre los dos libros.

Teniendo, pues, estos conocimientos como punto de partida para la reconstrucción semántica de los varios usos de *DE* que emprenderemos en la segunda parte del estudio, es de esperar que se logre establecer una descripción coherente y conjunta, pues a pesar de los 300 años de intervalo entre Zifar y el Quijote, los usos preposicionales no parecen estar separados por un lapso tan largo.

4. TENTATIVA DE DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA DE LA PREPOSICIÓN *DE* SEGÚN LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

En este capítulo nos proponemos establecer una descripción semántica de la preposición *DE* basándonos en los usos que hemos visto en el capítulo anterior. La descripción se realizará siguiendo los modelos que propone la Lingüística Cognitiva, es decir, intentaremos explicar y describir la evidente pluralidad de usos y significados de la preposición *DE* mediante algunas imágenes esquemáticas y, por último, estableciendo una red semántica. Ésta tendrá como objetivo presentar las relaciones semánticas (extensión, metáfora, metonimia, por ejemplo) que existen entre los diferentes significados de *DE*, de una manera que esperamos ilumine la situación que a primera vista parece poco ordenada y más bien caótica. La idea es esclarecer de qué manera se relacionan unos usos con otros y qué tipo de jerarquía es posible establecer. También estamos interesados en ver si es posible encontrar un significado central del que todos los otros proceden, o si es mejor partir de dos o varios prototipos.

Somos conscientes de que una descripción de este tipo necesariamente ha de tener un carácter más o menos sujetivo, pues se trata en muchos casos de ejemplos muy abstractos que pueden interpretarse de maneras bastante diferentes. Sin embargo, al mismo tiempo basamos nuestro análisis en un material auténtico y esperamos que los ejemplos que presentaremos apoyen nuestro punto de vista en los casos más complicados. En cualquier caso, admitimos en todo punto la posibilidad de interpretar los ejemplos de varias maneras, y la nuestra es sólo una de las posibles. Por ello, la presentación semántica que sigue debe interpretarse sólo como lo que es, o sea, una propuesta de descripción semántica de la preposición *DE*; no es, ni ha de interpretarse como una descripción definitiva.

Como ya pudimos observar en las palabras conclusivas del capítulo anterior, los usos de los dos libros de nuestro material difieren semánticamente muy poco, con lo cual no hemos considerado necesario hacer presentaciones semánticas comparativas de ellos. En cambio, para la presentación semántica hemos escogido los mejores ejemplos de cada contexto analizado y serán incluidos ejemplos de los dos libros indiscriminadamente. Para esta parte hemos elegido una totalidad de 208 ejemplos del capítulo tres, los cuales hemos clasificado de nuevo según criterios semánticos. El número de estas categorías semánticas es doce[37], dentro de las cuales hemos intentado distinguir unos ejemplos centrales de cada categoría, que las representarán en

[37] Cabe aclarar desde el principio que si bien las categorías tienen como objetivo describir los diferentes significados de la preposición *DE*, independientemente del contexto, no existen términos exactos para expresar todos los significados diferentes. Es por este motivo por el que las categorías reciben nombres como ”posesión” o ”instrumento” aunque estos nombres realmente no denominen significados sino más bien construcciones. Los significados se esclarecerán en la presentación de cada categoría, pero para referirnos a ellos, seguiremos utilizando los términos más generales.

la red semántica. Son en total 40 los ejemplos más centrales de las doce categorías que hemos escogido para la presentación de este capítulo. Pasemos ahora a ver cómo se relacionan y describen las diferentes categorías y cómo se construye la red.

4.1. LA FAMILIA SEMÁNTICA DE LA PREPOSICIÓN DE

Como habrá quedado claro durante la parte analítica de este estudio, los usos de *DE* en los diferentes contextos alcanzan en varios casos valores muy variados y hasta opuestos, lo que se puede observar muy claramente en el caso de las ideas de 'separación' de un lado, y 'finalidad' de otro. Por eso no sorprende que Sancho (1994: 247 y ss.), al iniciar la presentación de *DE* en su estudio de las preposiciones catalanas, observe que *DE* es una preposición difícil de describir de una manera completamente coherente en todos los contextos en que aparece, debido principalmente a que estos contextos son tan variados. Es también por este motivo por el que él se pregunta si se trata de una preposición o dos (1994: 248), hecho que ya mencionamos anteriormente. O tal vez el motivo sea más bien que, al menos respecto de la *DE* catalana, parece haber dos núcleos semánticos, que aparecen en contextos diferentes: el primer grupo de valores semánticos relacionados lo encontramos especialmente en el contexto adverbal, Sancho (1994: 249) lo llama "*de* separatiu"; el segundo grupo aparece en el contexto adnominal, y lo caracteriza como "N *de* N". Sin embargo, según él, la separación entre estos dos grupos no es definitiva, sino que por el medio aparecen los usos *partitivos* de *DE*. De este modo él considera que todos los usos de *DE* forman una cadena semántica ininterrumpida, dividida en tres campos principales. Ésta es una afirmación que encontramos bastante acertada, y en lo siguiente podremos ver que la situación es parecida en nuestro material, si bien hay que recordar que éste consiste en dos obras que representan más bien la historia del español que su estado contemporáneo, cuyos usos preposicionales no son comparables con los de una lengua contemporánea normatizada.

Tiene ciertamente razón Sancho en diferenciar los usos adnominales de los adverbales (valores separativos – valores intrínsecos), pero no es ésta la única manera de presentar los significados de *DE*. De hecho, ya que sólo en la conclusión presenta el conjunto de significados de cada una de las preposiciones en un lugar, no se da una visión clara de toda la situación. No negamos que sea impresionante su idea (e imagen (Sancho 1994: 248)) de que los diferentes significados de *DE* formen pequeños círculos (representan campos de uso de determinado significado) que se solapan, y al mismo tiempo son incluidos en dos círculos superpuestos que corresponden a los dos usos principales ya mencionados. Sin embargo, en nuestra opinión, sería interesante ver también explícitamente cómo se relacionan entre sí los distintos usos, o sea, para referirnos a la imagen de Sancho, saber qué círculos se refieren a qué usos. Es por este motivo

que en este estudio hemos decidido intentar concluir nuestra presentación de la semántica de *DE* estableciendo una red semántica, donde la intención es que queden bien a la vista tanto los diferentes significados de *DE* cuanto las relaciones existentes entre ellos.

¿Cuáles son entonces los principales significados de la preposición española *DE*? Como dijimos en las palabras introductorias de este capítulo, hemos dividido los diferentes significados de *DE* de nuestro material en 12 categorías. Éstas iremos presentándolas y comentándolas durante lo que resta de este capítulo, empezando por los valores más concretos y prototípicos, es decir, los locales, que expresan 'separación'. A medida que vayamos viendo las categorías y los ejemplos, intentaremos también ilustrar mediante imágenes esquemáticas, abstractas siempre, las ideas expresadas por *DE*. Después, cuando hayamos visto el ejemplo central y algunas variantes de cada categoría de significado, estaremos listos para presentar todas estas ideas a modo de red.

4.1.1. Separación

El valor de separación es el que consideramos como más prototípico de todos los que expresa *DE*. Es también un valor que corresponde bastante bien con el significado original de la *DE* latina, si bien carece de la idea de descenso que caracterizaba el étimo latino (Väänänen 1956: 3). Este valor se da más típicamente en el contexto adverbal, y, por ello hemos elegido como ejemplo central la siguiente frase:

(1) **fuye de** otro mayor… (Z. 134)

Aparece asimismo otro ejemplo separativo que quizá podría considerarse otro ejemplo prototípico de esta idea, (2) ***salió*** *una leona* ***de****l montezillo* (Z. 114), pero dado que el verbo *salir* indica que la separación se da desde el interior del locus (montezillo), y así incluye una noción de 'extracción', pensamos que *huir* es más típico en la medida en que no implica 'salida'.

No obstante, dado que éste es un valor muy prototípico, es de esperar que haya un buen número de variantes derivadas de él. Así, podemos ver el valor separativo en una forma bastante pura también en el contexto adnominal, (3) *las arrojó gran* ***trecho de*** *sí* (Q. 91), así como en el adadjetival, (4) *non fue* ***más de un*** *golpe aqueste que vedes* (Z. 200), si bien en el (4) se trata ya de un valor bastante más abstracto donde la separación se da sólo en un sentido figurado. Una descripción esquemática de la idea de 'separación' la hemos construido en la imagen 4:

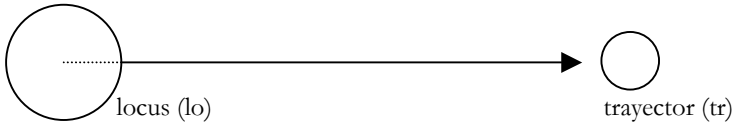


Imagen 4. Separación.

La línea punteada que sale del interior del locus se refiere a la posibilidad, pero no obligación, de que la 'separación' se inicie en el interior.

4.1.2. Origen

Muy cerca de la idea de 'separación' tenemos otro valor muy frecuente e igualmente típico del contexto adverbal, la idea de 'origen' o 'procedencia'. De hecho, esta idea es tan similar a la de 'separación' que es difícil describir las dos mediante imágenes diferentes, puesto que la diferencia es palpable tan sólo mentalmente o con ayuda del contexto. Digamos sólo que, a nuestro modo de ver, la idea de 'origen' representa un caso menos nítido de 'separación' y que perfila más bien la idea de 'acercamiento', en lugar de 'alejamiento'. Está también presente una idea de 'interioridad' inicial, lo que, como recordamos, no es característica de la idea separativa. Por ello, como ejemplo central de esta idea hemos escogido la siguiente frase:

(5) me **viene de**l cielo esta ruina (Q. 282),

cuya descripción esquemática podría ser el espejo de la imagen 4:

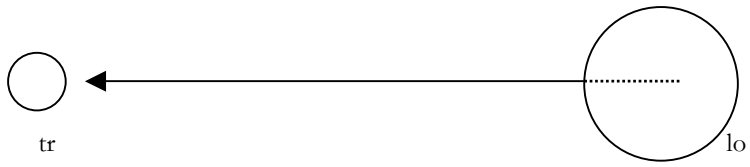


Imagen 5. Origen.

Sin embargo, al igual que la categoría de separación, también la idea de 'origen' es tan frecuente y fecunda que aparece en muchos contextos y a muchos niveles diferentes, de los cuales podemos destacar los siguientes ejemplos: (6) *un cavallero* ***de****l regño de Porfilia* (Z. 214), (7) *si non* ***fuesen de una*** *creençia ellos e los pueblos* (Z. 273), y (8) ***só perdonado de*** *la señora de la villa?* (Z. 108). Cabe observar que en los dos últimos ejemplos (7 y 8) se trata de una 'procedencia' desde un 'origen' bastante abstracto. Si bien en la expresión de *agente* (8), éste no es abstracto, sí lo es la idea de que la acción se origine en él. En todo caso, nos parece evidente que la idea de 'origen' es una derivación del valor de 'separación'.

4.1.3. Causa

La idea de 'causa' es otro valor que a nuestro modo de ver tiene sus orígenes en la separación concreta, pero a través de algunas derivaciones de significado ha llegado a expresarse también una idea tan abstracta como ésta mediante la preposición *DE*. La descripción esquemática de la

idea de 'causa' no aportaría detalles realmente nuevos, pues según nuestro modo de ver lo único que distingue la 'causa' de la idea de 'origen abstracto', es el matiz de valoración moral que implica la causa (normalmente negativa, pues una causa positiva la conocemos a menudo como *motivo*), lo cual difícilmente se deja interpretar mediante símbolos esquemáticos. De cualquier modo, considerando que se trata de una 'procedencia' abstracta y valorizada, hemos determinado la siguiente frase como el ejemplo más típico de 'causa':

(9) ciego **de** enojo (Q. 442)

Su representación esquemática sería igual a la que acabamos de ver, pero se trazaría la línea a trechos indicando el carácter abstracto de la procedencia. Al igual que en el caso anterior, podemos encontrar una variante de 'causa' en el contexto adverbal, pues el agente de una frase pasiva puede pensarse como expresando la 'causa': (10) *fincavan espantados* ***de*** *aquel golpe* (Z. 204) (cf. este ejemplo con el (8) arriba, donde el agente es un ser animado, pero hay que observar que lo uno no excluye lo otro, ni respecto del origen ni de la causa).

4.1.4. Extracción

La 'extracción' es un valor que también está relacionado con la idea de 'separación', pero que al contrario de ésta, normalmente aparece en el contexto adnominal; es decir, este valor se presenta principalmente en las construcciones de carácter partitivo, que son (normalmente) adnominales, pero al mismo tiempo tampoco es raro que aparezca la idea de 'extracción' tras un verbo. Conforme a esto, Sancho (1994: 249-250) establece el valor de extracción ("*de* partitiu") como el puente entre los valores *intrínsecos* adnominales y los valores de 'separación' adverbales. Esta idea ciertamente tiene su lógica, pues es bien sabido también que el uso partitivo de *DE* se origina en el genitivo partitivo latino, que era una construcción adnominal. Como el genitivo latino tampoco era extraño al contexto adverbal, sin embargo, éste es seguramente un posible punto de conexión entre los usos preposicionales de los dos campos diferentes.

Puesto que aceptamos la idea de Sancho de que la 'extracción' es un valor más bien prototípico del contexto adnominal, hemos tomado el siguiente ejemplo como representante central de esta idea:

(11) un pedaço de la mi espada (Z. 74)

No obstante, esto no impide que en el contexto adverbal se hallen igualmente buenos ejemplos de 'extracción': (12) *por un pecado solo fue Adán* ***echado de*** *paraíso* (Z. 234) y (13) ***dávanles de****l vino en sendas copas de berillo* (Z. 389), pongamos por caso. El único inconveniente que tiene el ejemplo con el verbo *echar* es que la acción se desarrolla típicamente en el interior, con lo cual un término como *expulsión* tal vez sería más apropiado. Sin embargo, la situación semántica

objetiva es la misma y cambia sólo el punto de vista[38]. En este punto podemos recordar asimismo el ejemplo de arriba con *salir*, donde había un tipo de extracción cuya característica se debe a que, frente a *echar*, *salir* indica una acción que normalmente es voluntaria. La descripción esquemática de la idea de 'extracción', no se diferencia en lo esencial de las imágenes anteriores salvo en el hecho de que en este caso la línea "separativa" es completa desde el interior del locus, y que hemos señalado explícitamente el trayector también dentro del locus, en su punto de origen. El borde más grueso con que viene marcado el trayector dentro del locus señala la parte que es extraída siguiendo la ruta trazada por la línea curvada.



Imagen 6. Extracción.

4.1.5. Materia

La idea de *DE* en las expresiones de materia está, por su parte, íntimamente relacionada con las ideas de 'extracción' y 'origen', pero al mismo tiempo está más específicamente ligada al contexto adnominal que éstas. Cabe observar igualmente la semejanza sintáctica entre los ejemplos de materia y de cualidad, pues una *casa de piedra* está sintácticamente tan cerca de una *casa pétrea* como lo está un *hombre de honor* de un *hombre honrado*. Ahora bien, como dijimos, hay un aparente parentesco con los valores separativos que acabamos de ver, lo cual se deja observar bastante bien en nuestro ejemplo prototípico de 'materia':

(14) la presión era de una **çinta de fierro** (Z. 111)

La idea es que el material, el *fierro*, debe haber dado origen a la existencia de la *çinta*, y en el proceso de elaboración, se ha tenido que extraer una cantidad de hierro del yacimiento. Desde este punto de vista, la imagen esquemática no diferiría de manera significativa de la anterior. Por lo tanto, en lugar de bosquejar otra imagen similar, podemos comentar otro aspecto de las expresiones de materia, que es su carácter adnominal. Conforme a esta característica, Sancho (1994: 294) llama este caso una *relación intrínseca*, lo que es una denominación que encontramos bien motivada, pues la relación entre una cosa y la materia que la constituye es claramente intrínseca (interna), o sea, la relación se establece dentro del ámbito de los dos componentes, trayector y locus. Esto lo podemos ver si consideramos que el trayector, la *çinta*, es de *fierro*, y el locus, *fierro* difícilmente puede ser otra cosa que ese mismo material, 'hierro': de esta manera

[38] Recuérdese en este punto que el *punto de vista* es un factor muy importante en la determinación de los significados de las preposiciones, por ejemplo en la sistematización de Pottier, donde la única diferencia entre las ideas de 'separación' y 'finalidad' es el punto de vista o inicial o final (cf. Pottier (1962, 1968) y nuestro capítulo 2.2.)

tenemos una relación interna donde el trayector y el locus designan prácticamente la misma cosa. Según Sancho (1994) y Langacker (1992), las relaciones intrínsecas (o internas) son una característica típica de la *DE* adnominal, de lo cual podremos ver más detalles cuando lleguemos a esas categorías un poco más adelante.

Esta categoría, es pues, bastante interesante, pues de un lado tenemos una 'extracción' motivada y lógica, y del otro, una relación intrínseca donde la parte externa no tiene cabida. Muestra además que la idea de Sancho en considerar los usos partitivos como puente entre los dos dominios principales parece ser válido también para nuestro material.

4.1.6. Posesión

Con el uso posesivo entramos ya en el corazón de los usos adnominales y nos encontramos ante una *DE* que establece relaciones bastante abstractas, que como acabamos de ver pueden caracterizarse como *intrínsecas*. El uso posesivo de *DE* corresponde al genitivo latino y puede realizarse de varias maneras diferentes, si bien la posición más prototípica es una relación concreta entre un poseedor y un poseído igualmente concretos. Como ejemplo central hemos escogido la siguiente frase:

(15) aquel es el caballo **de** nuestro don Quijote (Q. 322)

En este punto cabe recordar que en el análisis que vimos de esta construcción en el capítulo 3.2. hacíamos una distinción entre 'posesión' y 'pertenencia' exactamente por causa de estas variaciones. Sin embargo, en esta parte, dado que la relación no difiere sino en el grado de abstracción, la cual no se dejaría representar en las imágenes esquemáticas, vamos a contentarnos con describir el ejemplo más prototípico. Esto no implica, sin embargo, que no consideremos importantes los ejemplos menos prototípicos de relaciones posesivas, como (16) *las cortezas **de** los árboles* (Q. 320), (17) *la muerte **de** aquel mi avuelo* (Z. 77), (18) *estás en tu casa, donde eres señor **de**lla* (Q. 51).

Antes de empezar a comentar la relación intrínseca que establece *DE* entre dos sustantivos en esta construcción, cabe repetir que la idea de 'posesión' también tiene paralelos bastante evidentes con los valores separativos que hemos visto arriba. El genitivo latino se utilizaba, como ya mencionamos más arriba, con valor de 'extracción' en la construcción partitiva, y el parentesco, a un nivel bastante esquemático, entre los valores de los casos genitivo y ablativo ya fue señalado en la sistematización de Pottier (cf. el capítulo 2.2. del presente estudio y Pottier (1962)). Sin embargo, dado que la posesión es considerada por los cognitivistas una relación intrínseca, cuya descripción difiere bastante de las descripciones que hemos visto hasta ahora, cabe echarle una mirada a la manera en que se hace.

El primero que investigó la construcción posesiva desde la perspectiva cognitiva parece haber sido el lingüista neocelandés Taylor, quien en 1989 publicó un artículo sobre el genitivo

inglés, citado por todos los que posteriormente se han manifestado acerca del asunto. Tanto Bartning (1993), en su artículo "La préposition *de* et les interprétations possibles des syntagmes nominaux complexes. Essai d'approche cognitive" sobre el uso adnominal (N *de* N) de la *DE* francesa, como Sancho (1994) reproducen su descripción de la posesión prototípica, que se divide en seis puntos fundamentales. La versión que presentamos aquí es la de Sancho (traducida al español):

> a) El poseedor es un ser humano específico.
> b) El poseído es un objeto concreto específico, o, menos frecuentemente, un objeto animado.
> c) El poseedor tiene derecho de acceso a los objetos poseídos. También otras personas pueden tener acceso a ellos, pero sólo con permiso del poseedor.
> d) Los derechos del poseedor le han sido concedidos por una transacción específica (herencia, compra, regalo) y le pertenecen hasta que se vea privado de ellos por otra transacción (venta, donación, etc.).
> e) La relación de posesión es normalmente de larga duración, medida más bien en años y meses que en minutos o segundos.
> f) Con tal de garantizarle al poseedor un acceso fácil al objeto poseído, el poseedor está normalmente localizado en las proximidades del objeto. El objeto poseído es normalmente una cosa que acompaña al poseedor de una manera regular o permanente. (Sancho 1994: 296.)

Como se puede sentir leyendo esta descripción, la relación del ejemplo que acabamos de ver entre *Rocinante* y *don Quijote* constituye un representante excelente de 'posesión', pero al mismo tiempo es fácil ver cómo los otros ejemplos menos típicos también se ajustan, de una manera menos directa, eso sí, a la descripción de Taylor.

Basándose en la descripción tayloriana, Bartning (1993: 173-179) establece siete categorías de variantes posesivas diferentes: 1) *la relación posesiva*; 2) *la relación parte/todo*; 3) *la relación loctiva*; 4) *la relación que expresa Fuente, Origen, Agente*; 5) *las relaciones atributivas*; 6) *las relaciones objetivas*; 7) *las relaciones temporales*. De éstas, ya hemos visto ejemplos de una, la de parte/todo (2) en términos de: (16) *las cortezas de los árboles* (Q. 320) y (11) *un pedaço de la mi espada* (Z. 74). Tendremos asimismo ocasión de ver algunas más en las páginas siguientes. El estudio de Bartning, sin embargo, se centra específicamente en las construcciones adnominales, con lo cual entra en detalles demasiado específicos para que nos valga la pena profundizar más en el asunto, pues nuestra descripción semántica sólo pretende dar una presentación genérica de los valores más esenciales. En cambio, su red esquemática de las variantes de esta construcción sí nos ayudará más adelante, si bien la nuestra por su carácter conjunto no contendrá tantos detalles adnominales.

Lo que no presentan, sin embargo, ni Bartning ni Sancho, es una imagen esquemática que describa la relación intrínseca de posesión. No obstante, apoyándonos en Langacker (1992), que esboza una para su presentación de la preposición inglesa *of*, hemos elaborado la siguiente representación esquemática de la relación intrínseca del ejemplo posesivo más prototípico:

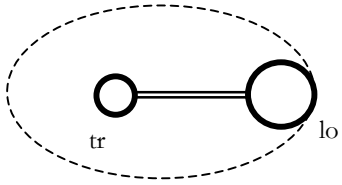


Imagen 7. Relación intrínseca de la *DE* posesiva.

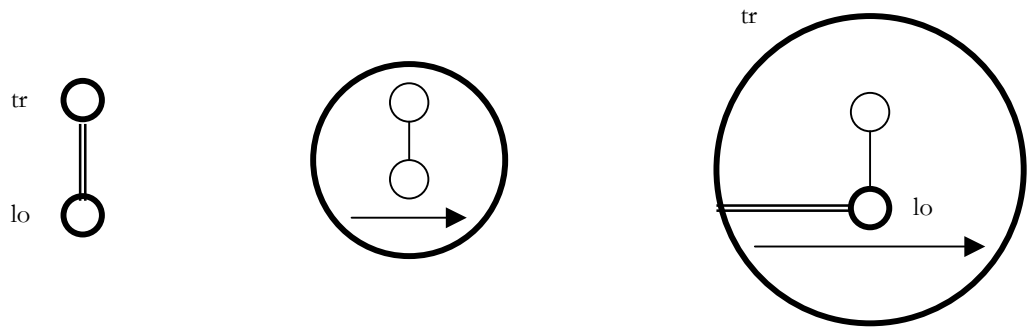
Como podemos notar, la descripción de la relación entre las dos ”cosas” no difiere mucho de la que hemos visto ya de una relación estática atemporal (cf. Langacker 1992: 290 y el apartado 2.3.2. arriba). La diferencia está en la línea doble que une el trayector y el locus. En adición a esta descripción, sin embargo, hemos incluido, indicado por la línea discontinua, el dominio de acceso al poseído (tr) que le corresponde al poseedor (lo). Esta presentación es, en sí, poco innovadora respecto de la relación intrínseca, pero en el siguiente punto podremos ver una descripción más complicada donde el carácter intrínseco (internidad) resalta mucho más.

4.1.7. Objeto

La categoría que llamamos OBJETO representa un uso de la construcción posesiva, que corresponde principalmente al genitivo objetivo latino. Es un caso especial también dentro del uso posesivo, pero dado que son todo menos raros los ejemplos de este tipo, hemos decidido presentarlos como una categoría. Se trata, pues, de la relación que se establece mediante la preposición *DE* entre la sustantivación de un verbo transitivo y el objeto directo de éste. Los ejemplos de este tipo los analiza Bartning (1993: 175 y ss.) como una subcategoría de la posesión que llama ”las relaciones objetivas” y constata que este uso es muy productivo en francés. Como ejemplo central de nuestro material hemos escogido la siguiente frase:

(19) era la evocación **de** aquel lugar (Z. 229)

Langacker (1992) analiza este tipo de construcciones con respecto a la *of* inglesa, y llega a establecer una esquematización que describe muy bien el carácter intrínseco de la relación: une la imagen esquemática de la relación intrínseca de *of* a la de un proceso sustantivado, de modo que la acción sustantivada se desarrolla en el interior del trayector de la relación intrínseca. Como esta descripción (1992: 298) corresponde, a nuestro modo de ver, bastante bien con la construcción española con *DE* vamos a reproducirla a continuación:



A) Esquema de *DE* adnominal B) Acción sustantivada C) *DE* de "objeto"

Imagen 8. Relación intrínseca de "objeto". (Langacker 1992: 298)

Según esta representación, lo que ocurre en la relación intrínseca compleja (C) es que la acción sustantivada (B, *evocación*) funciona como trayector de la relación atemporal de *DE* (A). El locus de esta relación queda en el interior (de ahí el término intrínseco) del trayector, donde ejerce el papel de uno de los argumentos de la acción transitiva sustantivada (en este caso el objeto, *lugar*). En esta esquematización se observa fácilmente el estrecho parentesco entre esta relación y la anterior, si bien en la última es más evidente todavía el carácter intrínseco, así como sale a la luz su mayor complejidad debido al alto grado de abstracción del verbo sustantivado.

Al mismo tiempo, cabe observar de otro lado la relación semántica que existe entre este uso de *DE* y el de ASUNTO, puesto que, independientemente de la manera en que se concibe la idea de 'asunto' (cf. 8) abajo), existen paralelos en la manera en que *DE* parece como que transmitiendo la energía desde el trayector hacia el locus. Esta idea está presente asimismo en el ejemplo adicional que tenemos de esta construcción de "objeto": (20) *el enperador con grant* ***codiçia del açor****, non quiso detardar* (Z. 393). Ampliando todavía la perspectiva, podemos imaginar cómo es posible llegar de aquí al valor de 'finalidad', pues la relación intrínseca es ciertamente de carácter tan abstracto que es posible considerar que puede relacionarse tanto con valores separativos como con valores finales.

4.1.8. Asunto

Ésta es una categoría donde encontramos valores que tanto pueden interpretarse como relacionados con las ideas de 'separación' u 'origen' cuanto con las de la relación intrínseca y la 'finalidad'. Por este motivo es interesante notar que tenemos buenos ejemplos de la idea de 'asunto' así en el contexto adnominal como en el adverbal. De hecho, la posibilidad de interpretación según uno u otro punto de vista parece corresponder al contexto, como podremos ver en los dos siguientes ejemplos, sin que podamos determinar definitivamente cuál de ellos es más prototípico.

(21) libros **de** caballerías (Q. 57)
(22) no **se** dejó de **reír** Don Quijote **de** la simplicidad de su escudero (Q. 131)

En este caso, es curioso notar que Bartning (1993) no incluye ejemplos del tipo (21) en su análisis del contexto N *de* N. Tampoco lo hace Sancho (1994) en su discusión sobre los usos adnominales, pero ejemplos de 'asunto' adverbales sí los incluye. Teniendo esto en cuenta, se podría considerar el ejemplo adverbal como principal, pero dado que hemos visto una buena cantidad de ejemplos adnominales, no pensamos lícito tomar tal decisión sin más reflexiones.

Ahora bien, respecto de los ejemplos adverbales, nos parece obvio que no puede descartarse la postura que toma Sancho (1994: 261), cuando analiza el tema de la discusión como el "origen, fons d'on s'extrau la materia dels actes de parla". Nuestro ejemplo adicional, (23) ***sabían*** *mucho* ***de*** *esgrima* (Z. 194), incluye el verbo *saber* que es igualmente comentado por Sancho. Respecto de este verbo y otros como *fiarse* o *enamorarse*, añade, sin embargo, que hay muy poca motivación para el uso de *DE*. No obstante, como comentamos acerca del uso de *DE* tras este tipo de verbos en varios apartados de nuestro análisis (cf. el apartado 3.4.1.), es posible analizar *DE* como indicando un 'punto estático afectado', que recibe la acción verbal.

Al mismo tiempo hay que recordar, sin embargo, que el 'asunto' es una idea bastante frecuente en el lenguaje, y que aparece también en el contexto adnominal. Además, es *DE* la preposición que más frecuentemente la introduce, con lo cual se defiende su aparición al menos funcionalmente. Lo que es más, cuando entra en competición con *sobre*, con verbos como *hablar* o tras sustantivos como *historia*, no creemos que se pueda hablar ya de un uso poco motivado. A este respecto, nuestra posición es más bien que, a pesar de algunos casos "intermedios" donde el aporte semántico no es pleno, pues el valor separativo original se ha ido atenduando por las derivaciones hacia niveles cada vez más abstractos, aparecen otros contextos donde el valor parece cambiar de lado, vinculándose hacia el lado de la finalidad al introducir el asunto de la discusión, ya concreta ya metafóricamente. En todo caso, puesto que el 'asunto' es un valor que puede interpretarse de dos maneras, se hace un poco complicada su descripción esquemática. Al mismo tiempo, imaginar una situación de 'origen' no es difícil habiendo visto ya una descripción de esa idea, y la idea de 'finalidad' tendremos ocasión de verla esquematizada en el punto siguiente. Por lo tanto, creemos que el omitir la imagen no deja una laguna insuperable en la presentación.

4.1.9. Finalidad

Como todos sabemos, la 'finalidad' no es un valor que se relacione automáticamente con la preposición *DE*. La situación es más bien la contraria, pues la finalidad no es un valor que se relacione con *DE* en absoluto. Con todo, entre los ejemplos de nuestro material aparece una

buena cantidad de ejemplos donde el carácter final de *DE*, en nuestra opinión, es innegable. Estos valores proceden esencialmente del genitivo latino, que tenía usos adnominales (el genitivo objetivo, por ejemplo) que dejaban entrever la posibilidad de que se expresasen también valores "progresivos" con este caso. En muchos ejemplos de nuestro análisis, la finalidad se mostraba como valor recurrente especialmente en un contexto específico: delante de infinitivos. Esta combinación tiene, sin embargo, varias funciones diferentes, pues la secuencia *DE* + INFINITIVO puede aparecer como complemento de cualquier clase de palabras. En todo caso, como representante prototípico de la idea de 'finalidad' hemos elegido la siguiente frase:

(24) era hora **de** comer (Q. 131)

Está claro que la idea de 'finalidad' puede aparecer también cuando a *DE* le siguen otros elementos aparte de los infinitivos, como se puede ver en los siguientes ejemplos: (25) *no sea cosa* ***digna de risa*** (Q. 249), (26) ***Guay de*** *mí, mesquino* (Z. 405), (27) *yo non* ***he de salir*** *de vuestro consejo* (Z. 104), (28) *faríades mejor e más a vuestra pro* ***de vos tornar*** *para los vuestros* (Z. 194).

Ahora bien, ¿cómo representar el valor final que ejerce *DE*? El caso es que ni Bartning ni Sancho presentan ejemplos de este tipo (salvo Sancho y ejemplos del tipo *Guay de mí*). Los pocos ejemplos de finalidad que incluye Sancho (1994: 325) son del tipo *"sala d'espera"* y los caracteriza como relaciones intrínsecas. No obstante, dado que la finalidad es una "fuerza progresiva", su representación ha de ser parecida a la de 'separación', si bien es evidente que parte del trayector, que funciona como punto de partida, y continua hacia el locus, que constituye el punto final: es simplemente la situación inversa de la de la separación, la cual hemos representado mediante la siguiente imagen esquemática:

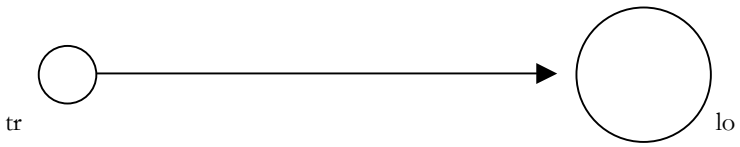


Imagen 9. Finalidad.

Sin embargo, es evidente que una descripción como ésta representa también los valores de una preposición como *A*, lo que puede parecer bastante curioso, pues *A* y *DE* se conciben normalmente como preposiciones opuestas. Hay que recordar, pues, que la imagen 9 describe la idea de 'finalidad' más prototípica y que los valores de *DE* sólo se acercan a este valor en mayor o menor grado según el contexto. De hecho, respecto de los valores finales de *DE*, es dudoso que lleguen nunca al grado más prototípico, pues en muchos casos donde aparece *DE*, la situación es bastante más complicada. Sin embargo, en nuestra opinión, tampoco se puede negar que es posible que *DE* adquiera un valor que mejor se describe con una esquematización

como ésta[39]. En el polo opuesto, es igualmente frecuente que los valores que tiene *A* en los diferentes contextos se alejen bastante de la representación idealizada de la finalidad (cf. los valores estáticos o modales de *A*, como *si mucho durase al mundo* (Z. 289) y *a grant priesa* (Z. 89)). Son notables en este punto también las semejanzas que podemos ver si comparamos esta imagen con el ejemplo (21) de asunto (*libro de caballerías*) y asimismo con el ejemplo posesivo (18): *señor de la casa* del Quijote. Se trata de valores muy parecidos donde cambia ya el punto de vista ya la dirección entre trayector y locus.

Por último, cabe mencionar también la ampliación del significado final que *DE* ha tenido en el ejemplo donde tiene valor condicional. Sin querer entrar en más detalles al respecto, queremos, sin embargo, constatar que pensamos que este tipo de valor, que puede expresarse también mediante la preposición *A*, como hemos visto, no sería posible de no haber como punto de partida un valor final bastante fijo y establecido.

4.1.10. Lugar Estático

Los ejemplos en que *DE* presenta valores que nosotros hemos identificado como 'lugar estático' aparecen en varios contextos diferentes que parecen derivar de construcciones diferentes. Consiguientemente, vamos a presentarlos por separado. En posición adnominal este uso lo examinan tanto Bartning (categoría 3) cuanto Sancho como expresando una relación intrínseca de identificación según las siguientes ideas: la ubicación de un sustantivo (N_1) por medio de otro (N_2) se establece de una manera similar a la relación posesiva, pues en los casos normales el sustantivo ubicado se sitúa dentro del dominio del sustantivo ubicador, lo cual podemos ver perfectamente en el siguiente ejemplo: (29) *el Toboso, un lugar* ***de*** *la Mancha* (Q. 176). Es más, constata Sancho (1994: 301) que la *DE* catalana no es una preposición localizadora, lo cual sabemos que es el caso del español contemporáneo también. Sin embargo, respecto de los usos de la lengua antigua que estamos investigando, este asunto no está del todo claro. Por este motivo, no se trata de una verdadera ubicación como sería el caso con una preposición espacial como *EN*, *Toboso está en la Mancha*, sino que se trata de la identificación espacial del N_1 con ayuda del N_2. Sin embargo, hay que recordar que la función de *DE* como identificador espacial del tipo (29) es muy importante en el español, pues el uso de *EN* en su lugar es imposible: **Toboso, un lugar en la Mancha.*

Ahora bien, como dijimos, aparece *DE* indicando el valor de 'lugar estático' también en otros casos, y especialmente en el contexto adverbal es evidente el origen separativo. Respecto

[39] En este punto puede observarse que Langacker (1992), en su descripción de la preposición *to* inglesa en su función como marca de infinitivo, llega a la conclusión de que *to* en estos casos no hace un aporte semántico al contexto, sino que funciona como un "elemento gramaticalizador" que sólo determina cómo ha de concebirse la acción del verbo.

de las frases adverbiales independientes, en cambio, es más difícil determinar cuál es el origen del uso, pero como veremos, se puede defender que derive de la idea de 'separación'. Por ello, hemos escogido como ejemplo prototípico de este valor la siguiente frase adverbal, que representa un uso que se repite con cierta frecuencia en los dos libros de nuestro material:

(30) **trabando de** las correas, las arrojó gran trecho de sí (Q. 91)

En nuestra opinión, se ve claramente en esta frase cómo la idea de 'separación' ha podido dar origen al valor estático: se trata de un movimiento que tiene su origen en *las correas* (el punto de partida) y que parte de ellas. Después, mediante una concentración ("perfilación") de sólo una parte del significado, de la idea de 'punto de partida' y la consiguiente separación (alejamiento) de él, se ha pasado a entenderse tan sólo el 'punto de contacto' inicial.

Un tanto más complicados de explicar son los siguientes ejemplos: (31) *esta mi primera salida tan* ***de mañana*** (Q. 80), (32) ***tuerta de*** *un ojo* (Q. 100), (33) *comenzó a vomitar,* ***de manera que*** *no le quedó cosa en el estómago* (Q. 210). Sin embargo, de manera semejante al análisis de 'lugar estático' se deja explicar al menos la idea de 'momento', que puede verse como una metáfora temporal del valor 'lugar estático' espacial. Sancho (1994: 275) deriva esta idea de la de 'punto inicial' que, por medio de una ampliación de significado metonímica (una parte sirve para representar el todo), llega a expresar la 'duración', de donde podemos derivar una duración breve y hasta momentánea. Habiendo visto estos dos procesos de derivación semántica, no resulta difícil ver que también los dos últimos ejemplos tienen relaciones parecidas con el valor prototípico de 'separación'. Dado que la idea de un lugar estático sólo se representaría por un punto, no hemos considerado necesario ejemplificar esta idea esquemáticamente, sino que vamos a pasar sin más a la categoría siguiente, que es un uso estrechamente relacionado con éste.

4.1.11. Instrumento

El valor instrumental era algo que se expresaba en latín con el ablativo y que pronto llegó a expresarse con la preposición *DE* en el habla popular peninsular. Su derivación más inmediata es, pues, de la idea de 'separación', y al menos en el ejemplo más prototípico de 'instrumento' se notan fácilmente las similitudes con las ideas de la categoría anterior:

(34) diéronse muy grandes golpes **de** las espadas (Z. 204)

Consiguientemente, este uso se deja explicar de manera análoga a cómo lo acabamos de hacer respecto de 'lugar estático', es decir, ante la idea de todo un movimiento se concentra la atención sólo en el punto de partida, que se eleva al centro de la atención. En este caso, sin embargo, el proceso de conceptualización incluye un paso más, pues desde el punto de partida fijo y estático, en donde se encuentra el instrumento, sale otro movimiento. Lo que hace un

instrumento es recibir la energía de una acción y luego dar incicio y causa a otra, cuyo punto de partida es el instrumento. Por este motivo, Langacker (1991: 217) utiliza figuras como las siguientes para describir el papel del instrumento en la cadena de acciones (*action chain*) de una frase:

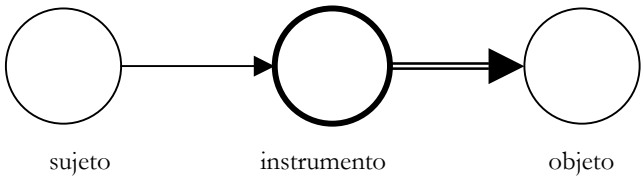


Imagen 10. El instrumento en la cadena de acción. (Langacker 1991: 217)

También respecto de otro ejemplo instrumental muy común, (35) *estavan* ***lleñas de sangre*** *que avían tirado de él* (Z. 317*)*, es evidente la idea de 'separación' en el origen de este uso, pues lo que llena algo ha de proceder de algún lugar (cf. Sancho 1994: 273). Como hemos visto (cf. capítulos 3.4. y 3.5.), el uso instrumental se da principalmente en el contexto adverbal, lo cual está en perfecta correspondencia con el uso separativo que determina Sancho como prototípico de este contexto. Al mismo tiempo, sin embargo, se puede notar también la relación que tiene el uso instrumental con el uso más bien adnominal de materia, pero como recordamos, este uso se origina también en las ideas de 'extracción' y 'separación'. Parece, pues, que estamos ante otro caso intermediario entre los dos extremos, dado que de un lado sentimos el origen separativo y del otro la relación estática más bien adnominal, si bien estamos inclinados a considerar más fuerte en este caso el paralelo con la idea de 'separación' u 'origen'.

4.1.12. Modo

Los ejemplos donde figura la preposición *DE* indicando la manera en que algo se hace o cómo algo se describe aparecen igualmente en varios contextos diferentes, y por ejemplo Sancho (1994) examina como construcciones completamente diferentes sin relación entre sí los usos adnominales y los adverbales. Analiza, por un lado, los usos adnominales, expresiones de *cualidad*, que considera que establecen las prototípicas relaciones intrínsecas entre dos sustantivos; por el otro lado analiza los usos *modales*, que considera ya poco o nada motivadas derivaciones de "la conceptualització del punt de partença" (1994: 278) ya puntos de conexión entre los usos separativos y adnominales, es decir, son usos que a pesar del contexto adverbal semánticamente se parecen más a los casos adnominales.

En nuestra opinión, es innegable que hay cierta diferencia entre los usos de los diferentes contextos, pero creemos que también es posible ver paralelos más concretos que la

”adnominalidad” entre los ejemplos de los dos usos. De hecho, opinamos que es observable una idea de ’lugar estático’ y de ’acompañamiento’ en todos los ejemplos que presentaremos. Por ello, el ejemplo más típico de los valores modales de la preposición *DE* que veremos a continuación, procede del contexto adverbal y presenta una evidente relación con el valor de ’punto estático’, que por su parte remite al valor original de ’separación’:

(36) con patentes errores, **de todo punto** inexcusables (Q. 570)

Aquí es obvio que la idea de ’completa o totalmente’ tiene un origen separativo en varios ’puntos de partida’. Es más, las ideas de ’lugar estático’ y ’acompañamiento’ parecen estar vagamente presentes también en los casos adnominales, como (37) *era un* ***hombre de venerable rostro*** (Q. 268), pues éstos transmiten la idea de ’acompañamiento’. Éste, por su parte, es un valor que va junto al ’instrumento’ cuando se trata de ejemplos más abstractos, y la relación entre ’lugar estático’ e ’instrumento’ acabamos de verla. Los otros ejemplos de modo (o/y cualidad) son, pues, los siguientes: (38) *labrador vecino suyo, hombre* ***de*** *bien ... pero* ***de*** *muy poca sal en la mollera* (Q. 125), (39) *porque vamos* ***de priesa*** (Q. 530), (40) *diógelo* ***de malamente*** *e tarde* (Z. 72).

Estos ejemplos merecen todos un comentario, pues aunque son ejemplos ”típicos” que representan grupos muchísimo más grandes y más variados, y deberían coincidir en lo esencial, presentan ideas un tanto diferentes entre sí. En primer lugar, tenemos los dos ejemplos adnominales que representan una construcción muy popular en nuestro material, especialmente en el Quijote, es decir, la modificación de un sustantivo mediante otro. Por mucho que se quiera, ya mostró Val Álvaro (1981) que no equivalen a adjetivos las locuciones preposicionales con función adjetiva, sino que la relación es más bien una identificación del primer sustantivo mediante el segundo. Lo que ocurre es que el N_1 pasa de ser un sustantivo cualquiera a ser uno determinado que tiene determinadas cualidades específicas, aportadas por el N_2. El ejemplo (38), sin embargo, a pesar de su contexto, no muestra un carácter tan adnominal como el primero. De hecho, en *hombre de bien* el sustantivo no es modificado por otro sustantivo sino por un adverbio, y es palpable la idea de ’origen’ en esta frase. La segunda parte de ese ejemplo, *de muy poca sal en la mollera*, presenta ya un uso de *DE* que se parece esencialmente a los usos de *CON*, y nos parece evidente la idea de ’acompañamiento’ e ’instrumento’. Además, al hablar de conceptos como ’instrumento’ o ’acompañamiento’ es importante tener en cuenta la idea ’asociativa’, que sabemos que es un uso que deriva del ablativo latino.

En segundo lugar, los ejemplos adverbales ((39) y (40)) siguen por el mismo camino, pues al menos el (39), *porque vamos* ***de priesa*** (Q. 530), puede derivarse de la idea de ’instrumento’, semejante a la frase *ir de pie*, pero aquí es de carácter abstracto. También es posible ver alguna relación con la idea de ’causa’, siendo la *priesa* de la ”ida”. Con respecto al (40), se trata igualmente de un valor que nos parece cercano al de ’acompañamiento’ y ’origen’,

pues podemos ver el mal estado de humor como presente y originado de algo, si bien en nuestra opinión lo más importante es la idea de acompañamiento o coincidencia temporal entre la acción y la cualidad mental que determina cómo se realiza la acción. Con esto hemos llegado al final de esta categoría, y podemos constatar que, al menos a nuestro modo de ver, es posible encontrar orígenes separativos para la mayor parte de los usos de *DE*.

Por último, dado que en esta última categoría se trata de valores muy abstractos y poco definitivos que difícilmente se dejarían representar gráficamente, hemos decidido no incluir una imagen que describa la modificación modal o cualitativa, si bien Langacker (1991) presenta un modelo de la modificación adjetival. Pensamos además que los valores que hemos mencionado y mediante los cuales hemos ido describiendo los valores semánticos de los usos modales ya han sido descritos en las secciones anteriores.

4.2. EL RETRATO DE FAMILIA Y DISCUSIÓN ACERCA DE LA PRESENTACIÓN SEMÁNTICA

Con esto hemos visto las doce categorías ”semánticas” que postulamos como miembros de la familia polisémica de la preposición *DE*. Hemos podido observar cómo dos ideas principales han ido apareciendo en categoría tras categoría, con lo cual podemos unirnos al postulado de Sancho, y constatar que al menos respecto de los ejemplos más prototípicos de los diferentes usos de *DE* en nuestro material, es posible y necesario establecer dos valores prototípicos como ”padres” de esta familia. Es bien cierto que no hemos profundizado en la discusión para investigar la relación entre la idea de ’posesión’ o ’pertenencia’ de un lado, y la de ’separación’ del otro, pero teniendo en cuenta el propósito de nuestro estudio, podemos respirar aliviados y constatar que éste no es un asunto que nos corresponda estudiar aquí y ahora. Lo que sí nos corresponde, a modo de concluir la presentación semántica, es demostrar las relaciones familiares que hemos podido establecer durante la discusión de categorías semánticas que hemos ido viendo.

Ya constatamos que nos parece evidente que las ideas de ’separación’ y ’posesión’ son los dos cabos de la familia, pero de acuerdo con lo expuesto, nos parece evidente que el polo separativo es más fuerte y más amplio. No obstante, ambos prototipos extienden alrededor de sí esferas de influencia o dominios que se reflejan en las categorías menos prototípicas. Estos dominios y las diferentes relaciones que se establecen entre las doce categorías presentadas los hemos intentado describir en la imagen 11. En ella hemos marcado los dos prototipos semánticos con bordes más gruesos, para indicar su estatuto especial. Se notan asimismo líneas de dos tipos diferentes: las relaciones más directas y evidentes entre dos categorías las hemos

indicado con líneas enteras, mientras que las derivaciones o ampliaciones de significado, según parámetros menos específicos y exactos, hemos usado líneas discontinuas.

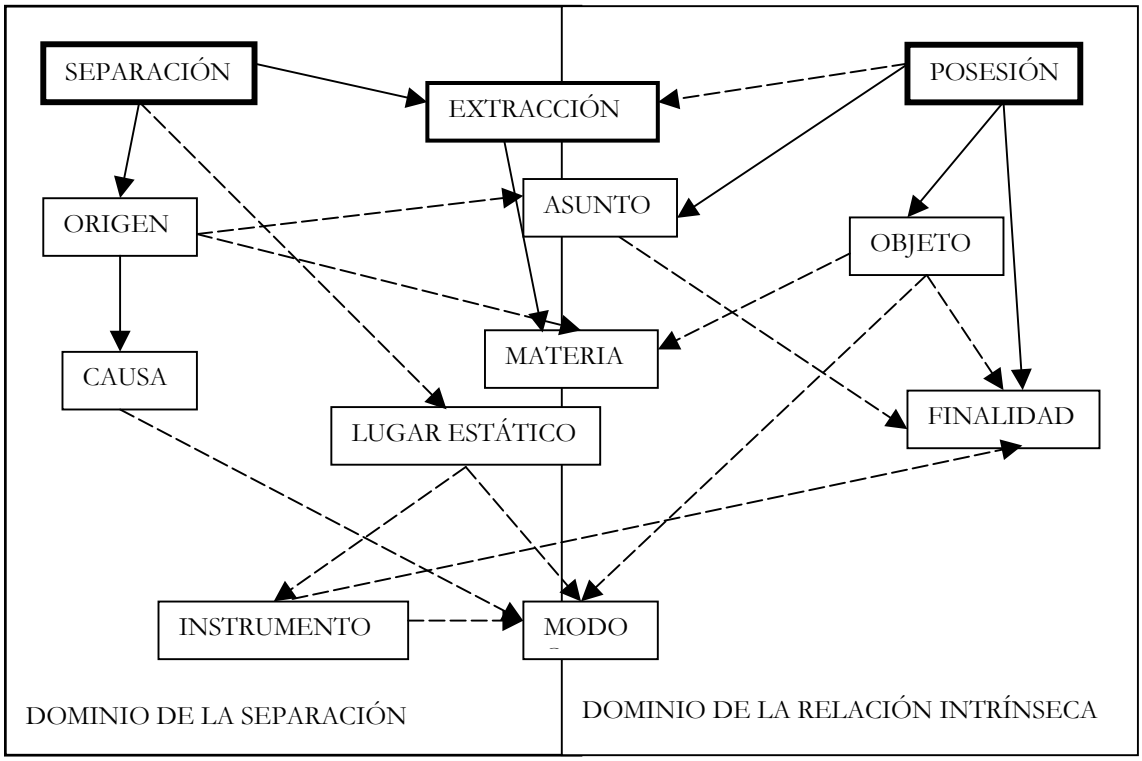


Imagen 11. La familia semántica de la preposición *DE*.

Con respecto a la imagen 11 cabe observar en primer lugar que compartimos la idea de Sancho en haber colocado la categoría de 'extracción' y algunas más al margen entre ambos dominios prototípicos, con lo cual hemos querido indicar que los ejemplos de estas categorías pueden corresponder a los modelos de uno u otro prototipo. Sin embargo, como hemos ido exponiendo, es posible que la 'separación' esté detrás de las ideas de relaciones intrínsecas también, pero la relación entre la posesión y separación, que es la más importante en este respecto, no la hemos discutido. Por ello, la línea divisoria entre los dos dominios del retrato de la familia semántica de *DE* no debe interpretarse como definida o insuperable, por el contrario, igual que lo muestran las líneas entre las categorías, hay un intercambio continuo entre los dos dominios, y los dos se complementan mutuamente.

En segundo lugar, vemos también cómo la mayoría de las líneas trazadas entre las diferentes categorías de significados son discontinuas, lo que significa que consideramos que las relaciones entre las diferentes categorías son ampliaciones de significado más bien improvisadas que concretas y comprobadas. Cabe observar igualmente que por ejemplo la línea entre OBJETO y MODO lo que hace es esencialmente indicar que a las dos categorías las une el hecho de que establecen relaciones intrínsecas. Es importante observar también que el subprototipo EXTRACCIÓN (que va marcado por un borde más grueso que las categorías no

perfiladas, pero menos grueso que los prototipos) establece una relación directa y evidente con la categoría de MATERIA, mientras que ésta está unida a la categoría OBJETO por virtud de expresar a cierto grado también una relación intrínseca. Al mismo tiempo, la relación que existe entre la EXTRACCIÓN y los dos prototipos padres es de carácter menos establecido del lado de la POSESIÓN, pero establecido del lado de la SEPARACIÓN, pues la 'extracción' la consideramos una ampliación muy direxta de la idea de 'separación'.

Por último, dado que hemos presentado las diferentes categorías de significados en forma de red, no sale completamente a la vista la continuidad entre ellas. Pensamos, no obstante, que este hecho ha quedado más o menos claro a lo largo de la presentación, pues ahí hemos tenido ocasión de ver en repetidas ocasiones cómo los valores se derivan el uno del otro en un proceso continuo. Es también debido a la idea de una larga cadena de derivación semántica por lo que es posible que encontremos valores tan opuestos como 'separación', 'lugar estático' y 'finalidad' en una misma unidad léxica, *DE*. Se trata de dos valores dinámicos opuestos, y de varios valores estáticos por el medio. Es una aparente contradicción, y al mismo tiempo sabemos que no lo es, pues todos los valores se encuentran motivados.

Ésta no es, sin embargo, una situación única que sólo le corresponda a *DE* y la lengua española. De hecho, ya Riiho (1979: 284) constató que respecto de las preposiciones *POR* y *PARA* había una situación al parecer igualmente contradictoria (él la llama "heterogénea"), con prácticamente los mismos valores que tenemos nosotros. Para su explicación, Riiho (1979: 285) establece una descripción esquemática, donde se observa, en el nivel más básico, el paso de una acción a través del espacio: la idea es que una acción siempre se inicia en algún punto, y aunque lo que se exprese explícitamente es el punto final de la acción, está siempre implícitamente presente el punto de partida. De la misma manera, un fin alcanzado tampoco es definitivo, pues, siempre existe la posibilidad de una nueva salida. Y una nueva salida, como la de don Quijote, implica otra vez una idea de separación. Esencialmente la misma idea está presente también en la imagen 10 (cf. sección 4.1.11 arriba) si prescindimos de la perfilación del instrumento, donde lo que se describe es la cadena de acción. Es simplemente una cadena con una infinidad de puntos finales y de partida que se siguen los unos a los otros.

5. CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN FINALES

Con nuestro estudio sobre los diferentes usos y significados de la preposición *DE* en dos textos históricos, hemos intentado esclarecer la situación de uno de los elementos de relación más frecuentes de la lengua española. Una de las conclusiones más evidentes a que hemos llegado es que *DE* es una preposición que se usa además de muy frecuentemente, también de manera muy diversa y en contextos bastante diferentes. Así, la encontramos subordinada como complemento de sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios, e igualmente ejerciendo un papel más independiente como núcleo de SSPP con función adverbial. Sin embargo, en vez de verificar la alta frecuencia de uso de este elemento de relación, nos propusimos comparar y describir los usos de *DE* en dos novelas de caballería de la lengua española, la primera, *El libro del caballero Zifar*, y la última, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, separadas por un intervalo de 300 años, para esclarecer de qué manera habían evolucionado tanto los usos como los valores semánticos de este elemento. Como es lógico, sabiendo que habría una gama bastante amplia de significados, unos sin duda estrechamente relacionados, otros, cuyas relaciones con el significado básico de 'separación' eran menos evidentes, emprendimos el estudio esperando encontrar algunas diferencias en ambos campos, el funcional y el semántico.

Sin embargo, como hemos podido constatar, por grandes que sean las diferencias con respecto al lenguaje y al estilo entre los dos libros, no lo son respecto del uso de la preposición *DE*. Éste parece sorprendentemente homogéneo, especialmente desde un punto de vista semántico, pues aunque hay una considerable variación contextual, las ideas semánticas que se expresan mediante *DE* se mantienen muy coherentes en ambos libros. Esto no quiere decir, claro está, que no se encuentre ningún tipo de diferencias, sino que implica más bien que éstas no son tan significativas y evidentes como esperábamos. Se trata, en cambio, de diferencias de vocabulario y de riqueza expresiva, pero los diferentes contextos que provocan estas variaciones de forma, no son suficientes para que hayamos podido detectar algún cambio semántico importante entre los usos de *DE* de los dos libros.

Por otro lado, si bien el resultado puede parecer poco fructífero desde el punto de vista comparativo, esto no implica que lo sea desde un punto de vista más bien descriptivo. De este modo, a lo largo de los capítulos tres y cuatro hemos podido observar con ojos escrutinadores una amplia gama de construcciones, analizándolas según las ideas que presentan dos diferentes teorías lingüísticas. De hecho, para realizar este tipo de descripción bipartita, es decir, proponiéndonos describir la función de *DE* desde dos puntos de vista diferentes, uno funcional y otro semántico, tuvimos que acercarnos al asunto de dos maneras distintas, utilizando dos métodos que no coinciden perfectamente el uno con el otro. Es bien sabido que la lingüística

cognitiva no concibe la estructura de la lengua como dividida en dos partes, *lengua* y *discurso*, tal y como la describe la escuela estructuralista, sino que para los cognitivistas existe sólo el nivel superficial.

No obstante, hemos podido constatar que el acercamiento estructuralista profundizado por Pottier (1962), que parte de la idea *localista*, según la cual todas las preposiciones tienen un significado único en la *lengua*, que es de origen *espacial* –para *DE* este significado es "el de alejamiento de un límite" (Pottier 1968: 21)–, no supone ideas que se opongan gravemente al acercamiento cognitivista que hemos utilizado para la descripción semántica, al menos no en el nivel superficial en que nuestro análisis se ha movido. Por el contrario, resulta que el análisis de localistas como Pottier (1962, 1968) o Brea (1985), según los cuales los significados más abstractos derivan siempre de otro más concreto, coincide bastante bien con las ideas cognitivistas de derivación metafórica o metonímica a partir de los representantes ideales de la categoría en cuestión, o sea, los prototipos semánticos. En los casos más abstractos, que obviamente son los más complicados para el acercamiento localista, el acercamiento de la gramática cognitiva lógicamente difiere en la descripción, atribuyendo el carácter de *relación intrínseca* a la mayoría de las relaciones entre dos sustantivos (N *DE* N). Pero al fin y al cabo, nos parece que las dos teorías han hecho más para complementarse la una a la otra que para contradecirse.

Antes de cerrar este estudio, queremos señalar todavía algunos detalles que consideramos importantes respecto de las dos partes principales del estudio. En lo que toca al análisis funcional (capítulo 3), aun corriendo el riesgo de ser repetitivos, cabe recordar en primer lugar las diferencias en la distribución de los diferentes usos en los dos libros. FOTNOT! (Para más detalles estadísticos, véase el apéndice 1 al final del estudio.) Como ya constatamos (apartado 3.6 arriba), hay un desplazamiento evidente entre los dos libros que se nota especialmente en que *DE* aparece en el Quijote con una frecuencia claramente más alta en el contexto adnominal comparado con Zifar. Inversamente, los usos de *DE* en el contexto adverbal son más frecuentes en Zifar. En números concretos, en el Quijote se trata de un 55,1% para los adnominales y un 26,3% para los adverbales, frente al 50,9% y 31,3%, respectivamente, en Zifar. Esta diferencia se debe, en nuestra opinión, a la aglomeración de ejemplos en dos usos concretos: la categoría de ASUNTO respecto del Quijote (15,1% frente a 7,5% en Zifar), y los VERBOS INTRANSITIVOS respecto de Zifar (9,3% frente a 2,6% en el Quijote). Sin embargo, hay que recordar que al mismo tiempo la frecuencia del uso adnominal principal, la 'posesión' es también más frecuente en Zifar que en Quijote (31,9% frente a 24,6%), siendo estos usos los más frecuentes de todos en los dos libros.

Si de estos datos estadísticos se quiere sacar alguna conclusión, sería que el semantismo de *DE* parece ir evolucionando hacia valores cada vez más abstractos. Además de los datos

estadísticos, con más ejemplos adverbales que expresan 'separación' en Zifar, y más ejemplos de 'relación intrínseca' tras sustantivos en el Quijote, de esto dan indicio también las diferencias en los valores que expresa *DE* en los diferentes contextos en los dos libros, pues si alguna variación semántica hemos podido observar a lo largo de este trabajo, en la gran mayoría de los casos ha sido justamente de este tipo, es decir, ejemplos más concretos en Zifar y más abstractos en el Quijote, si bien lógicamente no puede hablarse de una regla general. Así, esta conclusión no puede considerarse definitiva de modo alguno, pues el material es demasiado limitado y además los márgenes numéricos no son tan evidentes, lo que hacen es más bien dejar entrever la posibilidad de tal tendencia.

En segundo lugar, consideramos oportuno mencionar asimismo algunos detalles concretos de las diferentes secciones del análisis que pensamos que describen algunas de las pequeñas muestras de diferencia que existen entre Zifar y el Quijote. Así, destacan los ejemplos de verbos sustantivados, cuyo objeto va expresado por un SP encabezado por *DE* en la ya mencionada categoría de ASUNTO. Tenemos también diferencias notables en los ejemplos de la categoría de CUALIDAD, donde el Quijote se destaca por las expresiones como *era un* ***hombre de venerable rostro*** (Q. 268), donde el SP describe la apariencia física de un regente humano. Las cualidades que se aplican a las personas en Zifar, en cambio, son más bien abstractas: *buena* ***dueña*** *e* ***de muy buena vida*** (Z. 54). Respecto de los usos adadjetivales cabe decir solamente que las construcciones comparativas y superlativas son mucho más frecuentes en el Quijote que en Zifar, lo cual puede resultar un poco sorprendente, considerando que el uso de *DE* como partícula comparativa ha ido disminuyendo y ya no es tan frecuente como antaño. Respecto de los usos adverbales, destacan en primer lugar las múltiples perífrasis verbales en el Quijote, muchas de las cuales no se encuentran ni en Zifar ni en la lengua moderna. Consideramos igualmente interesante el hecho de que Zifar dé muestras de la construcción partitiva indefinida en la posición de sujeto, situación que a nuestro modo de ver indica que la construcción tuvo que ser frecuente en esa época. Por último, cabe hacer hincapié una vez más en el uso condicional de *DE*, que es mucho más frecuente en Zifar que en el Quijote, lo que es bastante interesante, dado que en la modernidad este uso es otra vez frecuente.

Con esto entramos en el campo de los valores semánticos de *DE*, que es algo que corresponde más bien al capítulo cuatro. En éste, cambiamos el acercamiento más bien tradicional para el cognitivo, e intentamos presentar los 12 valores semánticos básicos de *DE* identificados en nuestro material, relacionándolos entre sí y describiéndolos dentro de lo posible mediante imágenes esquemáticas. De este modo, pudimos ver cómo, efectivamente, tanto de acuerdo con otros investigadores como Pottier (1962 y 1968) y Sancho (1994) como con nuestro propio material, parece que el valor separativo funciona como uno de los prototipos de

la preposición *DE*. Sin embargo, según la teoría cognitiva, es necesario establecer otro prototipo de *DE*. Éste es la relación intrínseca de los usos adnominales, pero de acuerdo con las ideas localistas, constatamos que no es imposible relacionar también este valor con el valor separativo. Sin embargo, dado que aparecen valores completamente opuestos a la idea de 'separación', especialmente en el contexto adnominal, no pensamos que se pueda descartar la idea de la relación intrínseca abstracta, pues ésta hace que sea posible llegar a ideas tanto separativas como finales. Una buena muestra de este tipo de situación la encontramos en la categoría ASUNTO, donde el asunto de una discusión, por ejemplo, puede verse o como el origen o como el objeto de ella: *no* ***se*** *dejó de* ***reír*** *Don Quijote* ***de*** *la simplicidad de su escudero* (Q. 131).

No obstante, tal vez el significado más complicado ha sido el de 'lugar estático' abstracto, que según la manera de los localistas es el valor que relacionamos con los usos modales. El valor 'lugar estático' en sí, no lo consideramos problemático, pues su derivación de la idea separativa es evidente, lo complicado es describir el campo abstracto de una manera fiable. En nuestra opinión, esto es prácticamente imposible, sin partir del nivel básico local. Es por este motivo que nos hemos mantenido bastante fieles al acercamiento localista, pese a las descripciones intrínsecas de los cognitivistas. Sabiendo al mismo tiempo que también la gramática cognitiva considera que el campo espacial es el más básico, especialmente respecto de los elementos de relación, hemos intentado combinar los instrumentos cognitivos lo mejor posible con las ideas espaciales, pues es a partir de los campos más básicos de los que llegamos a los más abstractos recurriendo a metáforas mentales. De esta manera creemos que hemos llegado a una conclusión bastante fiel a la situación estudiada al establecer la red semántica al final de la presentación semántica.

Somos conscientes de que nuestra reconstrucción semántica ha sido, como mucho, parcial, puesto que sólo hemos podido realizarla basándonos en un material que representa dos épocas separadas de la evolución de la lengua española. Aun así, al menos hemos visto cómo es posible hacer este tipo de análisis y descripción semántica de un lexema evidentemente polisémico como lo es la preposición *DE*. Por otra parte, dado que nuestro análisis se ha basado tan sólo en los usos de una preposición, no hemos tenido la oportunidad de ver de qué manera se relacionan sus usos con los de otras preposiciones con valores parecidos, o a veces idénticos. Es más, tomando como punto de partida el contexto inmediato en que se usa *DE*, y no los significados que expresa, no ha sido posible una comparación semántica directa entre ella y las otras preposiciones que sabemos que ejercen funciones tanto semánticas como sintácticas semejantes. De hecho, sabiendo ahora que el semantismo de *DE* no ha cambiado esencialmente entre los dos libros de nuestro material, al mismo tiempo que sabemos que el uso de *DE* ha disminuido en varios de los usos investigados, sería muy interesante hacer un estudio

comparativo entre *DE* y otras preposiciones (como *POR, PARA, CON, SOBRE*, por ejemplo) para esclarecer esta parte de la evolución semántica y funcional de *DE* que este estudio no ha podido iluminar.

En cambio, lo que nuestro acercamiento sí ha logrado concentrándose en una sola preposición, es una descripción bastante unitaria de las funciones de la misma. Además, dado que los cambios de significado han resultado prácticamente inexistentes, la descripción semántica puede considerarse un conjunto más unido y más estable que si hubiera habido cambios semánticos significativos. Es evidente que queda una laguna enorme entre los usos de nuestro estudio y los usos modernos, y sería interesante saber cuándo han ocurrido los cambios que sabemos que se han efectuado. Sin embargo, también es posible que sencillamente se trate de un proceso evolutivo tan lento que una comparación diacrónica detenida no lograría sacarlo a la luz del día. En todo caso, el estudio de la evolución posterior al Quijote tendremos que dejarlo para el futuro.

En fin, lo que está claro por el momento es que *DE* tiene una familia bastante grande de significados con relaciones íntimas entre sí, algunos de los cuales se encuentran más motivados y otros menos, dependiendo del contexto y de la relación que se establece entre cada uso en particular y el prototipo, que, como hemos visto, puede ser uno de los dos principales, pero tan a menudo no lo es, sino que las derivaciones inmediatas se establecen a partir de y entre los miembros menos centrales de la familia. En todo caso, mediante las derivaciones, los diferentes valores que expresa *DE* llegan a cubrir prácticamente todos los campos posibles, el espacial, el temporal o el nocional. Y, si bien *DE* no realiza todas las ideas de todos los campos, al menos figura en ellos y con muchos matices diferentes. Por consiguiente, al llegar ahora al fin de este estudio, sabemos que el punto final es siempre el inicio de otra salida, igual que lo fue para don Quijote (si bien la segunda parte no fue incluida en nuestro material). Y otra posible salida en el futuro implicaría una separación de la situación estática actual, llegando en su tiempo a otro fin.

BIBLIOGRAFÍA

Alvar, Manuel & **Pottier**, Bernard (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
Bartning, Inge (1993): "La préposition *de* et les interprétations possibles des syntagmes nominaux complexes. Essai d'approche cognitive", en **Anscombre**, J.-C. et al (ed.) (1993): *Les prépositions. Méthodes d'analyse*, Presses universitaires de Lille.
Bassols de Climent, Mariano (1967): *Sintaxis latina*, I, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, Enciclopedia clásica, 3.
Bello, Andrés (1847-1860): *Gramática de la lengua castellana. Destinada al uso de los americanos*, edición de Ramón Trujillo (1988), Madrid, Arco Libros, S.A.
Boer, C de (1926): *Essai sur la Syntaxe Moderne de la Préposition en Français et en Italien*, Paris, Champion.
Bosque, Ignacio & Violeta Demonte (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Real Academia Española / Espasa Calpe.
Brea, Mercedes (1985): "Las preposiciones, del latín a las lenguas románicas", en *Verba*, 12, pp. 147-182.
Brøndal, Viggo (1940): *Præpositionernas teori. Inledning til en rationel betydningslære*, Københavns Universitet.
Camprubi, Michel (1999): *Questions de linguistique romane contrastive. espagnol, catalan, français*, Toulouse, Presses universitaires du Mirail.
Cano Aguilar, Rafael (1982): "Sujeto con preposición en español y problemas conexas" en *Revista de Filología Española*, LXII, pp. 211–258.
Carbonero Cano, Pedro (1975): *Funcionamiento lingüístico de los elementos de relación*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
Chomsky, Noam (1965): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, edición española de C. P. Otero, (1970), Madrid, Aguilar.
Cuervo, Rufino José (1886): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, París.
Folgar de la Calle, José María (1983): "El análisis de las preposiciones en español: los sistemas de Cuervo y López", en *Verba*, 10, pp. 183-201.
Gili Gaya, Samuel (1961): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox – Departamento editorial.
Gougenheim, George (1959): "Y a-t-il des prépositions vides en français?", en Le f*rançais moderne*, 27, pp. 1-25.
Kany, C.E.
(1936): "Conditions expressed by spanish *de* plus infinitive" en *Hispania*, XIX, pp. 211-216.
(1939): "More about conditions expressed by spanish *de* plus infinitive" en *Hispania*, XXII, pp. 165-170.
Keniston, Hayward (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, University of Chicago Press.
Lakoff, George (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal anout the Mind*, Univeristy of Chicago Press.
Langacker, Ronald W.
(1987): *Foundations of Cognitive Grammar*, vol I. Theorethical Prerequisites, Stanford University Press.
(1991): *Concept, Image, and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*, 2nd ed (2002), Berlin, Mouton de Gruyter.
(1992): "Prepositions as Grammaticalizing Elements", en *Leuvense Bijdragen*, 81, pp. 287-309.
Lapesa, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos.
López, María Luisa (1970): *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*, Madrid, Gredos.

Luque Duran, Juan D. (1980): *Las preposiciones*, I y II, Madrid, Sociedad general española de librería S.A.
Menéndez Pidal, Ramón (1954): *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, I, Madrid, Espasa Calpe.
Morera Perez, Marcial (1988): *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*, Puerto del Rosario, Servicio de publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
Peuser, Günter (1965): *Die Partikel „DE" im Modernen Spanischen. Ihre Leistung als Ligament und Präposition*, Albert-Ludwigs-Universität zu Freiburg.
Posner, Rebecca (1998): *Las lenguas romances*, Madrid, Cátedra.
Pottier, Bernard
(1962): *Systématique des éléments de relation*, Paris, Klincksieck.
(1968): *Lingüística moderna y filología hispánica*, Madrid, Gredos.
(1977): *Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol*, Paris, Ediciones hispanoamericanas.
Real Academia Española, (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
Riiho, Timo (1979): *Por y Para. Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva prepositiva iberorrománica,* Helsinki, Societas Scientiarum Fennica.
Roegiest, Eugeen (1980): *Les prépositions « a » et « de » en espagnol contemporain*, Rijksuniveristeit Gent.
Sancho Cremades, Pelegrí (1994): *Les preposicions en català*, Universitat de València, LynX.
Sondergard, Robert E. (1953): "The Spanish Preposition" en *Hispania*, XXXVI,
Suñer, Margarita (1981): "*Por* vs. *de*: agential prepositions?", en *Hispania*, LXIV, pp. 278-283.
Taylor, John R.
(1989): "Possessive genitives in English" en *Linguistics*, 27, pp. 663-686.
(1995): *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory,* 2ª ed. Oxford, Clarendon Press.
Trujillo, Ramón (1971): "Notas para un estudio de las preposiciones españolas", en *Thesaurus*, XXVI, pp. 234-279.
Val Álvaro, José Francisco (1981): "Grupos nominales con /de/ en español moderno (complementos de cualidad)", en *Lingüística española actual*, III/1, pp. 49-72.
Väänänen, Veikko (1956): "La préposition latine *de* et le génitif. Une mise au point", en *Revue de linguistique romane*, XX, pp.1–20.

Textos

El libro del caballero Zifar, edición de Joaquín González Muela (1982), Madrid, Clásicos Castalia.
Cervantes, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* I, edición de Luis Andrés Murillo (1978), Madrid, Clásicos Castalia.

En el texto hacemos referencia a nuestras dos obras fuentes mediante el nombre *Zifar* para *El libro del caballero Zifar* y *el Quijote* para *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* I. Ambos nombres son escritos con letra redonda.

Fuentes informáticas

PROPUESTA DE TERMINOLOGIA EN ESPAÑOL (Lingüística Cognitiva), http://webs.uvigo.es/h06/weba575/gcf/terminologia.htm (9.10.2003, klo 17:14)

Lista de abreviaturas

GDLE **Bosque**, Ignacio & Violeta Demonte (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, RAE / Espasa Calpe.

ENGLE **Real Academia Española**, (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

DCRC **Cuervo**, Rufino José (1886): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, París.

DRAE **Real Academia Española** (1992): *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed., Madrid.

Apéndice I

Datos del material estadístico

ZIFAR

CONTEXTO	**"CONSTRUCCIÓN"**	Nº	% DEL TOTAL	% DEL CONTEXTO
ADNOMINAL	POSESIÓN, PERTENENCIA	195	31,9	62,7
	ASUNTO	46	7,5	14,8
	PREPOSICIONES COMPUESTAS	11	1,8	3,5
	ADJETIVO-CUALIDAD	20	3,3	6,4
	PARTITIVO	27	4,4	8,7
	MATERIA	6	1	1,9
	APOSICIÓN	6	1	1,9
		311	**50,9**	99,9
ADADJETIVAL	ADJETIVO + DE	12	2	60
	COMPARATIVOS Y SUPERLATIVOS	8	1,3	40
		20	**3,3**	100
ADVERBAL	**VERBOS CON COMPLEMENTOS**			
	INTRANSITIVOS	57	9,3	29,7
	TRANSITIVOS	32	5,2	16,7
	DITRANSITIVOS	7	1,1	3,6
	REFLEXIVOS	27	4,4	14
	OTROS USOS ADVERBALES			
	PERÍFRASIS	25	4,1	13
	SER+ DE	20	3,3	10,4
	AGENTE DE PASIVA	12	2	6,3
	PARTITIVO INDEFINIDO	2	0,3	1
	DE + INFINITIVO	10	1,6	5,2
		192	**31,3**	99,9
FRASES ADVLS	PREP. COMPUESTAS CON ADVS	25	4,1	28,4
INDEPEND.	ADVERBIALES INDEPENDIENTES	63	10,3	71,6
		88	**14,5**	100
		611	**100**	

EL QUIJOTE

CONTEXTO	**"CONSTRUCCIÓN"**	Nº	% DEL TOTAL	% DEL CONTEXTO
ADNOMINAL	POSESIÓN, PERTENENCIA	170	24,6	44,6
	ASUNTO	104	15,1	27,3
	PREPOSICIONES COMPUESTAS	20	2,9	5,2
	ADJETIVO-CUALIDAD	27	3,9	7,1
	PARTITIVO	40	5,8	10,5
	MATERIA	13	1,9	3,4
	APOSICIÓN	7	1	1,8
		381	**55,1**	99,9
ADADJETIVAL	ADJETIVO + DE	18	2,6	46,2
	COMPARATIVOS Y SUPERLATIVOS	21	3	53,8
		39	**5,6**	100
ADVERBALES	**VERBOS CON COMPLEMENTOS**			
	INTRANSITIVOS	18	2,6	9,9
	TRANSITIVOS	28	4	15,4

	DITRANSITIVOS	4	0,6	2,2
	REFLEXIVOS	27	3,9	14,8
	OTROS USOS ADVERBALES			
	SER+ DE	21	3	11,5
	PERÍFRASIS	63	9,1	34,6
	AGENTE DE PASIVA	12	1,7	6,6
	PARTITIVO INDEFINIDO	0	0	0
	DE + INFINITIVO	9	1,3	4,9
		182	**26,3**	99,9
FRASES ADVLS. INDEPEND.	PREP. COMPUESTAS CON ADVERBIOS	25	3,6	27,8
	ADVERBIALES INDEPENDIENTES	65	9,4	72,2
		90	**13**	100
		692	**100**	